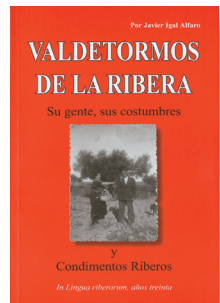
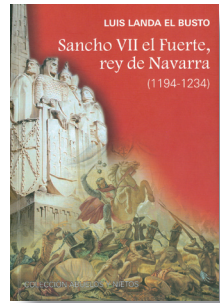
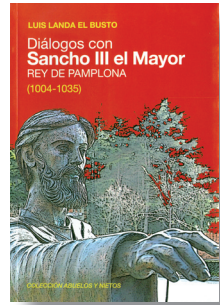


OTROS TÍTULOS DE LA COLECCIÓN



**S**e cree que la reina Blanca de Navarra, hija de Carlos III el Noble y de Leonor de Trastámara, nació en 1385 sin que conste con seguridad el lugar de su natalicio que fue con seguridad en el reino de Castilla donde residía en ese momento, su madre. Murió en Santa María de Nieva, en 1441. Sus 56 años de vida están repletos de acontecimientos: a los 17 años casó con Martín de Sicilia a quien suplió como gobernadora del reino tras su muerte, hasta la asunción de la corona por Fernando I de Aragón. De regreso a la corte de Navarra, fue prometida y luego casada con el infante Juan de Aragón, mucho más joven que ella y con compromisos en Castilla que condicionaron la política navarra. En efecto, Blanca fue reina efectiva de Navarra a la muerte de Carlos III en 1425 hasta su fallecimiento. El testamento que otorgó dos años antes de su muerte, en el que daba el reino a su hijo Carlos, Príncipe de Viana, pero con el ruego de que no tomara la corona sin permiso de su padre y consorte de la reina Blanca, avivó más el enfrentamiento paterno-filial, con una guerra civil que desembocaría a la postre en la abierta entre agramonteses y beaumonteses y ruina de Navarra, antes de su ocupación por las tropas de Fernando el Católico –hijo de la segunda mujer de su marido Juan II– y posterior conquista, anexión e incorporación a Castilla.



3

Blanca de Navarra Reina prudente y peregrina 1385-1441

Jesús Tanco Lerga

# Blanca de Navarra

Jesús Tanco Lerga

## Reina prudente y peregrina

### 1385-1441



**Jesús M.º Tanco Lerga**, autor de este libro, es profesor y periodista de largo ejercicio en Navarra. Ha desempeñado también diversos cargos técnicos en la Diputación Foral de Navarra y después Gobierno de Navarra, como los de Subdirector de Educación, Subdirector de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular, y técnico adscrito al Archivo Administrativo de Navarra, a lo largo de veinte años. Actualmente trabaja en el Vicerrectorado de Comunicación Institucional de la Universidad de Navarra. Está casado y es padre de tres hijos. Es presidente de la Asociación Mayores de Navarra Sancho el Mayor que compagina las tareas propias de una asociación de sus características con el amor profundo y expansivo a la cultura navarra. Ha sido presidente de Acción Familiar de Navarra, de la Asociación de la Prensa de Pamplona, y de la del Camino de Santiago en Navarra. En sus obras históricas destacan un primer manual para escolares de Historia de Navarra editado en 1972; un pionero trabajo sobre Historia de la Enseñanza en Navarra, publicado poco después; su colaboración como coordinador el Atlas de la Caja de Ahorros de Navarra de 1977, así como la de la Gran Enciclopedia Navarra de la misma entidad en la que es autor de una treintena de voces. Biógrafo del periodista y diplomático Manuel Aznar, publicó en 2004 en Editorial Planeta el resultado de su investigación doctoral. En otro terreno más especializado, es autor de varios trabajos sobre el Camino de Santiago. Colaborador de varias publicaciones, tiene dos libros de artículos periodísticos: "Los Ojos de Rosa" (2005) y "Fin de una época navarra" (2007), y también ha pronunciado abundantes conferencias sobre temas diversos. Pertenece a la Sociedad de Estudios Históricos de Navarra y al Taller de Estudios Contemporáneos.

Colección Abuelos y nietos, nº 3

# **Blanca de Navarra**

**(1385-1441)**

**reina prudente y peregrina**

Jesús Tanco Lerga

**Colección Abuelos y nietos, nº 3**

**Asociación Mayores de Navarra “Sancho el Mayor”**

**Título**

Blanca de Navarra (1385-1441) reina prudente y peregrina.

**Autor**

Jesús Tanco Lerga.

**Cubierta**

Sepulcro de Blanca de Navarra en Santa María la Real de Nieva,  
“cortesía de Gloria San José, vicegerente de AIDESCOM”

**Edición**



Asociación Mayores de Navarra “Sancho el Mayor”  
Plaza Príncipe de Viana, 1 - 4º A • 31002 Pamplona (Navarra)  
Teléfono: 948 227 211  
e-mail: sanchoelmayornavarra@yahoo.es

**Impresión**

Huarte Gráfica, S.A.L.

**Copyright**

® Textos: Jesús Tanco Lerga.

® Fotos: sus autores.

**Depósito Legal:** NA-3226/2011

**I.S.B.N.:** 978-84-615-5266-5

Impreso en Pamplona - Navarra - España - Unión Europea.

*A Conchita Zuza, mi mujer, que ha enseñado a sus hijos y alumnos, la Historia desde Navarra, y Navarra desde la Historia.*



# ÍNDICE

<b>Prólogo:</b> .....	9
• Olite o la evocación de un reino	
• Otras Blancas de sangre real	
<b>Capítulo I: Reseña biográfica</b> .....	19
• Hija y nieta de reyes preclaros	
• Nacimiento y familia de Blanca	
• Reina de Sicilia por su boda con Martín el Joven.	
• Unión matrimonial con Juan de Aragón	
• Entre su esposo Juan y su hijo heredero Carlos	
• En el trono navarro	
• Guerras y tensiones con Castilla	
• Fin de sus días.	
<b>Capítulo II: El contexto histórico del reina</b> .....	37
• Peste, guerra y retroceso demográfico	
• El cisma de Occidente	
• Un nuevo humanismo	
• Los reinos peninsulares hispánicos:	
<b>Capítulo III: Nacimiento y primeros años de vida</b> .....	51
• Sus padres, príncipes antes que reyes	
• Sobre el nacimiento de Blanca	
• Con Navarra a la vista, sus primeros años en Castilla	
• Asentamiento en Navarra	
• Con su padre el rey Carlos III en plenitud.	
• La unidad religiosa.	
• Las posesiones francesas y sus problemas	
• Relaciones con Castilla y desarrollo familiar	

#### **Capítulo IV: Reina consorte y gobernadora de Sicilia.....79**

- Enclave estratégico en el Mediterráneo.
- Presencia aragonesa y española
- Los sponsales y la boda con Martín de Sicilia.
- La llegada a Sicilia de la infanta Blanca de Navarra.
- Reina consorte y vicaria.
- La soledad de la reina viuda.
- Con las riendas del reino de Sicilia.
- La fortaleza de ser prudente y desprendida

#### **Capítulo V:**

#### **Heredera de Navarra. Vuelta al reino solariego..... 113**

- La muerte de la reina Leonor y vuelta al reino
- Matrimonio con el infante Juan de Aragón.
- Nacimiento del Príncipe de Viana.
- La corte olitense y su palacio real.
- Iglesia y sociedad.
- La nobleza de un reino.
- Fin de un reinado ejemplar: el del rey Noble
- Catedral del reino y de la diócesis.
- Dignidades eclesiásticas en el reino.

#### **Capítulo VI: Reina de Navarra..... 145**

- La Iglesia en Navarra.
- La buena reina
- Los necesarios oficios regios.
- Convocatorias de Cortes y presencia del rey en Navarra
- Coronación en la catedral de Santa María de Pamplona

#### **Capítulo VII: Guerra con Castilla..... 165**

- Defensa más que ataque.
- La dimensión económica del conflicto.
- El reino en armas.
- La paz posible.

#### **Capítulo VIII: El reino bajo la mano experta de Blanca..... 183**

- El día a día del arte de gobierno.
- El efímero regreso de Juan II a Navarra.

**Capítulo IX: Madurez, muerte y sucesión de la reina..... 199**

- Nueva perspectiva de gobierno. Bodas de hijos para unir territorios.
- Viaje a Castilla.
- La muerte de la reina.
- El problemático testamento de Blanca
- La ferviente religiosidad de Blanca de Navarra
- La sucesión en el reino navarro
- Hostilidades y perspectiva de integración

**Cronología:..... 233**

**Glosario:..... 237**

**Protagonistas:..... 245**

**Epílogo:..... 251**





---

## Prólogo

Escribir una biografía no es tarea fácil aunque a primera vista pueda parecerlo. Tengo experiencia en ello, porque mi tesis doctoral, acerca del periodista y diplomático Manuel Aznar (Echalar, 1893-Madrid, 1975)<sup>1</sup> me ha dado oportunidad de comprobar cómo una trayectoria vital hay que situarla en el contexto histórico en que se desarrolla, y la vida de los personajes singulares, está muy relacionada con quienes de un modo u otro han influido en ellos o han sido influenciados por sus por sus actuaciones. Cuando la biografía trata de una personalidad regia, con intereses dinásticos, con asuntos de reino por medio, con problemas que se suscitan en sus entornos, hay que hacer un doble esfuerzo por una parte, de ver de cerca los testimonios documentales de que disponemos y por otra, de contrastarlos con los otros protagonistas de las situaciones en que se halla inmersa. Lejos de mí, la tentación de hacer, por erudita, incomprensible la historia de Doña Blanca, reina de Navarra y antes de Sicilia.

Creo que hacer historia es precisamente, avanzar en el mejor conocimiento del campo investigado y dar a conocer precisamente lo que se aporta. No me dirijo a un público especializado, acostumbrado a la literatura histórica, abundante en citas y con autores ya reconocidos, sino más bien a quienes tienen curiosidad por conocer en el marco de la historia Navarra, y en el de sus figuras sobresalientes, la vida y las circunstancias de Blanca, reina efectiva de Sicilia y de Navarra. Los libros anteriores de la Asociación Sancho el Mayor, debidos a la maestra y amiga pluma de Luis Landa, sobre Sancho el Mayor (2005)<sup>2</sup> y Sancho el Fuerte VII el Fuerte (2009)<sup>3</sup> son una buena muestra de este interés, de esta implicación de la ejemplar asociación de Mayores por la cultura de Navarra. El primero de ellos recoge la vida del siglo XI de esplendor cristiano bajo la tutela de Sancho el Mayor y sus

---

<sup>1</sup> Manuel Aznar, *periodista y diplomático*. Ed. Planeta. Barcelona, 2004; 501 pp.

<sup>2</sup> Luis Landa El Busto, *Diálogos con Sancho III el Mayor, rey de Pamplona*. Ed. Asociación Mayores de Navarra Sancho el Mayor. Pamplona, 2005; 156 pp.

<sup>3</sup> Luis Landa El Busto, *Sancho VII el Fuerte, rey de Navarra*. Ed. Asociación Mayores de Navarra Sancho el Mayor. Pamplona, 2009; 223 pp.

descendientes, después del ocaso del califato cordobés. En el segundo, se analizan retazos de los siglos siguientes del XII y del XIII ensartados en la figura señera del rey Fuerte. De algún modo, este libro continúa en el tiempo la historia de Navarra a través del estudio de una reina importante de Navarra, cuya biografía se intercala entre el final del siglo XIII y casi mediados del XIV. Siglos no exentos de dificultades pero que son muestra clara de la vida del reino navarro, de su monarquía y de sus gentes<sup>1</sup>.

## **Olite o la evocación de un reino.**

Nací y viví mi infancia en torno al castillo-palacio de los Reyes de Navarra, en Olite. Pasar los primeros años de la vida, cuando la imaginación se lanza al infinito, junto a piedras milenarias que dibujan torres, galerías, almenas y otros elementos del conjunto palaciego, imprime carácter. Si además, como es mi caso, tienes la fortuna de que el maestro de la escuela primaria, don Jesús Taberero, te enseña a diario historia local, bien integrada en la navarra y española, pone los nombres de los equipos escolares de fútbol los de las torres como Atalaya, Homenaje, Tres Coronas, y escuchas, como era usual en la década de los años Cincuenta a los mayores, historias legendarias acerca de personajes que habitaron la real mansión, quedas ya para siempre comprometido en conocer mejor y divulgar el rico pasado que tuvo por escenario tan singular paraje. Mi osadía llegó tan lejos que me atreví a publicar con veintidós años un manual de historia de Navarra para escolares cuando en 1972 un editor ejemplar, don Felipe Gómez, se arriesgó a sacar veinte mil ejemplares de la obra<sup>2</sup> que constaba de dos volúmenes, el otro referido a la geografía regional, que hizo Antonio Sola, amigo y compañero de fatigas docentes. Fuimos ayudados por otros profesores y amigos, en este libro de tantas pretensiones como mínimas aportaciones originales, pero que causó impacto en la colectividad docente, después también estimulada por otro tipo de actividades encaminadas a divulgación cultural de Navarra, que contaron con el apoyo de la Caja de Ahorros de Navarra, y en definitiva, de la Diputación Foral. Luego vino, hacia 1978, la inserción oficial en los programas escolares de contenidos culturales navarros y el proceso tomó una nueva perspectiva. Desde que

---

<sup>1</sup> Sigue siendo indispensable como obra de historia medieval, la de José M<sup>o</sup> Lacarra, *Historia política del reino de Navarra*, en Biblioteca Caja de Ahorros de Navarra. Editorial Aranzadi, Pamplona 1973 (3 Vol.) y de modo más breve, la síntesis en la misma editorial y del mismo autor, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*, Pamplona, 1973. El estellés y catedrático formó una escuela de medievalistas que siguieron sus pasos como Ángel Martín Duque en la Universidad de Navarra y Antonio Ubieto, en la de Zaragoza, que a su vez han tenido discípulos en la especialidad

<sup>2</sup> Antonio Sola Alayeto y Jesús Tanco Lerga, *Navarra. Sus Tierras y sus Hombres*; II Vols. Editorial Gómez; Pamplona, 1972.



Desde la torre del Homenaje, vista de las torres y ampliación de Carlos III, con la iglesia matriz olitense dedicada a san Pedro Apóstol (Foto Tanco Zuza).

tengo noción de ser alumno, y no digamos, cuando me he dedicado a tareas docentes, he estado en contacto con la Historia de Navarra, si bien con el paso del tiempo me he especializado algo en estudios históricos de periodismo, de educación y en lo referido al Camino de Santiago.

En Olite, sabíamos los niños que Doña Blanca era una reina buena. Que Doña Leonor era mala<sup>1</sup>. Que Carlos III era un gran rey, y que el Príncipe de Viana, un desgraciado príncipe. Hablábamos con naturalidad, de torneos en el patio del Castillo Viejo, hoy ocupado por el Parador Nacional bautizado en la era Fraga como Príncipe de Viana; de princesas luciendo sedas vistosas y cofias elegantes; de prisioneros quizá encadenados en las mazmorras sombrías; de los conciertos en la Pajarera de los canarios, junto a la Morera multicientenaria que se nos decía, era testigo de todo lo que acontecía en palacio. La imaginación hacía piruetas y nosotros la dejábamos, como las cometas de colores y espectaculares, volar por encima de las nubes. Pero al paso del tiempo, se comprueba que las leyendas tienen vestigios de realidad en el núcleo que quizá está forrado de literatura oral y que por tanto, puedan estar deformadas por el paso del tiempo. Sin em-

<sup>1</sup> Son Blanca y Leonor, infantas de Navarra e hijas de nuestra reina Blanca de Navarra, objeto del presente tratado.

bargo, hoy pasear por Olite es un buen ejercicio para imaginar de manera verosímil la vida de hace seis siglos, con un Palacio, sede de la familia real y también de embajadores, de huéspedes, de canteros y orfebres, de nobles que rendían pleitesía a los monarcas y pedían para ellos privilegios.

Afortunadamente, la historia de Navarra tiene mucho apoyo documental no sólo en los archivos que se conservan en la comunidad foral sino también en otros de renombre esparcidos por el mundo entero. No ha habido como en las restantes regiones españolas, periodos de destrucción sistemática, o de traslado masivo de fondos a otros lugares distintos al de la emisión de los mismos. Al milagro providente que es Navarra, un reino pequeño que a pesar de los pesares, con épocas difíciles y complicadas, hay que añadir el milagro no tan menor, de contar con mucha y rica documentación sobre su pasado. Lógicamente, no todas las etapas históricas ni todos los acontecimientos o las zonas tienen el mismo volumen de referencias. Hacer Historia nunca es fácil, pero si se tiene a mano las piezas documentales, arqueológicas o artísticas la ayuda es impresionante. Si además se cuenta con publicaciones que en artículos o libros hayan esclarecido determinadas cuestiones peliagudas, más facilidad todavía. Pero insisto, la Historia, y sobre todo la cercana, la local o regional tiene dificultades de perspectiva, de fuentes, de contraste. Pero al fin y al cabo, trabajar la historia, historiar, es comprender; es entender a los protagonistas de la misma, no en abstracto, sino como personas de carne y hueso, y además, en los contextos temporales respectivos. La cronología es ciencia auxiliar fundamental en esa tarea y entre los defectos que no tienen los mejores historiadores, pero sí los demás, se encuentra en enjuiciar tiempos pretéritos, que pudieron ser mejores o peores, con la mentalidad de hoy. Dedicarse a la Historia es revivir intelectualmente los acontecimientos que se estudian, se investigan y se publican.

Pretendo con estas páginas ayudar a comprender de la mano de una figura señera de la historia de nuestro reino una época, la de los antecedentes y desarrollo de los dos tercios del siglo XV. Quizá el siglo de Oro, que no de paz, de la Historia de Navarra lo constituya el periodo de tiempo que va desde el comienzo del reinado de Carlos II de Evreux, sin razón apodado el Malo (1349-1387), continuando con el de Carlos III, con razón llamado el Noble (1387-1425), y el de su hija Blanca, (1425-1441). Son tres reinados distintos, pero se comprenden uno por el otro en orden sucesivo. Este periodo de la vida navarra que va desde 1349 hasta 1441 va a estar condicionada por la política de las dinastías francesas y por las relaciones entre Aragón y Castilla entre sí y con estos reinos con Francia e Inglaterra, sin olvidar las relaciones de pertenencia y de cooperación, de concordia y



**Puerto de Siracusa en Sicilia, donde Blanca fue reina consorte y gobernadora, antes que titular de la corona navarra. (Foto Tanco Zuza).**

discordia, entre los reinos citados con Portugal, las Sicilias –la peninsular y la insular-, y otros territorios europeos. De mediados del XIV a los del XV, Navarra vive momentos de tensión por su indudable relación con otros reinos más grandes y poderosos, pero sus monarcas carlinos con reinados largos, y doña Blanca, con las dotes de mujer curtida en la adversidad y con convicciones bien probadas, van a dar un prestigio notable a Navarra que comenzará, tras la muerte de esta reina buena, a desangrarse en luchas civiles internas, mucho más desgarradoras que las exteriores.

El perfil humano de la reina Blanca es excepcional. Dotada de cualidades de prudencia y de audacia para el gobierno, estaba también en posesión de dotes muy femeninas como las de intuición y sensibilidad; su dedicación a la familia desde su papel de hija, esposa y madre fue relevante. La fe religiosa le llevó a ser reina peregrina y a mostrar una devoción a la Virgen que le llevó a Ujué en numerosas ocasiones y a instituir la Orden del Pilar en Navarra. Blanca de Navarra se movió además en el ámbito mediterráneo de Sicilia, como reina consorte y luego vicaria de la Corona de Aragón, y Castilla, donde nació, pasó años de infancia, murió y está enterrada. Su papel de reina de Navarra, se vio reforzado por la experiencia anterior en Sicilia, donde tuvo que afrontar situaciones difíciles.

Es una figura de estudio apasionante dentro de la Historia medieval de Navarra. Hay en ella luces y alguna sombra sobre sus acontecimientos vitales. Por ejemplo no sabemos el día exacto de su nacimiento en agosto de 1385 ni el lugar del mismo. Se estima que murió en mayo de 1441 en Santa María de Nieva. Su matrimonio con Martín de Sicilia, heredero del reino de

Aragón, hacía prometer de una unión y alianza de los reinos navarro, aragonés y siciliano con las consecuencias geopolíticas en el equilibrio de fuerzas en los reinos peninsulares. Ejerció valientemente como gobernadora de Sicilia en ausencia de su marido, que murió pronto, en 1409, dejando a la reina Blanca en un difícil cometido hasta 1415 en que Fernando I de Aragón envió a su hijo Juan para relevarla. De vuelta a Navarra, fue preparada por su padre Carlos III para sucederle en el trono. Muerto el Noble en 1425, tomó el cetro de la monarquía navarra hasta el año 1441 en que falleció.

Muy a su pesar, en su reinado Navarra tuvo guerras con Castilla, saldadas con suerte alterna y no pocas adversidades, aunque las treguas y paces declaradas amortiguasen los efectos de las mismas. La reina buena, Blanca de Navarra, vivió en su palacio de Olite, gran parte de su reinado. Puede decirse que éste constituyó una época de paz y prosperidad, de prestigio y de proyección para el reino de Navarra, que jugó un importante papel en el desarrollo de las instituciones y relaciones de los reinos peninsulares, franceses y mediterráneos. Casó al Príncipe Carlos con Inés de Cleves, una aspirante de raigambre y de casa prestigiosa, desechando otras posibilidades de pretendientes en una boda llena de detalles regioes el 30 de septiembre de 1439. La princesa de Cleves murió joven a los 26 años y sin descendencia. Sobre la reina Blanca hay una aureola de buen reinado y de cualidades per-



Vista clásica del palacio olitense. El interés historiográfico por Blanca de Navarra se hace patente cuando se ahonda en este periodo esplendoroso de Navarra. (Foto Tanco Zuza).

sonales que le distinguían en el entorno de las monarquías de su tiempo.

Acerca de Blanca de Navarra, naturalmente, se ha escrito e investigado bastante. Además de monografías y artículos, me parece que tienen especial interés las jornadas celebradas en Olite sobre ella en 1998, publicadas en la revista que lleva el nombre de su hijo, el Príncipe de Viana<sup>1</sup>. Para mí, en los paseos habituales por Olite, siento la figura de esta religiosa reina, de esta hija, esposa, madre de figuras relevantes de la Historia que contemplaron el mismo paisaje, pisaron el mismo suelo, rezaron ante las mismas imágenes que nosotros medio milenio después.

La corta y dura vida del infante Carlos de Aragón, futuro Príncipe de Viana, ha tenido lógicamente mucha bibliografía y ha acaparado tareas de investigadores. Quizá la biografía que ha marcado una época haya sido la publicada por Georges Desdevises du Dezert<sup>2</sup>. El libro clásico sobre el Príncipe de Viana marca épocas de su vida tan atractivos como la de 1441 a 1451 en la que reina en nombre de su padre, Juan II; la de 1451 a 1458 de la guerra con su padre, y por último, la de reivindicación del reino como heredero de Aragón, también contra su padre desde 1451 a 1458. Su faceta de escritor y su talla cultural es objeto de tratamiento de los estudiosos.<sup>3</sup> Navarra ha puesto su nombre a la institución cultural que fomenta la in-



**Placa del Archivo Real y General de Navarra, fuente inagotable para estudiar el pasado de Navarra, instalado en el antiguo Palacio Episcopal y Real de Pamplona. (Foto Tanco Zuza).**

<sup>1</sup> Revista *Príncipe de Viana*. Números 216 y 217. Pamplona, 1999. Recogen los contenidos sobre las Jornadas sobre Blanca de Navarra, celebradas en Olite del 26 al 29 de octubre de 1998.

<sup>2</sup> Georges Desdevises du Dezert, *Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana*. Publicada primero en París, Armand Colin et C<sup>o</sup>, París 1889 con el título de *Don Carlos d'Aragón, Prince de Viane, Étude sur l'Espagne au XV siècle*. Reeditada por el Gobierno de Navarra, con prólogo e introducción de Pascual Tamburri, en 1999.

<sup>3</sup> El escritor Manuel Iribarren Paternáin tiene una sucinta biografía en la colección de Temas de Cultura Popular de la Diputación Foral de Navarra, n<sup>o</sup> 58, con el título *El Príncipe de Viana*.



vestigación y la difusión de las áreas del saber y también, los premios que aspiran a poner modélicos ejemplos de trayectorias y aportaciones en ellos.

Blanca de Navarra (1385-1441), hija de Carlos III el Noble y de Leonor de Trastámara de Castilla, que fue reina de Sicilia por su matrimonio con Martín V el Joven y luego reina por derecho propio en Navarra, es objeto de nuestro estudio. No es la única Blanca de sangre real navarra que conoce la Historia.

## **Otras Blancas de sangre real.**

El nombre de Blanca es usual en la casa real Navarra. Blanca fue una hija de García Ramírez el Restaurador (1134-1150). Otra Blanca, hija extramatrimonial de Sancho el Fuerte (1194-1234), fue abadesa preclara del monasterio de Marcilla. Así se llamaba también una hija de Sancho el Sabio (1154-1194), que, casada con el conde de Champaña, sería madre del primer rey de esa Casa, Teobaldo I (1234-1253). Este rey, tuvo una hija con el mismo nombre, fruto del matrimonio con su segunda esposa Inés de Beaujeu; heredera de la corona hasta el nacimiento del futuro Teobaldo II, casada con un conde de Bretaña. Blanca de Artois fue reina consorte con Enrique I (1270-1274) Otra homónima que eligió el claustro, fue la hija del rey Felipe II de Navarra, el Largo, (1316-1322) y V de Francia, que ingresó como monja clarisa en un convento francés. Hubo con nombre idéntico otras dos hijas de reyes navarros de la casa de Francia, la hija de Carlos I el Calvo (1322-1328) y rey también de Francia, que casó con el duque de Orleans, y la de Juana II (1328-1349) y Felipe de Evreux ( III de Navarra y V de Francia), que lo hizo, con Felipe VI de Valois. Esta princesa, Blanca de Evreux, hermana de Carlos II el Malo, estuvo a punto de casarse por razones de Estado con Pedro I de Castilla. Murió al poco de ser visitada por su sobrino Carlos III, en 1398.

Por orden cronológico, vendría después Blanca, reina efectiva por casamiento en Sicilia, y por derecho propio en Navarra y que estudiamos en este libro, a su vez madre de la infanta Blanca de Navarra, objeto de tratamiento literario por Francisco Navarro Villoslada en la novela histórica de su nombre, y además personaje de notable interés. Es ésta última, la princesa buena que en contraposición de Leonor su hermana, ha pasado al imaginario popular como una desgraciada y frustrada reina.<sup>1</sup> Nacida en Olite, el 9 de julio de 1424, casó con el heredero de Castilla, Enrique, para

---

<sup>1</sup> Una sintética y bien escrita biografía puede verse en: Fernando Videgáin Agós, *Blanca de Navarra, reina sin corona*. Diputación Foral de Navarra. Temas de Cultura Popular, nº 185.

ser repudiada al tiempo. Alineada con Carlos, el Príncipe de Viana, en los enfrentamientos contra su padre Juan II, Blanca fue declarada heredera por los beaumonteses después de la muerte de Carlos, el Príncipe, y posteriormente desheredada y desterrada por su padre a tierras del Bearne, donde murió (Orthez) en 1464<sup>1</sup>. Cuando citemos sin otra observación a Blanca de Navarra a lo largo de estas páginas, nos referiremos a la reina Blanca de Navarra (1385-1441). Le correspondería el ordinal de Blanca II de Navarra, si consideramos como primera a Blanca, reina consorte con Enrique I.

La onomástica de todas ellas corresponde al día cinco de agosto, en la fiesta de la titular de santa María la Mayor, basílica principal de Roma, antecesora del Vaticano como sede papal, y también llamada santa María de las Nieves o de Nieva. La Virgen Blanca es titular de catedrales e iglesias donde preside retablos y portadas, como en León, Vitoria o Villalcázar de Sirga.

La providencia reservó a la reina Blanca panteón mortuario a los pies de la Virgen de la Soterraña, en Santa María la Real de Nieva, donde falleció en 1441.

---

<sup>1</sup> La novela Blanca de Navarra de Navarro Villoslada, apareció en folletones en el periódico de Madrid *El Siglo Pintoresco*, durante los años 1845-1846, bajo el epígrafe original del manuscrito, La Princesa de Viana. Con el cambio de título, *Blanca de Navarra*, sale de nuevo, en 1846-1847 en las páginas de *El Español*. En forma de libro, se hacen sucesivas ediciones a partir de la primera en 1846. Es una novela histórica romántica. Carlos Mata Induráin, analiza ampliamente la obra en *Francisco Navarro Villoslada (1818-1895) y sus novelas históricas*. Gobierno de Navarra; Pamplona, 1995.



---

## Capítulo I. Reseña biográfica

Se cree que la reina Blanca de Navarra, hija de Carlos III el Noble y de Leonor de Trastámara, nació en 1385 sin que conste con seguridad el lugar de su natalicio que fue con seguridad en el reino de Castilla donde residía en ese momento, su madre. Murió en Santa María de Nieva, en 1441. Sus 56 años de vida están repletos de acontecimientos: a los 17 años casó con Martín de Sicilia a quien suplió como gobernadora del reino tras su muerte, hasta la asunción de la corona por Fernando I de Aragón. De regreso a la corte de Navarra, fue prometida y luego casada con el infante Juan de Aragón, mucho más joven que ella y con compromisos en Castilla que condicionaron la política navarra. En efecto, Blanca fue reina efectiva de Navarra a la muerte de Carlos III en 1425 hasta su fallecimiento. El testamento que otorgó dos años antes de su muerte, en el que daba el reino a su hijo Carlos, Príncipe de Viana, pero con el ruego de que no tomara la corona sin permiso de su padre y consorte de la reina Blanca, avivó más el enfrentamiento paterno-filial, con una guerra civil que desembocaría a la postre en la abierta entre agramonteses y beaumonteses y ruina de Navarra, antes de su ocupación por las tropas de Fernando el Católico –hijo de la segunda mujer de su marido Juan II- y posterior conquista, anexión e incorporación a Castilla.

### Hija y nieta de reyes preclaros.

Por línea paterna –Navarra- y materna –Castilla-, los antecesores de la reina fueron personajes reales enmarcados en la Baja Edad Media, sin apenas contacto directo con actividades reconquistadoras, y con las características propias de los reinos enmarcados en la Cristiandad, comunidad política que abarcaba los reinos que se inspiraban en la Europa de raíces cristianas, a pesar de las continuas diferencias que por las posesiones territoriales o las herencias, se suscitaban entre ellos.

Carlos II de Evreux (1349-1387), abuelo de Blanca estuvo volcado en empresas exteriores buena parte de su reinado.<sup>1</sup> Hábil negociador en la ac-

---

<sup>1</sup> Resulta de mucho interés para el estudio de este rey Carlos II, el contenido del número casi monográfico que con motivo de su centenario publicó la revista *Príncipe de Viana*, en el nº 48 de 1987.

tividad diplomática, se vio envuelto en tensiones y guerras, de las que pudo salir dejando mucho dinero y también vidas. Como poseedor de extensos territorios en Francia, se vio envuelto en las contiendas que se enmarcan en la Guerra de los Cien Años que azotaron al país vecino en el siglo XIV. La guerra en tierras francesas concluye con el juramento de Carlos II el 6 de marzo de 1365 del tratado de paz que también ratifica Carlos V de Francia. El 4 de mayo, desde Pamplona, fija para la Virgen de septiembre la fecha de enviar embajadores a Avignon con objeto de someter a la suprema autoridad del Papa las diferencias no saldadas todavía por los dos reyes<sup>1</sup>. El ducado de Borgoña, por ejemplo, en litigio entre ambos reyes es sometido al arbitraje de Urbano V. Sucesivas treguas, aunque precarias, dieron tiempo al diálogo entre lugartenientes de ambos reinos para solucionar las complicadas relaciones de vasallaje en zonas como Normandía, Porche y obispado de Chartres, en los que la cada vez más débil posición navarra, hacía recuperar terreno al reino vecino. Este tratado fue para el navarro desventajoso por cuanto tuvo que entregar Mantes, Meulán y el condado de Longueville a cambio de la villa y baronía de Montpellier. Recibió una compensación de 110.000 francos del rey de Francia.<sup>2</sup> A su lugarteniente y apoderado general en tierras de Francia, Jean de Greilly, Captal de Buch, le otorga poderes de representación y ejecución de los diferentes aspectos del tratado de paz. En Vernon, el día 29 de marzo de 1371 Carlos II presta homenaje al rey de Francia por las tierras que posee en su país y se obliga al poco tiempo a restituir el señorío de Montpellier a Carlos V de Francia a cambio de una justa y suficiente compensación. Con este compromiso, toma posesión de la villa y baronía de Montpellier Carlos II, a través de su mandatario Ligier de Orgesin, a quien le da la plaza de la ciudad el maestrestal de Carlos V, Ferri de Metz.

Con guerras, pestes, convulsiones religiosas, parecía que en el tránsito del reinado de Carlos II se conjuraban todos los males. Este rey acudió a la justicia rápida y contundente en el caso de los caballeros ajusticiados en el puente de Miluce, sobre el río Arga a su paso por Pamplona, por lo que el mote del Malo, además de por cuestiones interesadas, adjudicado en el siglo XVI, por De la Piscina, pudo tener su origen en episodios de este tipo.

Se encontraba su hijo, el príncipe Carlos en el día del óbito de su padre, uno de enero de 1387, en Peñafiel con Leonor y sus hijas, Blanca entre ellas, muy adaptadas al ambiente castellano y a la corte del rey Juan I

---

<sup>1</sup> Archivo Nacional de Francia. Documentos en francés de sendas notificaciones del rey navarro Carlos II. Recogidos en Javier Baleztena: *Documentos navarros en los archivos nacionales de Francia (París)*. Diputación Foral de Navarra. Pamplona, 1978; p. 202.

<sup>2</sup> Ídem., p. 204.



(1379-1390) hermano de la próxima reina navarra. El ir y venir a Castilla del príncipe desestabilizó la relación conyugal que se sabe fría o al menos, discontinua, en los primeros veinte años de matrimonio, en los que hubo unas crisis intermitentes entre los esposos. Si hasta la muerte de su padre pudo disimularse esta situación, quedó plenamente manifiesta después de haber asumido la corona. Desde 1387 hasta 1395 la reina consorte se mantuvo en Castilla, al amparo de su hermano el rey Juan I hasta su fallecimiento en 1390 y después, del de Enrique III que le sucedió hasta 1395 en que, después de tensiones con ella le forzó a salir de Castilla. Leonor de Trastámara no quiso o no supo adaptarse a Navarra y contribuyó a ello una enfermedad psíquica de detraimiento. En marzo de 1395 acompañó Enrique III a su tía hasta Alfaro, y muy cerca, el rey navarro Carlos III esperaba a su esposa en Tudela produciéndose el emotivo encuentro que permitió a la familia hacer vida propia de tal en la corte navarra.

Blanca vivió en Castilla los primeros años de su vida con su madre y sus hermanas, para pasar en 1394, a la corte de Navarra, una vez reconciliados sus padres. Cuando al fin se produjo el encuentro, Carlos III el Noble ansioso ya de poner fin a la separación matrimonial, y de poder ver de cerca a su descendencia, normalizó la vida cortesana que fue feliz para Blanca desde los diez hasta los diecisiete años, con sus padres unidos en un reino sin convulsiones internas ni externas, en las que el prestigio de la corona navarra fue utilizado para mediar en conflictos de territorios vecinos. Esta vida tranquila iba a tornarse complicada a partir de sus nuevas responsabilidades matrimoniales y de gobierno, lejos del oasis de paz que representaba Navarra

Una carambola familiar hará sentarse en el trono siciliano a la infanta navarra.<sup>1</sup> La gran isla mediterránea estaba sujeta a una larga tradición de tensiones nobiliarias compensadas por el arbitraje de la monarquía que sufrió una merma considerable a causa de los efectos mortíferos de la Gran Peste. Sobrevivió a ésta Federico III, rey siciliano, hermano de Leonor casada con Pedro IV el Ceremonioso. María, hija de Federico casó con Martín el Joven (1376-1409), heredero por hijo único de Martín el Humano (1356-1410) rey de Aragón. Muerta María en 1401, Martín el Joven reinó en Sicilia con ayuda de su padre, administrador del reino insular que quedó en la órbita de la corona de Aragón. La ausencia de hijos que pudieran transmitir

---

<sup>1</sup> Resulta indispensable, pese a su antigüedad, para estudiar el periodo siciliano de Blanca de Navarra el libro de Giuseppe Beccaria, *La regina Bianca in Sicilia*. Palermo, 1887. Beccaria, sacerdote y archivero, fue preceptor de príncipes de la casa de Saboya.



Palacio de Taormina donde residió Blanca de Navarra. La experiencia de gobierno en el reino mediterráneo le sirvió para el posterior desempeño de responsabilidades regias en Navarra. (Foto Tanco Zuza)



los derechos de sucesión, movió a buscar una solución que pasaba por una nueva boda de Martín el Joven. Fracasó el intento de unir al rey joven con alguna dama de la nobleza siciliana para solucionar las tentaciones levantiscas de la misma. Y las miradas fueron puestas en la corona navarra a través de la intercesión de la alta curia navarro-siciliana que estaba junto a Aragón en la cuestión del Cisma<sup>1</sup>.

Este año de 1401 fue decisivo para Blanca. Tras una doble entrevista celebrada en Cortes y Mallén por los reyes navarros Carlos y Leonor, con los monarcas aragoneses Martín el Humano y María de Luna, se convino el casamiento del heredero y único hijo de éstos, Martín rey ya de Sicilia, viudo desde unos meses antes, con la infanta Blanca. Los reyes aragoneses conocieron a las cuatro infantas que llevaron a las vistas y desecharon para unir al heredero, a la mayor, Juana, por considerarla enclenque y mal dispuesta. Sabemos por la documentación de la época el impacto favorable que causó Blanca a la reina aragonesa que consideraba a su futura nuera, bella y dotada de muchas virtudes y dones naturales.

Blanca a sus diecisiete años disfrutaba de la Corte, en una edad de encantos juveniles que en nada presagiaba la complicada vida que le esperaba después. Apenas comenzado el siglo XV, el del Renacimiento y transformación profunda de las estructuras sociales y políticas de la Europa que en Sicilia tenía un reflejo extraordinario. En este contexto el papel de Blanca, reina consorte primero, administradora después por la ausencia del rey Martín, viuda pronto del mismo, con vuelta a las riendas de la monarquía, hasta que fue relevada por el enviado del rey de Aragón Juan de Aragón, que –paradojas del destino- sería después su segundo marido, un apuesto galán, doce años más joven que ella al que no se le ponía por delante ninguna empresa de gobierno.

Se ganó la simpatía del pueblo llano y tuvo los lógicos enfrentamientos con nobles que no se sintieron suficientemente reconocidos o privilegiados, acorde esto con la época bajomedieval. Después de la muerte de su marido, fue reina efectiva, como Lugarteniente, del reino de Sicilia en un momento en el que las banderías nobiliarias encabezadas por el conde de Módice, Bernardo de Cabrera, y el almirante Sancho Ruiz de Lihori, fueron causa de graves desórdenes y matanzas. Blanca procuró la paz y tuvo tan sólo por un año, el apoyo remoto de Martín el Humano, rey de Aragón que murió sin descendencia, para complicar más las cosas, en 1410. Según José Ramón

---

<sup>1</sup> Vid. M<sup>a</sup> Rita lo Forte Scirpo, *Dos Mujeres para un reino: María de Aragón y Blanca de Navarra*. Ed. Lignori. Roma, 2003.



El volcán Etna desde Taormina, ciudad fortificada ante el peligro de invasiones marítimas y de batallas terrestres. (Foto Tanco Zuza)

Castro, la reina Leonor se ve desconsolada por cuanto su hija está *“en extraño regno et entre gentes estranyas, et no ninguno que la console”*<sup>1</sup>.

Cuando se estaban haciendo movimientos en este sentido, fallece en 1414 el rey de Nápoles Ladislao de Anjou, para sucederle su hermana Juana II. El rey aragonés quiso casar al infante Juan de diecisiete años, con la nueva reina de Nápoles a pesar de que ésta le doblaba en edad. Pero don Juan había sido comprometido tras las entrevistas de Mallén y Cortes de los reyes de Aragón y Navarra, con la infanta Isabel hermana pequeña de Blanca de Navarra. Sin embargo, los monarcas aragoneses viendo que Nápoles era un reino efectivo, y que Isabel no heredaría Navarra, le nombraron Lugarteniente y Gobernador General de Sicilia.

Al poco tiempo, en febrero de 1415 murió la reina Leonor, quedando viudo el rey Carlos III. Acababa la vida de una reina de Navarra que nunca dejó de tener al menos, parte de su corazón en Castilla de la que era oriunda y por supuesto, su naturaleza de Trastámara jugó un importante papel en el tablero de las jugadas y partidas de los reyes y reinos peninsulares. Blanca de Navarra que alivió el dolor y soledad de su padre, estaba en el momento de la muerte de doña Leonor en Sicilia donde se rezó abundan-

<sup>1</sup> José Ramón Castro, *Blanca de Navarra y Juan de Aragón*. Rev. *Príncipe de Viana*, números 102-103. Pamplona, 1966.

temente por la madre de la que había sido hasta el momento reina y lugarteniente, y ahora se disponía con más motivo, a regresar a Navarra a causa de que otro infante que tanto iba a representar en su vida iba a coger el testigo del gobierno siciliano.

Don Juan de Aragón desembarcó en Sicilia el 6 de abril de 1415, contaba con 17 años y fue para relevar a Blanca como Lugarteniente. En septiembre de 1415 tras despachar asuntos de su incumbencia con Juan, volvió Blanca a Navarra, como heredera del reino, al haber fallecido sus hermanas mayores y hermanos menores.

En abril de 1416, tras un corto reinado de cuatro años iniciado en el Compromiso de Caspe, fallece Fernando I de Aragón para sucederle su hijo Alfonso V, casado con María de Trastámara, hermana de Juan II rey castellano. La Casa de Trastámara, como hemos visto, tiene una pretensión clara y permanente de unir reinos peninsulares y mediterráneos con alianzas matrimoniales que asegurasen una solidaridad entre el linaje, soporte de esa unidad de los reinos. Pusieron los ojos los Trastámara y de modo especial, Alfonso V en la corona navarra y en concreto en Blanca. La reina madre, Leonor de Aragón, habiendo comprobado movimientos hacia la heredera de Carlos III en el entorno de la Casa de Foix. Intervino enseguida para abor-



Portada del monasterio cisterciense de N<sup>o</sup> Sra. de la Oliva, junto al río Aragón y las Bardenas, en el término municipal de Carcastillo, testigo de la historia común de Navarra y Aragón en varias épocas de la Edad Media. (Foto Tanco Zuza).

tar la operación. Así, el conde de Foix, viudo de la infanta Juana de Navarra, hermana mayor de Blanca, se había interesado por pedir la mano de ésta en 1418. La boda de Blanca con el infante Juan de Aragón, en la catedral de Pamplona el 18 de junio de 1420 ponía punto final a la incertidumbre. El 29 de mayo de 1421 vino al mundo el primogénito Carlos en Peñafiel. En 1422, nació Juana que murió pronto en 1425; el 9 de julio de 1424 en Olite, su tercera hija Blanca, y en marzo de 1425, Leonor también en Olite<sup>1</sup>.

Hubo un interés especial de todas las fuerzas vivas del reino para que Carlos, el niño recién nacido, viniera a Navarra cuanto antes. Y así lo hizo acompañado de su madre, doña Blanca, para que el 11 de junio de 1421, en un acto solemne lo reconocieran como heredero y juraran su obediencia a título de rey, una vez muertos sus abuelos y su madre. En el texto que acordaron los procuradores no se hace ninguna mención a su padre Juan de Aragón, enredado en cuestiones políticas y económicas en Castilla, y que iba a reinar, la Historia es impresionante, con el nombre de Juan II de Navarra, como rey consorte desde 1425 hasta 1441, y desde aquí, con diferencias y tensiones con su hijo primero, y después de la muerte de éste, en solitario hasta 1479. Detrás de todas esta maraña de coronas entrecruzadas, está la mano de los Trastámara y en concreto, la rama de los Infantes de Aragón, que aspiraban a reinar mancomunadamente en todos los reinos que podemos llamar hispánicos en cierto sentido porque el término se utilizó durante toda la Edad Media, y en los que parecía, siguiendo modelos de concentración en otras latitudes europeas, sobre ellos se cernía el sino de la unidad.

La bondad de Blanca de Navarra se puso a prueba con las difíciles relaciones no sólo personales sino también políticas, que su esposo tenía en Castilla, Aragón y Navarra. La vida en la Corte de Olite mientras vivió aquí con su padre Carlos III fue apacible y llena de acontecimientos. El Pacificador de Pamplona fue también con su prestigio y autoridad garante de paz en el reino, y contribuyó de modo especial a poner armonía en Castilla y Aragón, compensando intrigas y sospechas, en las que muchas veces andaba metido su yerno Juan. En el momento en que estaba haciendo una mediación que evitaba la guerra abierta entre Aragón y Castilla, falleció súbitamente con la gota que le hacía sufrir, la noche del 7 al 8 de septiembre de 1425 el rey Carlos III el Noble en su palacio de Olite. Blanca, hija predilecta y heredera, tuvo la suerte de hallarse junto a su padre en las últimas horas

---

<sup>1</sup> Se admite generalmente el nacimiento de la infanta Leonor en enero de 1426. Sin embargo, en espera de mejores pruebas, creo que el registro de Comptos de 2 de abril de 1435 (Tomo XLII del Catálogo, p. 42), en el que se explicita la compra de unos paños para vestir diez pobres con motivo de los diez años del nacimiento entonces de la princesa Leonor, deja clara la fecha del natalicio.

del monarca. Su cercanía le ayudó a bien morir y sabemos, los desvelos que tuvo con su padre, a quien perdonaría seguramente las desavenencias que tiempo atrás tuvo con su mujer, la reina Leonor, y que bien pagaron sus hijos con estancias prolongadas fuera de Navarra. Los hijos bastardos llorarían la muerte de su padre que procuró por ellos y les dotó de formación y posición suficientes para desarrollarse personal y socialmente. Algunos de ellos tuvieron un papel decisivo en la historia navarra.

La influencia en su padre queda manifiesta por las referencias que hay en la documentación a disposiciones de Carlos III, “atendiendo a la súplica de su hija primogénita, la reina Blanca”, por ejemplo las de aumentar las limosnas y recursos del monasterio de santa Clara de Estella<sup>1</sup> o el perdón de rentas a personas que tuvieron especiales encargos como el de nodrizas de su hija Juana<sup>2</sup>.

Blanca de Navarra fue reconocida inmediatamente como reina en Olite por todos los que se acercaron a rendir homenaje al gran rey. Por separado, y en pleno campo de operaciones bélicas con guerreros aragoneses al mando del rey Alfonso V, su marido don Juan de Aragón era también aclamado como rey de Navarra. Éste dejó a su mujer la ya reina doña Blanca como reina efectiva de Navarra mientras se ocupaba en Castilla de escalar posiciones. Coaligado con una parte influyente de la nobleza castellana enfrentado por ello con Álvaro de Luna al que logra desterrar, Juan II aspira a lo más alto en el reino castellano. Y aún más allá. El 16 de febrero de 1428 por influencia suya, casa su hermana doña Leonor con Duarte, heredero de Portugal. Los Infantes de Aragón, de la cepa Trastámara ponen una pica en el reino luso. Por su parte, el tratado de Tordesillas de 16 de febrero de 1428 señalaba una alianza mutua entre los reyes y reinos de Navarra, Aragón y Castilla. En este tratado don Juan II, rey por su matrimonio con la reina Blanca, de Navarra ostentaba además la representación de su hermano el rey aragonés Alfonso V, que no tenía hijos y del que fue heredero.

No gustaban en el reino navarro estas incursiones en los asuntos ve-

---

<sup>1</sup> Vid. sendos mandatos del monarca fechados en Tafalla el 29 de febrero de 1424. Catálogo Archivo General (Comptos), XXXVI, pp. 48-49. Así denominaremos al Catálogo del Archivo General, Sección de Comptos, a cargo desde el nº I al XXXVI (años 842 al 1425) de José Ramón Castro Álava y de Florencio Idoate Iragui del XXXVII al L (años 1425 al 1780), más dos tomos (LI y LII) de documentos comprendidos entre 1258 y 1535, publicados por la Diputación Foral de Navarra entre 1952 y 1974. La documentación referida en los diferentes tomos puede consultarse en el Archivo Real y General de Navarra, cuyos instrumentos de descripción se encuentran en: Juan José Martinena, *Guía del Archivo General de Navarra*, Gobierno de Navarra, 1997 y en los diferentes programas que pueden consultarse por los usuarios en la sede del Archivo o por procedimientos informáticos.

<sup>2</sup> Vid. concesión de gracia a Martín de Torres y su mujer. Catálogo Archivo General (Comptos), XXXVI, p. 69.



Fachada principal del castillo de los Teobaldos en Olite (hoy Parador Nacional Príncipe de Viana) visto desde el claustro del pórtico de la iglesia de Santa María la Real. Espacios familiares para la reina Blanca. (Foto Tanco Zuza).

cinos del rey consorte. Las Cortes de Pamplona en agosto de 1427 habían jurado como heredera a doña Leonor, la infanta más pequeña, en el caso de fallecimiento de Carlos el primogénito, y de Blanca la segundogénita. También estaba patente el deseo de la coronación de los reyes, acto que revestía una solemnidad especial y que marcaba el pacto entre los monarcas y su pueblo, algo así como la representación pública de las relaciones entre los súbditos y monarcas. Navarra, dada su trayectoria con casas de origen francés, y por tanto desconocedoras de las costumbres y fueros, tenía una especial sensibilidad hacia estas coronaciones en las que los juramentos estaban muy bien perfilados en lo fundamental y en los detalles. El testamento de Carlos III, fuente de derecho, resalta el afecto paterno filial a su hija Blanca y también el carácter conciliador que había presidido su reinado.

La Coronación de los reyes fue en Pamplona el 15 de mayo de 1429, casi cuatro años después de la muerte del Noble. Los Tres Estados –las Cortes- juraron a Blanca como reina y señora natural. Y a Juan por el derecho que le pertenecía por causa de la reina Blanca, propietaria del reino.

Tormentosos días amenazaban a los reinos de Aragón y Castilla, abocados a una guerra que se veía inevitable tras saltar por los aires el tratado de Tordesillas. En medio Navarra, sin la autoridad de Carlos III y con el conflictivo rey consorte, su yerno, Juan II. Lo cierto es que Álvaro de Luna que había renacido de sus cenizas políticas, se había hecho con los resortes de la cámara real y había expropiado a los infantes de Aragón, dos de ellos,



Ante esta imagen Santa María la Real de Pamplona, siguiendo la costumbre, juraron sus obligaciones regias Blanca de Navarra y Juan de Aragón, para ser coronados reyes efectivos del reino. (Foto Tanco Zuza).

reyes de Navarra y Aragón, de todas sus posesiones en Castilla y además las había entregado a la nobleza, a la que sin duda atrajo con este motivo. Juan II de Castilla se apropió de las plazas fuertes de Olmedo, Cuéllar y Medina del Campo, y la muy significativa del castillo de Peñafiel, despojando a su homónimo de Navarra de ellas y poniendo a éste en una clara situación de enfrentamiento. Justamente el día 25 de junio de 1429, en que el monarca castellano entraba en el castillo donde pudo haber nacido el Príncipe de Viana, Castilla declaraba la guerra a Navarra y a Aragón.

Castilla atacó por el valle del Ebro, ruta que le permitía acudir a los dos frentes abiertos, pero también desde sus territorios de Álava y Guipúzcoa, específicamente hacia Navarra. La campaña rápida y contundente de un reino claramente superior en medios humanos y económicos, pensemos que Castilla tenía veinte veces la población de Navarra, fue tremenda para este reino. Mientras con gran esfuerzo de vidas y de dineros se defendían ciudades y villas, se destacaba por mandato de Blanca la reina, una potente delegación diplomática hacia la Corte de Castilla. Se apelaba al hecho de que don Juan su esposo, había hecho donación a Carlos, su hijo, de todos los territorios que tenía en Castilla. Además se decía por parte de los comisionados navarros que eran distintas las causas de Aragón y Navarra, y se ponían encima de la mesa los esfuerzos negociadores y mediadores que otrora había hecho Carlos III. Destacaron como embajadores el prior de Roncesvalles, el deán de Tudela, el confesor de la reina, Pedro de Veraiz, el alcalde de la Corte, Juan de Liédena, pero sobre todo, mosén Pierres de Peralta, al que premió Juan II con las villas de Peralta y Falces, en el origen del territorio y partido agramontés.

Se perdieron y al tiempo fueron recuperadas, algunas villas y lugares como Laguardia de gran importancia estratégica, las de San Vicente de la Sonsierra, Genevilla y Cabredo, en el frente con Álava. Las plazas de Saraguda, Araciel, Corella y Castejón en el de Soria y el Ebro; Gorriti en el de Guipúzcoa. Tras muchos esfuerzos y en consideración a la reina doña Blanca más que a su marido, Castilla accedió a firmar la paz de Majano, lugar de Soria, en la que se acordó una tregua con Navarra de cinco años. Don Juan podía despedirse de sus posesiones castellananas, aunque las hubiese donado tácticamente a su hijo. Pero ahora el rey consorte de Navarra tenía puestas sus ambiciones en el reino aragonés.

Alfonso V arregló como pudo la embestida castellana y a la par que en Navarra, con la fuerza que daba su extenso territorio, y su proyección exterior, forzó otra tregua o al menos, alto el fuego, con Castilla. Un tribunal arbitral resolvía cuestiones litigiosas y se reunía alternativamente en





Fachada de la catedral de Tarazona (recién abierta al culto en 2011) después de tres décadas de reformas. En esta ciudad del Queiles se reunían los árbitros que resolvían cuestiones litigiosas entre los reinos vecinos de Castilla, Aragón y Navarra. (Foto Tanco Zuza).

Tarazona y Ágreda. Dejó bien clara la postura de no intervención en asuntos castellanos el rey Alfonso que cada vez estaba más interesado en resolver los asuntos de Italia, donde la corona aragonesa desde hacía mucho tiempo estaba inmersa en posesiones y en dominios. Para ocuparse de los asuntos italianos, Alfonso V de Aragón pide ayuda a Juan II de Navarra, y éste marcha con su hermano a Italia desde junio de 1434 hasta diciembre de 1435, dejando a la reina Blanca sola dentro de la situación difícil de contención de la ofensiva castellana y de la restauración de la integridad del territorio. Los nobles castellanos, artífices de la guerra veían con agrado la distancia del rey navarro y sentían, si no compasión, sí comprensión por su situación delicada.

Dentro de los episodios curiosos, los dos reyes y hermanos Alfonso y Juan son apresados en la ciudad italiana de Ponza y después de varias vicisitudes puestos en libertad. Alfonso seguiría un tiempo más en Italia, y carente de hijos daría a su hermano Juan, el rey de Navarra, un encargo de tremenda responsabilidad, el de ser su Lugarteniente general en Valencia y Aragón. En ausencia de sus respectivos maridos, las reinas de Aragón y Navarra habían prolongado a duras penas con Castilla la paz hasta 1436 en que se firmó en Toledo un protocolo que al menos despejaba los peligros de la guerra feroz y devastadora. Mucho tuvo que ver en estos intentos de apaciguamiento la Iglesia que destacó en las comisiones negociadoras hombres sabios y prudentes, que calmaban ánimos y deseos de conquista.

La bondad de Blanca de Navarra no debe entenderse como blandura ni como amiga de concesiones sin sentido. Quiso recuperar el condado de Nemours que perteneció a su padre, intentando no perder la vinculación con Francia. Se ocupó de casar a sus hijos lo mejor que pudo. A Carlos, el Príncipe de Viana, le procuró el matrimonio con Inés de Cleves, y a su hija Blanca con el príncipe castellano y heredero de la corona Enrique, como garantía de paz entre los dos reinos, según lo acordado en la paz de Toledo en 1436. La dote de la novia, su homónima, consistía en las plazas que su padre don Juan había perdido en Castilla. Este matrimonio de compromiso fracasó rotundamente y Blanca hija fue repudiada por Enrique en 1453. Cuando regresaba de los rituales de la boda de su hija fallece la reina buena, doña Blanca de Navarra, en Santa María de Nieva, Segovia, en el mes de mayo, mes mariano por antonomasia, de 1441. Según creencia generalizada fue enterrada en la iglesia dedicada a Santa María en el lugar de su muerte. Así reza el mausoleo que guarda sus restos.

El testamento que otorgó en 1439 en el que declara como heredero de la corona de Navarra a su hijo Carlos, el Príncipe de Viana, pero rogán-



Florencia: Monumento a Dante Alighieri (1265-1321), precursor del renacimiento literario y cultural, autor de la inmortal obra *La Divina Comedia*. (Foto Tanco Zuza).

dole que no tomase la corona sin el consentimiento de su padre, don Juan. Como sabemos, después hubo desavenencias entre ambos en las que los partidarios de uno y otro se enfrentarían abiertamente en una guerra larga y con consecuencias. Muerto el príncipe, continuaría la lucha entre agramonteses y beaumonteses, partidarios unos de la alianza de Navarra con Castilla o Aragón y unidos estos reinos, con el matrimonio de Fernando e Isabel, siguieron mostrando su pendencia al tomar posición por la monarquía unificada y otros por la francesa. Eran tiempos ya, en los albores del XVI, en los que la toma de Constantinopla por los turcos, la aparición de la Imprenta y el Renacimiento en el universo cultural, el descubrimiento y civilización de América, el término en el mismo año de la Reconquista tras la toma de Granada, la unidad religiosa, la aparición de los modernos estados nacionales, imponían un nuevo orden de cosas.



---

## Capítulo II. El contexto histórico del reinado.

En el siglo XIV Europa se encontraba en un momento especialmente de tránsito entre el feudalismo medieval de los reinos que entre ellos tenían una relación de amor y odio, con abundantes vinculaciones personales de los monarcas que utilizaban las bodas como asunto de Estado, y la mirada atenta de la Santa Sede que velaba con más o menos éxito de las buenas relaciones para evitar guerras y tensiones. Es el momento del gótico el estilo de la elevación del arte hacia el cielo, con nuevas formas arquitectónicas que hicieron de las catedrales puntos de referencia espiritual y cultural. Es también el momento de esplendor de las Universidades, creadas muchas de ellas en el siglo anterior, las pioneras, con Bula Pontificia y Cédula Real,



Catedral de Burgos. Exponente del esplendor del gótico en la arquitectura religiosa occidental, especialmente en los complejos catedralicios. (Foto Tanco Zuza).

siguiendo dos modelos el de Bolonia o la creación de la Universidad por un desarrollo de las iniciativas culturales de las ciudades, o el de París, en el que la decidida actuación del canónigo Jean de Sorbonne a través de un colegio motivó la creación de la Universidad parisina.

La Gran Peste fue uno de los azotes de este tiempo tan interesante como tremendo. Como las desgracias no suelen ir solas, sobrevino una guerra que se consideraba interminable como fue la de los Cien Años, en la que los reinos perdieron vidas y se enzarzaron en luchas intestinas que provocaron en el pueblo hastío y ruina. Nuevas corrientes filosóficas iban a emerger en las Universidades y escuelas intelectuales en las que iba a germinar un nuevo humanismo que además del florecimiento literario y artístico, iba a provocar en algún sector, la contestación a los dogmas de la Iglesia incubando nuevas herejías. Todo ello en la Cristiandad, es decir en la Europa que se conformaba al estilo feudal de la época, inspirada por la religión que perseguida en tiempo de su Fundador, había retomado un vigor insospechado por la sangre de sus mártires, la sabiduría de los padres de la Iglesia, y el gobierno de los papas, capaz de asimilar las invasiones de los pueblos bárbaros y de contrarrestar la expansión islámica, hecha fuerte al dominar la Tierra Santa que en vano los cruzados quisieron mantener. El poder real se creía como ejercido en nombre de Dios, y la sociedad medieval se dividía en los que trabajaban, los que rezaban y los que luchaban. No faltaron quienes como los miembros de Órdenes religioso-militares procuraban unir los tres ideales de vida, pero la sociedad estamental se componía del pueblo llano, de la nobleza y dentro de ellos, con grados de autoridad, influencia y riqueza.

## **Peste, guerra y retroceso demográfico.**

Como sabemos, el siglo XIV se conoce por el de la Peste Negra o Gran Peste que tiene su punto álgido en el año 1348 y sus brotes asolaron las tierras del Viejo Continente provocando la ruina de muchas poblaciones y el consiguiente retroceso demográfico. Los puertos levantinos y la ciudad de Santiago de Compostela fueron los primeros puntos donde la plaga se dejó sentir y desde ellos se fue extendiendo por todas las regiones peninsulares sin distinción de fronteras ni estamentos sociales. En Navarra hubo también epidemias tremendas en los años 1362 y 1380. La población del reino tuvo un descenso por esta causa, calculándose por el profesor Javier Zabalo, en 1366 un censo aproximado de 80.000 navarros. Al filo del cambio de siglo del XIV al XV, se acercó ya a los 100.000.

Las epidemias fueron recurrentes en las décadas posteriores. En 1401,

se reproducen brotes pestíferos, y en 1412, hay una gran mortandad por ellas. Las cofradías y la caridad llegaban hasta los más necesitados. Los médicos procuraban salvar lo salvable, y los hospitales fuerapuestas de apestados procuraban minimizar los daños.

La Guerra de los Cien Años que tiene lugar entre 1340 y 1453 enfrenta a franceses e ingleses que al final son derrotados y echados del territorio continental. Esta Guerra se plantea por los supuestos derechos de Eduardo III, rey inglés y por noble, vasallo del rey de París, a la corona de Francia como pariente más próximo por línea femenina del último rey francés. Esta contienda va a marcar un sentido nacional a un lado y a otro del Paso de Calais en el que la monarquía inglesa se va a asentar definitivamente y una figura como Juana de Arco, heroína de las armas galas, que va a obligar a sus contrincantes en 1429 a levantar el sitio de Orleans, paso decisivo para que la guerra cambiara de suerte.

El reino navarro, mejor dicho su monarca Carlos II, conde de Evreux también, va a ser beligerante después de haber mantenido muchas dosis de ambigüedad en su comportamiento. Fue capaz de firmar tratados con la monarquía francesa con la que había emparentado gracias a su matrimonio con la hija del rey, y al mismo tiempo, negociar con los ingleses pensando en recuperar plazas perdidas al norte de los Pirineos y en la ayuda que la Guerra contra Castilla que inevitablemente se produjo, le iba a requerir. Era yerno del rey francés y se mantuvo a dos aguas mientras pudo, para ser luego aliado con los ingleses contra franceses y castellanos. Carlos II perderá sus posesiones francesas que a toda costa intentará recuperar. Metido como estaba de lleno en el conflicto, no es extraño que su mujer D<sup>a</sup> Juana diera a luz al futuro Carlos III en Mantes, junto al Sena, el 22 de julio de 1361. Don Carlos II entonces llevaba una década sin aparecer por el reino navarro. Apresado por su suegro, es encarcelado en Rouen y libertado por un puñado de caballeros navarros audaces, que luego serían bien recompensados con dádivas reales. Este golpe de mano de los navarros aunque lleno de leyenda, es también significativo de la época medieval. El cuñado de nuestro Carlos II, el futuro Carlos V de Francia también es hecho prisionero por los ingleses y cumple también la odisea de verse privado de libertad y ser objeto de negociación política. La conciencia nacional de las dos potencias en liza, Inglaterra y Francia, se afianza en esta Guerra.

## **El Cisma de Occidente.**

Así como la calamidad de la Peste en el de la salud, en el orden espiritual azotó en el siglo XIV una crisis de gran magnitud como el Cisma de





**Claustro y sobreclaustro de la catedral de Santa María de Pamplona, corazón espiritual del reino y que en sus diversas dependencias pueden estudiarse las funciones variadas e importantes que desempeñaba. (Foto Tanco Zusa).**

Occidente. La difusión de las doctrinas de Ockham y otros intelectuales que a través de universidades se planteaban la infalibilidad del Papa y, dado el caso de posible herejía, su inmunidad, fue abriendo una brecha entre distintas escuelas teológicas pero también entre las monarquías. La discordia se fue generando en la Iglesia por la introducción de corrientes ideológicas y modos de entender la relación entre el Papado, el colegio cardenalicio y las relaciones de la Iglesia con las monarquías, especialmente con la francesa<sup>1</sup>. Su titular a comienzos del siglo XIV, Felipe IV, tuvo enfrentamientos abiertos con Bonifacio VIII y su sucesor Benedicto XI, para conseguir del siguiente papa, Clemente V un asentimiento a sus planteamientos, respecto a la supresión de los templarios y el asentamiento de la sede apostólica en Aviñón, lejos de las discordias y desintegración de los estados pontificios en Roma.

La ciudad de Aviñón fue comprada por el Papa a Juana I de Nápoles y así obtuvo una autonomía que a duras penas pudo mantener él y sus sucesores, respecto al rey francés. El papa Gregorio XI abandonó Avignon para instalarse en 1377 en Roma, donde proseguían los enfrentamientos. Ante una muerte repentina y prematura tuvo tiempo para ordenar que se entregase la fortaleza de Santángelo sólo a un papa que fuese reconocido por los seis cardenales que habían quedado en Aviñón. El cónclave (7 de abril de 1378), después de su muerte (27 de marzo) estuvo compuesto por

<sup>1</sup> *La crisis europea del siglo XIV*. Tomo VI. Historia Universal. Ed. Eunsa. Pamplona, 1980; p. 312.

dieciséis cardenales, en los que se vio la división entre ellos. El cardenal de Aragón, Pedro De Luna participó activamente en la elección, que estuvo llena de tensión y violencia con tumultos populares. Así empezó el cisma de Occidente que propiamente dicho duró desde 1378 hasta 1417. Los reinos hispánicos tuvieron ocasión de debatir a través de sus representaciones eclesiásticas y reales, el inclinarse a un lado o a otros. Cuarenta años de zozobras y confusiones en los que la oración de santos como santa Catalina de Siena, el clamor del pueblo fiel y el sentido común, vencieron a los intereses terrenales de reyes, nobles y grupos banderizos. La monarquía navarra se alineó con Aviñón y apoyó -hasta la posterior declaración oficial de unidad- a Pedro de Luna, el cardenal de Aragón y conocido como Benedicto XIII quien tuvo entre sus hombres de confianza al cardenal Zalba, obispo de Pamplona.

Los cardenales descontentos con la elección y posterior declaración de Urbano VI, se reunieron en Fondi (Nápoles) y habiendo declarado nula la designación, se inclinaron por Roberto de Ginebra, que se puso de nombre Clemente VII e instaló en Aviñón, lejos de los problemas políticos de Roma. Avignon fue declarado estado pontificio para favorecer la autonomía del segundo papa reinante. En Roma fue elegido sucesor a la muerte de Urbano VI en 1389, Bonifacio IX, al que siguió en la Ciudad Eterna, al fallecer en 1404, Inocencio VII. Ese mismo año murió el papa de Aviñón, Clemente VII, a quien sucedió Pedro de Luna, con el nombre de Benedicto XIII. A Inocencio VII le sucedió en Roma, Gregorio XII. La situación se complicó más en 1409 cuando los cardenales que apoyaban a los dos pontífices Gregorio XII en Roma y Benedicto XIII en Aviñón, se reunieron en Pisa y eligieron a un tercer papa, Alejandro V, antes Pedro Filargo, que murió al año siguiente al de su nombramiento. En 1410 le sucedió Baltasar Cossa con el nombre de Juan XXIII quien convocó el concilio de Constanza al cual sometió la decisión de confirmar o elegir papa, prometiendo abdicar si lo hacían los otros dos. El Concilio de Constanza a su vez lo depuso, decisión que aceptó y que dio paso a la designación de Martín V, que a pesar de quedar el Papa Luna en sus trece en Peñíscola, fue ya indiscutible e indiscutido Pontífice de toda la Iglesia Católica<sup>1</sup>. La intervención de la delegación navarra en el concilio de Constanza encabezada por Jimeno Pérez de Aibar y Juan de Liédena fue decisiva para la feliz solución del Cisma.

---

<sup>2</sup> Los papas reconocidos como tales por la Iglesia son: Urbano VI (1378-1389), Bonifacio IX (1389-1404), Inocencio VII (1404-1406), Gregorio XII (1406-1415) y Martín V.



Vista panorámica de Peñíscola en la costa mediterránea castellanense, donde destaca el palacio del Papa Luna, el cardenal de Aragón Pedro de Luna, protagonista del Cisma de Occidente, rama de Aviñón. (Foto Tanco Zuza).

## Los reinos peninsulares hispánicos.

En el año del nacimiento de la princesa Blanca, 1385, los reinos peninsulares hispánicos estaban en la recta final de un siglo muy crítico para la sociedad y la clase dirigente. A finales del siglo XIII la Reconquista había entrado en una fase de apaciguamiento porque el único reducto islámico, el reino nazarí de Granada rendía vasallaje a Castilla, sin ser causa de perturbaciones guerreras. Al filo del cambio de siglo, los benimerines tratan de asentar la Media Luna otra vez en el Campo de Gibraltar, y tras la toma temporal de Algeciras, Gibraltar y Tarifa, provocan la reacción cristiana, con la acción coordinada de castellanos y aragoneses que condujeron a la victoria del Salado en 1340. Tras las conquistas de las plazas fuertes de Olvera, Pruna y Ayamonte, y la estratégica Algeciras, el rey castellano Alfonso XI puso cerco a Gibraltar y allí acabó su vida en 1350, no por efecto de las armas moras sino por el de otra arma mortífera, la de la Peste Negra. En cien años, volvería poco a poco a recomponerse la población, para elevarse en 1490, en vísperas de la toma de Granada y descubrimiento del Nuevo Mundo. La población total de los reinos peninsulares, según el profesor Luis Suárez, se

puede estimar en 6.285.000 habitantes de los que correspondían 120.000 a Navarra, 4.000.000 a Castilla, 1.000.000 a Portugal, 300.000 a Granada, y respecto a la Corona de Aragón, el reino matriz, 257.000, el Principado de Cataluña, 303.000, el reino de Valencia 250.000, y el de Mallorca, 55.000. La extensión aproximada de los reinos en kilómetros cuadrados, sobre un total de 598.000, es la siguiente: Castilla tenía 355.000, Aragón 110.000, Portugal, 91.500, Granada, 30.000 y Navarra, 11.700. Para situar el juego de influencias de los distintos reinos, hay que tener en cuenta que prácticamente en los reinados de Carlos II, Carlos III y Blanca de Navarra, el reino navarro suponía el 2 % de extensión y de población de la Península Ibérica, España en sentido amplio; Castilla representaba el 60% de la extensión y el 63 % de la población, Aragón el 18% de extensión y 14% de población, Portugal el 15 % de ambas magnitudes y Granada el 5%.

Estaban, como hemos visto, en la órbita europea en la que las guerras entre ingleses y franceses les implicaban, dentro de la apocalíptica epidemia de la Peste Negra que tuvo sus consecuencias en el retroceso demográfico, y con un humanismo renovador en torno a pensadores. La guerra de los dos Pedros el primero de Castilla y el cuarto de Aragón, fue un factor de retroceso en el entendimiento de los dos grandes reinos hispánicos. Las regiones fronterizas y sobre todo las más próximas a Navarra sufrieron los desastres de esta guerra que precipitó la caída de Pedro I el Cruel y la introducción de los Trastámara en Castilla.

La Casa de Trastámara en Castilla buscará por todos los medios influir en los reinos peninsulares para conseguir la unidad hispánica. La política matrimonial va a ser decisiva para ello. El príncipe Carlos, luego el rey Noble, casaría con Leonor de Trastámara en Soria en 1375. En este mismo año, Juan I de Castilla –hermano de Leonor– casa con Leonor de Aragón. De este matrimonio nacería el rey aragonés Fernando I quien sucedería a su tío el monarca aragonés Martín el Humano –hermano de Leonor de Aragón– tras el célebre Compromiso de Caspe en 1412. Tenemos pues Trastámaras reinantes o consortes en Castilla, Aragón y Navarra, en un proceso de unificación que con episodios bélicos y esfuerzos por la paz, se cerraría en las primeras décadas del siglo XVI con la conquista e incorporación de Navarra a Castilla, sin perjuicio de que el pequeño reino anexionado contara con todas las prerrogativas institucionales salvo la dinástica del rey compartido entre todos los reinos de España en su nueva configuración de Estado nacional moderno.

La muerte de Alfonso XI tuvo graves consecuencias en las relaciones de los reinos peninsulares y particularmente, en el interior del más poderoso de

ellos: Castilla. Su hijo y heredero, Pedro I, apodado el Cruel (1334-1369), se enfrentó en guerra civil con su hermanastro, el bastardo de los Trastámara que luego sería Enrique II con una contienda que ensangrentó el reino y tuvo consecuencias funestas en la población. Pedro I, único hijo varón legítimo de Alfonso XI, alentó la división entre los comerciantes y burgueses castellanos que sustentaban las ciudades y el comercio interior y exterior con la ayuda de Inglaterra con otra visión más si queremos, quijotesca pero no exenta también de intereses, de los nobles a los que la hidalguía de cuna les creía dar derecho a participar en el gobierno de las instituciones en pugna con el rey. Pedro I se decantó por el sector "sanchopancesco", por el realismo de los artesanos, comerciantes que en los burgos de las ciudades hacían lo posible por organizar una vida urbana llena de atractivos negocios. Se enfrentó a la nobleza con ásperas formas y en una guerra cruel como su apodo, entre 1366 y 1369, la suerte le fue adversa, gracias a que su oponente contó no sólo con la nobleza levantisca sino también con ayuda exterior de Aragón también atacado por él, de Francia, allende los Pirineos, muy celosa de las buenas relaciones de Castilla con Inglaterra, e indirectamente del Papa, cuya autoridad había sido puesta en cuestión también por el Cruel. La guerra entre emperrijalados partidarios de éste, y trastamaristas, encabezados por Enrique, terminó en Montiel, tras el magnicidio en 1369, después de aquella frase célebre "ni quito, ni pongo rey, pero ayudo a mi señor", pronunciada por Beltrán de Dugesclin, caballero francés; hecho significativo de la posterior alianza entre la Francia incipiente y Castilla para luchar contra Inglaterra, que como sabemos, tenía en Aquitania territorio y poder. La Guerra de los Cien Años que tiene lugar entre 1340 y 1453 enfrenta a franceses e ingleses que al final son derrotados y echados del territorio continental.

El cambio de rey suscitó muchos problemas. El principal fue la justificación del cetro en manos de un bastardo. En efecto, Enrique II, era hijo de los amores extramatrimoniales de Alfonso XI y Leonor de Guzmán, pariente de Guzmán el Bueno. Amores que dieron otros frutos como los también hijos Fadrique, Fernando, Tello, Sancho, Juan, Pedro y Juana. Fueron éstos los componentes de la dinastía o linaje de los Trastámara, decisiva familia en los acontecimientos posteriores, que poco a poco, fueron introduciéndose en los reinos peninsulares y forjando una serie de lazos que tenderían a la buena relación, o al menos, por razón de parentesco, a tener una vinculación real. Una hija de Enrique II, por tanto Trastámara, Leonor, casaría con Carlos III el Noble de Navarra, unión de la que procede nuestra Blanca de Navarra.

El reino de Aragón remonta la crisis de población de mediados del XIV para colocarse en una población estimada en 200.000 habitantes en

el reino matriz, contando Valencia agregado a la corona, con otros tantos. Cataluña se situaba en torno a los 400.000 En las posesiones insulares de Mallorca se cifraban en 45.000 sus habitantes. La Corona de Aragón ofrece un aspecto pluriforme pues cada uno de sus componentes disponía de órganos de representación de sus fuerzas vivas, ciudades importantes y linajes nobiliarios.

El largo reinado de Pedro IV el Ceremonioso, desde 1336 hasta 1387, está lleno de vicisitudes bélicas pero el reino se mantuvo armónicamente unido y en expansión. Ayudó a Enrique II de Trastámara para hacerse con la corona castellana, contribuyó a la expansión aragonesa por el Mediterráneo con la incorporación efectiva a la Corona de Mallorca, además de los territorios del Rosellón y la Cerdaña, después de la batalla de Lluçmajor en 1349. Resolvió también (1348) por la fuerza las pretensiones nobiliarias de quienes querían sobreponerse a la voluntad real, y con el casamiento de su hija Constanza con el rey Federico III (Fadrigue) de Sicilia, ponía un pie en esta isla para situarla en la órbita de su reinado. Sucedió al Ceremonioso, su hijo Juan I (1387-1396), llamado el Cazador, y a éste su hermano Martín I, llamado también el Humano, que reinó hasta su muerte en 1410. La muerte en 1409 de su único hijo Martín el Joven, esposo de nuestra protagonista



San Juan de la Peña (Huesca). Monasterio benedictino señero en los albores del reino aragonés. Panteón real. Muy familiar para los monarcas navarros y aragoneses de los siglos XI y XII, e influyente en la vida religiosa e institucional del Medievo. (Foto Tanco Zuza).

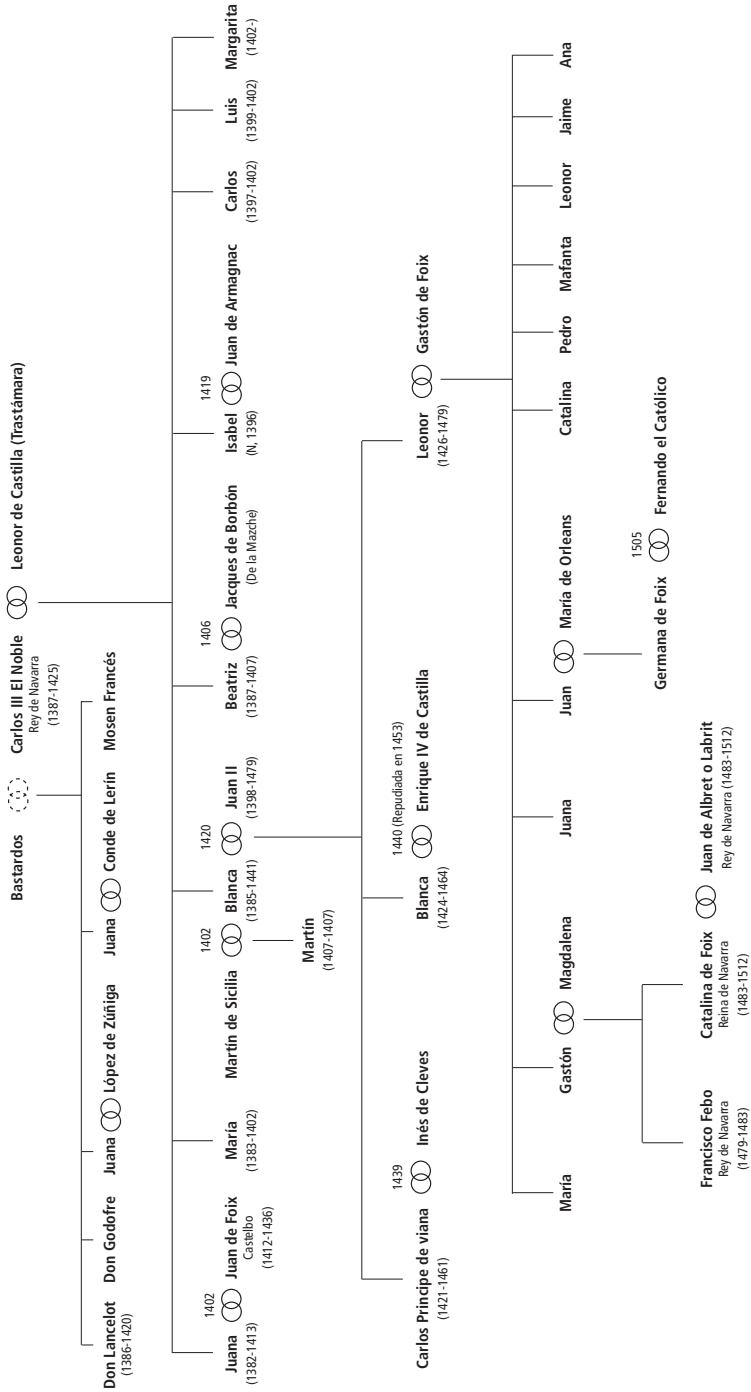
Blanca de Navarra, planteó un problema sucesorio en la corona aragonesa que se resolvió en el célebre Compromiso de 1412. Nueve jueces representativos de los distintos territorios de la Corona de Aragón eligieron el 24 de junio de 1412 en Caspe a su sucesor, en la persona de un castellano del linaje Trastámara, Fernando de Antequera, hijo de Leonor y nieto por ella de Pedro el Ceremonioso (1319-1387). Quedaron sin éxito las candidaturas de Jaime de Urgel, bisnieto de Alfonso IV el Benigno (1299-1336); Luis de Calabria, nieto de Juan I (1350-1396), Federico de Luna, hijo bastardo de Martín el Joven, y las de otros aspirantes de menos peso como los condes de Gandía, Prades y de Denia. Jaime de Urgel no aceptó el veredicto y fue vencido por las armas en Balaguer, por Fernando I coronado con todos los honores en 1414. De esta manera de sabia resolución como el compromiso de Caspe, quedó resuelto el problema sucesorio.

En consecuencia, en el reino de Aragón, los Trastámara empiezan a reinar a raíz del compromiso de Caspe, 1412, que puso fin a las desavenencias dinásticas y nobiliarias, después del fallecimiento de Martín el Humano, con la llegada al trono de Fernando I, a su vez, padre del futuro Juan II que casaría con Blanca de Navarra.

En 1383 muere Fernando I de Portugal. Una hija suya, Beatriz, fue la segunda esposa de Juan I de Castilla. A pesar de ello, el enfrentamiento de Portugal, auxiliado por Inglaterra, con Castilla, a su vez en la órbita francesa, continuaría en el contexto de la Guerra de los Cien Años. Juan I se proclama rey de Portugal en 1383, reduce a la alta nobleza y en especial a Alfonso Enríquez, y se enfrenta a la reina viuda Leonor Téllez a quien apresa y encarcela en las Clarisas de Tordesillas y luego en Valladolid. En diciembre del mencionado año, se levanta el Maestre de Avis, bastardo de Pedro I el Cruel y en mayo las tropas castellanas sitian Lisboa con una trágica epidemia que diezma las tropas y que fueron auxiliadas por Carlos II. Después del fracaso de la ofensiva marítima de la Marina de Castilla, el Maestre se proclama con el nombre también de Juan I, rey de Portugal. Reconocido como tal por las Cortes de Coimbra en 1385, el 14 de agosto de 1385 alcanza la victoria decisiva de Aljubarrota con la ayuda de buenos arqueros ingleses, y a consecuencia de ella, queda maltrecho el ejército castellano incrementado por algunos nobles lusitanos que partidarios, de Castilla, se instalan en ella.

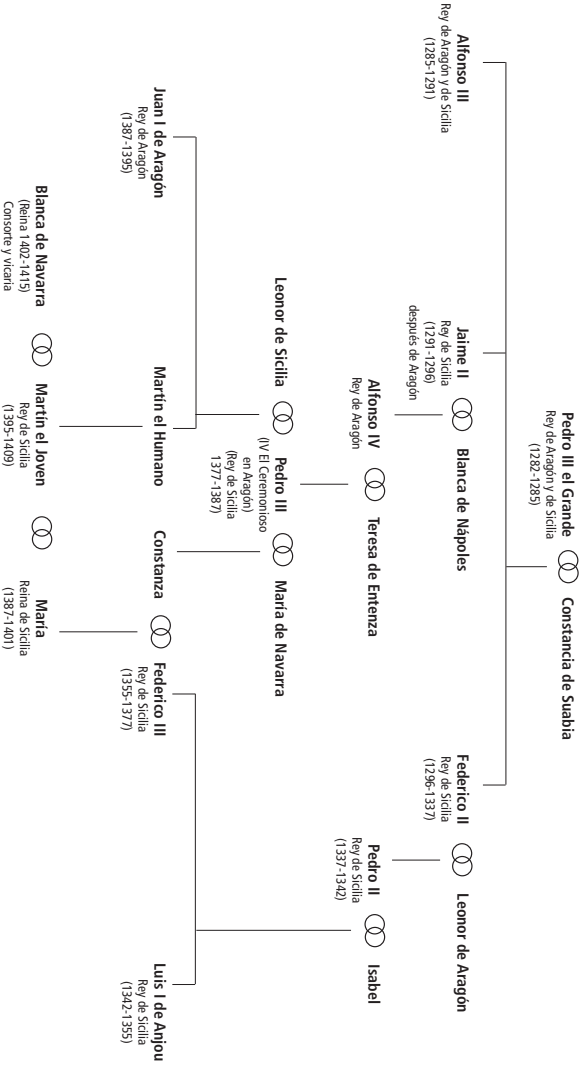
Para dar consistencia al tratado luso-inglés se firma el tratado de Windsor en 1386. en su desarrollo desembarca el 25 de julio de este año el ejército expedicionario al mando del duque de Lancaster en La Coruña. Los navíos castellanos bloquean Galicia y el ejército inglés por tierra va a Santia-

## Familia de Blanca de Navarra





**Reyes de Sicilia**





go por el Camino de los Ingleses, toma la ciudad del Apóstol, y enlaza con los restos del pietrismo –gente partidaria de Pedro I y por tanto antitrastámara- que existen en la región. Pasan a Portugal los ingleses donde una hija del de Lancaster casa con Juan I, el de Avis, sellando la alianza continuada en el tiempo entre Inglaterra y Portugal. Carlos III el Noble interviene como mediador para evitar una guerra desoladora, y en julio de 1388 se firma el tratado de Bayona (Pontevedra) con el cese de hostilidades y también el casamiento del heredero castellano, Enrique, con Catalina de Lancaster.

Nuestro pequeño y estratégico reino de Navarra remontaba por esta época la regresión demográfica que le hizo disminuir su población en los peores momentos de la Peste Negra, a mediados del siglo XIV a los 80.000 habitantes. El aumento de la población en las décadas siguientes le haría terminar el siglo XV con 120.000 habitantes. Sus límites geográficos incluían el territorio que actualmente tiene, más las tierras de Ultrapuertos, en las que moraban según épocas de quince a veinte mil, y también las villas y lugares que pasaron a Castilla después en la Rioja. El reino solariego contaba también con posesiones personales de los reyes fuera de sus límites. Desde Sancho el Fuerte, en el siglo XIII, la expansión territorial correspondió a los reinos vecinos de Castilla y Aragón, y los monarcas navarros apenas tuvieron ocasión, tras las Navas de Tolosa de 1212, de aumentar su presencia geográfica en las nuevas tierras ganadas a los moros, por lo que el escenario geográfico se reducía a una extensión de 11.700 kilómetros cuadrados pero en esta exigua superficie se reproducía en la Baja Edad Media toda la estructura de un reino. A pequeña escala, sus instituciones eran una magnífica muestra de esa relación especial del rey, cuya autoridad venía de Dios, con la facultad de juzgar a través de la Corte, de establecer impuestos a través de su red de recaudadores y de algún modo, asistido por el consejo de los Tres Estados, que darían lugar a las Cortes de Navarra, llamadas así cuando cobraron más autonomía respecto a la corona.

---

## Capítulo III. **Nacimiento y primeros años de su vida.**

Después del convenio celebrado en Briones entre Carlos II de Navarra y Enrique II de Castilla, en el que se fijaron las condiciones de la boda de sus hijos; el matrimonio celebrado en Soria el 27 de mayo de 1375 entre el príncipe Carlos y Leonor auguraba una mejora indudable de las relaciones entre los dos reinos. Leonor heredaría los señoríos de Sepúlveda, Madrigal y Arévalo. En el Cancionero de Baena se recogen varios versos sobre este enlace matrimonial, desde el lado de la novia:

*“Mi fija hermosa, Doña LLeonor/ dexo bien casada, ryca, bien andante/*



Santa María de Nieva. Iglesia real bajo la adoración de Nta. Sra. de la Soterraña. Los restos mortales de Blanca de Navarra reposan ahí. Foto cedida por cortesía de Mercedes Turíño "comisariado de los Caminos de Santiago por Castilla y León".

*con rryca persona de alto valor/ que es de Navarra legítimo infante/ lo que te contesciere de aquí adelante/ será lo Dios ya tiene ordenado/ por ende, amigo, el mundo cuytado/ non es synon dueño e vano semblante”*

Al ver los hijos de Carlos III y Leonor, con sus años de nacimiento, podemos deducir los años de mayor intimidad y mejor relación. Relación que, recordemos, comenzó con la boda en Soria en 1375. Según el biógrafo de Carlos III, José Ramón Castro, tuvieron los reyes navarros esta descendencia: la mayor, la infanta Juana que nació en Barajas el 9 de noviembre de 1382. La segunda, la infanta María, nacida también en Castilla en 1383 ó 1384. La tercera, la protagonista de nuestra historia, Blanca, nacida también en el reino vecino el año 1385. En 1386 nacieron dos gemelas: Beatriz y otra de la que no conocemos su nombre y que murió niña. La sexta también mujer, Isabel, nació –la primera- en Navarra (Estella) el 13 de julio de 1396. En 1397 nació en Olite el primer varón, el infante y heredero Carlos, que murió en Estella en 1402. En diciembre de 1399 vino al mundo otro varón, Luis, que como sus hermanas ya citadas María, la gemela de Beatriz y su hermano Carlos, murió de corta edad. La misma suerte corrió el benjamín de la familia, la infanta Margarita, citada en el testamento del rey, y que puede deducirse su natalicio entre los años 1402 ó 1403. De los nueve hijos del matrimonio sólo cuatro alcanzaron la juventud: Juana la mayor y heredera que murió en 1402 a los veinte años, y que había casado con el vizconde de Castellbó y primogénito de los condes de Foix; Blanca, la mayor de las infantas supervivientes, y por tanto heredera después de la muerte de su hermana en 1402, Beatriz que se unió matrimonialmente con el conde de la Marca, Jacques de Borbón, e Isabel, casada en 1419 a los veintitrés años con Juan, conde Armañac. En agosto 1396 los Tres Estados, Clero, Nobleza y Universidades, convocados por el rey, habían jurado a las hijas como herederas sucesivas de mayor a menor edad, en caso de fallecimiento de su padre.

Estos son los hijos legítimos de Carlos y Leonor. Los bastardos del rey, siguiendo también a Castro, son: don Lancelot, de la que se conoce el nombre de la madre, -María Miguel de Esparza-, nació en 1386; murió en Olite en 1420 habiendo ostentado el cargo de vicario general de la diócesis de Pamplona y un corto periodo, el de administrador de la misma. El segundo de los hijos ilegítimos fue don Godofre, destinado a las armas, con el desempeño de un alto cargo como fue el de Mariscal del Reino para el que fue nombrado en 1412. Participó don Godofre, por mandato de su padre que lo reconoció, y con doscientos caballeros en un episodio de la Guerra de los Cien Años y en concreto en el Languedoc, en disputa entre borgoñeses apoyados por el navarro y los Armagnac, los dos en la órbita francesa pero

buscando el apoyo inglés por si salía Inglaterra triunfadora contra el rey galo. Hubo también dos Juanas, hijas bastardas de Carlos III. La que casó con Diego López de Zúñiga y la que lo hizo con Luis de Beaumont, primer conde de Lerín. Además, apunta Castro, hubo un bastardo de nombre Pascual, y por último, otro bastardo del que da noticia el también historiador tudelano José Yanguas y Miranda al que éste llama mosén Francés.

## Sus padres, príncipes antes que reyes.

El matrimonio del futuro Carlos III con Leonor de Trastámara contribuyó además de para bien de los esposos para asegurar de manera decisiva la paz con Castilla. Su padre Carlos II había aprovechado la Guerra que Francia, con la ayuda de Castilla, mantenía con Inglaterra para apoderarse de Santa Cruz de Campezo, Salvatierra de Álava y otras poblaciones castellanas anexas al reino. Una cosa eran estos actos de conquista y otra la de casar a su hijo con una Trastámara y asegurar así la estabilidad y la paz futuras.

El príncipe Carlos fue comisionado por su padre Carlos II, para realizar una misión en Francia que consistía en solicitar del rey francés, su tío Carlos V, la devolución de algunas plazas perdidas por el posicionamiento proinglés del monarca navarro, o en su caso, la permuta por alguna ciudad con menos valor estratégico. El suegro del príncipe comisionado, el rey castellano Enrique II intentó disuadirle para que no viajara a la corte gala. Pero pudo más el sentido de la obediencia al padre que al suegro, y el infante Carlos se adentró en el país vecino con un séquito que le había de causar problemas. En él figuraban Jacque de Rue y Pierre de Tertre, del círculo íntimo de la corte navarra, que despertaron sospechas fueron interrogados y apresados, no sin antes declarar según fuentes francesas, todos los tratados secretos que Carlos II había hecho con los ingleses en la Guerra de los Cien Años mientras aparentaba amistad con su suegro el rey francés. Acusados de querer envenenar al actual monarca, su hijo Carlos V, los caballeros del supuesto complot y poco después el infante negociador, que había solicitado perdón para sus acompañantes, iban a ser detenidos y apresados. La confesión de Jacques de Rue, escudero y chambelán del rey navarro el 1 de abril de 1378, no dejaba dudas sobre la complicidad<sup>1</sup>. No fue menos comprometedor la declaración dos meses más tarde de Pierre de Tertre, secretario del rey navarro como se titulaba. Entre el lote de represaliados figuraban también los infantes Pedro y Bona. El príncipe Carlos juró fidelidad al rey de Francia el 26 de julio de 1381 y poco a poco fue resolviendo su prisión y calvario particular agravados por la distancia y separación de su

---

<sup>1</sup> Javier Baleztena, ob.cit. p. 227.

esposa Leonor que se encontraba en Castilla a cargo del rey de cuya familia formaban parte.

La muerte de Carlos V en Francia y la sucesión en el trono de su hijo Carlos VI, ante quien intercedió de modo decisivo Juan I el rey castellano, hermano de D<sup>a</sup> Leonor, hicieron que el infante Carlos de Evreux, pudiera ser puesto en libertad y que además, le fueran confiada al futuro Carlos III la administración de todas las posesiones confiscadas a su padre el rey navarro. En diciembre de 1381 se encontraban padre e hijo en Caparrosa desde donde fueron a Olite para despachar con detenimiento los asuntos franceses y la situación aquende los Pirineos. No faltó la ofrenda a la Virgen de Ujué por el regreso ni tampoco una entrada triunfal en Pamplona el 24 de diciembre, con la sombra de encontrarse Leonor y su hija en Castilla. Sin embargo, el príncipe Carlos siguió la peregrinación a Santiago de Compostela pues al parecer todo el viaje desde Francia tuvo un sentido romero. Lo inició en París el 4 de octubre de 1381 y llegó a la catedral compostelana el 24 de febrero siguiente donde oró ante la tumba del apóstol Santiago el Mayor al que ofrendó 24 florines aragoneses según muestran las cuentas regias<sup>1</sup>. El viaje de regreso de Francia y peregrinación a Santiago, bien documentado históricamente dio pie al escritor D. Genaro Xavier Vallejos para plasmarlo bellamente en el libro “El peregrino, el Camino y el diablo” publicado en 1979<sup>2</sup> y reeditado después.

Después de culminar en 1382 la peregrinación a Santiago para dar gracias por la liberación en Francia, el príncipe Carlos se queda en Castilla donde se encontraban su mujer Leonor y su hija mayor Juana. Pronto llegaría María, la segunda. La reunificación familiar se vio interrumpida por la presencia del príncipe Carlos de Evreux, necesaria para los asuntos del reino castellano pero también con incidencia en el navarro, en la boda de su cuñado el rey castellano Juan I con Beatriz, heredera de Portugal –vemos otro matrimonio para la reunión de reinos peninsulares-, y en una acción guerra que logró sofocar un intento de rebelión de Alfonso Enríquez conde de Gijón y Noreña, hijo bastardo de Enrique II y hermano de padre de Juan I. La confianza entre los dos cuñados fue en aumento. Hasta el punto que el recién casado monarca castellano pidió al infante navarro que le ayudase en la campaña para ceñirse el cetro portugués. También en esto puso empeño el futuro Carlos III, por lo que en prueba de reconocimiento, el monarca

<sup>1</sup> José M<sup>o</sup> Jimeno Jurío dio noticia del mismo, en *Itinerario jacobeo del infante don Carlos de Navarra (1381-1382)* publicado en el volumen de los números 100 y 101 de la Revista Príncipe de Viana, Pamplona, 1965.

<sup>2</sup> Genaro Xavier Vallejos: *El Camino, el Peregrino y el Diablo*. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1978; 596 pp. El libro fue compuesto con motivo del año santo compostelano de 1971 y fue finalista en los premios Planeta y Ateneo de Sevilla.



Cripta que contiene los restos de Santiago el Mayor en la catedral de Compostela. Meta de tantas peregrinaciones, entre las que se encuentran de los reyes, obispos, personalidades, pueblo llano. El príncipe Carlos, hijo de Carlos II figura en la relación de ilustres visitantes por devoción de este lugar santo. (Foto Tanco Zuza).





Briones, iglesia parroquial. El tratado firmado en esta localidad riojana en 1379 imponía condiciones a Navarra para impedir cualquier alianza con Inglaterra y conseguir su neutralidad en la Guerra de los Cien Años. (Foto Tanco Zuza).

castellano revocó el tratado de Briones, humillante para Navarra, en 1386. Al poco tiempo tras la petición del infante Carlos, quedaría zanjado todo el tratado tras la entrega de Castilla de los derechos impuestos por el tratado de Briones en los castillos de Tudela, Estella y San Vicente de la Sonsierra. Al poco tiempo de la paz navarro-castellana moría Carlos II, un poco más tranquilo quizá por haber resuelto un embarazoso negocio, pero quizás con la pena de no haber tenido en estos últimos años de su reinado un poco más cerca a su hijo y heredero.

El año de nacimiento de Blanca de Navarra, 1385, fue un año muy singular en las relaciones de los reinos peninsulares. Sus padres residían en Castilla, normalmente en Peñafiel, y en sintonía con la monarquía navarra, participaban en los avatares del propio reino castellano. En la Crónica del Príncipe de Viana podemos leer precisamente esto:

*“Después el infante Don Carlos fue a Castilla a servir al dicho rey Don Juan en la guerra de Portugal y el sitio de Lisboa, y después, el dicho infante de Navarra con gran compañía de navarros, bretones y castellanos fue a recorrer el reino de Portugal; y en este intermedio, el maestre de Avis, al cual habían elevado los portugueses por rey, vino a Aljubarrota, cerca de Santarén, donde estaba el rey de Castilla. Y sin esperar al dicho infante de Navarra, que estaba a una jornada y media e iba hacia el rey de Castilla, los castellanos dieron la batalla y fueron vencidos y muertos muchos en el campo. Esto fue en el año 1385, en la vigilia de la Virgen de Agosto “<sup>1</sup>*

## Sobre el nacimiento de Blanca.

Este ambiente encontró al venir al mundo Blanca en 1385. Al día de hoy no sabemos ni el día –se tiene como agosto el mes más probable- ni el lugar exacto del natalicio. Éste bien hubiera podido suceder en alguno de los señoríos que fueron dados a Leonor por su padre Enrique II: Sepúlveda, Madrigal o Arévalo. La primera de las ciudades, actualmente segoviana, desempeñó un relevante papel comercial en la Edad Media. En la histórica Madrigal nació Isabel la Católica y murió Fray Luis de León. Por último, la también abulense Arévalo, fue pieza decisiva en las disputas nobiliarias de Castilla, y diversos autores de modo erróneo le dan como lugar de nacimiento del Príncipe de Viana, dada la condición de don Juan, su padre como Señor de Arévalo. Sin embargo Leonor y Carlos tuvieron por Peñafiel un afecto especial. Su castillo con remembranzas del infante y poeta Juan

<sup>1</sup> La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio y edición de Carmen Orcástegui Gros. Biblioteca Básica de Navarra. Diario de Navarra. Pamplona, 2002., p. 184.



Calle de Arévalo. Esta villa abulense está entre los lugares posibles del natalicio de Blanca, por pertenecer en 1385 a su madre doña Leonor. Conserva magníficas edificaciones en arte mudéjar castellano en ladrillo. (Foto Tanco Zuza).

Manuel, abuelo de Enrique II, fundador de los Trastámara, fue lugar de residencia suya; también el sitio de reconocimiento de Carlos III como rey de Navarra puesto que en él residía al fallecimiento de su padre, y el lugar probable del nacimiento del Príncipe de Viana, el 29 de mayo de 1421.

Bien sean Sepúlveda, Arévalo o Madrigal, o la propia Peñafiel cuna de la infanta, ésta se vería rodeada de cariño hacia su persona puesto que sus padres tenían general aceptación en el reino castellano y, además de los cuidados paternos, recibió las caricias o al menos miradas de sus hermanas mayores: Juana nacida en 1382 y María un año más tarde. El hogar se vería reforzado poco después del natalicio de Blanca, en 1386 con la llegada al mundo de la infanta Beatriz<sup>1</sup>. Esta sucesión continuada de hijas hace pensar en una convivencia continuada y amorosa de los esposos que sin el desgaste de un reinado efectivo, vivían en Castilla preparando sus responsabilidades y contribuyendo a su manera, a la armonía de los reinos peninsulares. Nacieron después, tras el regreso a Navarra de la reina, Isabel en el castillo de Estella en 1396, Carlos en 1397, Luis en Olite en 1397, y Margarita, envuelta en brumas históricas pero que al parecer nació entre finales de 1402 y comienzos de 1403. Los componentes de la Casa Real tuvieron lógicamente sus trayectorias vitales, unos desgraciadas por la pronta muerte, otros complicadas por casamientos comprometidos por cuestiones del gobierno de los reinos. En todo caso, siendo lo que eran infantes, como todos los niños jugaron, se divertieron, aprendieron de sus educadores y progenitores, y tuvieron esa convivencia fundamental y afectiva de los comienzos de la vida.

A nadie escapa la importancia que tienen los primeros años de la vida de una persona. Blanca, castellana de nacimiento, vivió con sus padres en la corte de procedencia materna. De hecho, toda la familia estaba en Peñafiel, la residencia habitual del heredero navarro y Leonor, cuando murió Carlos II, en 1387.

## **Con Navarra a la vista, sus primeros años en Castilla.**

La reina Leonor vivió alrededor de la corte de su padre Enrique II el de

---

<sup>1</sup> Los autores difieren en atribuir en este natalicio una hermana gemela a Beatriz. Jaime del Burgo da la bibliografía esencial al respecto: descubrimiento por José Zunzunegui de esta gemela en *El reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente*, San Sebastián, 1942; Padre Germán de Pamplona, La familia de Carlos III el Noble, en la crónica del Príncipe de Viana, en *Revista Príncipe de Viana*, nº 75, Pamplona, 1943, Mercedes Gaibrois, Leonor de Trastámara, reina de Navarra, también en *Príncipe de Viana*, nº 58, Pamplona 1947, conocida claro en la obra de José Ramón Castro, *Carlos III el Noble, rey de Navarra* (1967). Jaime del Burgo, *Historia General de Navarra*. Tomo II, p. 49.

Trastámara, de su hijo y sucesor Juan I, y del hijo de éste, y sobrino por tanto de la reina navarra<sup>1</sup>, Enrique III, llamado el Doliente debido a su delicada salud. La primera década de vida de Blanca desde su nacimiento en 1385 hasta su llegada a la corte olitense en 1394, fue rica en avatares históricos para Castilla, al mismo tiempo que complicada para la familia de Leonor, que aunque no contó con la presencia de su marido, junto a ella permanentemente, sí tuvo relación constante con él. Carlos III tuvo buenas relaciones con su cuñado Juan I y a la muerte de éste en 1390, con su hijo, Enrique.

Cuando en el año nuevo de 1387, tras conocer la muerte de su padre, arregla los asuntos pendientes con Juan I antes de su rápida partida para Navarra, consigue el nuevo rey Carlos III, de su cuñado la restitución plena de las villas y castillos de Tudela, San Vicente, Viana, Laguardia, Estella, Miranda y Larraga, que estaban hipotecados valga la expresión, desde la paz a la que se vio forzado Carlos II. También perdonó 20.000 doblones que Enrique II había prestado al Malo, por los cuales había empeñado la villa y castillo de Laguardia, y por si fuera poco, zanjó gratuitamente una deuda también de Carlos II de 20.000 francos por aval hacia Tortiu, caballero inglés apresado y del que había salido fiador ese belicoso rey. Se despidió de su mujer e hijos Carlos pensando en una pronta convivencia conjunta en Navarra, y el 28 de enero de 1387 entró por Viana a sus territorios. Blanca no tenía todavía los dos años.

Ese mismo año de 1387 la reina y las infantas llegaron a Navarra y en concreto a Pamplona, lugar que consideró Carlos III el adecuado para vivir mientras acondicionaba la mansión real de Olite. La mala fortuna de la salud de la reina hizo que a partir de enero de 1388, Leonor enfermó de aprensiones o melancolías, una especie de depresión que asoció a vivir en un reino extraño para ella.

Pasó la reina tiempos malos, en torno a 1388 con los problemas de salud más mentales que físicos. En febrero de este año, tras las cortes castellanas de Briviesca, Juan I, sabedor de las dolencias de su hermana, se acerca a Navarra y se instala en Calahorra donde recibe a los reyes navarros. Fueron varios días los que pasaron juntos en la ciudad calagurritana y en ella, fruto de la armonía entre ellos firmaron un pacto de mutua entrega y procesamiento de malhechores que de reino fueran a otro para burlar la justicia. En este sentido Juan I manda en documento de 10 de febrero a los alcaldes, hermandades y autoridades de sus dominios de Guipúzcoa y Álava para que mantuvieran la paz en la frontera con Navarra. Más el

---

<sup>1</sup> Sobre mansiones reales españolas, en las que se incluyen las castellanas más sobresalientes, vid. Luis Monreal Tejada, *Castillos medievales en España*. Lunwerg Editores. Barcelona, 1999; 319 pp.



Galería-bodega del castillo de Zalatorre en Estella. De gran valor estratégico, las fortificaciones estellesas fueron puestas en valor por Carlos III. (Foto Tanco Zuza).

encuentro de Calahorra acabó con una decisión tremenda: el regreso de la reina Leonor a Castilla bajo la tutela de su hermano el rey Juan I, para que se restableciera de su salud. Acompañan a su madre sus hijas Juana, Blanca y Beatriz. Sin embargo, Carlos III se queda con su hija la infanta María a la que con cuidados exquisitos de ayas y doncellas instaló en Olite.

Moret resume así la situación creada tras la separación formal que no jurídica de los esposos: *“El rey D. Juan recibió con suma benignidad y grandes caricias a la reina su hermana, la cual para pretextar su modo extravagante de proceder y la resolución que había tomado de no volver más a Navarra, se le quejó muy ásperamente del rey, su marido, diciendo que no le amaba, que la trataba indignamente, que andaba muy escaso con ella, que los caballeros y oficiales castellanos que estaban en su servicio eran mal vistos y poco respetados de los navarros, y otras cosas semejantes, muy propias de mujer apasionada. El rey, su hermano, que sabía bien lo que pasaba y que todos eran pretextos mal fundados, la procuró acallar con expresiones de mucho agrado, y para más halago pasó a hacerle con gran magnanimidad la costa de su casa, y después de su muerte, lo continuó también el rey don Enrique, su hijo, por todo el tiempo que la reina vivió en Castilla”*<sup>1</sup>.

La familia quedó desgajada, el padre con la infanta María por un lado y la reina con sus otras tres hijas, por otro. A los dos años, en 1390, Juana la hija mayor y heredera del reino, dejó también Castilla y se trasladó a Navarra, con su padre. No fue fácil la decisión de Carlos III en traer a la primogénita y heredera a la corte Navarra. El padre Moret pone de manifiesto que en el propio año 1390 el rey de Castilla pide a su hermana que vuelva con sus hijas al lado de su marido. Doña Leonor contesta así a la petición del rey Juan:

*En fin quisisteis –dice la reina a su hermano, refiriéndose a 1387- que yo partiese a Navarra, y así lo ejecuté llevando conmigo a mis hijas y cuanto tenía de estimación y precio para portarse con el decoro competente a mi persona y a las damas de mi séquito, hijas de las mayores casas de Castilla. Per muy lejos de quedar él obligado y reconocido a éstos y otros singulares beneficios, no me recibió ni trató como debía. Señalóme cierta cantidad cada mes para mantener mi Casa y mi estado y el de mis hijas, y siempre se me pagó tan mal que muchas veces me vi precisada a empeñar mis joyas para contentar a mis criados, cuyas quejas por esta causa me era forzoso oír frecuentemente con gran disgusto mío. Sucedió después el caer enfer-*

---

<sup>1</sup> José Moret, *Anales del reino de Navarra*. Edición de 1891, en Casa Editorial de Eusebio López, Tolosa, 1891. Tomo VI, p. 142. El también jesuita, Francisco Alesón, colaboró en los anales y desde el volumen II se encargó de su edición.

*ma de una peligrosa enfermedad, que llegó a ponerme en la extremidad; y según supe, y tengo por cierto, fue causada la agravación de mi dolencia por hierbas que me dio un médico judío, que de orden del rey, mi Señor, me curaba*<sup>1</sup>.

Se cruzaron embajadas los dos reinos a la vista de la próxima y preceptiva coronación real en la que se quería estuvieran los dos reyes. Las exigencias de Leonor no fueron aceptadas por cuanto exigían garantías externas a la conducta que Carlos III debía enmendar y dejaba en público entredicho la armonía conyugal. Al menos, y para evitar conjeturas, se consiguió que la reina Leonor dejara a su hija mayor residir en Navarra y acudir al reino en calidad de heredera que debía ser jurada por los Tres Estados. Juana había nacido en Barajas el 9 de noviembre de 1382 y fue jurada como heredera por las Cortes el 25 de julio de 1390. Casó con Juan de Foix en 1402 sin descendencia y actuó en 1409 como lugarteniente de su padre por ausencia de su padre. Despidió la reina en Roa a la comitiva en la que su hija Juana iba a viajar y quedó al menos, planteada la coronación, largamente esperada del Noble. Blanca seguiría con su madre en tierras castellanas, ajena a todos los complicados problemas entre sus padres.

La estancia de la reina Leonor en Castilla no fue sólo de dedicación a su familia. En 1390, tras la muerte fortuita de Juan I de Castilla, y el asentamiento en el trono de su hijo Enrique III (1390-1406) con tan sólo once años, se recrudecen las luchas nobiliarias en Castilla en las que iba a ser protagonista la reina navarra residente en aquel territorio y tía del rey niño. En 1391 y 1392 Leonor, intenta hacer viable un consejo de regencia al que las Cortes castellanas habían asignado veinticuatro miembros: catorce procuradores, ocho nobles y dos prelados. Había partidarios de un consejo de regencia amplio y otros de hacerlo restringido, según los intereses.

Influye pues en el consejo de Regencia que se crea y propone Leonor una alternancia de los dos grupos de poder en su gobierno. Cuando Enrique III obtiene la mayoría de edad para reinar por sí, procura tener alejada a Leonor de la Corte y ante la resistencia de ésta a un segundo plano, opta por la fuerza para recluirla en Santa Clara de Tordesillas. Era un precioso rehén<sup>2</sup> que aseguraba al menos la neutralidad de Carlos III en las luchas intestinas castellanas en las que los Mendoza, los Zúñiga, los Álvarez de Toledo y otros linajes llevaban la voz cantante. Se complicó la situación castellana con las terribles represalias contra los judíos que se contagiaron después a

<sup>1</sup> Ídem., p. 144.

<sup>2</sup> Así califica la situación de la reina Leonor Luis Vicente Díaz Martín, en *Pedro I y los primeros Trastámara*, tomo V de la Historia General de España y América. Ediciones Rialp. Madrid, 1981; p. 324.



los demás reinos vecinos.

Leonor estuvo implicada en las luchas internas castellanas apoyando a Juan García Manrique, arzobispo de Santiago, y Pedro de Castilla, conde de Trastámara, primo suyo y a quien logró situar como Condestable de Castilla, desplazando al marqués de Villena, primero de los que había ocupado ese cargo, y pariente del rey aragonés Juan I. Las alianzas cambiaron de nombres y también las rivalidades. Se fueron formando dos bandos irreconciliables. Uno alentado por Aragón, con el marqués de Villena, el arzobispo de Toledo, Juan Hurtado de Mendoza, don Fadrique, el maestre de la Orden de Santiago, y Diego López de Zúñiga. En frente el encabezado por Leonor, con el duque de Benavente y el arzobispo citado de Santiago. Carlos III que tenía buena información de las pendencias en que su mujer andaba, desplegó hábilmente delegados suyos. Desde noviembre de 1392 hasta enero de 1393, mosén Francés de Villaespesa con Ramiro de Arellano se emplearon a fondo para convencer a Leonor de la vuelta a Navarra dejando a un lado los asuntos nobiliarios de Castilla.

En Castilla seguían los desórdenes internos y paradójicamente, el apoyo de Leonor a Enrique III fue disminuyendo hasta entrar en un ensañamiento más o menos expreso. En 1393, con un rey castellano más maduro en sus decisiones, las cortes de Castilla reunidas en Madrid, acometen una reforma de las asignaciones económicas a los linajes nobiliarios y rebajan sustancialmente las rentas y honores de la reina navarra. Habitaba ésta en el castillo de Roa donde el mariscal de Castilla, Garci González de Herrera le comunica que sólo percibiría a partir de entonces, lo dispuesto por el rey Juan I de 300.000 maravedíes al año para ella, y 100.000 para las infantas<sup>1</sup>. El recaudista real le previno que debía atenerse a administrar sus haciendas y rentas de Sepúlveda, Madrigal y Roa, sin entrometerse en asuntos internos del reino en la que era huésped. A partir de entonces, la situación de la reina fue más incómoda y entraron en ella deseos de normalizar su situación matrimonial.

El 21 de junio de 1394 en Valladolid Enrique III firmó un convenio con los emisarios del rey Carlos III por el que éste se comprometía a pacificar el reino cuando le fuera solicitado a cambio de que Leonor volviera acompañada de sus hijas, las infantas Blanca y Beatriz. Por contrapartida, el 25 de julio del mismo año, en Pamplona Carlos III ratificaría el acuerdo en presencia del consejero y procurador del rey Enrique III, Pedro Afán de Ribera. No sentó bien a la reina Leonor estas componendas a sus espaldas y se en-

---

<sup>1</sup> José Moret, ob. cit., p. 156.

castilló en Roa desde donde adoptó una actitud hostil hacia su sobrino. Sin embargo, éste hizo de la presencia incómoda de Leonor una cuestión de Estado. Se acercó con una mesnada disuasoria de lanceros hasta el castillo burgalés de Roa, y apresó a su tía, después de los intentos vanos de hacerle desistir de su empeñada actitud, trasladándola primero a Valladolid y después, encerrándola, en el monasterio de Santa Clara de Tordesillas. Es fácil comprender el calvario de las hijas de la reina en esta tesitura. Blanca vuelve a Navarra en noviembre de 1394 evitando unos meses más ser testigo de la separación de sus padres y la humillación a la que estaba sometida su madre, en estas horas bajas de estancia en Castilla. Blanca a sus nueve años dispone de aya procurada por su padre y que supliría los cuidados maternos, citada en la documentación como Mencía de Orozco<sup>1</sup>.

La intervención de la tía del joven rey castellano logró apaciguar y enfrentar con intervalos sucesivos, a la alta nobleza pero esto le granjeó también enemistades en los no agraciados en la ruleta de las designaciones honoríficas. Fueron inútiles las gestiones de los embajadores navarros que reclamaban de la reina su regreso a Navarra, y por ello, Carlos III había decidido en 1390, la coronación un tanto original pero sí realista, en solitario como rey de Navarra. Tres años después de haber sucedido a su padre Carlos II.

## **Asentamiento en Navarra.**

La princesa Blanca vivió intensamente como es lógico, los avatares de los reinos navarro y castellano prácticamente desde su nacimiento, y de una manera especial las difíciles relaciones que dentro del matrimonio mantenían sus padres el rey Carlos III de Navarra y la reina Leonor de Castilla, como sabemos, de la casa de Trastámara. Los matrimonios eran una cuestión de altas miras entre los reinos, y sin negar, el amor sincero que en ellos podía haber, suponían las obligaciones propias de su rango, una pesada carga que tenía consecuencias personales y familiares.

No asistió pues la infanta a la coronación solemne de su padre en la catedral de Pamplona el 13 de febrero del año 1390, cuando iba a cumplir los cinco años. Todos los intentos de Carlos III por atraer a su esposa a la ceremonia fueron inútiles. Intentó a través de su confesor y obispo de Bayona, García de Eugui, y de mosén Martín de Aibar que Juan I de Castilla, hermano de Leonor, convenciera a ésta para estar presente con sus hijas en el momento de la jura, que a ella también le afectaba, por cuanto era

---

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XX, p. 449.



Pamplona. Monumento a Carlos III el Noble, obra de Francisco López, profesor de Bellas Artes de Madrid. La ciudad que fue unificada por este rey insigne le ha dedicado una de sus mejores avenidas del Ensanche que transcurre desde la Plaza del Castillo hasta el Monumento a los Caídos, en la plaza del Conde de Rodezno. (Foto Tanco Zuza).

preceptivo que los reyes hicieran el juramento, y además fuesen jurados al igual que la princesa heredera por los Tres Estados. Entre los asistentes se encontraban en el brazo eclesiástico el cardenal de Aragón, futuro Papa Luna, Pedro de Luna; los obispos de Calahorra, Tarazona, Bayona, Vich y Ampurias; en el brazo de la nobleza, el hermano bastardo del rey, Leonel de Navarra, con el mariscal del reino Martín Enríquez de Lacarra y lo más granado de este estamento; por las Universidades, además de los representantes de la Ciudad (Navarrería), del Burgo (San Cernin) y La Población (San Nicolás), acompañaron al monarca las buenas villas de Estella, Tudela, Sangüesa, Olite, Puente la Reina, Los Arcos, Viana, Laguardia, San Vicente de la Sonsierra, San Juan de Pie de Puerto, Monreal, Roncesvalles, Lumbier, Villafranca, Aguilar de Codés y Lanz. Asimismo, se sumaron al acto caballeros venidos de Castilla, Aragón, Francia e Inglaterra.

El 25 de julio de 1390 también fue jurada la primogénita Juana por las Cortes como heredera del reino. Los tutores, entre ellos el obispo de Pamplona juraron en su nombre, los fueros navarros.

A comienzos de marzo de 1395, con gran alegría en el reino navarro, la reina Leonor y su hija Beatriz, después de ser despedidas en Alfaro por Enrique III, llegan a Tudela en los primeros días de marzo donde les espera Carlos III, y se instalan en la corte navarra. Es fácil adivinar la felicidad de Blanca con sus diez años, viendo juntos a sus padres, cercanas a sus hermanas, rodeados todos de servidores y de un ambiente propio de realeza y plenitud. Sabemos de la educación esmerada que quisieron sus padres para ella con maestros que le enseñaban música, buenas letras y sobre todo, la doctrina cristiana y moral del buen comportamiento. Alrededor de la reina había una selecta red de servidoras que cuidaban de estos aspectos, desde la lactancia hasta la compañía en paseos y divertimentos. El protocolo real marcaba las pautas de actuación en esta delicada función. La confianza de la reina en su esposo Carlos es plena como lo prueba que en noviembre del mismo 1395 lo nombra gobernador, regidor y administrador de todos las posesiones que tenía en Castilla, o sea Madrigal, Sepúlveda, Arévalo y Maderuelo. La neurosis antinavarra había pasado en sólo unos meses y la reconciliación resultaba patente.

El palacio de Olite comienza su remodelación principal en el verano de 1399 y al parecer en su diseño intervino la reina Leonor a la que gustaba sobremanera el palacio y alcázar de Segovia; llegó a tener su parque zoológico para distracción de quienes lo habitaban, sus jardines llenos de plantas exóticas y evocadoras, sus recovecos muy dados a ejercitar la imaginación infantil. La fiesta del rey de la Faba, instituida por Carlos II y mantenida por



Segovia. Claustro de la Catedral. El alcázar de esta ciudad, y tal vez su arquitectura religiosa que tanto admiraba la reina Leonor, sirvieron como modelo en las obras de Olite y otras construcciones del periodo constructivo acometido por El Noble. (Foto Tanco Zuza).



**Olite Galería en el Palacio de los Reyes. Carlos III no reparó en gastos para dotar a su familia y a la Corte de un palacio de renombre que estuviera a tono con los mejores del entorno europeo.**

sus sucesores, daba a la fiesta de la Epifanía y los Reyes Magos un colorido especial. Se celebraba en Olite y en otros lugares señalados del reino, y participaban los infantes y las familias de la corte, en torno a un chico elegido simbólicamente como rey, por la suerte del haba escondida, que recordaba al auténtico monarca la humildad de su condición, con alegría y banquete por la festividad, mientras se hacía caridad con los pobres sentando algunos en la mesa, y los trovadores y malabaristas las delicias de los más pequeños. En la Faba del año 1398 con la familia al completo, el rey ordena se paguen a Petit Guillot de Olite, dieciocho sueldos y veinte libras por la ropa del chico del Rey de la Faba, según se tenía por costumbre<sup>1</sup>.

## **Con su padre el rey Carlos III en plenitud.**

Si pudiéramos calificar al reinado de Carlos III con un apelativo, sería el del rey pacificador. Los historiadores no regatean elogios como es el caso del primer autor de los Anales del Reino de Navarra, el padre jesuita José

<sup>1</sup> Javier Baleztena, *El Rey de la Faba*, Temas de Cultura Popular, nº 56, Diputación Foral de Navarra,

Moret: *"Fue denominado el Noble, como su abuelo el rey D. Felipe, y mereció de justicia este título por su liberalidad, bizarría de ánimo, afabilidad y otras virtudes generosas que le hicieron amable en grande manera. Y así le amaron singularmente todos los príncipes cristianos, sus vecinos, y en general, toda suerte de gentes. De donde nació la grande paz y tranquilidad que hubo en Navarra en todo el tiempo de su reinado; y por tanto, por lo pacífico como lo magnífico, especialmente en fábricas, le dieron algunos el renombre del segundo Salomón"*<sup>1</sup>.

A partir de marzo de 1395 con el regreso de la reina Leonor, podemos ver un Carlos III pletórico que organiza actos fundamentales en la vida del reino. La compenetración conyugal da sus frutos tempranos, bien palpables al escribir la reina al papa de Aviñón, después de que expidiera éste una bula de ratificación de las garantías acordadas por Carlos III sobre el cuidado de su mujer, en los términos de que no quería que dichos pactos no tuvieran otra firmeza que el cariño y la voluntad de su marido, alabando el buen propósito del rey, entendía que ningún instrumento podría lograr más fuerza que el amor recíproco<sup>2</sup>. Después de unas semanas de la reunión de la familia, en abril de 1395, los reyes y sus hijas entran a pie en el santuario de Ujué y el rey dona por la ocasión, un cáliz de plata sobredorada, con esmaltes, obra del orfebre Fernando de Sepúlveda<sup>3</sup>. Carlos III tenía principios cristianos bien arraigados, y supo buscar siempre el consejo de buenos orientadores religiosos. Por ejemplo llama en 1424 a Fray Martín de Guetaria que está a su lado durante un mes para pedirle sus criterios<sup>4</sup>. En 1393 fue padrino de bautismo de dos judíos conversos que entraron en la Iglesia el día de Navidad en una ceremonia llena de emotividad y de rico contenido litúrgico.

El 11 de febrero de 1396 se va a producir un acontecimiento de relieve institucional en Estella, como es la jura como herederas sucesivas de las cuatro hijas pequeñas de los reyes: María, Blanca, Beatriz e Isabel, puesto que la mayor Juana, lo había hecho en Pamplona en 1390. Al darse el juramento doble de los herederas y quienes las aceptaban como tales, los Estados del reino, el rey nombró tutores de las infantas a la flor y nata de la nobleza navarra, por él confirmada. La venida al mundo del hijo varón, Car-

---

<sup>1</sup> José Moret, *Anales del reino de Navarra*. Ob.cit. Tomo VI, p. 135.

<sup>2</sup> Vid, Castro, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, p. 227.

<sup>3</sup> Este cáliz fue usado en la misa que celebró el beato Juan Pablo II en Javier con motivo de su visita el 4 de noviembre de 1982. Es una muestra original y muy valiosa de la época.

<sup>4</sup> Así consta en el asiento que firma Fray Martín el 3 de octubre de 1424 por un importe de 30 libras. Catálogo Archivo General (Comptos), XXXVI, p. 224.



**Blanca y sus hermanas son juradas como herederas sucesivas en orden de edad, al trono navarro en 1396. Destaca por estas fechas en la ciudad del Ega, el convento de los padres Predicadores (Dominicos) de Santo Domingo, que contaba con un buen establecimiento formativo. (Foto Tanco Zuza).**

los, largamente esperado en 1397 fue un acontecimiento muy celebrado al igual que la jura del mismo como heredero el 27 de noviembre de 1398 en Olite. En este mismo año había nacido Juan, segundogénito de Fernando de Antequera, que va a tener un protagonismo fundamental en la vida del reino y en especial de la reina Blanca.

Carlos III decide marchar a Francia para arreglar los asuntos pendientes más allá de los Pirineos. Lo hace a sabiendas de que la reina Leonor y las instituciones del reino en un momento de paz y sin tensiones especiales, son garantías de estabilidad. El viaje empezó en mayo de 1397 y contó con un cortejo de gran vistosidad para impresionar a su paso por las ciudades francesas. Formaban parte de él su confesor y obispo de Bayona, García de Eugui, Leonel de Navarra, Carlos Beaumont, el señor de Agramont y otros caballeros de Ultrapuertos. La reina Leonor que se encontraba en estado, le acompañó en un tramo comprendido entre Roncesvalles y Saint-Palais. Cuando su marido se encontraba cerca de París recibe la gran noticia del nacimiento de un hijo varón, por tanto heredero, al que llamará Carlos, nacido en Pamplona el 30 de junio de 1397.

No es todo negocio en su periplo francés. Aprovecha el viaje para visitar a su anciana tía Blanca de Evreux, hermana de su padre Carlos II, que era viuda de Felipe VI de Valois. Era una gran valedora de los derechos y posesiones de sus parientes navarros, que la trataban con gran veneración. Al poco del encuentro, y ya de regreso en Navarra, murió esta tía por la que se celebraron solemnes honras fúnebres en Olite el 15 de noviembre de 1398.





Pamplona, Casa de la Moneda y sede de la Cámara de Comptos, órgano del reino navarro para regular la circulación de moneda y fijar el cambio, además de servir de Consejo en materias de control de cuentas de la Corona. (Foto Tanco Zuza).

Navarra contó con una estabilidad económica en el reinado de Carlos III gracias a la pacificación del reino y el cese de las luchas exteriores del reinado de su padre, Carlos II. El sistema monetario contaba con unidades de distinto valor. Desde la acuñación en oro de los florines, a los dineros de circulación corriente, pasando por las coronas, y groses. Sin tener circulación real, pero tenidas en valor como unidades de cuenta, se tenían las libras y los sueldos. Este sistema monetario venía a sustituir el más antiguo de las casas reinantes precedentes en los que los sanchetes o monedas navarras eran los metales predominantes. Carlos II hizo batir moneda en varias ocasiones y que la proliferación de metal corriente indujo a sacudidas económicas. La ceca navarra se situaba a finales del XIV en la Torre del Rey donde se instalaría también en 1450 la Cámara de Comptos. Consta en 1355 una emisión masiva de carlines blancos y negros que con las coronas y los groses en sucesivas ediciones se sucedieron en cascada provocando más complejidad en el galimatías del cambio entre reinos. Carlos III sin embargo fue estable en este aspecto. Tan sólo hizo una acuñación importante en su reinado y la ceca navarra permaneció inactiva prácticamente durante todo su reinado<sup>1</sup>. En el reinado de Blanca y Juan hay un equilibrio entre la postura antagónica de sus antecesores. Sin ser prolíficos, hicieron uso de las acuñaciones en 1425 para hacerse presentes en la circulación, y después a causa de las guerras con Castilla, para hacer frente a las necesidades pecuniarias.

## La unidad religiosa

Dentro de las relaciones exteriores preocupó sobremanera al Noble la cuestión religiosa crítica que por espacio de varias décadas dividió la obediencia de la Cristiandad entre diferentes papas simultáneos, no ajenos a los intereses de los reinos que los patrocinaban.

La prudencia de Carlos III se pone de manifiesto en esta delicada cuestión cuando a primeros de mayo de 1396 recibe al Patriarca de Alejandría, Simón de Gramand con un séquito de caballeros y clérigos franceses que le tratan de convencer de que la mejor manera de acabar con el cisma era acatar la exigencia francesa, él les da largas y les dice que tras un tiempo, les contestaría<sup>2</sup>. Esta embajada pretendía también influir en los reinos de Castilla y Aragón en el mismo sentido. Carlos III se reuniría en 1398 con el rey francés para tratar de la unidad de la Iglesia en un encuentro que tuvo lugar en la ciudad de Reims.

<sup>1</sup> Carmen Jusué y Eloísa Ramírez, *La moneda en Navarra*. Colección Panorama, nº 9. Gobierno de Navarra, 1987 también, catálogo Exposición *La Moneda en Navarra* del Gobierno de Navarra, CAN 2001.

<sup>2</sup> José Ramón Castro, *Carlos III*, p. 150.

El Noble traslada a las Cortes del reino esta cuestión que le preocupó en gran manera y reunidas éstas el 27 de noviembre de 1398 acuerdan pedir al rey que se sustraiga la obediencia al papa Benedicto XIII y se restituya al único e indubitable papa. Al mismo tiempo, al influyente cardenal de Pamplona, Martín de Zalba, hombre fuerte del papa Luna se le pide que siga al rey en lo concerniente al caso, y por último, se dirige al rey de Francia solicitando para el reino navarro los mismos beneficios que obtenga de la autoridad pontificia por su adhesión. En este sentido, Carlos III comunicó los acuerdos de las Cortes al rey de Francia en un mensaje de fecha 14 de enero de 1399 enviado con el abad de San Marcos de Soissons<sup>1</sup>. El tema suscitó en las Cortes división de opiniones para dejar la autoridad real zanjada la cuestión, poniendo condiciones a la obediencia de Benedicto XIII, y manteniendo una actitud abierta a buscar al precio que fuere, una solución. Este cambio de postura de anteponer la unidad de la Iglesia a los intereses terrenales, fue decisivo para influir en los reinos vecinos, Castilla, proclive a la postura francesa, y Aragón en la contraria, y reconducir a su episcopado hacia la obediencia común a un solo Pontífice. Apoya la convocatoria del concilio de Pisa en 1408 para resolver el Cisma. Aunque siguió el monarca navarro fiel a Benedicto XIII a pesar de que como duque de Nemours, le había sustraído la obediencia el 24 de marzo de 1409. La esperanza como la de otros príncipes cristianos estuvo después en la convocatoria del concilio de Constanza en 1414 en el que los delegados navarros no regatearon esfuerzos para conseguir la unidad. A resultas de lo que éstos informaron, el 18 de junio de 1416 se hizo pública la sustracción de la obediencia de Navarra al Papa Luna. En noviembre de 1417, a través del obispo de Dax, Carlos III se sintió representado en la elección definitiva de Martín V, por la que terminó el Cisma<sup>2</sup>.

## **Las posesiones francesas y sus problemas.**

Posteriormente, la estabilidad del reino permitió al Noble hacer dos viajes a Francia de larga duración en el siglo XV. En el primero de ellos que inició en noviembre de 1403 y duró hasta 1406 le sirvió para solucionar cuestiones pendientes de Francia. La reina Leonor quedó de Gobernadora en el reino y dados los gastos del cortejo, convocó Cortes en Olite para pedir a los tres brazos, la cantidad de 35.000 florines para el viaje, el mantenimiento de la propia reina e infantas, y para la guarnición de Cherburgo. Carlos III, una vez en Francia, renunció a sus condados de Evreux y Avran-

---

<sup>1</sup> Javier Baleztena, ob.cit., p. 231.

<sup>2</sup> José M<sup>a</sup> Lacarra, *Historia del reino de Navarra en la Edad Media*. Caja de Ahorros de Navarra. Pamplona, 1976; p. 412.

ches con otras plazas de Normandía a favor del monarca francés, pero se vendió a buen precio -200.000 libras tornesas- Cherburgo que, como enclave estratégico tenía inmenso valor<sup>1</sup>. Sorprende en la documentación los pormenores económicos de las transacciones: El pago se haría por mitades, además de la villa, castillo y castellanía de Provins en garantía de la segunda mitad. El 21 de julio de 1404 se escenificó la entrega del rey de Francia de la ciudad de Provins, a través de Gasselin de Bois, chambelán del rey galo y baile de Sens du Danterre quien entregó la propiedad a los enviados del El Noble a París, para ello: Pierres de Peralta, maestre-hostal, Jehan Creppon, doctor en Derecho y Jean le Roux, tesorero del rey. Tres días más tarde, también en París, reconocen los navarros haber recibido las villas, castillos y castellanías del ducado de Nemours, en el que quedaron refundidos los territorios navarros y que quedaban arrendadas por 12.000 libras.

Aparte, se convino que en un plazo muy corto de ocho días después del 9 de junio de 1404, se le debía entregar al francés ciertas villas, castillos y castellanías de los condados de Champagne, Evreux y Avranches, calculando su valor en una cantidad de 12.000 libras que debía satisfacer el monarca francés según lo estipulado. Pedro de Navarra, hermano y compañero de prisión del rey navarro, titulado conde de Mortain, aprueba las cesiones de éste al rey francés aunque hace mención de que ellas no deben ocasionarle perjuicio por la donación que le hiciera antes el rey de Francia del condado de Mortain, de la tierra de Montesquieu y otros derechos precedentes. Pedro de Navarra tendrá además una renta vitalicia por derechos.

El séquito real en el que destacaban el canciller Villaespesa e Íñigo Ortiz de Zúñiga, y que llegó a Navarra en 1406 después de pasar por Lyon, Narbona y Barcelona, vino cargado de dinero que emplearía en obras y en el engrandecimiento de algunas singulares en Navarra. Entre ellas, el palacio olitense, también tenemos noticias del de Tafalla, y la culminación de la Seo pamplonesa gótica, venida abajo, como sabemos, en el reinado de su padre cuando preparaba un mausoleo que albergara sus restos. La catedral de Pamplona exhibe a los pies de Santa María la Real el panteón de alabastro hecho precisamente en Olite y obra de Lome de Tournay (Juan de Lome), los cuerpos yacentes de los reyes que han servido para la iconografía posterior. Por ejemplo, el monumento de Carlos III entre la pamplonesa Plaza del Castillo y el inicio de la avenida que lleva su nombre, obra del escultor Francisco López Hernández. Un reconocimiento más de la ciudad pamplonesa a quien tanto le debía.

---

<sup>1</sup> Javier Baleztena, ob. cit., p. 233.



Tafalla, imagen en piedra de Carlos III obra del escultor Valencia, inaugurado en 2011, en agradecimiento al protectorado del rey a la ciudad y al palacio tafalleges. (Foto Tanco Zuza).

Otro viaje ultrapirenaico, el último, del rey de Navarra y duque de Ne-mours como también se titulaba, fue el que transcurrió entre julio de 1408 y enero de 1411. Intentó mediar entre los Orleans y Borgoña y puso su prestigio al servicio de la corona francesa, sin llegar a cumplir sus propósitos pacificadores. Don Carlos tuvo tiempo para ver estilos arquitectónicos de

las zonas que atravesó, y al parecer, de fijarse en maestros estelares que luego traería a Navarra. En el reino solariego, quedó su hija Juana como Gobernadora, ya que la reina Leonor había pasado a Castilla, una vez más también a resolver asuntos familiares. Juana, la gobernadora interina había casado en Olite el 3 de diciembre de 1402 con Juan, heredero y luego titular, del condado de Foix. Al regreso y por ello, abandonar las tierras galas, Carlos III dejó a su hermano Pedro, conde de Mortain, como lugarteniente en el ducado de Nemours.

## **Relaciones con Castilla y desarrollo familiar.**

Sabido es el prestigio del Noble en el reino castellano, sobre todo desde que la reina Leonor se aviniera a dejarlo. Prueba de ello es el acuerdo de los dos reyes en 1400 para renovar los pactos de perseguir a los malhechores que en la frontera de Guipúzcoa con las tierras de Aranaz seguían campando a sus anchas. La hermandad constituida para garantizar la paz fue renovada en este tiempo dotándola de más atribuciones y autoridad. La reina, superadas ya las desavenencias, visita Castilla desde marzo de 1401 hasta agosto de 1402. Una larga estancia en la que además de restañar heridas, habría servido para hablar del futuro de sus hijos. La vuelta de la reina coincidió con la fuerte emoción de la muerte en Estella de su hijo Carlos, el 12 de agosto.

La sintonía entre los cónyuges unidos por suertes y desgracias, movió a Leonor a aceptar la coronación solemne como reina de Navarra que tuvo lugar el 3 de junio de 1403, antes del referido viaje a Francia de su marido. Éste la dejaba como reina gobernadora, consciente del buen hacer que estaba demostrando en las cuestiones del reino. Previendo dificultades, incluso la muerte en el viaje a Francia, había otorgado el Noble testamento ocho días después de la coronación de Leonor. Las disposiciones muy curiosas, preveían los recursos necesarios para el mantenimiento de su familia y de sus servidores.

La reina, dentro de la normalidad institucional y en ausencia de su marido, convoca Cortes en Olite, el 15 de enero de 1404, para allegar fondos de sostenimiento a sus obligaciones familiares. De una de ellas se había desvinculado ya como veremos: Blanca había tomado los derroteros sicilianos al ser elegida y esposada con el rey de la Isla, en 1402.

No acudió Blanca, instalada ya en Sicilia, a la largamente esperada coronación de la reina Leonor tiene lugar el 3 de junio de 1403, con un año de retraso por causa del fallecimiento del heredero Carlos, su hijo, el 12 de agosto anterior. Se repite el ritual de la coronación, con una reina muy

adornada de sus mejores galas. No faltó la corrida de toros usual fiesta en acontecimientos ni tampoco los torneos entre caballeros. Las cuentas dan razón del gasto que ascendió a 25.000 florines.

A la infanta Isabel de Navarra le reservaron los reyes de ambos dominios, el infante de cinco años Juan de Aragón. Paradojas del destino, este infante iría a casar después con Blanca, ya heredera del reino navarro, y en 1402 destinada a enlazarse con Martín el rey de Sicilia y heredero de Aragón. El 21 de enero, festividad de santa Inés, quedó ya preparada la princesa Blanca -que iba a cumplir diecisiete años-, comprometida con su nueva suerte. La boda por poderes con el fasto habitual se celebró en el castillo de Catania el 21 de mayo de 1402, para tener su reconocimiento oficial en Sicilia, el nueve de noviembre del mismo año.

---

## Capítulo IV. **Reina consorte y gobernadora de Sicilia.**

La princesa Blanca de Navarra por razón de un matrimonio convenido entre reyes de Aragón y Navarra, fiel a sus compromisos de Estado y a su obediencia paterna, iba a mantener durante una larga década una posición de equilibrio y estabilidad entre la monarquía y las ciudades de mucha solera en gobierno municipal, herederas de la cultura de las polis griegas, ejemplo de participación ciudadana, no en el sentido democrático moderno pero sí en el clásico de la aristocracia de cuna o de hacienda muy acostumbrada a administrar las poblaciones en las que ejercían su influencia. Las discordias nobiliarias tan frecuentes en el Medievo, eran particularmente virulentas en la isla mediterránea por lo que el poder del rey se veía por el pueblo y también por la Iglesia como un elemento moderador y en la medida de lo posible, pacificador de voluntades levantiscas.



Palacio Real de Palermo, capital siciliana que guarda las huellas del paso de los reyes de origen aragonés y sus consortes, así como de los virreyes y lugartenientes. (Foto Tanco Zuza).



Otra infanta navarra, Margarita hija de García el Restaurador había sido también reina de Sicilia, desde 1154 hasta 1166, al casar con el rey Guillermo II, de la dinastía normanda, y al morir su marido actuó de reina regente tres años hasta 1169 en la minoría de edad de su hijo el heredero.

Resulta interesante comprobar la presencia de Blanca de Navarra en el reino siciliano en una época de gran interés para el puzzle europeo. Esta isla se encontraba en el siglo XV en un momento de identidad puesta a prueba. Los poderosos vecinos querían incorporarla a sus respectivos dominios. ¿Por qué?

## Enclave estratégico en el Mediterráneo.

Sicilia, la isla más extensa del Mare Nostrum es un vestigio europeo donde los haya. Enclave helénico, junto al extremo sur de la península itálica, representa un caso singular de encrucijada de civilizaciones. La isla tiene 25.000 kilómetros cuadrados y actualmente cuenta con cinco millones de habitantes. Se encuentra en ella el majestuoso volcán Etna de 3.340 metros de altitud con visos, entonces y ahora, de actividad humeante. Sus cenizas y lavas muy visibles en su alrededor dan un aspecto peculiar a este entorno de paisaje privilegiado. Hay a su alrededor islas de notables resonancias



Algunos puntos de interés en el transcurso del periodo siciliano de Blanca de Navarra. (Elaboración propia).

históricas como las Égades, Eolias (Salina, Lipari, Vulcano o Estrómboli) o Pelagias. Las más meridionales rozan la costa tunecina como es el caso de Lampedusa o Pantellería. Los mares domésticos del Tirreno, al norte, el Jónico al este y el gran Mediterráneo que engloba a todos, por el sur, componen un espacio de confluencia de tierras y mares en el que se hace perceptible la singularidad económica, social y política del Mediterráneo. El tortuoso relieve de la isla principal conllevaba la dificultad de comunicación entre las comarcas y las ciudades principales en las que prevalecían los nobles y desde las que ejercían su poder, y explica en buena parte la dificultad de ejercer la autoridad real o nacional en todo el territorio. Hasta nuestros días, se hace presente la cultura de la autonomía de ciudades, comarcas y regiones, la de las familias y solidaridades entre linajes de sangre o afinidad, que mantienen el orden con sus armas, guerreras o pacíficas, y que tienen a sus espaldas muchos convenios y tratados cuyo cumplimiento complicó la vida a los habitantes de Sicilia. En tiempos recientes, la mala imagen de la mafia siciliana se ha visto compensada por las bonitas descripciones de sus paisajes por abundantes escritores que se han ocupado de esta isla, parada y residencia de tantas civilizaciones que concurrieron en ella en los treinta últimos siglos, y cuyas huellas permanecen a lo largo y ancho de su geografía. La II Guerra Mundial tuvo en julio de 1943 un episodio siciliano de importancia con el desembarco aliado y conquista posterior. En 1946, el Estado Italiano concedió un Estatuto de Autonomía a la región siciliana.

En esta interesante región marítima e isleña, al norte se encuentra Palermo, la capital de la Magna Grecia, al pie del Monte Peregrino, en la cuenca de Oro, y centro de una bahía de gran belleza. Ciudad con muchas referencias hispanas, al igual que Nápoles con la que tiene y tuvo históricamente relación estrecha por comunicación marítima. Al norte también la bella ciudad de Erice sobre un altozano de 750 metros sobre Trapani, y al este, Catania segunda ciudad, que ha sufrido las erupciones del Etna y que cuenta con ribetes culturales importantes, cercana a Taormina, ciudad de recreo y a Siracusa cuna de grandes pensadores de la cultura griega. Ragusa, en el interior es exponente de la cercanía de Malta, la isla cristiana sede de la Orden de su nombre, otrora del Hospital y de Rodas, vigilante del movimiento marítimo ante el norte de África, de la que está muy cercana, a 140 kilómetros, al otro lado del canal llamado también de Sicilia. El mar Jónico del norte y el Tirreno del sur se juntan en el estrecho de Mesina que con tres kilómetros de longitud, le separa o le une según se mire, con la región peninsular de Calabria. En este enclave estratégico la corona de Aragón iba a instalar sus reales a través primero de reyes en dinastías sicilianas, después de virreyes con una presencia muy viva en lo comercial y cultural



La permanente amenaza del volcán Etna sobre Sicilia. Vista del mismo desde el castillo de Taormina. (Foto Tanco Zuza).

que en el difícil mosaico italiano le daba un aspecto de posición central y de unión con el extremo occidental que la península Ibérica representaba en el mundo conocido entonces. El reino de Nápoles en la península itálica era considerado como la otra Sicilia, que durante mucho tiempo estuvo en sintonía con la insular, y que dio el nombre plural del reino de las Dos Sicilias cuando entre ellas hubo unidad.

La llamada Magna Grecia fue escenario de ocupaciones sucesivas y de la instauración de regímenes de gobierno distintos. Las colonias griegas como Mesina, Siracusa; Catania forzaron la helenización de la isla. Las guerras entre las ciudades, entre las que Siracusa quiso siempre prevalecer, motivó la intervención de Cartago y Roma que dio origen a la primera guerra púnica, entre el 264 y 241 antes de Cristo. Vencedores los romanos, salvo en la posesión de Siracusa que caería más tarde, se convierte en provincia de Roma hasta la llegada de los vándalos. Reconquistada para el imperio romano de Oriente, es sometida por los musulmanes tras una lucha que duró desde el 827 al 901. Los normandos bajo Roger I conquistaron la isla y Palermo fue capital del reino normando de Sicilia bajo el rey Roger II (1130-1164). Es curiosa la coincidencia de la conquista cristiana en el mismo año 1085 de Sicilia, con el bastión puesto en Malta para la defensa continental, y la de Toledo, que tanto significaba para los reinos hispánicos.

Con los germanos como continuadores, destacó el rey Federico II



La bonita localidad de Erice, junto a Trapani, tiene en Sicilia un encanto especial en el que destaca el castillo legendario. (Foto Tanco Zuza).

(1211-1250) que dio esplendor al reino mediterráneo. Debilitada la presencia germana, cayó en poder de Carlos de Anjou en 1268, inaugurándose un periodo de influencia francesa. Se interrumpió ésta por el estallido de las Vísperas Sicilianas en 1282, en cuya famosa fecha, el Parlamento de Sicilia proclamó rey a Pedro el Grande de Aragón, familiar de los reyes de naturaleza germánica que anteriormente habían mandado en la isla y estaba empeñado en esas fechas en una campaña contra Túnez que despertó una gran simpatía en la siempre amenazada Sicilia desde los dominios musulmanes africanos.

## Presencia aragonesa y española.

La presencia aragonesa e hispana en la Isla, de un modo u otro, iba a desarrollarse por espacio de seis siglos, desde los monarcas aragoneses, los reyes sicilianos tutelados por la Corte de San Jorge, hasta Carlos III, rey antes de las Sicilias que de la corona hispana, ya en el siglo de la las Luces. Inaugura esta presencia Pedro el Grande (1240-1285), el III de la nómina aragonesa, que era hijo de Jaime I y tuvo dificultades para hacerse con el control de la gran isla mediterránea. Excomulgado por el papa Martín IV partidario de Carlos Anjou y de la presencia francesa en Sicilia, vio cómo se revelaban nobles de sus territorios de la Corona de Aragón que le forzaron a firmar el Privilegio General. La victoria marítima de la flota aragonesa

mandada por Roger de Lauria ante la francesa de los Anjou en el golfo de Rosas, pacificó la situación y reconoció el papel preponderante de la Corona de Aragón, en el Mediterráneo.

Pedro IV el Ceremonioso (1319-1387) casado con Leonor hermana de Federico III de Sicilia, había pretendido sin éxito el unir Sicilia a la Corona aragonesa. Se encontró con la oposición frontal del papa Aviñónés Gregorio XI en 1372, quien con el nombre de Reino de Trinacia había dispuesto una dependencia feudal de la sede apostólica y del reino de Nápoles que ostentaba también como supletorio, el nombre de reino de Sicilia<sup>1</sup>. A pesar de esa situación, Federico III el Débil, viudo de la hermana de Pedro IV, Constanza reinó en Sicilia entre 1355 y 1377. A la muerte de Federico, se desata una pugna entre Pedro IV que hace prevalecer su derecho por haber casado con Leonor (+1375) hermana del fallecido y la casa de Anjou con el apoyo pontificio Aviñónés. Tras unos años de tensiones la política matrimonial de la corona aragonesa en la persona de Martín el Humano o el Viejo, logrará imponerse de modo más pacífico con la boda de su hijo Martín el Joven con María, la hija y heredera de Federico III que hizo factible la tolerancia de una persona de la estirpe aragonesa. En noviembre de 1398 nació un varón en el matrimonio, al que inicialmente se le puso el nombre de Federico en honor de la estirpe de origen normando, pero que se le cambió por el de Pedro, para insertarlo en la tradición aragonesa. Tuvo mucho tacto el Joven en gobernar la isla como tutor de su hijo y coadjutor de la reina, su mujer. La muerte de ambos provocaba un problema de envergadura.

El reinado de Federico, "Fadrique", fue importante y de algún modo supuso el final de la influencia normanda. A su muerte, mientras su hija no pudo hacerlo, fue vicario a manera de regente el Gran Justiciero o Maestro Justiciero, Artal de Alagón, perteneciente a una familia preponderante en el reino. María de Aragón le sucedió en el trono a su padre y casó con Martín el Joven, hijo del homónimo rey aragonés el Humano. María de Aragón falleció el 25 de mayo de 1401, pocos meses después de haber muerto Pedro, su único descendiente del matrimonio, en diciembre de 1400. Martín entonces, se apoyó mucho en su padre y homónimo Martín el Viejo, quien le había reconocido además como heredero de la corona de Aragón, ya que también era hijo único y como Primogénito y Gobernador General del mismo. Sicilia y Aragón tendrían una unión sólo en la persona del monarca común, sin que hubiera instituciones comunes. Entre las sicilianas el consejo real seguía de cerca los movimientos para asegurar la autonomía efectiva de la mayor potencia mediterránea. Ya viudo, se planteó en la isla

---

<sup>1</sup> Salvatore Fodale, *Blanca de Navarra y el gobierno de Sicilia*. Rev. *Príncipe de Viana*, nº 217; p. 311.



Palermo. Catedral. Fachada puerta de acceso. Lápida que dice tener la nómina de reyes sicilianos ungidos en ella. (Foto Tanco Zuzá).

el problema de la coronación que según el papa romano Bonifacio IX debía hacerse en la catedral de Palermo según obediencia a él, y por parte de Benedicto XIII, se ponían trabas a ello, por cuanto podía evitar una segunda coronación y unción en el caso previsto de suceder a su padre en el trono aragonés. Se despliega en este contexto un hábil conjunto de relaciones con objeto de casar al viudo rey.

Martín I de Aragón pensando en que su hijo debía contraer matrimonio, y previendo las tensiones que se producirían con los nobles autóctonos, aconsejó negociaciones con Ladislao de Durazzo, rey de Nápoles, para ver la viabilidad de una boda del aspirante con Juana, hermana suya. Así se podrían evitar los enfrentamientos como los mantenidos años atrás entre la monarquía aragonesa que se implantó en la isla con las poderosas familias de los Chiaramonte y los Alagón, a las que seguían las no menos influyentes de los Ventimiglia, Moncada, y Peralta<sup>1</sup>. Los anales de Aragón recogen bien la preferencia por Blanca de Navarra del rey aragonés sobre la boda en ciernes:

*“Era esta infanta doña Blanca a maravilla hermosa y muy excelente princesa; y aficionose el rey en gran manera que casase con ella el rey su hijo contra el parecer de los del consejo del rey de Sicilia que procuraban*



Paisaje típico de Sicilia, de aspecto accidentado y mediterráneo, su complicado relieve explica buena parte de sus vicisitudes históricas. (Foto Tanco Zuza).

<sup>1</sup> Ídem., p. 314.

*que casase con madama Juana hermana del rey Ladislao, entendiendo que de aquel matrimonio se seguiría la paz y concordia entre aquellos príncipes y sus reinos siendo tan vecinos*<sup>2</sup>.

El rey consideró prudente rehusar a la hija de Ladislao al considerar que los rebeldes de Sicilia habían sido recogidos y favorecidos en el reino de Nápoles.

## Los esponsales y la boda con Martín de Sicilia.

Con la intervención del cardenal de Catania, Pedro Serra, como consejero, se tomó la decisión navarro-aragonesa para Sicilia. La negociación entre las dos monarquías tienen los visos de un tratado. Se celebra éste el día 20 de enero de 1402, entre Cortes y Mallén adonde llega Martín tras visitar Teruel, donde celebra la Navidad, Cella, Villarreal, Calamocha, Daroca, La Almunia, Épila y Pedrola<sup>1</sup>. La dote que aportaba la reina se concretaba principalmente en dinero: 100.000 florines de Aragón, fue la cantidad estipulada, y quedaron los castillos y localidades de Arguedas, Santacara, Murillo (el Fruto) y Gallipienzo como garantía de pago. Pero se destacaba en la presentación ante las cortes aragonesas que la futura reina era ante todo de "gran belleza, honestidad, buenas costumbres y muchas otras virtudes". Aragón por su parte, ponía sobre la mesa como prueba de buena voluntad, las arras de los lugares con sus fortalezas, de Uncastillo, Sos, Salvatierra (de Esca) y Ruesta. Las relaciones eran tan buenas que no importaban por un lado y otro, poner las defensas en juego, para salvaguardar este matrimonio que se preveía lleno de porvenir. El rey siciliano hace donación expresa a su mujer de la ciudad de Siracusa y los castillos de Paternò, Mineo, Vizzini, Lentini y Valle de San Stéfano.

Las armas de Aragón y Navarra debían figurar en sendos cuarteles de sus escudos y la descendencia del matrimonio tendría derecho a utilizar su raigambre en ambos reinos. Don Martín ostentaba además del título de rey de Sicilia, los de duque de Atenas y Neopatria. Blanca quedó hospedado en el castillo de Mallén, en espera de viajar a Sicilia. Acompañaban a los reyes por parte aragonesa, los componentes del consejo real, Gil Ruiz de Lihori, Juan Ximénez de Cerdán, mosén Pedro de Torrella –camarero mayor- Juan Dezplá, tesorero, y Ramón Fiveller, escribano y además, el vizconde Jaime de Prades, Pedro de Fenollet, Berenguer Arnaldo de Cervellón, Guerau Ala-

<sup>1</sup> Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*, edición de la Institución Fernando el Católico (C.S.I.C.) Zaragoza, 1973. Tomo IV, p. 864. La edición príncipe de los Anales de Aragón es de 1562.

<sup>2</sup> María Rita Lo Forte Scirpo, *La questione dotale nelle nozze siciliane di Bianca*. Intervención en las jornadas sobre Blanca de Navarra (1998), Publicadas en Príncipe De Viana, nº 217. Pamplona, 1999.





**Catedral de Siracusa (interior). Nave de planta basilical. El paso de las sucesivas civilizaciones por la isla causa una interesante integración de estilos de diferentes épocas. (Foto Tanco Zuza).**

mán de Cervellón, Pedro de Moncada, Miguel de Gurrea Pedro de Cervellón, mayordomos reales. Por parte navarra estuvieron presentes, Leonel de Navarra, el alférez Carlos de Beaumont, el canciller Francés de Villaespesa, fray Martín de Olloqui, prior de San Juan y Juan Ruiz de Aibar, camarlengo. Firmaron la capitulación matrimonial el cardenal de Catania y el arzobispo de Zaragoza.

No fue cuestión menor el tema de las damas de compañía que deberían estar en el nuevo paisaje humano de Blanca, ni tampoco el itinerario a seguir cuando llegase a Sicilia la nueva reina, ni los honores que se le debían rendir. Todo quedaba perfectamente perfilado en este acuerdo de los reyes. El ajuar de la novia se pone sobre el tapete y es prueba de la magnificencia: destaca un collar de oro con eslabones en forma de hojas de castaño y con gruesas perlas, otro del mismo material estaría adornado con gruesas perlas y brillantes de rubí. La hoja de castaño era distintivo de la Orden de la Buena Fe, instituida por Carlos III. No faltaba tampoco en la simbología plasmada en el joyero de la futura reina, el símbolo del Lebrél Blanco, introducido como divisa por Carlos II y continuado por su hijo el Noble<sup>1</sup>. La documentación nos muestra cómo fueron realizadas las piezas por artesanos orfebres, los vestidos por los mejores confeccionadores de

<sup>1</sup> Angel J. Martín Duque y otros, *Signos de identidad histórica para Navarra*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 1996.

la época, y cómo se cuidaron los detalles de lo que iba a acompañar en la cámara de la reina su ámbito más íntimo. Todo parece indicar que el excelente ornato que acompañaba a la reina expedicionaria quería resaltar su definitivo asentamiento en el nuevo destino. El dinero que costó el acondicionamiento personal fue pagado sucesivamente y los registros contables dan fe del valor considerable del mismo.

El rey Martín tenía dos hijos ilegítimos: Federico y Violante que de algún modo, obstaculizaban con su presencia en la isla el amor del nuevo matrimonio. Al parecer los dos eran hijos de una doncella siciliana llamada Agathuza<sup>1</sup>. No fue el único amor extramatrimonial de Martín en Sicilia pues se cita también otra doncella con relaciones íntimas, Tharsia. Por imperativo de Martín el Viejo, rey aragonés, hubo que buscarles a las dos casamiento. En esta línea, y tratado el asunto convenientemente, fueron traídos Federico y Violante a Barcelona por Francisco Casasaia que procuró por la buena educación de los mismos. Federico sería uno de los pretendientes descartados en el Compromiso de Caspe.

Dado el parentesco entre los contrayentes reales, hubo que pedir dispensa por afinidad al papa Benedicto XIII, para proceder al matrimonio. Conseguida rápidamente por la influencia que la corte navarra tenía en el entorno del Papa Luna, se procedió a los preparativos del enlace matrimonial que necesariamente se haría en dos tiempos. La ceremonia propiamente dicha y el encuentro de los esposos, una vez efectuado el viaje de la nueva reina.

La boda de Martín de Sicilia y Blanca de Navarra se celebró en terminología moderna por poderes, el 21 de mayo de 1402, en la Sala del Parlamento en el castillo siciliano de Catania, llamado Castello Ursino y que hoy conserva buena parte de su factura medieval y alberga el museo de la ciudad. La comitiva navarra había partido en unas galeras preparadas por las ciudades de Valencia y Mallorca y estaba presidida por don Leonel de Navarra, hermanastro del rey navarro, acompañado por el fiel servidor de la corona Diego de Baquedano. Estos dos procuradores tuvieron que expresar la voluntad de casamiento de Blanca y escucharon las de Martín en estos términos: *“Nos don Martín, por la gracia de Dios rey de Sicilia y primogénito de mi señor Don Martín, por la gracia de Dios rey de Aragón, doy mi cuerpo a la infanta Doña Blanca, hija del dicho rey de Navarra, y a vosotros, mosén Leonel de Navarra y Diego de Baquedano, como procuradores y emisarios suyos, me entrego por leal marido y esposo”*<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Jerónimo Zurita, Anales, ídem. p. 873.

<sup>2</sup> José Ramón Castro, *Carlos el Noble, Rey de Navarra*, pp. 262-263.



**Catania. Castillo Ursino. En sus dependencias se celebró la boda por poderes y representación de la reina. En varias ocasiones residió en él Blanca de Navarra.**

En carta del 28 de mayo de 1402, el Viejo de los reyes Martín, escribía como rey de Aragón y progenitor al Joven: *“Así hemos elegido a Doña Blanca como vuestra mujer, mi caro hijo, y eso por muchas notables razones que serían de largo escribir, especialmente porque dicha Infanta es muy bella y muy sabia, y dotada de todas virtudes...y tales que “las hijas de rey o de príncipe que en este momento están en edad de marido no igualan”.*<sup>1</sup>

La imagen de Blanca, realizada al poco de su muerte y que se encuentra en la puerta del atrio porticado de Santa María la Real de Olite nos muestra una figura esbelta y de gran estilo. Entre la escasa iconografía de la reina, existe en la colección Thyssen-Bornemisza otro cuadro del XVII en el que figura la reina Blanca entregando el bastón de capitán general a Antonio Moncada<sup>2</sup>.

---

<sup>1</sup> R. Moscati, *Per una storia de la Scilia nell'età dli Martini Appunti e documenti:( 1396-1408)*, Messina, 1954. Citado por Salvatore Tramontana en *Il matrimonio con Martino: il progetto, i Capitoli, la Festa, Príncipe de Viana*, nº 216. Pamplona, 1999, p. 16.

<sup>2</sup> El cuadro se debe a David Teniers II y Juan Van Kassel y data de 1664, según J. M. Pita Andrea y M. Borobia Guerrero, en *Maestros Antiguos del Museo Thyssen-Bornemisza*, Barcelona, 1994, reseñado por Salvatore Tramontana, ob. cit.



La reina Blanca de Navarra inmortalizada en una columna de la puerta exterior del claustro de Santa María la Real de Olite. La original se encuentra en el interior. Desgraciadamente el deterioro de la imagen nos impide ver las facciones de esta reina dotada de gran belleza según testimonios de la época. (Foto Tanco Zuza).

## La llegada a Sicilia de la infanta Blanca de Navarra.

El viaje de la reina Blanca desde su tierra hasta la nueva patria, revistió todo el ornato que se puede suponer a una comitiva regia. Lo emprende en el comienzo de 1402 y por la ruta del Ebro llega a Zaragoza para dirigirse después a Burriana donde pernocta brevemente, el 17 de febrero de ese mismo año. La nueva reina de Sicilia aprovecha estos meses de tránsito por el reino de Aragón para hablar con su suegro el rey que sacó la impresión favorable ya citada, y conocer las principales ciudades y personalidades influyentes. Le acompaña como dama principal de compañía Leonor de Centelles.

En Barcelona se forma la comitiva de honores y también la escolta en previsión de ataques corsarios, capitaneada por Bernardo de Cabrera, camarlengo del rey aragonés, y Maestro Justiciero en Sicilia que despliega velas por el Mare Nostrum en octubre. El 9 de noviembre de 1402 arribó, Blanca a Sicilia –probablemente al puerto de Trapani– con un grupo de servidores navarros, a cuya cabeza se encontraba el fiel servidor de Carlos III, Pierres de Peralta, al que se sumaron un componente de nobles relacionados con la isla como el mencionado Cabrera y Juan Descarigues, caballero



Palermo. Palacio Real. Capilla. Detalle. En la capilla del Palacio Real se hicieron abundantes celebraciones relacionadas con la vida institucional siciliana. Las señas de identidad de la Corona de Aragón se hallan impresas en los elementos artísticos que la adornan. (Foto Tanco Zuza).

sanjuanista. La llegada al puerto de Palermo estuvo cargada de expectación y por la protagonista de la misma, se dispuso una visita a la iglesia de los Franciscanos, construida en 1255 adornada en la fachada de 1392 con las insignias del papa Aviñónés. De allí el cortejo desembocó en el Palacio Real, donde esperaba el marido regio, situado cerca de la Puerta Nueva, junto a la muralla, y construido por el normando Roger II en 1130 y administrado en horas de vacío real por casa nobiliaria de los díscolos Chiaramonte.

El 26 de noviembre en una ceremonia religiosa tuvo lugar la bendición matrimonial de marido y mujer, casados de derecho desde el 21 de mayo. La reina frecuentó en su estancia en la capital, la iglesia catedral dedicada a la Virgen de la Asunción, originariamente románica con aportaciones de otros estilos posteriores, y también la capilla Palatina de su palacio, residencia habitual de los reyes en Palermo, que cuenta con cripta y artesonados de madera, con pinturas medievales de estilo gótico. Mostró también preferencia desde el momento en que pisó tierra siciliana por la iglesia de San Francisco en Palermo, donde oró frecuentemente. Al poco tiempo de la boda y viéndola ya asentada en el trono, consideró el rey Carlos III excesivo el número de navarros que estaban al servicio de la reina y aunque consideraba frío el recibimiento hecho a su hija a quien consideraba sometida a una difícil adaptación, dispuso que ocho de ellos volvieran al reino navarro. La penuria económica de la reina no permitía el gasto del viaje de vuelta de ellos y para financiar el traslado, quiso poner a subasta piezas de su guardarropa. Advertido de ello, Diego de Baquedano, merino de Olite y maestro de finanzas de la corona, consiguió la suma necesaria para el regreso.

El primer bienio de reinado se desarrolló con más o menos tranquilidad institucional porque las lógicas y habituales tensiones de las familias nobiliares y sus ámbitos geográficos de influencia, afloraron al poco de la unificación familiar. Bernardo o Bernaldo de Cabrera, conde Módica, apoyado en otros personajes relevantes como Ramón de Bages y Ramón Xatmar, intentaron doblegar la voluntad del joven rey. Se opusieron frontalmente a ellos, Juan Fernández de Heredia y Sancho Ruiz de Lihori. El de Módica enfureció al ver que el rey de Sicilia obstaculizaba el casamiento de su hijo mayor con Margarita de Peralta, inclinándose por Artal de Luna. El rey de Aragón, paradójicamente, estuvo en esos momentos más suave en el tratamiento con Cabrera que arremetió contra la monarquía y contra uno de los soportes principales, Sancho Ruiz de Lihori, en un clima de encubierta guerra civil. Pronto, acabaron los incidentes con una victoria de las armas reales sobre las del conde, en Palazzolo. El rey de Aragón y el consejo de Sicilia van a ser los garantes del alto el fuego, con una preocupación en el horizonte, la isla de Córcega. A Sicilia envió el rey aragonés a Dalmao de Biert para que re-



Maella, con su castillo, Torre del Reloj y aspecto aragonés serrano, fue escenario de sesiones de Cortes que tuvieron que ver con el apoyo a la empresa siciliana del rey Martín II el Joven, hijo de su homónimo el Humano. (Foto Tanco Zusa).

forzase la presencia aragonesa en la isla corsa. Las luchas entre bandos eran generales en los reinos occidentales. En el propio Aragón los de Centellas y Soleres, por ejemplo tenían rencores acumulados que acababan en sangre. En las Cortes aragonesas de Maella -26 de julio al 2 de agosto de 1404- el rey Martín el Humano o el Viejo decía en su plática a los diputados que *“quería dar orden al rey de Sicilia, su hijo, y viniese a este reino porque viese y entendiéndose cómo se habían de tratar los reyes de Aragón en guardar y conservar las libertades del reino, porque después, viéndose rey, no le sería tan fácil y apacible, pues los otros reinos por la mayor parte se rigen por la voluntad y disposición de sus reyes y príncipes”*.<sup>1</sup> Estimaba entonces que le habían de suceder al frente de toda la corona de Aragón los reyes de Sicilia, Martín su hijo y heredero casado con Blanca de Navarra.

A falta de Cortes estructuradas, funcionaba en Sicilia el consejo real en el que estaban como figuras destacadas el cardenal Serra y Jaime de Prades, pero quedó desbordado por los enfrentamientos. Procuró el rey aragonés reforzar este consejo con la integración en él de gentes de total confianza como Pedro de Queralt, Juan de Cruillas, fray Alamán Foxá –comendador de Monzón-, Bartolomé de Invenio, mosén Gil de Pueyo, Amill de Peraper-



Palermo. Patio del Palacio Real. Sede de recepciones y encuentros entre la realeza y los nobles, muchas veces agrupados en ligas. (Foto Tanco Zuza).

<sup>1</sup> Jerónimo Zurita, *Anales*, ídem. p.884.



tusa, Luis de Rajadell, Gispert de Talamanca, Hubertino de la Grúa y Tomás Ramón. Aconsejó además el padre a Martín que tuviera como personas de su servicio personal al conde Vientemilla y de la familia Moncada.

## **Reina consorte y vicaria**

Probablemente, siguiendo las orientaciones de su padre, y observando el asentamiento de su reinado, Martín emprende personalmente en enero de 1405 una doble acción diplomática ante Aviñón y Aragón. Visitó a Benedicto XIII que lo recibió en Niza, junto al pretendiente del reino de Nápoles Luis de Anjou, con el que quería el pontífice coaligar, en contra de Ladislao. Siguiendo la ruta, el 31 de marzo Martín hizo su entrada en Barcelona. Aquí confirmó el 9 de mayo de 1405 y en la sala mayor del palacio viejo, las constituciones y costumbres del principado de Cataluña. La marcha por el reino aragonés que pensaba heredar quedó truncada para Martín el Joven, al tener noticias de que el rey Ladislao de Nápoles estaba fomentando las discordias en la isla y el seis de agosto de 1405 emprendía el regreso desde Barcelona.

El 22 de octubre de 1404 había nombrado a su mujer reina vicaria de Sicilia y fue el viaje de su marido ocasión de estrenarse ésta en el gobierno. A los veinte años de edad, se iniciaba en el arte y obligación de mandar, en tierra de difícil desempeño de sus responsabilidades, como lo demuestra el hecho de una revuelta desde Mesina contra la corona, que quedó descabezada por la valiente actuación del noble y leal, Juan Cruilles, que contó con la ayuda económica del prior de la Orden Hospitalaria de San Juan, Roberto de Diana, que a su vez había pagado parte del viaje de Martín a Barcelona. Con gran crudeza y dolor de la reina Blanca se habían batido el pendençiero Cabrera con Sancho Ruiz de Lihori, máximo exponente del sector fiel a los reyes. Llamó a su presencia Martín a ambos, a la vuelta de Barcelona, con el ánimo de una avenencia, que fue imposible por las ofensas que ante su persona sufrió Lihori. Martín ordenó el 10 de marzo de 1406 a Cabrera salir de su casa y corte y lo expulsó de su reino por espacio de un mes, ordenándole que se presentara al rey Martín, su padre, en la corte aragonesa; mandamiento que cumplió disciplinadamente Bernardo Cabrera y que consiguió una relativa normalización de la convivencia.

Con el regreso de España del rey Martín se recompuso la unidad familiar. Unidad que dio su fruto en un hijo que vino al mundo el 17 de diciembre de 1406 y que fue recibido con gran alborozo en las cortes: de Navarra y sobre todo, en la aragonesa, en la que por aquellas fechas la reina María de Luna había perdido un niño. Desgraciadamente el infante Martín, potencial



Erice (Sicilia). Castillo. Las fortificaciones sicilianas que desde el interior vigilaban puertos y vías de acceso estratégicas, estaban encomendadas a caballeros distinguidos de la nobleza de la isla. (Foto Tanco Zuza).

heredero después de sus padres de Sicilia y Aragón, murió de ocho meses en agosto de 1407. La sintonía entre los reyes de Navarra y Aragón era total en aquella época. En marzo de 1406 se habían entrevistado en Lérida, el rey Carlos III de Navarra con Martín I de Aragón. De regreso a su reino, se le dispensó al Noble un gran recibimiento y fiesta posterior en Zaragoza.

En 1408 Martín de Sicilia organizó otra expedición para asentar su autoridad en Cerdeña, asociada a su reino matriz de Sicilia, y en nombre de su padre el rey aragonés. El rey partió con gran dolor de su esposa del puerto noroccidental de Trapani el 3 de octubre, con diez galeras y desembarcó en Alguer. Unas semanas antes, el 13 de agosto, había sido nombrada por segunda vez, vicaria de la corona en nombre de su marido y reconocida como tal por el Consejo que reunía a administradores y representantes de la isla con la aspiración de ser amplio y realista. En torno a Blanca de Navarra se crea en Sicilia un verdadero y propio mito, al decir de todos era bellísima y muy diestra para el gobierno e incluso se le atribuye por el pueblo poder sobrenatural para hacer el bien. El papel de Sancho Ruiz de Lihori, designado duque de Montblanc, es reforzado con su confirmación como almirante y



Catania. Catedral de Santa Ágata. Testigo de la fe y religiosidad de la reina y del pueblo siciliano, reconstruida ante la erupción violenta del volcán y terremoto posterior. (Foto Tanco Zuzza).

tras la muerte de Jaime de Prades otro de los caballeros de probada fidelidad, su labor se hizo insustituible.

Al atardecer del 9 de noviembre de 1408, cae una tempestad de fuego de cinco bocas del Etna sobre Mongibel, San Nicolás y localidades cercanas a Catania, seguida de un terremoto. La reina Blanca estuvo consolando a los afectados y dando prueba de su valentía y de su fe. La iglesia de santa Ágata o Águeda, auténtica catedral de Catania, fue refugio de los atemorizados y las reliquias de la santa fueron llevadas en procesión alrededor de la ciudad, que contó con la protección celeste y la presencia cercana de la reina como valedora en el siniestro tremendo. Esta tremenda erupción del Etna sirvió a la reina para demostrar su valor y cariño al pueblo afectado por la catástrofe natural<sup>1</sup>.

Los asuntos en Cerdeña se complicaron y la ausencia del rey, quedó compensada por la relación con la corte navarra que no se interrumpió, ya que en tiempos de soledad, su padre el Noble le aconsejó mediante emisarios y también prestándole el servicio de buenos consejeros. En esta línea de buscar colaboradores conocidos y de confianza, Blanca se sirve también de la ayuda de Juan Pérez de Maillata, notario de la Corte en Olite, para asuntos de su despacho ordinario y tiene a éste fiel servidor, como secretario de gran confianza. Maillata viaja el 26 de abril de 1409 a Sicilia con el vizconde de Castelbón, para actuar como enlace y refuerzo del rey Martín de Sicilia empeñado en esa fecha en una guerra que había estallado en Cerdeña, isla dependiente del reino siciliano. El 28 de agosto de 1409, Juana, la entonces primogénita de Carlos III –ausente éste en Francia- como Gobernadora del reino paga a Maillata su pensión de 11 libras y 6 sueldos, “a pesar de que está ausente de la Corte en servicio de la reina de Sicilia<sup>2</sup>”

La armada aragonesa, mandada por Pedro Torrella, que envió su padre a la guerra en Cerdeña, después de que las cortes de Aragón reunidas en Barcelona a primeros de año aprobaran la operación, sirvió a Martín rey de Sicilia para ganar la guerra. Mil lanzas del principado de Cataluña, barones y caballeros de Aragón, Mallorca y Valencia con la flor y nata de la nobleza, más de trescientos guerreros bien equipados, además de refuerzos reclutados en Gascuña, componían un cuerpo de ejército que se sumó a los efectivos de Martín de Sicilia. Las embarcaciones que transportaban hombres y armas: veinticinco naos, diez galeras y quince galeotes, pasaron

<sup>1</sup> Vid. al respecto al canto que el juez y poeta Andrea de Anfuso que con el título *Il canto sull'eruzione etnea del 1408*, se incluyó en la *Poesía siciliana del siglo XIV y XV*, Palermo, 1951. Citado por Laura Sciascia, en ob. cit., p. 306.

<sup>2</sup> Catálogo Archivo General (Comptos), XXVIII. Asiento de 28 de agosto de 1409.



Iglesia primada de la Ciudad Condal. Barcelona por su posición estratégica y el peso que tenía en la Corona de Aragón, es enclave que por reuniones cortesanías, encuentros de viajes, o lanzamiento de expediciones, está muy presente en la relación de las islas mediterráneas con el reino continental. (Foto Tanco Zuza).

por Sicilia y después, desembarcaron en Cerdeña. Los castillos de Alguer y Caller fueron los puntos de partida del ejército martiniano que se desplazó progresivamente hacia el sur, hasta Oristan, el castillo de Sanluri y la ciudad de Iglesias. En estos parajes derrotaron definitivamente a los genoveses, a los sardos rebeldes y aliados, que al mando del vizconde de Narbona, ofrecieron dura resistencia. Las batallas decisivas se dieron en los primeros días del mes de julio de 1409, y en ellas destacó el papel del conde de Módice, Bernardo Galcerán y el vizconde de Orta que perdió la vida en ellas. Cayeron prisioneros los jefes enemigos Branca de Oria, Guillén de Mollo, capitán general de la armada genovesa, y el propio alférez del conde de Narbona. Las naves genovesas que lograron escapar fueron perseguidas por las siciliano-aragonesas por las costas cercanas a Córcega hacia el norte, a partir de una orden dada por el rey Martín el 15 de julio. Al poco, cuando el triunfo era completo, el monarca vencedor enfermó de calenturas y los remedios puestos el día 21 de julio fueron inútiles. Entregó su alma a Dios el día de Santiago de 1409, a la vista de la ciudad de Cagliari. En la víspera, el 24 de julio, ordenó su testamento.



Castillo de Siracusa, junto al mar. Los enfrentamientos terrestres y navales formaban parte de estratégicos planteamientos en las guerras mediterráneas. Las flotas debían estar muy bien equipadas y compenetradas con las tropas de interior. (Foto Tanco Zuza).

## La soledad de la reina viuda.

Dispuso el rey Martín que su esposa la reina Blanca quedase como lugarteniente del reino, y que estuviese en su consejo fray Alamán de Foxá –prior de Mesina y comendador de Monzón-, además de tres caballeros: Luis de Rajadell, Bartolomé de Invenio y Gabriel de Faulo, con Juan Fernández de Heredia y el protonotario Jacobo de Aricio. Quiso el rey yacente que hubiera en el consejo real representantes de las ciudades de Palermo, Mesina, Catania, Zaragoza, Jorgento y Trápana (Trapani). Encomendó a su esposa residir en el castillo de Catania, bajo la custodia personal de Gabriel de Faulo, en consonancia con el gobernador Luis de Rajadel. El almirante Sancho Ruiz de Lihori recibió el mayor legado de lo que repartió a sus fieles. Enterado el enemigo de la muerte de Martín hizo, sin éxito, en el mes de agosto un intento de reconquista de Oristán. Se procedió después a los solemnes funerales por el alma del joven rey siciliano que quedó sin heredar la corona de Aragón a la que estaba llamado.

La consternación por la muerte del rey de Sicilia y heredero de la corona de Aragón fue enorme. Sus consecuencias difíciles de prever puesto que ponían al ya maduro y viudo rey aragonés, su padre, Martín el Humano como rey de derecho de Sicilia y sin sucesión en Aragón; tras buscarla en



Catania. Castillo Ursino. Morada recomendada por el rey Martín a su esposa Blanca. Contaba con fosos y elementos de defensa muy apropiados para la residencia regia. (Foto Tanco Zuza).

vano en un segundo matrimonio con Margarita de Prades -17 de septiembre de 1409-, la corona recaería en su hermano Alfonso. Martín el Humano, suegro de Blanca, no levantó cabeza desde la muerte de su hijo y tampoco tardaría mucho en fallecer. En su retiro de Belesguart cerca de Barcelona, Martín el Humano, recibió ofertas para la gobernación de su reino como las del conde de Urgel o Fernando de Antequera, regente que había sido en Castilla, y sobrino suyo. El último día de mayo de 1410 dejaba este mundo con la preocupación de las sucesiones en sus reinos. En el testamento redactado el 2 de diciembre de 1407 dejaba como heredero universal a su hijo Martín –ya fallecido, como hemos visto-, y en su defecto a los hijos legítimos varones de éste, descartando parientes colaterales y transmisión por hembras predecesoras. La lucha por la sucesión en el trono estaba servida.

Antes de su muerte, preocupado de los asuntos sicilianos y mediterráneos, dio instrucciones a la reina lugarteniente para el gobierno de la isla y la protección de las fuerzas navales y terrestres que recalaban en ella para reforzar la situación en Cerdeña. Asimismo, prohíbe al conde de Módice, “salir de su condado y entrar en ninguna ciudad, villa o lugar de la corona real”<sup>1</sup> Zurita nos refiere que el rey en su casa de Belesguart en el fin de octubre de 1409, el maltrecho rey aragonés había tenido aviso de “*que en la isla de Sicilia se intentaban nuevas cosas por el conde de Módice y que contra su voluntad entró en la ciudad de Palermo y que de allí deliberaba ir a Catania donde residía la reina Blanca con los del consejo que se había nombrado por el rey de Sicilia su marido; recibió por ello gran enojo y pesar, y se tuvo por muy desobedecido porque conocía al conde que era para emprender cualquier hecho por grande que fuese*”<sup>2</sup>. Empezaba un calvario para la reina Blanca que procuró hacer frente con valentía a la situación.

En las navidades de 1410 la reina Leonor sola en el palacio de Olite por ausencia de su esposo en tierras francesas, decide mandar una embajada a su hija viuda, la reina siciliana, para que le comunicase noticias familiares. Y también un refuerzo de su seguridad personal. Para ello prepara una expedición al mando de Diego de Baquedano, acompañado de Bertrán de Beiría, con doce ballesteros de protección. La reina navarra considera que su hija “la infanta doña Blanca está en extraño reino y entre gentes extranjeras, y no hay ninguno que la consuele, ni que le sirva a su placer”<sup>3</sup> La comitiva de Baquedano rumbo a Sicilia, coincide en Barcelona donde embarcaría, con la del rey Carlos III que regresaba por esa ciudad hacia la corte

<sup>1</sup> Jerónimo Zurita, *Anales*, p. 922.

<sup>2</sup> Ídem., p. 927.

<sup>3</sup> Castro, ob.cit., p. 271.





Palermo. Palacio real. Capilla. Detalle. Cada uno de los personajes regios que pasaron por esta dependencia dejó su impronta en los adornos que componen su legado artístico. Inscripción de Juan II. Año 1460. (Foto Tanco Zuza).

olitense. Este viaje de acompañamiento y de comunicación de Navarra a la reina Blanca en Sicilia está previsto para cuatro meses y cuesta a la hacienda real unos seiscientos florines.<sup>1</sup>

## Con las riendas del reino de Sicilia.

Que Blanca fue haciéndose con los resortes de poder y ganó en destreza a lo largo de su reinado difícil pero lleno de realidades, es un hecho palpable que lo recoge la documentación disponible. No fue fácil este empeño. A la muerte de su suegro, se desató la contienda en la isla entre la reina y quienes le apoyaban, y un grupo nobiliario encabezado por Bernardo Cabrera, quien a la reivindicación de una Sicilia sin intromisiones aragonesas, añadió la influencia del tercer papa en discordia en el cisma, Juan XXIII, elegido en el concilio de Pisa. Blanca de Navarra supo jugar sus cartas y se apoyó en familias opuestas al proceder de Cabrera, como las de Filangeri, Lancia y Ventimiglia, además de en las buenas condiciones militares del almirante Sancho Ruiz de Lihori, que representaba entonces el brazo armado para su dominio del reino aragonés, y de Juan de Moncada.

<sup>1</sup> Catálogo Archivo General (Comptos), XXVIII. Asiento 14 de enero de 1411.

Al principio, Cabrera y su bando tuvieron a la reina cercada y sin posibilidad de comunicación con sus leales de otras zonas de la región. La acción de su madre Leonor, lugarteniente en el reino de Navarra por ausencia en Francia de Carlos III, fue decisiva al mandar efectivos guerreros, como lo fueron las de su padre que de regreso de tierras galas se detiene en Barcelona y ante un parlamento de Cataluña expone la situación difícil de su hija y prepara un plan de rescate y de afianzamiento. Una vez más el prestigio del monarca navarro dio sus frutos y la reina salió del trance reforzada y con mayor prestigio.

La muerte en 1410 de su suegro Martín I de Aragón, sin descendiente, había suscitado toda clase de expectativas en los diferentes territorios de la Corona de Aragón, y Sicilia estaba en esa órbita. Las reivindicaciones de una Sicilia autónoma o independiente de la corte de San Jorge, se habían multiplicado y a ellas no eran ajenos los intereses de Francia y de los genoveses, derrotados en Cerdeña. Como pudo la reina Blanca resistió y capeó el temporal y salió del trance con habilidad y fortuna. Además de plantar cara a Bernardo Cabrera con las armas, ganó la batalla en el Parlamento de Sicilia, que reunido en el palacio Corvaja de Taormina en agosto de 1411 respaldó la autoridad de la reina, renovando y limitando a la vez, su Vicariato. Salió de sus deliberaciones la creación del Regimiento de Sicilia, un plan de go-



Palacio de Taormina donde el Parlamento Siciliano debatió los enfrentamientos nobiliario de Cabrera con la reina Blanca, quien al final ganó el pulso. Quedo reafirmada la autoridad de la reina viuda. (Foto Tanco Zuza).

bierno con viabilidad y visos de consistencia. De hecho se da comienzo al virreinato de Sicilia, bajo la tutela de la corona aragonesa. Una institución que en los siglos venideros se mantendría en Sicilia, en la América Hispana y en Navarra donde hubo virreyes desde 1512 hasta 1836. La época del virreinato es muy extensa en la historia siciliana – prácticamente se extiende hasta el Tratado de Utrecht, en 1713, con el posterior reinado de Carlos III, rey de las Dos Sicilias desde 1734 hasta 1759, y de España desde 1759 hasta 1788- tiene distintos periodos y formas de relación con la monarquía hispánica, la Santa Sede y otras monarquías vecinas.<sup>1</sup>

En este palacio de Taormina, recién acabado para la reunión del Parlamento de 1411, vivió una temporada la reina navarra y su séquito. Conserva hoy su planta austera del XV, con almenas en las cubiertas, y destacan en él los sillares de arenisca y piedra de lava, que los visitantes pueden admirar actualmente. El interior habilitado para museo, tiene visos de un palacio gótico aragonés de aspecto agradable con escaleras y ventanales, patios y espacios de recreo, que dentro de la soledad de Blanca, haría sus horas más felices. El anfiteatro griego, las impresionantes ruinas de la cultura helénística, las escarpadas costas hacia el mar, y la vigilancia del majestuoso y amenazante Etna, distraerían esos momentos de esparcimiento de la reina Blanca. La reunión del Parlamento de Sicilia en Taormina pasa por ser la institucionalización de este órgano de gobierno de la Isla, organizado por estamentos y de algún modo, representativo de las fuerzas vivas sicilianas. Las anteriores reuniones del mismo, lo fueron con convocatorias parciales y urgentes, sin ese carácter institucional y legislativo. Blanca salió muy reforzada por las decisiones del Parlamento con el que se entendió muy positivamente.

En mayo de ese año 1411, la reina había declarado rebelde a Bernardo Cabrera, su enemigo destacado, y le acusa de haber llamado en sus pendencias con la corona, a su yerno Archinaldo de Foix que había llegado con tropas francesas y gasconas. Blanca denuncia esta recluta de extranjeros para dirimir cuestiones sicilianas y ello le hace más popular entre el pueblo que ve en la postura de la reina un deseo de distancia sobre las potencias de la región. Su gran belleza y bondad le hizo ser codiciada por el viejo y ambicioso, otrora amigo, Bernardo Cabrera, conde Módica, que se enfrentó con ella.<sup>2</sup> Cabrera, caballero de armas de estirpe barcelonesa, había sido el

---

<sup>1</sup> En la panorámica asequible al gran público de la historiografía siciliana se tiene la impresión de que la época del Virreinato no es percibida con la importancia que tuvo y que es palpable en sus muestras artísticas y monumentales con obras de un gran interés.

<sup>2</sup> Vid. Laura Sciascia, *Bianca de Navarra, l'ultima regina. Storia al femminile Della monarchia siciliana*, en *Rev. Principe de Viana*, nº 217. Pamplona, 1999, p. 293.



Palacio de Taormina. Interior. Escalera del patio. Éste fue el escenario de la residencia de Blanca en Taormina, hoy convertido en museo y oficina de información de la ciudad. (Foto Tanco Zuza).

hombre fuerte de Martín el Humano para asentar el trono aragonés en Sicilia. Ganó el título de Módica con las propiedades de la familia Chiaramonte que quedó enemistada con la corona por ello.

Entonces se produjo en Sicilia un movimiento muy favorable a la reina navarra por cuanto se consideraba que la consolidación de su papel de reina alimentaba los deseos de autonomía e independencia respecto a la corona aragonesa y también de los reyes que habían puesto sus ojos en la estratégica isla. Entre ellos, se encontraba también el rey Juan de Portugal que viendo posibilidades en este sentido, procuró la boda de la reina viuda con un hijo suyo. No fue el único pretendiente que en este tiempo tuvo Blanca, pues conocemos los propósitos de hacerse con ella del influyente Bernardo Cabrera, Gran Justiciero o Maestro Justiciero de Sicilia.

La leyenda sobre este amor de Cabrera no correspondido por la reina Blanca, dio lugar a una representación popular que pervive todavía hoy en la población de Mezzojuso, cerca de Corleone, con tonos de caricatura y grotescos del viejo verde Cabrera, y la firmeza digna de Blanca. La farsa de amor representa escenas en las que Cabrera ofrece la estabilidad regia de Blanca, la paz en la isla, y en definitiva, la resolución de los problemas sucesorios, a cambio del matrimonio entre los dos. Blanca se recoge en Catania, se refugia incluso en una nave, se desplaza a Siracusa donde también es asediada por Cabrera. Le pone a salvo Juan de Moncada que le conduce a Palermo, ya libre, y después a Solanto donde embarca con dirección a Cataluña. El ridículo del Gran Justiciero Cabrera, le lleva a la desesperación y el desprecio de la reina provoca el hazmerreír de los espectadores<sup>1</sup>.

La reina supo mantener el difícil equilibrio al que su situación le colocaba. Sicilia no envió representación a Caspe para resolver el problema sucesorio, prueba de la autonomía real que había logrado respecto a la corte aragonesa. Sin embargo, Fernando de Antequera, el nuevo rey aragonés de 1412 se ocupó de mantener a la isla en la órbita de sus territorios, confirmando su apoyo a la reina Blanca a la que inmediatamente le confirmó como reina vicaria. Fernando I dando pruebas de deseos de paz, ordena la liberación de Cabrera, el conde de Módica, al que la suerte adversa en las armas, le había hecho caer prisionero de Ruiz de Lihori. Fernando con hábiles maniobras, confirmó la existencia del consejo de regencia de apoyo a la reina, como lo había hecho su predecesor Martín, y tomó juramento de fidelidad a las instituciones sicilianas.

---

<sup>1</sup> Giuseppe Quatriglio, *Mille anni in Sicilia. Dagli Arabi ai Borboni*. Ed. Tascabile. Marsilio Storia. Venecia, 1999: p. 64.



**Vista del puerto de Siracusa, hasta donde fue asediada la reina Blanca por el rebelde, otrora aliado, Bernardo Cabrera. Blanca consiguió salir airosa del trance. (Foto Tanco Zuza).**

En otra jurisdicción, Sicilia era feudataria de los Estados Pontificios y aunque el Cisma de Occidente estaba ya en vías de zanjarse definitivamente, se ve en su espacio la división. Así el 21 de noviembre de 1412 le fue otorgado a Fernando I el reino de Sicilia, segregado del de Nápoles, en unión personal nada más, por parte de Benedicto XIII, el Papa Luna. Su oponente en la tiara pontificia, Juan XXIII mantuvo a pesar de ello, un nuncio permanente cerca de la corte de Palermo y ofreció resistencia a esa adhesión siciliano-aragonesa.

Sin poner en duda la relación, el Parlamento de Sicilia, en sesión celebrada en Catania en septiembre de 1413, acordó enviar una embajada ante el rey electo aragonés, Fernando I, para exponerle sus aspiraciones de autonomía. En abril de 1414 se materializó la exposición de los enviados sicilianos ante el rey aragonés sin provecho alguno para sus aspiraciones, puesto que Fernando I afianzó su presencia si no física, sí institucional en la isla. Blanca de Navarra representó en 1414 el último resorte para tener los sicilianos monarquía propia y con ella, posibilidades de gobernarse al margen de las influencias papales y aragonesas.<sup>1</sup>

## **La fortaleza de ser prudente y desprendida.**

Tras el Compromiso de Caspe (1412) y la ascensión al trono de Fernando I de Antequera, confirmada rápidamente por el nuevo rey como

---

<sup>1</sup> Salvatore Fodale, ob. cit. pp. 318-319.

lugarteniente de Sicilia, Blanca de Navarra es objeto de atención por todos los reinos que tenían puestos sus ojos en la antigua Magna Grecia. Como hemos visto, Benedicto XIII, depuesto dos años antes por el Concilio de Pisa en 1409, otorgó al monarca aragonés a quien había apoyado plenamente antes, la titularidad de todos los derechos sobre Sicilia, Cerdeña y Córcega. Ésta actitud decidida del Papa Luna y del rey su protegido, levantó en armas todavía más a los sicilianos que buscaron una fórmula matrimonial para separarse de Aragón, con la boda de la reina lugarteniente con un noble, Nicolás de Peralta, que pudiera ser rey aceptado por los naturales. En 1413 manda el rey navarro a la corte aragonesa a su fiel servidor Juan Pérez de Maillata, acompañado de Martín de Aibar, para recibir instrucciones acerca de cuestiones del gobierno de la isla.

Un año más tarde, en 1414, el maestre del hostel del rey, Mosén Pierrres de Peralta, también con Juan Pérez de Maillata, acuden al rey aragonés a plantearle asuntos concernientes a la reina Blanca, lugarteniente suya en Sicilia. Los asuntos que plantearon estos delegados debieron ser de enjundia porque permanecen nada menos que treinta y seis días en el ámbito del despacho del rey electo en el Compromiso de Caspe. La reina Blanca quiere tener de la corona aragonesa las pautas que le hagan acertar en el gobierno de la isla, en la que se ve con más dificultades a medida que pasa el tiempo. El delicado estado de salud de su madre, la necesidad que en la corte navarra tienen de ella, hacen que el puente entre Navarra y Sicilia sea más necesario. Blanca estaba abocada a regresar junto a los reyes navarros que consideraban conveniente su presencia.

Fernando I de Aragón busca soluciones matrimoniales en su hijo segundogénito Juan a quien destina en esta época para el gobierno de Sicilia. Había un compromiso de los reyes aragoneses para casar a este infante con Isabel, hermana pequeña de Blanca, pero con la nueva perspectiva quedó en suspenso el trato. Fernando propuso a Carlos III, sin éxito, casar a Isabel con otro infante de Aragón, Enrique. Isabel acabó en 1419 casándose con el francés Juan de Armagnac. Fernando I piensa que el partido más conveniente para su hijo Juan es el de Juana II, hija y heredera del rey de Nápoles –fallecido en 1414- asegurando así la paz en la isla. Con esa perspectiva marcha en febrero de 1415 Juan a Sicilia, pero se encuentra con que Juana de Nápoles había contraído matrimonio ya con el conde de La Marche, viudo de Beatriz, hermana de Blanca. Sabemos por testimonios de la época que la primera estancia de este infante adolescente en Sicilia fue la de un joven lleno de vitalidad, sin preocupaciones de gobierno, y muy dado a las fiestas sociales. Lógicamente, Blanca, la reina viuda lo conoció en esa situación de expectativa y mantendría con él una relación de corte institucional



Cefalú, ciudad pintoresca en la costa, a la que acudió en el itinerario de despedidas la reina Blanca. (Foto Tanco Zuza).

en la que las buenas y reiteradas muestras de acercamiento de los reyes navarros y aragoneses jugarían un importante papel.

Con Juan hijo de Fernando de Aragón ya en Sicilia desde marzo de 1415, la vuelta de Blanca estaba servida. Su despedida de Sicilia fue por lo que las cuentas de su viaje dejan entrever, lenta y completa. Embarcó en el puerto oriental de Lentini y se dirigió con sucesivas escalas hasta el extremo opuesto de Trapani, donde puso el rumbo la nave hacia las costas hispánicas. Las entradas y salidas de los puertos sicilianos dejan ver una despedida más allá del protocolo debido, que tienen mucho que ver con el reconocimiento de los sicilianos por el esfuerzo en los trece años de permanencia en la isla por reconducir la situación difícil del reinado de la isla. Parece que fue en Trapani antes de zarpar donde despachó largo y tendido con Juan de Aragón, su sustituto en el gobierno, si bien como virrey, y, carambolas de la Providencia, cuatro años más tarde, sería su marido.<sup>1</sup> Los temas candentes o pendientes de resolución, darían paso seguro, a la conversación de otras cuestiones menos oficiales, y quién sabe si en estos encuentros ya finales para Blanca, no se forjó una afinidad, que luego se confirmaría con la boda interesada para las monarquías pero al fin y al cabo, con dos protagonistas

<sup>1</sup> Eloísa Ramírez Vaquero, *La reina Blanca y Navarra*. Rev. Príncipe de Viana, nº 217; p., 331 y ss.





**Grabados ilustrativos que dejan huella en la capilla del Palacio Real de Palermo. Inscripción de Juan II (1463), Carlos III (Borbón) y su hijo Fernando (1753). (Foto Tanco Zusa).**

de carne y hueso como ellos. Un sector de la nobleza siciliana, sin embargo, abogó por la boda del nuevo virrey siciliano con Juana de Nápoles, como paso previo a la pacificación de la Isla para después, ser rey efectivo del posible reino de Sicilia.

Es posible que la escala técnica de Cerdeña de la expedición de Blanca de Navarra tuviera también ese carácter de dar el adiós a sus fieles partidarios que durante décadas habían tenido convulsiones similares a las de Sicilia. No parece la parada de mucho tiempo a juzgar por las cuentas reales llevadas hasta la minuciosidad, lo mismo que la estación en Mallorca, sólo realizada para las imprescindibles tareas de organizar los avituallamientos y los aderezos viajeros. La llegada a Barcelona, sin embargo, sí que dio pie a la antigua reina siciliana para agradecer también el apoyo desde el principado a las cuestiones que le afectaron cuando estaba al frente de las instituciones insulares.

El profesor Fodale resalta como experto el papel de la reina Blanca en Sicilia: *“Blanca de Navarra era arbitrariamente elevada al papel de heroína del Risorgimiento italiano, de la independencia política y de la identidad nacional, pero era también oportunamente indicada como símbolo de amistad y de correspondencia de sentimientos entre Sicilia y Navarra”*.<sup>1</sup> Sus nuevas responsabilidades en Navarra le hacían tomar otros derroteros.

<sup>1</sup> Salvatore Fodale, ob. cit., p. 320.

---

## Capítulo V. Heredera del reino de Navarra. Vuelta al reino solariego.

Conforme avanza la segunda década del siglo XV el monarca navarro va encontrándose sucesivamente con cuestiones que le afectan a la sucesión: sus hijos varones mueren a edad temprana sin poder heredar el reino, también fallece la hija mayor y quedan la reina viuda y sin hijos de Sicilia y la infanta pequeña y soltera, para asegurar la continuidad del reino. Los acontecimientos se desencadenan tras el hecho luctuoso de la muerte de la reina navarra.

### La muerte de la reina Leonor y vuelta al reino.

Blanca vivió a distancia pero intensamente la muerte en Olite de su madre Leonor de Trastámara a la que tan unida había estado desde su infancia, vivida intermitentemente en Navarra y en Castilla. El suceso ocurrió el miércoles día 27 de febrero de 1415 a las ocho horas de la noche. Podemos leer detalles en un documento que se conserva en el Archivo de Olite: *“doña Leonor, por la gracia de Dios, Reyna de Navarra, infanta de Castilla y duquesa de Nemours, en la cámara mayor de su palacio de Olite pasó de la presente vida, en presencia del rey don Carlos, su marido y nuestro muy respetable Señor, la Señora Infanta doña Ysabel, su hija quintogénita, la dama Juana de Navarra hermana de nuestro Señor, el conde de Cortes, el alférez y el Canciller y otros muchos presentes. El cuerpo de ella fue puesto en un ataúd y descendido a la iglesia de Santa María solemnemente y fue velado en dicha iglesia toda la noche por los frailes y clérigos y otros hombres y mujeres de esta villa. El jueves siguiente por la mañana después de la gran Misa en dicha iglesia, dicha por el obispo de Bayona, el cuerpo de dicha Señora Reyna lo sacaron de la iglesia hasta fuera de la villa los sobrenombrados Señores Conde, Alférez, Canciller, mosen Juan de Echauz, mosén Ojer de Mauleón, Juan de Asiáin y otros hijosdalgo y por la villa de Olite, el alcalde, Miguel de Ardanaz, Sancho Martínez de Cáseda y Juan*



Pamplona. Panteón Real. Inscripción a los pies de la estatua yacente de la reina Leonor. (Foto Tanco Zuza).

*Amaury el Joven*<sup>1</sup> A continuación se describe en el mismo documento el cortejo que trasladó el cadáver de la reina hasta Pamplona, encabezado por el rey y por la infanta Isabel. El viernes, uno de marzo, fue enterrado en medio de grandes ceremonias reales en medio del coro de los canónigos de la iglesia catedral de Santa María. El 10 de marzo, los Tres Estados hicieron los honores a la difunta.

En el verano de 1415 Juan Pérez de Maillata viaja a Sicilia con la misión de dirigir el traslado de la heredera del reino navarro a la corte olitense, dentro de la comisión de nobles encargados de garantizar un traslado feliz de la heredera, y entre los que se encontraba como jefe de misión, Pierres de Peralta el joven. Hubo dos cortejos complementarios: el que se desplazó hasta Sicilia con Martínez de Peralta y otro, más numeroso que esperó en Barcelona la llegada de la nave real. El conde de Cortes, Godofre, era su cabeza visible, con el administrador diocesano Lancelot, también hermanastro de la esperada, y el deán de Tudela Sancho de Oteiza.

En septiembre 1415 Blanca está, tras el paréntesis de trece años, en Olite bastante cansada por el ajetreo del viaje y con una nueva perspectiva en su vida: la de ser infanta de Navarra y sucesora de su padre. Un cambio radical de papel al que las personas de la realeza pueden estar abocadas,

<sup>1</sup> Publicado en *Registro del Concejo de Olite*. Ricardo Ciévide Martinena. Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1974, pp. 201-202.

pero que sin duda en el caso de esta reina que contra viento y marea gobernó Sicilia, supuso un merecido descanso.

## **Matrimonio con el infante Juan de Aragón.**

El 28 de octubre de 1416 hay convocatoria de Cortes en Olite para reconocer y jurar por los Tres Estados a Blanca de Navarra como primogénita y heredera del reino. Las gestiones para casar a la futura reina cobran un relieve especial puesto que significaría la trayectoria a la que el reino seguiría en política de alianzas.

Carlos III, descartando otras opciones, se inclina por el príncipe Juan de Aragón, hijo de Fernando el de Antequera –muerto joven en 1416-, y hermano por tanto de Alfonso V, el nuevo rey. La diferencia de edad, el hecho de haber sido pensada anteriormente para el casamiento con la infanta Isabel, hija pequeña del Noble, no son obstáculo para que se plantee como cuestión de Estado, valga la expresión, el enlace de los dos personajes, que ya en Sicilia tuvieron ocasión de conocerse, Blanca como reina, y Juan como enviado de su padre, para actuar por mandato de éste como lugarteniente suyo. Ahora, encauzados de otro modo los asuntos de Sicilia y en la práctica como un virreinato aragonés, Alfonso V había nombrado a su hermano Juan encargado de defender sus intereses en Castilla, para lo que vino desde Sicilia en 1416.



Medina del Campo. Castillo de la Mota. En este paraje nació Juan de Aragón, llamado a unirse en matrimonio con la reina viuda Blanca de Navarra. (Foto Tanco Zuza).



Olmedo. Fuente pública de esta villa, ahora vallisoletana, que fue dominio de Juan II de Aragón, casado con Blanca de Navarra. (Foto Tanco Zuza).

Juan, el marido propuesto para Blanca, doce años más joven, tenía cuantiosas posesiones e intereses en Castilla donde había heredado de su padre el ducado de Peñafiel y entre otras, las villas de Castrojeriz, Villalón, Olmedo, Cuéllar y Lara, además de las asignadas por herencia materna de Haro, Belorado y Briones. En Aragón le caería el ducado catalán de Montblanc. Estas posesiones privadas serían causa de multitud de tensiones y problemas con el ejercicio de la monarquía en los años venideros.

Confluyen pues los deseos de Aragón y Navarra en la boda, y quedan en plano más distante otras propuestas matrimoniales como las del condado de Foix. Juan de Foix había enviudado de la hija mayor de los reyes navarros y durante mucho tiempo heredera, Juana, en julio de 1413, y pretendió, sin éxito, la boda con Blanca, ahora también heredera del reino. Se confirma la idea de Carlos III de fijarse más en el ámbito peninsular que en el ultrapirenaico, como había sido la línea de conducta de su padre Carlos II. Además, en el futuro con una sucesión complicada en Aragón al no tener Alfonso V hijos legítimos, se abrían expectativas de unir ambas coronas en las mismas personas, por lo que adquiriría el propósito de ambos monarcas un objetivo de largo alcance con atisbos de contribuir a la unidad peninsular hispánica.

Vino de Aragón a la Corte olitense una embajada con cuantiosas dádivas y dotes que Juan de Aragón, una vez hubo regresado de Sicilia y nombrado por su hermano Alfonso V encargado de defender sus intereses en Castilla, aportaba al matrimonio con Blanca y que podía unir más ambos reinos, si los reyes navarros lo aceptaban, con su experiencia probada en hacer bodas de Estado con sus hijas y demás familia. Dado el consentimiento de los padres de la nueva novia, empezó la tarea de poner las estipulaciones y acuerdos. Vicens Vives indica<sup>1</sup> que las capitulaciones matrimoniales de los príncipes fueron un “concierto político, económico y diplomático” A don Juan se le tildaba de extranjero y como título el de infante de Aragón y no podría poner personas extranjeras en los oficios de gobernador, alférez, canciller, mariscal, alcalde de Cort y merino. A Blanca, se le denominaba reina con todos los derechos. Blanca tenía 34 años y su futuro esposa, doce menos.

Las negociaciones sobre los extremos contractuales del matrimonio terminaron el 5 de noviembre de 1419 y fueron aprobados por propio papa. En el documento, en el que figura como uno de los testigos el obispo

---

<sup>1</sup> Jaime Vicens Vives, Juan II de Aragón (1398-1479). Monarquía y revolución en la España del siglo XV. Barcelona, 1953.



La Catedral de Santa María de Pamplona fue escenario de la boda entre Blanca de Navarra y el infante Juan de Aragón. (Foto Tanco Zuza).

Sancho de Oteiza, se reconocía al consorte el carácter de rey de Navarra por el tiempo de su matrimonio, y si éste no tenía descendencia volvería la legitimidad al tronco familiar de doña Blanca. Los hijos del matrimonio serían infantes de Navarra y Aragón y heredarían los territorios que les correspondieran tanto en Navarra como en Aragón, así como en Castilla y Francia, por haber pertenecido a sus ascendientes.

El 18 de febrero de 1420, en Guadalajara, se entrevistó la embajada de Carlos III, compuesta por el deán de Tudela Sancho de Oteiza, mosén Píeres de Peralta (el Viejo), consejero del rey y Juan de Ezpeleta, su camarero, ante el infante y pretendiente Juan de Aragón quien firmó la proposición matrimonial traída de Navarra.

La boda tuvo lugar en la Catedral de Santa María de Pamplona el 18 de junio de 1420. El rey de Navarra no ocultó su satisfacción por la boda pero vio con asombro como se complicaban las cosas en Castilla. Del matrimonio nacieron cuatro hijos: Carlos en 1421, Juana en 1422 y que murió tres años después en Olite, Blanca en 1424 y Leonor, la pequeña, en 1425.

El arzobispo de Toledo había mandado una misiva en la que le comunicaba que el infante Enrique –infante de Aragón y hermano del recién casado- había secuestrado nada menos que al rey castellano pretendiendo además, casarse con su hermana. El hábil Álvaro de Luna enfrentó a los hermanos y seguidamente se desencadenó una serie de fricciones de suerte adversa. Juan y Blanca pensaban hacer un viaje de bodas placentero por Castilla pero éste se redujo a un viaje hasta Peñafiel donde aguardó la reina el resultado de las peticiones de su marido con el de Luna. Juan acuciado por sus negocios en Castilla donde tenía rentas y posesiones y no pocas aspiraciones políticas, había sido además comisionado por su hermano el rey aragonés para defender las propiedades de la familia, y para influir en el rey débil Juan II de Castilla, prácticamente en manos de su valido Álvaro de Luna, y de otros nobles que consiguieron al tiempo, invertir la suerte de la contienda. El de Luna intenta después mediar entre los dos hermanos a los que su madre Leonor, la reina viuda de Aragón, había ordenado reconciliarse. En diciembre de 1420 el propio rey castellano Juan II visita a Blanca y Juan, primo suyo, en Peñafiel como una señal de reconocimiento de los servicios a la corona castellana.

## **Nacimiento del Príncipe de Viana.**

Doña Blanca, abandonando las mansiones reales navarras, fue con su marido a Peñafiel, en cuyo castillo, parte de sus propiedades allí, tenía morada y centro de operaciones. Allí en el castillo o con más probabilidad en



una dependencia anexa al convento de la orden de Predicadores (Dominicos) donde había más cuidados para la madre, nació el heredero Carlos, futuro Príncipe de Viana, el 29 de mayo de 1421.

Partió raudo y veloz el guarda mayor de los príncipes, Ruiz Díaz de Mendoza, para comunicar al Noble la ventura del natalicio que recompensó al mensajero con la nada despreciable cantidad de cuatro mil florines. Carlos III dispuso que para la buena crianza del infante que llevaba su nombre, tuviera una nodriza por cada una de las merindades del reino. Así fue amantado este príncipe que sería bautizado un poco tarde para el uso de la época, a los cuatro meses de edad. El motivo fue que sus padres mudaron de residencia dejando Peñafiel por la villa de Olmedo de la que también eran señores y desde la cual podía don Juan seguir mejor el curso de los acontecimientos, pues era residencia habitual de la monarquía castellana. Fueron padrinos del príncipe Carlos, Juan II el rey de Castilla y don Álvaro de Luna, entonces unido a su padre. Las Cortes reunidas en Olite el 11 de junio de 1422 juraron al recién nacido como heredero del reino.

En este año de 1422 sería el infante Enrique el encarcelado en Castilla con un nuevo escenario bélico en el que Alfonso V de Aragón se interesó por el atrevido papel de sus hermanos en Castilla e intervino directamente intentando formar una liga nobiliaria afín que enseguida fue etiquetada



Olmedo. Iglesia Parroquial. Cuenta entre sus neófitos bautizados, a Carlos hijo primogénito y heredero, de Blanca de Navarra y Juan II de Aragón. (Foto Tanco Zuza).

como la de los Infantes de Aragón, suscitando una reacción contraria de la nobleza castellana. La división llegó al propio Consejo Real de Castilla y el infante Enrique que tardaría en ser liberado hasta 1425 por la acción de su hermano Alfonso V, se preparó para una guerra fortificando castillos fronterizos. Ante este tormentoso panorama, Carlos III de Navarra hace de mediador y sustrae a su hija Blanca y nieto Carlos de los enfrentamientos trayéndolos definitivamente a Navarra, y actúa a dos bandas hacia Aragón y hacia Castilla para evitar el choque. García de Falces encabezó la delegación que se dirigió al primero de los reinos y Mosén Pierres de Peralta marchó a negociar al segundo. Mientras vivió Carlos III se mantuvo el difícil equilibrio de los intereses encontrados en los linajes castellanos, se contuvo el odio de y hacia los infantes de Aragón poderosos y temidos, y el respeto que Juan el segundo de ellos tenía por su suegro, le hizo adoptar posturas de prudencia, no siempre fáciles en un hombre de acción decidida como él.

## **La corte olitense y su palacio real.**

Carlos III preparó con esmero, dedicación y dinero una sede real que conoció Blanca en su infancia como escenario de sus vivencias irrepetibles, y que cuando fuese elevada al trono, consistiera en el lugar de su residencia habitual. Olite con su palacio bien merece un pequeño recorrido. Es además, representativa su vida medieval de otras del reino de su rango, como las cabezas de merindad, o las de mayor población. La estancia de los reyes navarros y su familia aunque predominante en Olite, fue alterna con Pamplona, Tafalla, Tudela, Estella y lugares de recreo como Berbinzana.

Lo cierto es que el amor que se le dispensaba en el reino a Doña Blanca y a su hijo, hizo que la residencia de la heredera fuese cada vez más Navarra. Sin llegar a los dos años de edad, el niño obtenía un obsequio de su abuelo: el Principado de Viana, otorgado en Tudela el 20 de enero de 1423. Esta designación obligaba a la estancia y residencia en el reino navarro al que vino con gran ilusión familiar con su madre. Quedaban atrás todas las turbulencias nobiliarias y movimientos conspiratorios que alteraban la paz familiar y social.

En Sangüesa nació otra hija que llevó el nombre de Juana y murió de meses en Olite el 22 de mayo de 1425. Un día, de este 22 de mayo, en el que los olitenses celebraban y celebran la romería a una ermita situada en su término municipal, llamada Santa Brígida, oriunda de Irlanda, y a la que Blanca tenía especial devoción que encajaba en el devocionario extenso de la futura reina en el que tenían principal asiento la Virgen de Ujué y la Virgen del Pilar, en cuyo honor instituyó la famosa Orden todavía vigente en



**Siluetas de Olite. Superior vista desde el Oeste. Inferior desde el Este. (Foto Tanco Zuza).**

Pamplona, y con sede en la parroquia de San Nicolás, bajo el lema del “A ti me arrimo”, jaculatoria atribuida a la propia doña Blanca.

En el salón de embajadores había despacho real con quienes desde otros reinos se acercaban a la corte. Desde Olite se mandaban además misivas a Bretaña<sup>1</sup> y otros parajes de Francia, siempre en tono conciliador y pensando en disponer de buenas relaciones con los monarcas reinantes. Carlos III apostó por mirar más hacia el interior peninsular, como sabemos, pero no descuidó ni mucho menos la ascendencia y el conocimiento que tenía por tierras francesas.

Las obras permanentes que hubo en el palacio de Olite, en el reinado de Carlos III, se veían realizadas con motivo de la llegada en el primer trimestre de 1424 de la reina Blanca, primogénita de Navarra, con su hijo el Príncipe de Viana. La documentación recoge el término “palacios” del rey en Olite, en plural porque dentro del complejo palaciano se habilitaban estancias y ambientes distintos para cada una de las figuras de la Corte y en esa singular fisonomía de añadidos y reformas de traza asimétrica y adaptadas a las funciones de cada estancia, podemos hoy imaginar después de las reparaciones sucesivas a las que el deterioro de los tiempos y la destrucción del siglo XIX, dejan entrever. El 23 de marzo de 1424 el conserje de los palacios, Nicolau de Guérez, junto al también vecino de Olite Pedro de

<sup>1</sup> Perrinet Joaye recibe seis escudos de oro del cuño de Francia por ir a Bretaña con cartas del rey para el duque. Asiento del 1 de octubre de 1424. Archivo General (Comptos), XXXVI, p. 221.

Boneta, recibe la cantidad de 100 libras por el acondicionamiento digno a los nuevos moradores.<sup>1</sup>

En el comienzo de la Navarra de los amplios horizontes, en el piedemonte de la baja montaña, Olite fue la sede preferida por los reyes de Evreux, después de que los Teobaldos, de la de Champaña, la habían elegido como centro de sus dominios<sup>2</sup>. Olite había sido fundada por Suintila en el año 621<sup>3</sup>, sobre cimientos romanos, según vestigios arqueológicos y piedras ciclópeas que se pueden ver en la muralla medieval. García Ramírez el Restaurador concede a los pobladores de Olite el fuero de los francos de Estella en el año 1147. Con arreglo a él y las ordenanzas que lo desarrollaron, se fue agrupando la población en torno a las construcciones principales, entre las que destacaban el castillo y las iglesias. Su urbanismo antiguo, característico del Medioevo quedaba en dos contornos. El Cerco de Dentro corresponde al perímetro más antiguo en torno al castillo, llegaba hasta la muralla y entrada principal del Chapitel. Posteriormente, el Cerco de Fuera, desde la plaza y el límite del castillo-palacio, se desparramaba hacia el sur. Los barrios de la Tecendería, el del Seco, la Villavieja, la Primicia o la Carnicería, junto al eje de la calle Mayor, daban a los portales que a su vez, permitían flanquear los fosos y murallas, y así salir de la villa, Tenía ésta casas palacianas de personalidades que estaban en la órbita de la realeza. Contaba asimismo con una judería, como casi siempre, situada en los aldaños de la regia mansión, con un comercio adosado a sus viejas rúas y un taller de cantería famoso en el reino.

El afán constructor de los monarcas de Carlos III, hizo de Olite el centro de la fábrica de arquitectura y arte desde la que se impulsó la construcción y reforma de las principales obras en el reino. Este monarca no hizo desaparecer el castillo viejo con sus esbeltas torres de la Prisión, San Jorge y de la Cigüeña, sino que renovó las dependencias del mismo y amplió con aposentos nuevos, el conjunto residencial con un palacio asimétrico, subdividido en mansiones relacionadas con el rey o la reina, que disponían de sendas galerías y en cuyo perfil destacaban la Torre del Homenaje o Joyosa Guarda, la del Aljibe, la de las Tres Coronas u Ochavada, la de los Cuatro Vientos, la del Vigía<sup>4</sup>.

---

1 Catálogo Archivo General (Comptos), XXXVI, p. 167.

2 Con el expresivo título, de *Olite, Corte de Reyes*, José Ramón Martínez Erro relata en una pionera publicación la vida palaciana de Olite. Editorial Gómez. Pamplona, 1957; 118 pgs.

3 Así lo afirma san Isidoro en su *Historia Gothorum*.

4 Una bonita descripción de la corte olitense se encuentra en, José M<sup>o</sup> Pérez Marañón, *Olite. Historia, arte y vida*. Edición de autor. Olite, 2010; 598 pgs.



**Olite. Desde las almenas, el barrio de la Rueda y una torre esbelta que servía para la observación y toques de rigor. (Foto Tanco Zuza).**

El castillo-palacio de Olite, como residencia real que fue, se llenó de jardines caprichosos y de raras plantas, aclimatándose a base de cuidados, frutales y arbustos de muy variadas procedencias, y de un amplio parque zoológico. Carlos III tuvo especial predilección por los naranjos que mandaba traer de Tortosa y Valencia, y contrató para ese menester precisamente, a un floricultor valenciano llamado Mateo Sierra.<sup>1</sup>

La villa de Olite, tenía vida propia y era representativa de una población con sus gremios, sus costumbres y sus instituciones.<sup>2</sup> El primer merino, tras la erección de la merindad de Olite el 18 de abril de 1407 fue Diego de Baquedano, hombre próximo al monarca y que tuvo encargos delicados de él. Baquedano además de su casa palaciana en Olite, era señor del palacio de Beire y tenía propiedades en San Martín de Unx. Una figura importante, era la del alcalde que con los jurados gobernaba la villa y representaba al rey ante el concejo. El rey tenía derecho de instituir y nombrar alcalde perpetuo

---

<sup>1</sup> Concepción García Gaínza y otros, *Catálogo Monumental de Navarra*. Departamento de Cultura del Gobierno de Navarra. Arzobispado de Pamplona-Tudela y Universidad de Navarra. Tomo III. Merindad de Olite; p. 325.

<sup>2</sup> Una visión completa de la ciudad de Olite en esta época se puede encontrar en Alejandro Díez Díaz, *Olite, historia de un Reino*. Edición de autor. Pamplona, 1984; 365 pgs.

según las ordenanzas para que ejerza sus funciones de representación, de jurisdicción ordinaria y de administración.

El ritual del nombramiento se hacía el día de santa Catalina y en la cámara (cambra) del concejo con la asistencia del alcalde saliente, los jurados electores que con los bailes de las parroquias de San Pedro y Santa María proponían al rey una terna compuesta por los candidatos más votados. Se comprometían los electores a votar "sin pasión y sin haber fraude por odio, temor, soborno, parentesco, buena ni mala voluntad, sino muy recta y justificadamente".<sup>1</sup> Uno de estos alcaldes que ejerció como tal de 1412 a 1420, Juan Pérez de Maillata, sería colaborador directo del rey Carlos III, como alcalde de la Corte, y luego, nombrado secretario de su hija, la reina Blanca de Navarra, tanto en Sicilia como en Navarra, donde llegó a ser Alcalde de la Corte Mayor en 1428.

Olite estaba regido en el siglo XV por un alcalde, seis jurados y los consejeros de la "sixantena". Este concejo celebraba al menos una reunión mensual y a ella tenían derecho de asistencia los vecinos que tuvieran algún asunto que exponer. El alcalde y los jurados tenían reunión semanal.<sup>2</sup>

## Iglesia y sociedad.

El clero olitense era muy numeroso y giraba en torno a las dos iglesias principales. La más antigua, dedicada a san Pedro Apóstol, que contaba con veinticuatro beneficiados, de traza románica, hunde su antigüedad en una anterior dedicada a san Felices y fue donada por Sancho Ramírez al abad de Montearagón en Huesca. La iglesia de Santa María, gótica, nació a la vera del castillo y fue testigo de acontecimientos relacionados con la vida del palacio real. La vida regular se encontraba en el convento de San Francisco, fundado por la impronta del paso cercano de san Francisco de Asís, según se cree camino de Compostela hacia 1213 en tiempos de Teobaldo II y reconstruido en los de la reina Juana en 1345. Ya en el siglo XIII, los religiosos de san Antón disponían también de casa principal en Olite, desde la que gobernaban otras de Navarra y de la corona aragonesa. Otras iglesias menores que tienen reflejo en la toponimia local, como San Miguel, San Bartolomé, San Lázaro, Santa Águeda o la de Santa Brígida

<sup>1</sup> Ídem., p. 119.

<sup>2</sup> Carmen Jusué y Eloísa Ramírez, *Olite*. Colección Panorama, nº 12. Gobierno de Navarra, 1989; p. 52. Sobre la restauración del conjunto del Castillo y Palacio de Olite, vid. *Palacio real de Olite*. 1869. Gobierno de Navarra, 2006. Contiene textos, dibujos y planos de Iturralde y Suit y Aniceto Lagarde que evitaron su demolición. También la asociación de estudio del Patrimonio de Olite, *El Chapitel* tiene material publicado al respecto.



Olite. Portada de Santa M<sup>a</sup> la Real. Adosada al palacio, esta iglesia olitense era testigo del fervor del pueblo llano y de los servidores palaciegos, de los visitantes y de quienes acogían. (Foto Tanco Zuza).

por ejemplo, eran exponente del fervor de reyes, nobles y habitantes de la villa real del Cidacos. Destacaron como vicarios en la primera mitad del XV, los de San Pedro, Pedro Jiménez de Labiano, Pedro Miguel Don Tomás y su sucesor Pedro de Lacarra.<sup>1</sup> Al frente de sus respectivos cabildos, como también los propios de Santa María, fueron testigos de las grandes ceremonias que acompañaron a la vida de la corte navarra y también de las ordinarias que como pastores les correspondía<sup>2</sup>. En 1412, una epidemia terrible que redujo la población a dos tercios, se llevó muchas vidas y entre ellas, las del vicario Jiménez de Labiano y del alcalde Jimeno de Aparpeco. Las cofradías encauzaban la religiosidad popular. Entre ellas, la de San Gregorio Ostiense, patrono de las plagas del campo, datada a comienzos del XIV, la de San Sebastián instituida en 1401 y dedicada a la protección contra las epidemias, la de Santiago el Mayor que contó con una imagen labrada en el siglo XV por Juan de Lome de Tournay, el mismo que hizo la de Santiago de Puente la Reina.<sup>3</sup> Este artista constructor cuyo nombre aparece con varias grafías, se casó en Olite en 1415 y tenía a su cargo un buen equipo de ayudantes borgoñeses como Michael de Reims, Juan de Lille o Juan de Borgoña.

Otros profesionales estaban instalados cerca de los reyes, como el notario Eneco Pinel que hizo labrar a sus expensas un relieve pétreo de la Santísima Trinidad en 1432 –también de Lome, el maestro constructor- que puede contemplarse precisamente en la propia iglesia de San Pedro. También había maestros en el Estudio de Gramática. El de Olite formaba junto a los de Pamplona, Estella, Tudela y Sangüesa la red de establecimientos de enseñanza, vinculados o bien a Montearagón, caso del de Olite, a las órdenes religiosas o al Obispo, como el de Pamplona. Los reyes daban ayudas para que los navarros preclaros fueran a Universidades como las de Aviñón o Toulouse a completar su formación superior. Los intentos frustrados de Universidad en Tudela y Ujué, no cuajarían hasta el siglo XVI en que la Universidad benedictina de Irache se iría conformando, seguida un siglo más tarde por la dominicana de Santiago en Pamplona. Los estudiantes navarros poblaban universidades prestigiosas como Coimbra, Alcalá, Bolonia, Salamanca o París. Todas necesitaban bula pontificia para ponerse en marcha y también la cédula real correspondiente. Los dos reyes santos, en el siglo XIII, Luis en Francia y Fernando en Castilla fueron pioneros en sus respectivos reinos como fundadores de universidades, una de las grandes aportaciones del cristianismo a la cultura occidental.

---

<sup>1</sup> Alejandro Díez Díaz, *Los vicarios de Olite*. Sarriá, 1989.

<sup>2</sup> Sobre la pastoral de la Iglesia en la época, vid. Beatriz Marcotegui, *Instructio morum et fidei. La predicación en el reino de Navarra en el siglo XV*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 2009; 377 pp.

<sup>3</sup> Alejandro Díez Díaz (1984), p. 196 y ss.





Imagen de Santiago el Mayor, que preside altar propio en la iglesia de San Pedro de Olite, exponente de la cofradía dedicada a Santiago o san Jaime dedicada al fomento de la peregrinación a Compostela y que hasta el siglo XIX tuvo vida propia y regentó un hospital. La talla del XV es de Juan Lome de Tournay, el mismo autor que el también famoso Santiago de Puente la Reina. (Foto Tanco Zuza).

La Corte en Olite, era un estilo de vida. Se alternaban las recepciones, con los juegos y distracciones, los oficios religiosos de gran importancia, y todo tipo de audiencias a los servidores reales. Entre los que se encontraban desde los escuderos, hasta los barberos, pasando por los botelleros y encargados de la cocina regia, los chambelanes que organizaban las caballerizas, o los ayudantes de cámara. Los miembros de la casa real más pequeños –se juntaban en las dependencias olitenses tres generaciones- jugaban con los hijos del Alférez, del Mariscal o con otros donceles, Las niñas eran graciosamente ataviadas por las costureras de palacio, mientras los varones vestían con hopalandas, una especie de túnica pomposa y amplia que les distinguía del pueblo llano. En este sentido, el judío Alfaquín de Olite recibe una cantidad de dinero por adquirir a tenderos de la villa, tela cárdena para doblar ciertas hopalandas de verano.<sup>1</sup> El Príncipe de Viana contaba, dentro de su hostel, con sastre propio, Guillem (Guillermo) de Irigoyen, al que vemos en los documentos confeccionar ropa para infantes e hijos de nobles como quinieles y hopalandas para los que utilizaban telas de gran calidad como paño blanco de Inglaterra.

## La nobleza de un reino.

También los palacios de Tafalla, anexos al castillo, requerían constantes inversiones en obras. En 1424 tenemos noticia de obras de importancia en sus dependencias, como la obra de la “sala del pasaje” o las botigas o bodegas, en cuya expensa o cuenta propia, se dice que había contratados carpinteros entre los que se encontraban varios moros. Estos moros también hacían ballestas y artificios de guerra como es el caso de Zalema, moro de Tudela que en estas fechas colaboraba con la corona. Entre los distinguidos maestros que intervienen en la obra del castillo tafallés hay que destacar al que desde Olite trabajó para el palacio de esta villa y la catedral de Pamplona, Juan Lome, al que la documentación llama mazonero que en octubre de ese año trabajaba en dos fuentes y una reja.<sup>2</sup> No sólo se trataba de construir, sabemos lo que Carlos III hizo en obras y monumentos, sino también de conservar y mantener. En Olite, la Pajarera, por ejemplo, era un lugar en el que se podían oír los trinos de las aves cantoras, en sus respectivos agujeros ensamblados en las paredes y que pueden verse todavía hoy en la visita a estas piedras elocuentes. Sabemos por la contabilidad regia, que Lucien Bartolomé, tapicero y guarda de las aves de los palacios de Olite, cobró la cantidad de 32 libras y 8 sueldos por 18 cahices de cañamones para alimento de las aves.<sup>3</sup> Conocemos también el nombre –Thierry- de

<sup>1</sup> Catálogo Archivo General (Comptos), XXXVI, p. 248.

<sup>2</sup> Ídem., p. 235.

<sup>3</sup> Ídem., p. 257.



**Vista del palacio de Olite. La ingente obra de su sucesiva construcción alude a la tarea propuesta por Carlos III por disponer de una sede digna de la monarquía. (Foto Tanco Zuza).**

quien desempeñaba otro oficio reconocido, el de relojero. Más práctico era el de carpintero, al que no sólo las obras llenaban la jornada, sino que debía ocuparse por ejemplo, de los altares de culto y de acondicionar las andas en las que eran transportados los personajes cortesanos.<sup>1</sup>

El ir y venir de estas reales personas de Navarra a Castilla y viceversa, acarrea abundantes gastos a la corona, como lo prueba el hecho por ejemplo, de que ordena el rey en 26 de agosto de 1424 que con diligencia, el recibidor de la merindad de Estella recoja las cantidades estipuladas en las Cortes, porque se necesitaba dinero a causa del viaje de reina Blanca, del príncipe Carlos y la recién nacida infanta Blanca (Olite, 9 de julio de 1424), a Castilla donde se encontraba el infante consorte, Juan de Aragón.<sup>2</sup> Éste tenía relación fluida -y rentable- con su suegro, al que pide dinero con frecuencia para el mantenimiento de sus propiedades suntuarias en Castilla, como lo demuestra la concesión de 450 libras que le hizo a través de su “embajador” Sancho Ezquerra.<sup>3</sup> El 28 de agosto emprende viaje la primogénita de Navarra con su hijo el Príncipe. Le acompaña un séquito con sus

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 264.

<sup>2</sup> Ídem., p. 201.

<sup>4</sup> Ídem., p. 225.

damas de compañía entre las que se encuentra una “mecedora” llamada Leonor. En ausencia de su hija, el rey manda misivas de “entrega en mano” a través de un escudero de confianza del que conocemos su nombre: Hércules de Aibar<sup>1</sup>.

Las preeminencias que Blanca recibe de su padre y a la que se titula reina por primogénita, no son obstáculo para que el rey disponga prebendas de entidad para el resto de sus hijos, incluidos los hijos bastardos reconocidos, como su hija natural Juana, para la que crea el 25 de agosto de 1424 el condado de Lerín, encabezado por la villa del mismo nombre y que integraba además los lugares de Sesma, Cirauqui, Eslava y Sada, al contraer matrimonio con el alferez del reino, Luis de Beaumont, primer conde de Lerín y del que tomaría nombre su bando, el de los beaumonteses, protagonista con el contrario de los agramonteses de los enfrentamientos tremendos en las décadas posteriores.<sup>2</sup> La reina Leonor protegió aunque parezca paradójico a los hijos ilegítimos de su marido, como Godofre y Leonel a los que dio cobijo y prebendas en Castilla.



Vista de Lerín, cabeza del condado de su nombre, instituido para dotar a Juana, hija ilegítima de Carlos III, de unas posesiones que a la larga, fueron base del partido beaumontés. (Foto Tanco Zuza).

<sup>1</sup> Ídem, p. 229.

<sup>2</sup> Ídem, p. 200.

Los títulos nobiliarios aparecen en Navarra con notable retraso respecto a otros reinos. Por influencia clara de Castilla, Carlos III otorga los primeros que son el de barón de Beorlegui, Juan de Borne, en 1391; el de vizconde de Valderro, Bertrán de Ezpeleta, en 1408 con los haberes de la "quinta" de Alduides; el de conde de Cortes al hijo bastardo don Godofre de Navarra, en 1414; el de vizconde de Muruzábal, al hijo de su hermano bastardo Leonel en 1424; el de conde de Lerín, a Luis de Beaumont, casado con su hija bastarda, Juana, en 1425. En otro orden más elevado, para el heredero de la Corona instituyó el Principado de Viana, en 1423, pensando en Carlos el hijo de su heredera Blanca.

Las Cortes de Navarra también gozan en este periodo de tranquilidad bélica de una mejor organización: convocadas y presididas por el rey o su lugarteniente, se abría el solio, como habitualmente se decía a la apertura de las sesiones, con un discurso real que reflejaba la situación del reino y se pedía la ayuda necesaria para acometer gastos extraordinarios. Eran éstos principalmente en ausencia de guerras, el de los viajes de la Corte, celebración de coronaciones o juras de herederos, así como las obras de acondicionamiento de palacios y catedral. Además, la cámara tripartita aprobaba casamientos de príncipes, los tratados internacionales, establecía los textos del juramento real, confirmaban el nombramiento del lugarteniente del reino y además, daba el visto bueno a las defensas del territorio. Los tres brazos deliberaban por separado y en sesión conjunta mostraban su acuerdo a la propuesta que no prosperaba sin la unanimidad de los estamentos. Al final, tras exponer un portavoz el resultado de los debates y la concesión de los dineros, el rey resolvía los contrafueros que habían sido manifestados y cerraba la sesión de las Cortes.

El ejército navarro estaba preparado para la defensa, sin muchas posibilidades para llevar una guerra de iniciativas bélicas. El alférez con no más de cien efectivos, dirigía la guardia permanente. Los hombres de armas, caballeros, contaban con el servicio de los peones y otros servidores en las obras de fortificación. Se confundía el ejército con las dotaciones de las fortalezas, el servicio personal de los nobles y la tropa permanente que dependía del rey. Los mariscales y el condestable eran autoridades que en caso de conflicto, se ponían al frente de las tropas, y en ausencia de incidentes, resultaban títulos honoríficos. Éste tenía agentes para hacerse obedecer, encabezados por el almirante y los prebostes. La justicia estaba presidida por el monarca y contaba con la Corte Mayor para asuntos de la alta nobleza. El Consejo Real era el órgano delegado que se conforma autónomamente en el transcurso de la segunda mitad del XV. Los alguaciles eran agentes llamemos judiciales que ejecutaban las decisiones de los jueces y jurados.

La administración de tributos y finanzas tenía una simple organización, en la que los recibidores exigían las cantidades que eran depositadas del modo conveniente bajo la supervisión de la Cámara de Comptos. Las autoridades administrativas como los merinos, valga la redundancia, administraban el buen funcionamiento de los circuitos del dinero público que en esta época era lo mismo, que dinero del rey y la corte.

## **Fin de un reinado ejemplar: el del rey Noble.**

La vida cortesana en Navarra, con un rey componedor como era Carlos III estaba llena de visitas de embajadores, de viajeros, de nobles y artistas que hacían de Olite, sede casi permanente de ella, un lugar reconocido por todos como lleno de atractivos. El Palacio Real adosado al viejo castillo de los Teobaldos, junto a la iglesia dedicada a Santa María, tenía estancias que sabemos por la documentación, estaban ricamente adornadas y servían para la convivencia de los servidores y colaboradores del monarca. En 1407 el rey Noble dota a Olite, del título de Cabeza de la Merindad más joven y pequeña, en el corazón del reino navarro. Atendía, eso sí, sus deberes en las demás merindades del reino. Resolvió con diplomacia y fortaleza la división entre la Ciudad de la Navarrería, el Burgo de San Cernin (Saturnino) y la Población de San Nicolás, con el Privilegio de la Unión. Al sur del reino, hizo de Tudela también un ejemplo de convivencia entre las zonas de la ciudad y su relación con otras poblaciones lindantes con Aragón; y este periodo de paz en el reino, fruto en buena parte del reconocimiento hacia el rey de los vecinos, fue aprovechado para asentar la convivencia, arreglar desaguisados bélicos de épocas anteriores, y en definitiva, para progresar en paz en estos años de la Baja Edad Media; en ellos la nobleza empezaba a dar síntomas de dedicarse más a su engrandecimiento sin reparar en discordias, que a los servicios de armas siguiendo las directrices no ya de la Reconquista, apenas quedaba el reino nazarí de Granada como reducto lejano, sino como defensa de un territorio disputado entre reinos colindantes. También hubo relaciones con otros lejanos en su capitalidad como Inglaterra pero muy presentes por proximidad por sus intereses en Aquitania y por los lazos matrimoniales, ya que en mayo 1402, Juana hermana de Carlos III y viuda del duque de Bretaña casaría con el rey de Inglaterra, Enrique IV.

Se preocupó de aclimatar nuevos cultivos como el de azafrán y prestó atención a nuevos regadíos como los de Mosquera en Tudela, Fontellas y Ribaforada, al mismo tiempo que impulsó la actividad de artesanos diversos que enriquecieron el panorama comercial al que dotó además de más ferias y mercados mediante concesiones a distintas villas. En la medida de lo posible, arregló caminos que conducían a los puertos más próximos de la



La esbelta torre de la iglesia de San Cernin o San Saturnino, además del culto en el Burgo, tenía carácter de observatorio y defensa. Carlos III tras la unificación pamplonesa, conseguiría la dedicación exclusiva al culto de este templo de traza gótica. (Foto Tanco Zuza).

Castilla guipuzcoana para dar salida a los productos navarros y no cejó en su empeño de potenciar las ferrerías del reino e incluso de buscar nuevas minas de extracción mineral de cobre como las del Urrobi.<sup>1</sup>

Los achaques del rey Carlos III son más frecuentes cuanto más avanza el año 1424 según la documentación de la época en la que no faltan referencias al estudio de lugares de reposo, más sanos y tranquilos que los del ajeteo cortesano, o los que se refieren a la confección de emplastos y otras composiciones de botica. Abraham Comineto y Jacob Aboacar, físicos (médicos) del rey, procuraban poner los remedios a dolencias habituales y agravadas con el tiempo, que dejaban ya mella en el monarca. El ocaso del Noble se va a producir precisamente al tiempo en que gracias a su autoridad los dos hermanos Alfonso V y Juan, su yerno, habían conversado largamente en la ciudad de Tarazona por el espacio de tres semanas. En la ciudad del Queiles conoció Juan la muerte del Noble y guardó tres días de luto sin salir de su aposento para ser aclamado ante un pendón real enviado por la reina Blanca desde Olite, como rey de Navarra por su séquito y el de su hermano. El acuerdo entre los dos infantes de Aragón, que anunciaban una larga compenetración como se vio después, se concretaría en el tratado de Araciél el 3 de noviembre de 1425.

En las primeras horas del 8 de septiembre de 1425 entregaba su alma a Dios este buen rey que había preparado desde varios años antes a su primogénita y heredera, Blanca, para asumir la corona.<sup>2</sup> Era la fiesta de la Natividad de la Virgen, y la advocación mariana de la Virgen de Ujué, el día en que se cerraron los ojos de este rey de tanta personalidad que se ganó el respeto y admiración de propios y extraños. Los biógrafos principales coinciden en que fue Olite, el lugar donde murió. Otros hablan de Tafalla como lugar del óbito. En todo caso, en uno de sus palacios reales, descansó para siempre el Noble rey pacificador.<sup>3</sup>

No olvidó el monarca sus obligaciones con quienes fueron merecedores de sus dádivas. Entre ellos, por ejemplo, hay algunos como Fernando de Dicastillo, estudiante en el Estudio General de Bolonia que recibe una generosa ayuda para recibir las enseñanzas en una de las primeras universidades europeas.<sup>4</sup> Tampoco interrumpe al final de su vida el constante apoyo a órdenes religiosas y santuarios. Instituye en esta línea una capellanía en la

<sup>1</sup> José Ramón Castro, *Carlos III el Noble*, Temas de Cultura Popular nº 11, p. 29.

<sup>2</sup> José Ramón Castro en su trabajo sobre Carlos III y Javier Zabalo Zabalegui, en la voz correspondiente de la *Gran Enciclopedia Navarra*, Caja de Ahorros de Navarra, coinciden en la fecha del 8 de septiembre. Otros autores la adelantan un día. En Tafalla se ha levantado e inaugurado en marzo de 2011 un monumento en piedra a Carlos III.

<sup>3</sup> Se inclina por Tafalla por ejemplo, José M<sup>o</sup> Lacarra, vid. *Historia del Reino de Navarra* (1975), p. 418.

<sup>4</sup> Catálogo del Archivo General (Comptos), XXXVI, p. 246.





Tarazona, catedral. Muy cerca de ella, fue reconocido rey Juan de Aragón, tras la muerte de su suegro, mientras estaba empeñado con su hermano Alfonso V en definir su política exterior común. (Foto Tanco Zuza).

capilla de Santa María del Puy de Estella dedicada además del culto a vestir pobres y a disponer de una luminaria que día y noche estuviera encendida junto a la Virgen.<sup>1</sup>

El nieto Carlos en su Crónica resume lo que representó el reinado del Noble en la política exterior con estas palabras:

*“Este muy virtuoso rey y señor, con mucha voluntad que tuvo en decorar y aumentar este su reino, tanto trabajó e hizo con el rey don Juan de Castilla, su cuñado que recobró el castillo de Tudela, el de Estella, Larraga, Miranda, Viana y San Vicente... Y por cuanto los navarros tenían ya en el tiempo de su padre el castillo de Chiribort y otras fortalezas en el reino de Francia, hubo de hacer ciertos tratos con el rey de Francia Don Carlos, su primo, por los cuales fue concertado su primer viaje para el reino de Francia, para que restituyese a dicho rey de Francia las fortalezas que tenía y que el rey de Francia le restituyese y recompensase las tierras y señoríos que le pertenecían. Y así, el dicho señor rey don Carlos, nuestro abuelo, partió de este reino y fue para Aragón con gran triunfo, acompañado de muchos caballeros y gentes de gran estado, y fue a Francia, a la ciudad de París, donde el rey de Francia estaba ... y cobró en recompensa de las otras tierras que le pertenecían de Champaña y Brie, y le fueron entregadas doce mil libras de renta, y le fueron dadas la villa de Nemours y otras villas y castillos, y fue intitulado duque de Normandía, como quiera que mediante su gran virtud fue de todos los franceses muy amado y querido”*<sup>2</sup>

En el orden interno, Navarra había gozado bajo su reinado un periodo inusitado de paz y con las tensiones propias de la inestabilidad de estos tiempos de transición, las obras majestuosas de sus palacios reales y de la catedral de Pamplona, hablaban por sí solas de la grandeza de un reino en plenitud. Se cerraba así un reinado más pacífico y fructífero que el de su predecesor, Carlos II, más volcado en asuntos ultrapirenaicos y con un juego alternante de apoyos a contendientes en conflictos ajenos, que sin duda repercutieron en Navarra. Carlos III, sin olvidar sus posesiones francesas, miró más a la política peninsular para asegurar la mejor relación posible entre el pequeño reino navarro en extensión y los de Castilla y Aragón, sin olvidar tampoco al de Portugal, en un momento histórico de recuperación social y económica empañado por las guerras en las que la influyente nobleza cobraría un papel decisivo. El Noble además, unió de manera irreversible a los núcleos de la capital del reino: la ciudad de la Navarrería asentada sobre

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 285.

<sup>2</sup> *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana*. Estudio y edición de Carmen Orcástegui Gros. Biblioteca Básica de Navarra. Diario de Navarra. Pamplona, 2002., p. 189.

la ciudad romana, el burgo de San Cernin y la población de San Nicolás con el célebre Privilegio de la Unión de 8 de septiembre de 1423. En un acto de predilección hacia la ciudad que eligió como sede casi permanente de su corte, creó en 1407 la merindad de Olite, dotándole de autonomía y de administración propias, y bajo su trono la estabilidad institucional y con ella el prestigio exterior creció palpablemente. Para asegurar el futuro, el principado de Viana, como título del heredero, al igual que otros similares en los reinos vecinos, era la forma de prever una descendencia en su nieto que continuara la trayectoria emprendida por Carlos III.

Se escribió en el monumento sepulcral del rey un breve recuerdo: *“Aquí yace don Carlos, rey de Navarra y duque de Nemours, de buena memoria y descendiente en recta línea del emperador santo Carlomagno, y san Luis de Francia. Cobró en su tiempo muchas villas y castillos de su reino, que estaban en manos del rey de Castilla y sus tierras de Francia, que tenían los reyes de Francia e Inglaterra. Ennoblecó y exaltó en dignidades y honores muchos ricoshombres, caballeros e hijosdalgos naturales suyos, e hizo muchos notables edificios en su reino”*.<sup>1</sup>

## **Catedral del reino y de la diócesis**

Encima de las ruinas del foro romano, en el centro de la ciudad de la Navarrería, la catedral románica de Pamplona, de dimensiones similares a la de Jaca, y que había visto pasar miles de peregrinos que llegaban a Pamplona por el barrio, hospital y puente de la Magdalena.<sup>2</sup> El 1 de julio de 1390 se derrumbó el coro y parte central de la catedral de Pamplona dañando el sepulcro de Carlos II y provocando el proyecto de nueva catedral que su hijo, recién coronado, quiso impulsar de inmediato. El acondicionamiento de la seo pamplonesa fue producto de una necesidad. La buena armonía entre la corona y la mitra episcopal dio impulso a la construcción de la catedral gótica de Pamplona, cuya primera piedra se puso en 1394, después

---

<sup>1</sup> El sepulcro real tuvo varios emplazamientos antes del definitivo. El rey pudo ver el sarcófago de doña Leonor y se tiene como exacta la reproducción de la efigie de Carlos III. Durante mucho tiempo estuvo en el presbiterio y, cuando se efectuó la reforma del coro de la catedral que pasó en 1940 de la nave a detrás de la imagen de Santa María, se instaló en el lugar donde ahora se conserva. En ese momento se hizo una excavación y se pudo ver por los especialistas, los dos sepulcros sencillos de piedra de los dos reyes.

<sup>2</sup> Es indispensable para conocer la historia y fases constructivas de la seo pamplonesa, la obra *La Catedral de Pamplona*, de varios especialistas, con dirección editorial de Arturo Navallas y coordinación de Carmen Jusué, editada conjuntamente por el Gobierno de Navarra, Caja de Ahorros de Navarra y Cabildo Metropolitano de Pamplona, en Pamplona, 1994, en dos volúmenes y 462 pp. de gran formato. Las aportaciones más importantes y recientes sobre la Catedral han sido expuestas en el Curso La Catedral de Pamplona, una mirada desde el siglo XXI organizado por la Cátedra de Patrimonio y Arte Navarro de la Universidad de Navarra, el Ayuntamiento de Pamplona y el Gobierno de Navarra, desde febrero a abril de 2011, pendiente de publicación.



Catedral de Pamplona. Sepulcro real. Inscripción que recuerda el óbito de este gran rey, a los pies de su imagen que se tiene como fidedigna de su figura. (Foto Tanco Zusa).

del derrumbamiento estrepitoso del coro en tres años después, se colocó la primera piedra de la catedral gótica, que aunque aprovechó materiales anteriores, se realizó con piedra de Guenduláin, y se acometió en dos fases. La primera desde 1394 hasta 1449, y la segunda, tras el intervalo de las guerras civiles entre el Príncipe de Viana y su padre, desde 1481 hasta 1501. Fue la primera de ellas apoyada primera y decisivamente por los reyes, Carlos III y por su hija Blanca, para ser en la segunda de las fases, obra casi exclusiva del cabildo y en definitiva, de la iglesia de Pamplona y su diócesis. En la catedral de Pamplona se celebraban los actos más importantes de la vida del reino, como el del juramento de los herederos, las coronaciones o las exequias solemnes después de la muerte de las reales personas.

Parece que el origen del derribo tuvo su origen en fallos de estructura derivados de cuando Carlos II quiso acometer reformas en paredes maestras de cara a construir un panteón real. El siglo sobrado que se tardaría en el levantamiento total de la iglesia principal del reino, sirvió para que se acometieran las obras con toda clase de proyectos mesurados en dimensiones y en cuentas, desde el presbiterio, las naves, capillas, el panteón real de alabastro, construido en Olite por Juan Lome hasta el claustro de un gótico maduro. En el recinto catedralicio se celebrarían en siglos posteriores las reuniones de Cortes que se celebrasen en Pamplona, en concreto en la Sala Preciosa, con el Pasaclaustros o himno de entrada que ha pasado a ser el himno oficial de Navarra, hasta el depósito del archivo de documentación real cuyo aposento estuvo en una torre del recinto exterior de la catedral,

pasando por la reunión de la Diputación del Reino en una sala adjunta, hasta que en el siglo XIX pasara sus sesiones a la casa de los Elío de la calle de Tecenderías (Nueva). Los actos protocolarios en los que se juntaban representaciones del reino solían disponerse en la nave de la epístola, entre el Altar Mayor y la puerta del Amparo que daba al claustro, junto a la capilla de san Agustín. La presencia del coro en el centro de la nave principal, y del panteón real también en lugar preferente impedían usar en toda su longitud la majestuosa nave central adornada con símbolos reales, y flanqueada en las laterales con lujosas vidrieras en las sesiones solemnes.<sup>1</sup>

Trabajaron en la catedral los diferentes gremios y destacaron en la dirección de obra y en los aspectos artísticos, Perrín de Semur, Francés de Artois, a quien se debe los planos generales y las primeras capillas y el famoso Juan Lome de Tournay que con distintas grafías aparece tempranamente en la erección catedralicia. Los escudos de las claves de los diferentes tramos nos dan idea lo construido en cada uno de los reinados. El de Blanca de Navarra aparece en tres tramos de la nave central y en un tramo lateral de la nave de la epístola (sur). Son de resaltar las obras majestuosas del mausoleo real, obra de Juan de Lome, hecho también en dos partes, en 1413-1414,



**Catedral de Pamplona. Sepulchro real. Quedan inmortalizadas en este mausoleo del XV, las figuras de Carlos III y Leonor, dos reyes muy distintos entre sí, llamados a jugar un importante papel dentro y fuera del reino. (Foto Tanco Zuza).**

<sup>1</sup> Sobre las Cortes de Navarra, véase la obra de M<sup>o</sup> Puy Huici Goñi al respecto, objeto de su tesis doctoral en las Cortes en la Edad Moderna, Rialp, Madrid, 1963 y una síntesis de la institución en Temas de Cultura Popular, Diputación Foral de Navarra, n<sup>o</sup> 55 véanse también las actas de sesiones de cortes en ediciones de la Diputación Foral y Parlamento de Navarra.

y 1416-1419. En el intermedio, la obra del palacio olitense absorbió presupuestos y tiempos del famoso maestro que supo rodearse además de otros colegas y cuadrillas; también, el sepulcro del obispo Sancho de Oteiza de la misma época y del mismo autor, y por último, la tumba de noble Leonel de Garro, empotrada también con arcosolio, policromada con pinturas murales góticas difusas. La influencia borgoñesa queda manifiesta en toda esta magna obra.

## Dignidades eclesiásticas en el reino.

En el terreno eclesiástico el gobierno de la diócesis desde 1377 a 1403 estuvo a cargo de Martín de Zalba, pamplonés y doctor en Derecho Canónico formado en las universidades de Toulouse, Bolonia y Aviñón, obtuvo la dignidad cardenalicia. Como persona influyente y dada la división cismática, Zalba alineado con la postura de Benedicto III del que fue hombre de confianza, tuvo una intervención decisiva en cuanto al gobierno de la porción de la Iglesia bajo Clemente VII y el Papa Luna, quien como cardenal había presidido la representación eclesiástica en la coronación de Carlos III. Las constantes ausencias de la sede episcopal ponen a ésta en manos de vicarios generales, quienes actúan en cuestiones de administración, algunas más internas como la de la ratificación de las constituciones de la cofradía de san Blas en la iglesia de San Nicolás de Pamplona, otras de mayor boato como la participación en Olite del alto clero en la jura como heredera de la corona de la princesa Juana, el 3 de diciembre de 1402. Carlos III solicita de inmediato el ascenso al rango cardenalicio del obispo de Pamplona, Martín de Zalba, quien lo consigue del papa Aviñonés Clemente VII. Zalba había estado a cargo de la cancillería navarra con su padre y, simultaneando con su deber episcopal, hasta 1397. Fue un valedor internacional de primer orden en la política exterior del nuevo rey mucho más apaciguadora que la de su padre.<sup>1</sup> Otra disposición temprana fue la de dar a Tudela el rango de ciudad teniendo en cuenta “El bueno y noble asentamiento y comarca de nuestra villa de Tudela edificada y probada en la gran honra y tornamiento de virtudes en los tiempos pasados y presentes”.<sup>2</sup> Detrás de esta distinción a Tudela se encontraba también la de erigir la diócesis sufragánea de la de Pamplona, a la que se quería dar el rango de Provincia Eclesiástica independiente de la de Zaragoza. Todo pasaba también por disponer de

<sup>1</sup> José Goñi Gaztambide en su obra *Historia de los obispos de Pamplona*, trata ampliamente la biografía de Martín de Zalba. Edición conjunta de Eunsa (Ediciones Universidad de Navarra) e Institución Príncipe de Viana de la Diputación Foral de Navarra, Pamplona. 1979. Tomo IV, p. 266.

<sup>2</sup> Citado por Jaime del Burgo en su *Historia General de Navarra*. Ediciones Rialp. Madrid 1992 (3 vols.) Tomo II; p. 21.



Tudela. Claustro románico de la catedral. Aunque unida a la sede pamplonesa por cuanto representaba la máxima dignidad diocesana, Tudela y su merindad tenía relación con diócesis próximas de las que poco a poco fue ganado en autonomía. (Foto Tanco Zuza).

una Catedral digna de esta condición. Ante Santa María de Pamplona se enterraban desde 1134 los reyes navarros que también juraban los fueros y eran coronados en ella.

A Martín Zalba siguió durante dos años (1404-1406) su sobrino Miguel, y a continuación unos vicarios generales en funciones de administradores de la diócesis, entre los que destacó Lancelot de Navarra (1408-1420) hijo de los amores extramatrimoniales de Carlos III y María Miguel de Esparza. En 1420 el nombramiento de un obispo ordinario en la persona de Sancho Sánchez de Oteiza normalizó con la dignidad debida, la diócesis pamplonesa. El largo pontificado de Martín de Peralta desde 1426 a 1451, en el que se enmarca el reinado de Blanca, vino a consolidar la afirmación de la personalidad episcopal de Pamplona en sintonía con la corona navarra. Rigió la sede pamplonesa el obispo Martín de Peralta, hijo ilegítimo de Mosén Pírreres de Peralta, el viejo, consejero de Carlos III y padre de su homónimo que se mantuvo en la órbita de sus sucesores. El cabildo cuidaba con dignidades y beneficiados del culto. Destacaba el papel de Jimeno Miguel de Tajonar, chantre, encargado del culto y de modo especial de la música.

La lógica influencia religiosa de los eclesiásticos en el reino tenía también repercusión en la vida social y política. Los clérigos y religiosos tenían en la diócesis un reconocimiento lógico por su ministerio, pero también por su cultura y su papel de mediadores entre el pueblo y las instituciones. Apellidos muy usuales en las actuaciones de la Corte, se dan también en quienes ostentan responsabilidades en los establecimientos religiosos. La paz universal que dio la feliz aunque costosa resolución del Cisma de Occidente, dio paso a una época de esplendor y de gran actividad en las iglesias, monasterios y conventos. Veamos las cabezas de algunos de ellos. Como prior de Roncesvalles, Juan Galindo, se encarga de rendir culto a Nuestra Señora, en un enclave tan jacobeo y de paso obligado en la ruta a San Juan. Otro prior, el de los padres Predicadores (dominicos) de la iglesia de Santiago en Pamplona, recibe puntualmente 20 cahíces de trigo por la capellanía fundada por Carlos III en la mencionada iglesia.<sup>1</sup> En el convento dominicano ejercía de maestro de Teología, Juan de Lizarraga, al que trimestralmente se le abonaban cantidades por su trabajo.

Las capellanías eran además de motivo de rezar por difuntos distinguidos, una forma de ayudar a los conventos. Así fray Esteban Gil, comendador del convento de Sangüesa recibe diez libras y otros tantos sueldos por cuatro aniversarios reales, y cantidad similar el guardián de Olite, Juan

---

1 Archivo General (Comptos). Tomo XXXVII, p. 206.





**Monasterio cisterciense de Iranzu. En la línea emprendida por el de Fitero, el monasterio de Iranzu es claro exponente del resurgir monástico tras la reforma de la orden benedictina que afectó a muchos cenobios contemplativos. (Foto Tanco Zuza).**

de Artajona, y el de también San Francisco de Pamplona, fray Pedro de Ororbia, 25 cahíces de trigo por otra capellanía perpetua del rey Noble, al celebrar el "cabo de año"<sup>1</sup> La misma cantidad que se dona a fray Nicolás de Ororbia, prior de San Agustín por el mismo motivo, que se reduce a sólo seis cahíces para el vicario de Santo Domingo de Estella, Pedro de Sesma. La abadesa de Santa Engracia de Pamplona, el convento más antiguo de las Clarisas, recibe también varios sueldos por el aniversario del rey Teobaldo y por el mismo concepto recibe el prior de Velate, Sancho de Cáseda cien sueldos, fray Ramón de Scay-Moleus, ministro de la casa de la orden de la Trinidad de Puento la Reina otro tanto, y Domenja de Giraula, priora de San Pedro de Ribas en Estella, 50 sueldos. Los donativos a conventos se podían hacer en donos sin específicas contraprestaciones, como el de veinte libras anuales que recibe la abadesa de Santa Clara en Estella, María Frisón, Los aniversarios se distribuían por la geografía monástica. A veces se hacía constar el lugar de la iglesia donde se oficiaba la misa, como es el caso del prior del Carmen de Pamplona, Juan de Belzunce, al que se indica el altar mayor para la celebración de la misa de Réquiem en el segundo aniversario de la muerte de Carlos III.

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 224.

---

## Capítulo VI. Reina de Navarra.

El reino sintió sobremanera la muerte del que fuera el rey más esplendoroso. Gran constructor de palacios, de la catedral de Pamplona, fue el unificador de la Pamplona, capital de su reino, después del Privilegio de la Unión, por el que quedaban borradas las murallas interiores de la nueva ciudad, síntesis de la ciudad de la Navarrería con su burgo de San Miguel y anexo de la judería, del burgo de San Cernin o San Saturnino, de la Población de San Nicolás. La política de este rey, en contraposición a la intervención directa en la vida de los reinos ultrapirenaicos de su padre, estuvo marcada por la idea de las buenas relaciones con Francia e Inglaterra, y centrar su reinado en pacificar las tensiones con Castilla y Aragón. El tratado de Tarazona firmado el último año de su vida es una buena muestra de esta actitud refrendada por el posterior de la torre de Araciel en Corella el 3 de septiembre, cuando le quedaban sólo unos pocos días para su muerte.

Después de la consternación propia del suceso, y tras mandar recado a su esposo, residente en el momento de la muerte de su suegro en Tarazona en la raya del reino, donde fue jurado como rey, ante el pendón real navarro que portaba su alférez mayor Nuño de Vaca, la reina desde la corte va tomando las riendas de la administración y ordenando a sus máximos ejecutores que cumplan las obligaciones. El 29 de septiembre envía a Machin de Zalba al recibidor de las Montañas, a fin de que éste satisfaga una cantidad que debía para hacer frente la reina a algunas cosas menudas de limosna y cuestiones pendientes del enterramiento de su padre, a quien prepara en su "treintenario", al mes de su muerte, una función para rezar por el eterno descanso de su alma.

Los reyes acumulan los títulos, por parte de Juan, infante de Aragón y Sicilia, de donde fue reina su esposa, duque de Gandía, de Montblanch, conde de Denia, de Balaguer y de Ribagorza, por el lado castellano, duque de Peñafiel. La reina incorpora además el ducado de Nemours en el que había refundido sus posesiones francesas, cada día más reducidas. Blanca va a continuar y acrecentar la posición iniciada de su padre, de atender más a los asuntos peninsulares que a los franceses.

Don Juan de Navarra, ahora, castellano siempre, y futuro heredero de Aragón, pasa a Castilla a influir en la débil voluntad del rey homónimo primo suyo, que se debatía entre el valido Álvaro de Luna y la nobleza castellana partidaria del futuro Enrique, recién nacido en 1425, y el grupo denominado de los Infantes de Aragón, hijos de Fernando I de Antequera, entre los que se encontraban los dos hermanos, Juan, el rey de Navarra, y Alfonso V que lo era de Aragón. Éstos tenían vastos territorios en Castilla y además, con un estilo más abierto a la cultura renacentista y mediterránea, contaban con partidarios enfrentados en el campo de batalla al condestable Álvaro de Luna. Un rey débil, con un heredero recién nacido, con la nobleza dividida y enfrentada, era el caldo de cultivo para que Juan II, dejando el gobierno de Navarra a su mujer en exclusiva, fuera a Castilla acompañado de una buena representación nobiliaria como Godofre de Navarra y conde de Cortes, Luis de Beaumont, Felipe de Navarra y vizconde de Muruzábal, Guillén Arnaut de Santa María, Charlot d'Echaoz y Juan de Ezpeleta, vizconde de Val de Erro. Estos caballeros están dos meses asistiendo al rey que visita con su séquito al rey castellano y posteriormente, con un viaje más fugaz, al de Aragón. Mosén Pierres de Peralta, ricohombre principal es quien organiza la comitiva. El tratado de Araciél de 3 de noviembre de 1425 había sellado la alianza navarro-aragonesa y conseguido la libertad del infante Enrique, hermano de Alfonso V de Aragón y Juan II de Navarra. Álvaro de Luna cae paulatinamente en desgracia de la corte castellana de la que será desterrado en 1427.

Regresan los caballeros navarros con el rey el 14 de noviembre de 1425



Vista del parque de la Taconera en Pamplona. Los elementos defensivos se ven complementados por la recreación de un lienzo de claustro medieval. Un símbolo de la relación entre la fuerza y la espiritualidad. (Foto Tanco Zuza).

a su reino donde tenían responsabilidades y, probablemente, traen el sentimiento de que los enredos de su señor llevarían tarde o temprano a un enfrentamiento donde Navarra tenía todas las de perder. El rey de Aragón devuelve la visita y es recibido con todos los honores en Tafalla por su cuñada que le prepara un recibimiento muy familiar.

Comoquiera que Godofre de Navarra se ausentara en demasía del reino, Blanca de Navarra ordena, el 6 de febrero de 1428, al tesorero el embargo de las rentas que tenía en Buñuel, Ribaforada, Fontellas, Monteagudo, Cascante, Morería de Tudela, Cáseda, Gallipienzo, Santesteban (Estella) y otras localidades, para pagarle a Teresa de Arellano, su mujer.

La reina sigue con la buena administración de su padre construyendo el palacio de Tafalla del que se ocupa sea lugar lleno de encantos como vemos en la carta de pago al mazonero Johan Lome (el gran artífice artístico) por 71 brazas de piedra labrada para la fuente en el jardín del prado.<sup>1</sup> Y se ocupa de las minucias de la cocina con un buen surtido de vinos, de comida variada, que sus servidores palaciegos cuidan sea de calidad. Su camarera, en la documentación, Aldonza de Tobía recibe mercedes y posesiones por los servicios prestados. El sastre es maestro Bernart con el que contrata el vestuario y de modo especial, el de fiestas de gala y casamientos. Cuando había en palacio algún visitante ilustre, se extrema la atención, como es el caso de la venida del arzobispo de Lisboa que con su séquito visita la corte el 28 de noviembre en Pamplona. Para agasajarles en el banquete se realizan provisiones de 65 carapitos de vino blanco, 13 del bermejo, 27 gallinas, dos pares de perdices, tres de palomas y dos merluzas frescas.<sup>2</sup> El pregonero real, vecino de Pamplona, Miguel García de Cizur habría dado buena publicidad de la noticia.

Otro festejo de resonancia fue la consagración del obispo de Pamplona Martín de Peralta que rigió la diócesis desde 1426 hasta 1457. Era hijo bastardo del Mosén Pierres de Peralta (el viejo), embajador de Carlos III y de su hija la reina Blanca, quien al parecer influyó en el nombramiento, puesto que se hizo por el papa Martín V viviendo aún su antecesor y obispo dimitido Sancho de Oteiza. Martín de Peralta era el día de su nombramiento, 22 de mayo de 1426, deán de Tudela. Recibió la consagración episcopal el 10 de noviembre de 1426. El mismo día celebró la boda su hermano y homónimo Martín de Peralta. La fiesta conjunta de los dos acontecimientos, 10 de noviembre, contó con la asistencia en Olite, de 300 invitados bajo la presidencia de la reina, el príncipe, las infantas, el obispo

<sup>1</sup> Archivo General (Comptos). Tomo XXXVII, p., 18.

<sup>2</sup> Idem., p. 62.



Cripta de la catedral de Pamplona. El obispo diocesano sostiene todo el edificio institucional eclesiástico desde su sede catedralicia, con notable influencia en las instancias civiles. Cada obispo en la silla pamplonesa indicaba una dirección en sus propuestas de gobierno espiritual y en las esferas que le competían, en el terreno. (Foto Tanco Zuza).

de Montalbán, el arcediano de Lodena, la embajada del Papa y los obispos de Calahorra y Bayona. En el banquete se gastaron 12 docenas de obleas, 68 carapitos de vino, 140 gallinas, 28 carneros, 24 cabritos, buey y medio, tres becerros, 124 conejos, dos liebres, once pares de perdices, 128 huevos, dos tocinos, 25 pares de palomas, cuatro quesos de vaca, jengibre, canela, azafrán, arroz, azúcar, almendras y hortalizas en abundancia, 12 docenas de pastiches, diez de tartras y flanes.<sup>1</sup> La exquisitez de la comida se nota en pequeñas partidas como la de la adquisición de cuatro docenas de aceite para reponer el que se había perdido por “mucho rancio” al escudero de la cocina del rey, Lope de Jaureguizar.<sup>2</sup> Sabemos el nombre del salsero, Pedro García de Salinas, que velaba por la calidad gastronómica en palacio y nombrado a comienzos de 1427. En ese año era panadero de la reina, Miguel de Alfaragui.

## La Iglesia en Navarra

En este año de 1427 la reina Blanca pidió a Roma la cesión a la corona del palacio episcopal de San Pedro en la Navarrería de Pamplona, a cambio de una recompensa económica al obispo recién designado. Martín V accedió y a partir de ese momento, los reyes ocuparon este palacio, y sucesivamente los virreyes y capitanes generales. Hoy guarda la rica documentación del Archivo Real y General de Navarra.<sup>3</sup>

Los grandes monasterios seguían sus habituales actuaciones en la vida contemplativa pero también en las de notable influencia social. En Irache regía el cenobio benedictino, no adscrito a la reforma cisterciense, en 1427, Miguel Jiménez de Urdiáin. El monasterio “gemelo” de San Benito de Estella, tenía en esas fechas como priora a Domenja de Oteiza. En el cisterciense de Santa María de Iruzu, el gobierno recaía en ese año en el abad Fernando de Baquedano que recibía regularmente su donativo correspondiente a la celebración de los aniversarios reales.

Los peregrinos que en estas fechas pasan por Pamplona tenían distintos hospitales a su servicio. Uno exclusivo de peregrinos, a cargo de la cofradía de Santa Catalina (de Alejandría) contaba con un casero que lo guardaba, Martín Lozano, al que se le ofrecen diez cahíces de trigo por ese menester.

Las minorías religiosas gozaban del respeto institucional, superados ya

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 91

<sup>2</sup> Ídem., p. 197.

<sup>3</sup> Goñi Gaztambide, *Los obispos de Pamplona*. Tomo II, 515.



**Pamplona. Palacio de San Pedro. Alternó en él la residencia de reyes y obispos, para pasar a instancias de doña Blanca de Navarra a la corona. Después de la residencia de los reyes, fue la de los virreyes, la de capitanes generales y gobernadores militares. Edificio llamado de Capitanía, que hoy alberga el Archivo Real y General tras su acondicionamiento en los albores del siglo XXI por Rafael Moneo. (Foto Tanco Zusa).**

los trágicos sucesos de finales del XIV del asalto a algunas aljamas, que se dio en los diferentes reinos y también, en Navarra. Las juderías tenían ordenanzas particulares y los repartos colectivos de cantidades a ingresar en la hacienda se ejecutaban por las propias autoridades de la aljama respectiva. Así la reina informa el 25 de noviembre de 1427 que la aljama de Tudela le ha hecho saber la existencia de un convenio con el concejo de Cascante acerca de unas cuentas pendientes con los judíos de la villa.<sup>1</sup> Los judíos de Olite, de modo colectivo, tenían derecho a moler en molino que el rey Carlos III había comprado a la orden de San Antón cuya encomienda principal de Navarra y Aragón se encontraba precisamente en Olite. El 3 de mayo de 1429 dicta la reina una orden perdonando a las aljamas de los judíos del reino quinientas libras de su pecha, en vista de la gran pobreza que tenían esas juderías.<sup>2</sup> También la morería de Tudela tributaba como tal a Godofre de Navarra, según privilegio real.

<sup>1</sup> Idem., p. 362.

<sup>2</sup> Archivo General (Comptos). Tomo XXXVIII, p. 39.

## La buena reina.

Desde el primer momento, Blanca gobierna la casa real y el reino con un sentido de economía doméstica y práctica. Al frente de su secretaría estaba el notario de la Corte, Enequot de Gúrpide y aparece como consejero real a sueldo el doctor en Leyes, Lope de Bearin. No faltan los regalos de “estrenas” al comienzo del año nuevo de 1426, un collar de oro para el príncipe, hecho por Estevenot de Mauleón, cuatro copas de plata para el rey realizadas por el argentero Daniel de Bonte, y otros regalos menores a cargo del argentero Sancho de Roncesvalles. Entre los que ejercían este oficio destaca su argentero particular Hans de Uxmer, al que asigna cuatro sueldos diarios. La fiesta del rey de la Faba en este año, cuenta con el trabajo del peletero Sanchez de Villafranca. Destacan también por su sentido maternal, los gastos en nodrizas de la sabemos algún nombre como Gracia Martínez que lo era de la infanta Blanca, a la que dota de una renta vitalicia de 10 cahíces de trigo por su trabajo de “criar y dar leche a la infanta doña Blanca” o de la adquisición para el príncipe de un “bacinete de babera”. Las delicias de los juglares, de los que sabemos sus nombres como Antón de Palomar y García de Heredia, serían constantes a pequeños y mayores dentro de esa multitud de criados y servidores en la tranquila corte navarra.

Sigue arrendando, como lo hacían sus antecesores, obras, molinos, herrerías y el suministro de carbón a ellas, no sólo en la Montaña, sino también en la ferrería de Tudela que se suministraba con carbón de la Bardena consumido por “ferreros cristianos y moros” También procura con buenos interlocutores que los bandos nobiliarios no se enfrenten puertas adentro de su reino navarro y vemos como destaca a Pierres de Vergara, maestre del hostel, a distintos palacios para asegurar las treguas de los linajes de Agramont y Luxa.<sup>1</sup> Utiliza los servicios del secretario de los reyes, García de Falces, que ostentaba el cargo de vicescanciller, para que sirva de emisario con su esposo el rey en sus ausencias castellanas. Las personas de la confianza de la reina podían desempeñar dos o más cargos. Tal es el caso de Juan de Ezpeleta, merino de Sangüesa y camarlengo real, o el notario de la Cámara de Comptos, del prior de Roncesvalles, Juan Galindo a la vez notario de la Corte en diciembre de 1427, y de Miguel de Ealegui también notario de la Corte y empleado en la Cancillería real. O Charles de Beaumont, alférez de Navarra, que tiene a su cargo los provechos y emolumentos del Chapitel de Pamplona, verdadero regulador de la economía de la ciudad, con la provisión de materias primas que eran valoradas como reservas. En la Cámara de Comptos destacaban los servicios de los oidores Pedro García de Guirior,

<sup>1</sup> Archivo General (Comptos). Tomo XXXVII, p.45.



Juan García de Lizasoáin, Sancho de Itúrbide, Miguel de Rosas, Martín García de Raxa y Juan de Atondo, que bien asistidos por escribanos y ayudantes a los que se llama “clérigos”, ponen la contabilidad en orden. El notario de la Cámara, Pedro del Vall, es recompensado por sus buenos servicios.

Camarlangos reales, además del citado Juan de Ezpeleta, eran también Juan de Asiáin y Bertrán de Lacarra, que trabajaban en otros oficios personales. El procurador patrimonial, Martín de Villava, estaba presto para acudir a Ultrapuertos o cualquier rincón del reino a observar la justa recepción de impuestos. El 20 de octubre de 1427 da cuenta la reina del envío “a tierra de Vascos de mensajeros con cartas para los comisarios que intervenían en el arreglo de las cuestiones de los señores de Agramont y Luxa”<sup>1</sup> Estos comisarios, presididos por el Mariscal, pasan 44 días viendo sobre el terreno las cuestiones en disputa y cobran una buena dieta por el desempeño de su misión, a razón de dos florines diarios. Estas rivalidades nobiliarias que de modo incipiente se observaban y vigilaban por el entorno real, se verían agudizadas, como sabemos, en los años venideros.

Los palacios de cabo de Armería situados en los distintos pueblos en los que había linajes de hidalguía probada, eran testigos con sencillos escudos de armas e inscripciones de estos servidores reales que tenían añadido a su rango, el disfrute de prebendas y privilegios. Los reyes procuraban también la presencia en lugares diferentes del reino, incluso en las cercanías de Pamplona, como en el palacio real que disponían en Mutilva del Suso (Alta), dotado de sala de recepciones y torre defensiva.

## **Los necesarios oficios regios.**

Los oficios de la Corte eran muy variados como vemos. Martín de Itúrbide, es quien le asesora en asuntos económicos, en los que Gabriel Casas, maestro de la “cambra” de los dineros de la reina, dice la última palabra y se ocupa de “plato y servidores de la reina”<sup>2</sup>. De la legión de caballerías para el transporte, el recreo y el uso militar, estaba el sobreacemilero mayor, Johanes de Aizaga, que al casarse, recibe de la reina una propina de 20 cahíces de trigo. Otros animales más pequeños como los de la Pajarería disponían de los cuidados del guarda de las aves de Palacio, Lucían Bartolomé que aprovisionaba adecuadamente de cañamones en Peralta y Falces. El pollero real, dedicado a la cría de aves de consumo culinario era en 1429 Gonzalo de Oviedo.

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 330.

<sup>2</sup> Ídem., p. 137.

Especial responsabilidad era la de los maestros de obras reales, como el vecino de Sangüesa Andrés de Soria, que sigue de cerca, por ejemplo las obras del castillo de Gallipienzo e informa a la corte de su estado.<sup>1</sup> En la ornamentación del palacio real de Olite, Masce o Macé de Bretaña, jardinero del jardín de la reina, se ocupa de la adquisición de cientos de cargas de varas, “bimbres”, estacas y de podar, cavar y excavar parras y lógicamente otras especies de la rica flora que había entre las habitaciones, salones, torres y dependencias del alcázar. Se le ordena al jardinero del palacio real que sus obligaciones eran limpiar las carreras del jardín, labrar las parras, rosales y fresales, hacer las redes de palos y vergas alrededor.<sup>2</sup> Debía aprovechar la fruta y hortaliza por este orden: para la casa real, para el príncipe, para las infantas y para sí, lo mismo que las uvas de las parras tras elaborarse el vino “verjus”, caldo ácido que parece derivar de verde jugo. Además de la decoración de los jardines, las espléndidas huertas reales suministraban alimentos de primera calidad, de la mano de los hortelanos como Pedro Xavier y su hijo, Juan Periz, que ejercían en Sangüesa. En ocasiones los nombramientos se hacen expresamente por los méritos de los antecesores, tal es el caso del conserje de los palacios de Tafalla García de Arguedas al que se le designa precisamente por los fieles servicios de su padre de igual nombre. Se premian éstos no sólo con dinero sino con otro tipo de mercedes. Al oidor de Comptos, Sancho de Itúrbide, se le dona un vergal “en la puente de la Magdalena, entre el río y el camino, junto a los molinos de Garciamira”<sup>3</sup>.

Además va desarrollando unos puestos de preceptores y secretarios a sus hijos, los infantes. El Príncipe era el que más aparato disponía a su alrededor, con Miguel García de Aoiz y Pedro Miguel como ujieres de cámara y Enequot de Gúrpide como “chambradineros” –tesorero- de sus asignaciones, luego le fue nombrado un “amo”, Miguel García de Aoiz, casado con la también ama, Milia. Tenía Blanca, hija, de ama de cría a María Remírez de Orisoain y como doncella a Juaneta de Ezpeleta hija de Bernart de Ezpeleta, La mecedora dedicada a entretener a su respectiva pupila, de Blanca, era una señora llamada Navarra, casada con Machin de Velaz, otro servidor real. El matrimonio formado por Gil Martínez de Beortegui y su mujer llamada también Blanca, eran servidores exclusivos de su hija mayor, y Leonor estaba cerca de su “mecedora”, Margarita Dechat, y su ama Francesca Miguel de Guérez. No faltaban costureras como María, que tenía un sueldo digno comparado con los demás del ámbito cortesano ni tapiceros como

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 150.

<sup>2</sup> Ídem., p. 430-431. .

<sup>3</sup> Ídem., p. 314.



**Sangüesa, junto al temible, por sus crecidas, río Aragón, acogió a reyes y príncipes, a mercaderes y peregrinos, y entre sus barrios se encontraban buenos artesanos y gremios de oficios útiles. (Foto Tanco Zuza).**

Robert que también tiene su paga o suministradores de hilo y seda para la reina como el mercader Bartolomé de Arguiñáriz que tienen constancia de su actividad en los registros de cuentas. La economía se llevaba estrictamente y no debía estar sobrada de fondos cuando el 17 de agosto se cursa una orden del tesorero al recibidor (de impuestos) sobre la administración de la casa del príncipe y de sus hermanas, en vista de que el patrimonio real estaba disminuido y con escasas rentas.<sup>1</sup>

La mano de Blanca se ve en el mantenimiento de sus casas y palacios como es el caso del encargo que recibe Ximeno Lozano de reparar las goteras de los palacios de Tafalla para lo que se le debía suministrar cal, yeso y otros materiales. Mayor cuantía fue la donación el 17 de abril de 1426 de mil libras para las obras que mosén Pierres de Peralta, hombre fuerte de la administración real, pagase por las obras que había realizado en el castillo de Marcilla. Cuando podía existir alguna sospecha, ordena la investigación. Tal es el caso de la orden, del 10 de marzo de 1427, a Comptos y al maestro de mazonería, para que se informen "por buenas personas de las obras hechas en la torre, palacios y molinos de Arazuri"<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Ídem., p. 303.

<sup>2</sup> Para las obras de Blanca de Navarra, ver artículo de Javier Martínez de Aguirre, *El honor de la corona; los encargos artísticos de la reina Blanca de Navarra*. Rev. Goya, n.º 334. Madrid, enero-marzo, 2011; p. 40-57.

Para poner orden en todos los asuntos económico administrativos, la reina nombra en esas fechas como secretario a Pedro de Vall, para que despache todas las cartas de gracia, donos, “bienfechos”, pensiones y pizanzas, confiando en su lealtad, al mismo tiempo que ordena que el guarda de los sellos no selle documentos que no vayan despachados por dicho secretario, necesarios además para validarlos ante el Tesorero y la Cámara de Comptos.<sup>1</sup> El secretario real y además contrarrolor o controlador, era un oficio de supervisión de la labor de recaudadores y recibidores<sup>2</sup>, desempeñado por Machin de Zalba. Como prueba de estar al tanto de la administración, el 28 de diciembre de 1426 la reina comunica a los maestros del hostel, a García de Peralta, y al contrarrolor mencionado, que registren en los libros de su cámara las 183 libras gastadas por el vicescanciller – García de Falcescuando fue emisario a Castilla en noviembre de 1425. También se recibían en la corte y en concreto en el salón de embajadores a prestigiosos visitantes como el conde de Cardona o el de Armañac a los que se les adquiere mulas adecuadas para facilitar su traslado.

Esta doméstica administración del reino que Blanca hace como si fuera una casa de las muchas que había en su reino, no es obstáculo para que haya también oficios dispuestos para la defensa del reino. Bertrán de Amoroz figura en octubre de 1426 como guarda de la torre de Pamplona, y a Juan Martínez de Cáseda se le prorroga la adjudicación de fabricación y venta de ballestas a lo largo y ancho de las fortalezas de toda la geografía navarra. Cuando el 27 de diciembre de 1427 el portero real Juan de Musquiz hace inventario del castillo y torre de Garaño –lugar del valle de Olló-, que se encuentra en estado ruinoso, anota que hay en la torre 7 bacinetes chicos para hombres de a pie, una ballesta vieja, unos hierros para tener presos con sus sortijas para los pies, cinco camas de fusta, un arca de haya, un cubo de cargas y dos cubas de a cuatro, más un torno viejo para armar ballestas. Sería más o menos la dotación anticuada pero real de una torre defensiva.<sup>3</sup> Los servicios eran recompensados a veces con años de retraso pero siempre con generosidad. Los reyes otorgan a Florestán de Agramont, maestro de hostel, el alcaldío y lugar de Monteagudo por los grandes servicios prestados en Sicilia, Castilla y Navarra y le conceden mercedes con motivo de su boda con Leonor Fránger, doncella de cámara de la Corte.

En abril de 1428 el procurador Martín de Villava reconoce haber cobrado del recibidor de Ultrapuertos veintinueve libras por el envío de emisarios

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XXXVII., p. 136.

<sup>2</sup> José Yanguas y Miranda, *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*. Tomo I, p. 194.

<sup>3</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XXXVII, p. 493.



**Torre de Ayanz. Ejemplo de las torres fortificadas con dotación humana y material para su cometido. También, muestra de poderío nobiliario de quien ostentaba su propiedad. (Foto Tanco Zusa).**

a Bayona, Mauleón, Tartas, Tolosa, Armagnac y Bearne,<sup>1</sup> así como para ensayar el cañón del castillo de San Juan Pie de Puerto, a cargo de Enrich de Bearne. Destacan en los oficios algunos venidos de otros reinos, como el oficial armero Pedro del Campo venido de Castilla para que los súbditos tuviesen buenas armaduras. En cuanto al coro de la capilla, es nombrado chantre Gonzalo Cortés, quien extenderá la buena música desde el oratorio hasta las fiestas más familiares que se dan en las regias paredes.

Las medidas de gracia son muy abundantes bajo el reinado de la reina Blanca. Existía el oficio de verdugo que ejecutaba la máxima pena cuando así la imponía la justicia, ejercido en 1428 por Juan de Santa María, con escasa aplicación en estos años; muchos penados son absueltos. Entre éstos alguno que había abandonado a su mujer “preñada” y huido, o un vecino de Olite condenado por cierta Pedrea en la que con furor y saña sacó un cuchillo, y también a los pueblos en dificultad se les exime en marzo de 1427 del pago de pechas y tributos como a Murillo el Fruto, Mendaza y Soracoiz, posteriormente hace lo propio con Tiebas.

Dentro de las ciencias médicas, la figura del “apotecario” Pero aparece en la documentación de 1427, al recibir una carga de uvas para que pre-

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XXXVII, p. 430.

parase ciertas aguas medicinales.<sup>1</sup> Otro apotecario –boticario–, el estellés Nicolás Echávarri, es objeto de una gracia especial por algún servicio relevante y con cargo al mercado de su ciudad, que contaba ya entonces con gran fama.<sup>2</sup> Otro “pothicario”, Pedro de Estella, aparece en el asiento de 1 de marzo de 1430 como integrado en el burel de la reina.

## **Convocatorias de Cortes y presencia del rey en Navarra.**

En el último día del año 1426 la reina hace público que ha mandado a su consejero e ilustre alcalde de Olite, Juan Périz de Maillata en comisión a Castilla, con el probable encargo de que mantuviera contacto con su esposo el rey para comunicarle la marcha de la administración del reino, el estado de los infantes y sus propósitos para el año entrante, una vez pasado el periodo de asentamiento en el trono navarro.

Convoca la reina Blanca Cortes para el 9 de agosto de 1427 en Pamplona. Es otro encuentro de los Tres Estados, Iglesia, Nobleza y Universidades, en el que se ratifica el juramento de heredero a su hijo Carlos y se hace otro de obediencia y fidelidad a la infanta Leonor, para el caso posible de heredar el trono. Elige los tutores a terceras partes, con el obispo de Pamplona, y los priores de la Orden de San Juan y el de Roncesvalles por el lado eclesiástico, al Señor de Marcilla, mosén Pierres, al vizconde de Baiguer y a Fernando de la Vega, emisario regio, por la nobleza, y por las Universidades, a los alcaldes de las cabezas de merindad.

El 16 de septiembre del mismo año expiden los reyes navarros una cédula nombrando a sus procuradores en el ducado de Nemours y tierras de Francia, otorgándoles plenos poderes para disponer en su nombre. Estos procuradores, Menault de Saint Marie, Juan Ruiz Dinadan, Jean Gosseaume, Robert de Bailleul y Jean Gueron juran fidelidad a Enrique, rey de Francia e Inglaterra, por el ducado de Nemours, comprometiéndose a ratificar en el plazo de un año ese juramento por los reyes de Navarra. Es un paso decisivo para la liquidación de los territorios en tierras francesas que aunque empequeñece de hecho el patrimonio real, evita enfrentamientos.

Otra vez se reúnen las Cortes Generales del reino el 24 de octubre de 1427 en esta ocasión en Olite, para tratar de los asuntos económicos un poco desdibujados en las ceremonias de la convocatoria de Pamplona de

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 400.

<sup>2</sup> Ídem., p. 440.



Catedral de Pamplona. Puerta Preciosa. Las Cortes pasaban por este lugar y el Pasaclaustro acostumbrado ha venido a ser el himno oficial de Navarra. Los Tres Estados eran convocados además en los acontecimientos vitales para el reino que tenían asiento en la seo pamplonesa. (Foto Tanco Zuza).

agosto. Los procuradores otorgan 40.000 florines a la Corona y a partir de la fecha se expiden órdenes de pago a los recibidores de Olite, Sangüesa, Pamplona, Estella, así como la tía de la reina, Juana de Navarra, y otros acreedores. Quizá por problemas para la exacción de impuestos, las Cortes nombran reformadores que recorrerían posteriormente el reino por “reformular e igualar los fuegos”, obteniendo datos precisos de población y de patrimonio, y de ello se encargan Miguel de Rosas, Martín de Cemboráin, Martín de Larrea, Martín Martínez, Pero Martínez de Unzué, Lope de Eraso y Michelot de Sant Per, como reformadores, y Juan Pasquier y Martín Ximénez de Sotés como notarios.<sup>1</sup>

Aunque nominalmente rey de Navarra, Juan II<sup>2</sup> seguía enfrascado en los asuntos de Castilla donde tenía intereses patrimoniales propios y también confiados por su hermano el rey aragonés. Un archivero e historiador notable, describe así al nuevo monarca: *“Se trata de un castellano de pura cepa, de la sangre de los Trastámara, en posesión del rico mayoralazgo que le legara su padre en tierras de la Rioja y la Meseta. Plazas suyas con buenas rentas son Belorado, Briones, Castrojeriz, Medina del Campo, Peñafiel, Olmedo y otras; es a la vez Duque de Peñafiel y de Montblanch, y él mismo llegará a decir en 1428, cuando es invitado, o mejor, requerido para que abandone Castilla como huésped molesto, que tenía en mucho más lo que en este reino (Castilla) había que el reino de Navarra, y lo que en Aragón tenía”*<sup>3</sup> La política de Juan II de Castilla, en manos del condestable don Álvaro de Luna, de evitar la influencia de los infantes de Aragón en los asuntos castellanos, provoca la adhesión de sangre de don Juan de Navarra, que castellano de estirpe se halla unido a los intereses de su hermano el rey aragonés que le otorga el título de conde de Ribagorza, y por tanto, primero se enfrenta al de Luna al que logra expulsar del círculo de su cuñado y homónimo Juan II de Castilla, en 1427. Poco después por una carambola de alianzas nobiliarias, acabaría aliado de Luna y con influencia abundante, ya que logra casar a su hermana Leonor con don Duarte, heredero de Portugal, en febrero de 1428, y conseguir un tratado tripartito el 12 de abril del mismo año en Tordesillas, de mutua ayuda entre los tres reyes y parientes de Navarra, Aragón y Castilla. En febrero de ese mismo año Juan II de Navarra que se movía a sus anchas por

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XXXVII, p. 359.

<sup>2</sup> El marido de Blanca no es Juan II, por mimetismo por su condición posterior de rey de Aragón, sino por el hecho de que como señala Lacarra, en el reino navarro hubo un Juan I, hijo póstumo de Luis I y hermano de la reina Juana I, y que fue reconocido por rey pues nació una vez muerto su padre el rey Luis I. Citado por Eloísa Ramírez Vaquero, en La reina Blanca y Navarra, en Rev. Príncipe de Viana, nº 217. Pamplona, 1999; p. 324.

<sup>3</sup> Florencio Idoate, Archivo General (Comptos). Tomo XXXVII, p. 8





Entre Castrojeriz y Hontanas (Burgos), convento en ruinas de San Antón, en la ruta jacobea. Castrojeriz era una plaza que pagaba sus buenas rentas a Juan II de Navarra. (Foto Antonio Arribas).

Castilla, la boda de su hermana Leonor con el heredero de la corona portuguesa don Duarte, es una clara maniobra de extender la dinastía Trastámara al reino lusitano. Despertó las alarmas de las suspicaces sensibilidades nobiliarias castellanas este hecho y, con la sombra de la influencia de su padre Fernando de Antequera, regente de Castilla antes que rey en Aragón, el movimiento contra los "aragoneses" fue tomando cuerpo y al poco, en ese mismo 1428, volvía Álvaro de Luna a tener el favor del monarca castellano, haciendo insostenible la situación de Juan II de Navarra.

La intuición de la que hizo gala movió entonces a Blanca a atraer a su marido cerca de sí, e inició gestiones de alto nivel para su reintegro al reino navarro, como fue la embajada que mandó a Castilla en la persona de Pierres de Peralta el joven, cortesano de primera línea. Cuando estaba la delegación navarra negociando la vuelta, un factor vino a acelerarla. El rey castellano se mostró decidido a expulsar a Juan II de su ámbito para tener menos obstáculos en la enredada madeja familiar e institucional. Don Juan se avino a regresar al reino del que era rey consorte por indicación de su mujer y a instancias persuasorias del monarca, que no perdió mucho tiempo después de haber abandonado Castilla su incómodo huésped, para confiscarle todos los bienes que en ella tenía. Alfonso V de Aragón entendió esta salida poco airosa de su hermano y representante en Castilla como una declaración de enemistad y dio por roto el acuerdo de abril de amistad entre Aragón, Castilla y Navarra.

Ante el despojo del patrimonio de su marido, la reina Blanca actuó también con rapidez y decisión, exigiendo la devolución inmediata de ellos a la familia real navarra.

A finales de 1428 hay Cortes en Tafalla que pone al día las cuentas reales y resuelve compromisos pendientes. La reina había hecho una administración inmejorable de los recursos y ordenado las instituciones del reino sin sobresaltos. Todo está preparado para que la jura y coronación de los reyes, acoja un nuevo periodo de la historia del reino

## **Juramento y coronación en la Catedral de Santa María de Pamplona.**

Ante la próxima coronación de los reyes, una vez reintegrado Juan II a Navarra, la reina busca disponer de dinero suficiente y para eso ordena batir moneda de plata fuerte y menuda, tras pedir informe al Gran Consejo en el que estaban los prohombres mosén Pierres de Peralta, Pere de Val, prototario y secretario de la reina, Juan García de Lizasoain y Miguel de Rosas. Los comisionados para hacer la nueva acuñación eran Juan de Liédena, Martín de Aoiz, Pere Sebastián y maestre Juan de León.<sup>1</sup> Los 10.000 marcos de plata se convertirían en groses, cornados y carlines. El batir moneda en

la Casa de la Moneda, exigía poner en funcionamiento la ceca y en ella a los que con martillos, tijeras, tablas, balanzas, tableros y otros utensilios llevarían a cabo la operación de disponer de más moneda circulante. Colaboraron decisivamente en la tarea los argenteros Hans y Daniel de Bonte, entalladores de la casa de la Moneda que es reformada por el contratista Martín de Aoiz con motivo de la nueva emisión.

No tienen prisa los reyes para su coronación que quisieron conjunta, a petición de la reina, y quizá considerando la mala imagen de la separada de sus padres, y que llega el 15 de mayo de 1429 en un acto solemne en la Catedral de Pamplona. Están presentes en la seo pamplonesa los representantes de los Tres Estados, presididos por el obispo de Pamplona, don Martín de Peralta, asistido por los de Calahorra y La Calzada, don Diego; el de Tarazona, don Juan, y el de Bayona, don Guillen Arnalt, y acompañado asimismo del brazo eclesiástico por los abades de San Salvador de Leyre, Santa María de Irache, Santa María de Fitero, San Pedro de Montearagón, Santa María de la Oliva y Santa María de Iranzu. Por los caballeros del reino, acuden el mariscal, Luis de Beaumont; el mariscal del príncipe, Diego de Zúñiga; Arnalt, señor de Luxa; el señor de Peralta, mosén Pierres de Peralta; el vizconde Baiguer, Juan de Echaz; el vizconde de Valderro, Beltrán de Ezpeleta; el señor de Rada, Ojer de Mauleón; el señor de Lacarra, Juan de Asián, y ocupan también sítiales preferentes los oidores de la Cámara de Comptos, el Fiscal y el Patrimonial reales, los alcaldes de la Corte Mayor, y otros gentilhombres hijosdalgos, escuderos e infanzones, fuerzas vivas del reino. Por las universidades, es decir las ciudades y buenas villas, había procuradores : todos ellos alcaldes o jurados, de Pamplona, Estella, Tudela, Olite, Sangüesa, Lumbier, Puente la Reina, Los Arcos, Viana, Laguardia, San Vicente, Monreal, Tafalla, Roncesvalles, Villafranca, Bernedo, Lanz, Larra-soña y Villava.

El notario real, García de Falces, lee a los reyes el texto ritual y éstos, puestas las manos sobre los Evangelios juran todos los fueros, capítulos, declaraciones y mejoramientos hechos por el rey don Carlos y por los propios sucesores, así como “ los usos, costumbres, franquezas, libertades y privilegios” que cada uno de los presentes o ausentes tuviere. Después del juramento real, viene el del reino con esta fórmula: “Nos, los estados de la Clerecía, Nobles, Barones, Ricos-hombres, Caballeros, Fijosdalgo, Infanzones y Procuradores de las ciudades y buenas villas del reino de Navarra, juramos sobre esta Cruz y Santos Evangelios por Nos manualmente y reverencialmente tocados, a Vos. Nuestro Señor don Juan, por la gracia de Dios Rey de Navarra, por el derecho que a vos pertenece por causa de la reina doña Blanca, nuestra Reina y Señora, propietaria de dicho Reino de Navarra, y a vos, la dicha Reina doña Blanca, nuestra Reina y Señora natural, que

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 431.



El sello de doña Blanca queda perpetuo en las claves de las bóvedas de las naves catedralicias en recuerdo a su contribución en la reconstrucción y desarrollo de la Catedral. Una simple letra inicial de su nombre, indicadora de la sencillez de su comportamiento. (Foto cedida por José Joaquín Garralda).



También el Príncipe de Viana tiene su reflejo en una clave de la catedral pamplonesa. (Foto cedida por José Joaquín Garralda).

guardaremos y defenderemos bien y fielmente vuestras personas, y os ayudaremos a guardar, defender y mantener los fueros por vos a nos jurados, a todo nuestro leal poder”<sup>1</sup> Los obispos y abades, lo hacen uno por uno, con fórmula similar, haciendo mención a los juramentos que cada uno de ellos pudiera tener respecto a otros reyes, como el de Calahorra, al de Castilla, el de Bayona al de Inglaterra, o el abad de Montearagón, al de Aragón.

Los reyes tras el juramento, se dirigen a la capilla de san Esteban en la que cambian sus vestiduras por túnicas blancas de seda, para proceder a la unción que corresponde al obispo de Pamplona. Tras un gesto protocolario en el que el rey desenvaina la espada y la levanta en alto, toma la corona y se la ciñe, para hacer lo mismo, la reina. El rey es levantado sobre el suelo en un escudo portado por principales del reino, mientras los asistentes claman “!real, real, real! Los reyes lanzan después monedas sobre las gentes que asistían al acto y ocupan sus sitios para continuar en una gran misa solemne a los pies de Santa María la Real.

Como señala una historiadora que ha tratado acertadamente las relaciones de los nuevos esposos, “la figura de la reina ha quedado en buena medida minimizada, opacada, como en un contraluz, de forma que la siempre la vemos por contraposición a don Juan, noble castellano, infante y luego heredero de Aragón, que es un hombre incombustible, de una vitalidad desbordante y una actividad incesante de punta a punta de la Península, dotado de una mente privilegiada que maneja siempre todos los hilos a su alcance. La reina, en cambio, es una mujer muy menuda, de salud muy frágil, de pocos gestos políticos conocidos, a la que hay que intuir en muchas ocasiones, y cuyas acciones apenas tienen relevancia aparente”<sup>2</sup>. La Casa de Trastámara se instala también en el reino navarro, como ya lo estaba en Castilla y Aragón, después del juramento real y la coronación de Juan II. Era un paso decisivo para la unidad política hispánica, iniciada en la elección por parte de Carlos III del nuevo esposo de Blanca, viuda como sabemos, de Martín de Sicilia.

En Francia se había decidido en 1429 la guerra de los Cien Años con la derrota de los ingleses en Orleans en cuya ciudad se dio la intervención mítica de Juana de Arco, lo que contribuyó a una mejor relación de Navarra con el cada vez más cohesionado reino francés en el que los Orleans, los Borgoña y los grupos nobiliarios, aunque con tensiones, parecían haber dejado sus pependencias en aras de una lealtad al rey Carlos VII de Valois, fortalecido con la victoria de las armas.

---

<sup>1</sup> Florencio Idoate, *Rincones de la Historia de Navarra*. Tomo I. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1979; p. 19.

<sup>2</sup> Eloísa Ramírez, ob. cit., p. 324.

## Capítulo VII. Guerra con Castilla.

Nada más acabar con las fiestas de la coronación real, Blanca emprende una misión ante el rey de Castilla para recuperar los bienes confiscados a su marido. Destaca a la corte castellana a Pierres de Peralta, al prior de Roncesvalles y a un alcalde de la Cort. Argumenta que esos bienes lo son también suyos pues formaban parte de la dote que aportó Juan II, reconocida en las capitulaciones matrimoniales, además de ser herencia del hijo de ambos, Carlos, el Príncipe de Viana. El fracaso de los legados navarros dará pie al enfrentamiento bélico que traerá desventuras mutuas, pero especialmente palpables en el más pequeño de los reinos en litigio. El rey castellano en un primer golpe de efecto toma Olmedo, Cuéllar y Medina del Campo,



Roncesvalles. Dependencias del Cabildo. La colegiata de Roncesvalles, santuario mariano, hospital de peregrinos y centro religioso de gran proyección, era un punto importante en las comunicaciones con las tierras de Ultrapuertos, y su prior desempeñó un papel de primero orden en las negociaciones entre Navarra y Castilla. (Foto Tanco Zuza).

feudos de Juan II de Navarra, y no puede hacer lo mismo con Castrojeriz y Peñafiel defendidos por su hermano el infante Pedro y su aliado el conde de Castro. No tardaría mucho, sin embargo, en ser confiscados todos los bienes de los infantes de Aragón, incluidos los del rey navarro, y tras este acto de fuerza no esperaba su hora más que el lenguaje de la armas.

Los mariscales del reino, tres en el momento, Felipe de Navarra, el conde de Cortes e hijo bastardo, Godofre de Navarra y Beltrán de Lacarra se apresuraron a organizar un ejército digno en un momento en el que recuerdo de las guerras había pasado a ser referencia histórica. Se puso en funcionamiento el engranaje de la preparación bélica, con los puntos de refuerzo en las posiciones estratégicas, y el entrenamiento conveniente de los soldados. Ya en febrero de 1429, la reina nombra a Juan Pasquier y Sancho Boronde, comisarios para recaudar dinero en plata con destino a las gentes de armas. Se tomaron medidas extraordinarias de recaudación para hacer frente a los gastos que ocasionaría esta guerra a todas luces impopular, inoportuna y que haría sufrir de manera especial a Blanca, seguidora fiel de la política conciliadora de su padre, en contraste con los manejos y enredos, no exentos de habilidad diplomática, de su marido Juan II. El 28 de marzo de 1429, la reina muestra su deseo de que el consejero real y merino de Sangüesa, Juan Galindo –prior de santa María de Roncesvalles-, y mosén Juan de Ezpeleta debían ir a Inglaterra con los embajadores del rey de Aragón para buscar colaboración en la guerra incipiente. La alianza entre Francia y Castilla provoca a la contra el intento de pacto entre Inglaterra, enemiga habitual de Francia, y los reinos de Aragón y Navarra. La guerra de los Cien Años, sin embargo, actúa como disuasoria, y por todas las potencias se quiere reducir estrictamente a los límites de los reinos beligerantes las acciones de guerra.

Los tratados de amistad saltaron por los aires y en abril de 1429 los aragoneses entraron en Castilla por Ariza para comenzar una guerra a la que necesariamente se vería abocada Navarra. Las hostilidades se recrudecen en junio por parte del ejército navarro-aragonés y desde Ariza intenta abrir una línea de ataque que le llevara hasta el centro del reino castellano. En ocho días todas las plazas de los infantes de Aragón cayeron en poder del ejército real castellano, salvo las posesiones de Uclés del infante Enrique, maestre de la Orden de Santiago que tenía allí la Encomienda principal. Las fortificaciones a cargo precisamente de esta orden religioso-militar, en las fronteras del reino son las que más resistencia ofrecen al ejército castellano muy superior en número y medios al navarro-aragonés.

La guerra tuvo una especial incidencia en las localidades fronterizas.

Corella fue una de las villas más castigadas por la lucha como se puede ver en las donaciones continuas de los reyes a quienes se vieron perjudicados por ella. Por ejemplo, el rey da al maestre-hostal del Príncipe de Viana, Gonzalo Sánchez, dos hornos y un molino para que los ponga en funcionamiento tras ser destruidos en la guerra.<sup>1</sup> Se encargan los reyes de compensar a los que fueron apresados y dañados, como los judíos corellanos a los que la guerra dejó “totalmente destruidos y perdidos” y a quienes perdona la cantidad que a través de la aljama de Tudela pagaban a la corona.<sup>2</sup> Al parecer hubo habitantes que aprovechando la guerra contribuyeron desde dentro para saldar cuentas con sus vecinos enemigos contribuyendo a la toma castellana de Corella con la traición de su conducta. Como curiosidad al respecto, y al fin de restablecer los puntos exactos de propiedad, los reyes piden a los oidores de Comptos la documentación de las exenciones y contribuciones de los pueblos afectados a la Corona, incluyendo la posesión del legado al Príncipe de Viana en el que se incluían las villas de Viana, Corella, Laguardia y Cintruénigo que habían sufrido los rigores de la guerra. Los oidores, es decir letrados, de la cámara contestan justificando el retraso en cumplir la orden, porque los contratos matrimoniales entre los reyes se hallaban en posesión de mosén Pierres de Peralta, prueba de la influencia de este noble, a su vez cabeza de uno de los bandos antagonicos que se vislumbraban ya en el reino.<sup>3</sup>

En octubre de 1429 con la guerra al rojo vivo, la reina Blanca toma la iniciativa personalmente y plantea una negociación de paz a través de sus emisarios mosén Pierres, Juan de Liedena jurista y alcalde de la Cort y el prior de Roncesvalles, Juan Galindo. Las arcas del reino están tan precarias que mosén Pierres de Peralta viaja a su embajada de paz a Castilla con dinero prestado del obispo, también interesado como no podía ser menos, en el cese de las hostilidades.<sup>4</sup> El argumento esgrimido para exigir la devolución de los bienes confiscados a los monarcas navarros fue el de que éstos pertenecían también a Carlos, el príncipe de Viana, además de a su madre. Los dos ajenos a los movimientos de don Juan, el rey navarro. Como piezas de dominó cayeron sucesivamente las plazas de San Vicente de la Sonsierra, Genevilla, Cabredo y Laguardia. El avance castellano proseguirá por las tierras de a Rioja alavesa, por la frontera castellana de Guipúzcoa donde se pierde Gorriti, y con altercados numerosos en todas las plazas asequibles

---

<sup>1</sup> Florencio Idoate, *Catalogo Documental de la ciudad de Corella*. Diputación Foral de Navarra. Institución Príncipe de Viana. Pamplona, 1964; p. 167.

<sup>2</sup> Ídem., p. 239.

<sup>3</sup> Ídem., p. 238.

<sup>4</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XXXIX, p. 40.



a la disputa por hallarse a tiro del ejército de Castilla, en las fronteras de Guipúzcoa, Álava o la Rioja castellana. El 19 de octubre de 1429 los reyes transmiten a los maestros de finanzas, tesorero, recibidores y comisarios de recolectar dinero que preparen todo el capital disponible, y ordenan además la puesta a punto de los equipos personales de los caballeros y fijan en Olite, el centro donde los hidalgos con rocines y armas recibirán el destino más adecuado para luchar por su causa. En la asignación de estos puestos así como en el planteamiento de las fuerzas, tendría especial influencia el Alférez, Charles de Beaumont.

## **Defensa más que ataque.**

La guerra tuvo para Navarra un carácter defensivo. Se preparan contingentes de de hombres de armas a pie y a caballo, con ballesteros, lanceros y arqueros que se sitúen en las plazas fuertes y hagan frente a un enemigo que se supone invasor. Estella se confía a Gracián de Agramont y sus hombres; Tudela a Martín de Peralta; Olite al maestro de hostel Ojer de Mauleón; Tafalla a Juan Bertrán de Acedo; los puertos de la merindad de las Montañas al justicia de Pamplona; Mendavia a Juan de Luxa; Milagro a Juan de Olleta –muerto en la guerra y sustituido por Borchea de Aguirre– con diez hombres armados y treinta y siete ballesteros; Andosilla a Juan de Aibar con dos hombres de armas y diez ballesteros; Lerín a Beltrán de Echección que contó con el auxilio de Luis de Beaumont y sus sesenta hombres; Peralta a Arnaut de Santa María que contaba con el refuerzo de los cuarenta hombres de Mosén Pierres; Samaniego a Martín Sánchez para guardar la fortaleza e iglesia del lugar; Beltrán de Lacarra a Cárcar junto a Pedro Sanz; las cinco Villas del Valle de Goñi junto a la sierra de Andía donde se preveía invasión de guipuzcoanos a Juan García de Goñi: Viana a Juan Velaz de Medrano con diez hombres armados; Bernardo de Ezpeleta a Laguardia; el señor de Luxa a Tudela; Martín Fernández de Sarasa defenderá a Tafalla; Jimeno de Orbara a Bernedo; Juan Blázquez a Villafranca; Juan de Irumberri con ballesteros de Aspurz a Caderita donde sirve también Bertrán, señor de Beria; Ruiz Sánchez a Cabredo con doce ballesteros; Martín Sánchez de Guerguet a Torralba, Juan de Artieda a Huarte de Val de Araquil, y Juan de Lacarra a Arguedas. En alguna ocasión, al liquidar cantidades adeudadas por la guerra se hace constar el origen foráneo de los destinatarios como es la anotación hacia Pedro y Juan de Gurrea, aragoneses, que luchaban con otros Peralta, a las órdenes de Guillén de Santa María.

Se cita en la documentación de la época a capitanes que sin tener un puesto fijo estaban prestos a acudir a lugares de inmediata ocupación



**San Vicente de la Sonsierra. Iglesia del Castillo. Escudo. Queda patente en este motivo heráldico el carácter navarro de esta villa fronteriza que sintió como ninguna otra los problemas de la Guerra. (Foto Tanco Zuza).**

como es el caso de los capitanes Diego de Zúñiga con sus hermanos Juan y Lope, Sancho de Esparza, García de Isaba, Blasco Sanz, Juan de Echauz, Bertrán de Marañón, Ramón de Esparza Juan Martínez de Eúsa, Sancho de Riezu, Diago López de Yécora, Sancho de Lodosa, señor de Sarría, Pedro Martínez de Azagra o Arnaut de Sanz, señor de Camón, y los capitanes de Aguilar, Lope de Marañón y Pegenaut, señor de Caro. Había también destacamentos que recorrían las fronteras del reino con riesgo de invasión como las Beltrán de Zalba en la merindad de la Ribera, Sáncho Martínez de Aézcoa que con veinticinco hombres defendía los puertos de Yerri, o Luis Beaumont –hijo del Alférez– que capitaneaba la tropa de ciento ochenta roncaleses dispuestos a actuar en los lugares más sensibles de la merindad de las Montañas y a los que vemos después, desplazarse hacia Corella, para recuperar la plaza perdida; también hacían idéntico cometido cuarenta y siete “lecayonos” salacencos; Juan Ramírez de Metauten guardaba con veinticinco ballesteros los puertos de Val de Allín, e incluso se cita en la documentación a Heet de Montbuso, de Inglaterra que con Gardón de Mendoza con 32 arqueros defendían las fronteras. También se hace alusión a Tristán de Luxa que trajo gente de la tierra de Vascos para un menester similar.

<sup>1</sup> Ídem., p. 67.

En este planteamiento defensivo juegan un decisivo papel los castillos como los de Rocaforte, defendido por Juan de Aguirre, Monreal por Juan de Oreguer, Miranda por Juan de Murugarren, Tudején bajo el mando de Fortún de la Quebrada, el de Beruete con Juan García de Lizasoáin, Bernedo con Ximeno de Orbara y catorce ballesteros, Valtierra con Ochoa de Dualde; el de Cascante con Beltrán de Zala treinta ballesteros más diecinueve hombres de armas; Mirafuentes con Pedro Sánchez de Estemblo y compañeros; el de Briones, con la autoridad de Sancho de Londoyno; el de la Estaca (junto a las Bardenas), con Pedro el Zagreíno como alcalde; el de Peña con Bertrán de Ezpeleta; el de Sangüesa la Vieja o Rocaforte encomendado a Juan de Suescun ; el de Guerga (cerca de Unzué) encomendado a Martín Perez de Uroz; el de Aldaz con Juan López de Lecumberri; Moreda a Ferránt Sanchiz con varios peones; o Monjardín, a cargo de Bertrán de Baquedano y sus ocho ballesteros; Los Arcos con Juan Ramírez y sus ocho ballesteros, eran objeto de especial precaución en su defensa y dotación de efectivos militares<sup>1</sup>. En Gorriti había una tenedera o tenienta del castillo, conocida por Teresa de Zaraoz, que era señora de Eraso, y mujer de armas tomar. Las detalladas cuentas del reino nos dan idea de la recluta generalizada de efectivos militares como los 180 roncaleses que con sus acémilas contribuyen a ocupar puestos arriesgados, el centenar de Vera y Lesaca que hacen lo propio y la treintena de la Ulzama que con su sayón y expensero salen también a servir al reino. El dinero asignado a un soldado es de quince florines mensuales.<sup>2</sup>

El despliegue de los hombres de armas por todo el reino indica ya el carácter de la guerra. Ésta no se desarrollará con grandes ejércitos en campo abierto, sino que está planteada con la iniciativa castellana tomando lugares estratégicos y cercanos a sus tropas también mandadas por señores de armas pero mucho más numerosas y mejor pertrechadas. La reina sin su marido, ausente de Navarra, firmaba las órdenes desde Rocaforte o Sangüesa, zona más protegida y cercana al territorio aragonés. El 4 de enero de 1430 emprende el viaje la reina con sus hijas desde Olite hasta Sangüesa, con descanso en el cerco de Aibar en el camino. Las tres son llevadas en andas y quedan en el nuevo emplazamiento con una guardia personal de quince hombres de armas. En el palacio de Olite un contingente de diez soldados casedanos se encargaban de su custodia.

Blanca se sirve del prior de Roncesvalles, Juan Galindo, para mandar

<sup>1</sup> Una visión panorámica y bien documentada de las fortalezas la da Juan José Martinena Ruiz en *Navarra. Castillo, torres y palacios*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 2008; 295 pp.

<sup>2</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XXXIX, p. 27.



Sangüesa. Portada de la iglesia de Santiago. La reina desde sus dominios sangüesinos, más seguros, estaría al tanto de las operaciones bélicas, de los esfuerzos por la paz, y seguro, rezaría por la resolución del conflicto. (Foto Tanco Zuza).

recados a su esposo, a quien de aquí para allá, en los frentes con incidencia aragonesa, intenta sostener la avalancha de fuerzas castellanas. La reina también da asignaciones a su mensajero particular Gonzalvillo de Los Arcos, y a Machín Belz, Machín de Aizaga y Lope de Raxa por dar cumplimiento a los servicios que la reina a tenor de las letras recibidas de su marido<sup>1</sup>, les mandaba realizar. Son los correos que en un momento en los que las comunicaciones eran personales, exigían el desplazamiento a veces en jornadas duras, de personas portando informaciones y también disposiciones que eran necesarias. Algún día esporádico como el 8 de marzo de 1430, el rey firma un diploma en la villa de Viana donde se encontraría por avatares de la guerra o se deja ver en Tudela donde recibe de la mano del doctor Lope Lópiz de Beriáin noticias de la reina. La reina se comunica con él desde Sangüesa con el doncel Berthelot al que recompensa con dinero y una carga de pastiches de salmón. La guardia personal del rey estaba compuesta por doce ballesteros al mando de Pedro Blasquiz. Son frecuentes los pagos a delegados que pasan a otros reinos para comunicar el estado de los frentes y de la situación e incluso para reclutar gentes. Bayona es uno de los destinos más habituales y adonde acude Gracia de Mont Real para contratar arqueros, lo mismo que el condado de Foix adonde destaca la reina con cartas suyas a García de Oróndriz; y también es punto de mira la corte aragonesa, a la que la reina manda a su secretario Simón de Leoz para ese doble menester de información y petición de ayuda.

## **La dimensión económica del conflicto**

Como en toda guerra, la asistencia a los destacamentos y hombres de acción con víveres y materiales imponían extraordinarias contribuciones económicas. De ellas participaban todos los estamentos y son las Cortes las que piden el esfuerzo colectivo y “enviar hombres del reino y extranjeros para resistir y pugnar por el honor de la real corona de Navarra”. Don Martín, el obispo de Pamplona, comunica a rectores, vicarios, capellanes y demás clérigos de las merindades que en vista de las necesidades para resistir a los castellanos, era preciso tomar dinero a préstamo, conforme lo decidido por los Tres Estados y ordenasen en julio de 1429 que presten dinero y marcos de plata. Los reyes se desprenden de joyas y bienes que son subastados principalmente en Barcelona adonde se dirigen procuradores que subastan objetos de uso cortesano y también, es de imaginar con la pena de la reina, imágenes de culto como la imagen de oro de la Santísima Trinidad con engaste de veintisiete perlas y seis zafiros que compra Tomás Lonch, apo-

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 120.



El esfuerzo económico de la guerra fue enorme y a él no fue ajeno tampoco, el elemento eclesástico. Portada de la histórica parroquia de san Cernin o San Saturnino en Pamplona. (Foto Tanco Zusa).

tecario (boticario) de Barcelona. Otros compradores son Guillermo Xatanto también de Barcelona, Pedro Sala del mismo oficio de mercader que éste y también barcelonés que se queda con las imágenes de santa Catalina y san Pedro por 500 libras<sup>1</sup>. Las comunidades de judíos, buenos especialistas en préstamos, actúan en estos momentos de apuro y aportan también dinero que será costoso devolver. En especial es la aljama de Tudela la que hace operaciones a los financieros del rey. El tesorero de Navarra, García López de Roncesvalles organizaba las partidas necesarias para satisfacer los gastos en consonancia con el tesorero real y los encargados de recaudar las sumas exigidas a los sectores populares, clericales y nobiliarios. La guerra como no podía ser de otra manera, ofrecía resistencia instintiva en la población, pero ésta confiaba en la reina sobre todo, mientras recelaba ampliamente según el conocimiento que tenía, de la conducta del rey.

Los sacrificios económicos son sostenidos la mayor parte de las veces por los concejos de los pueblos aceptados. Desde Los Arcos, Ruiz Díaz da orden al recibidor de enviar al castillo de Laguardia hasta cuarenta carneros y trece cargas de harina, y a Viana ordena que se mande vino en odres con toda diligencia, "no sea que el castillo se pierda"<sup>2</sup>. Se adjunta a los víveres una partida de armas y un quintal de cera obrada en candelas. También se echa mano de recursos extraordinarios como el caso de Miguel Martínez, señor de Bértiz, que sobre las medias primicias de las merindades de Sangüesa y de las Montañas, paga las provisiones de treinta hombres que defendían la frontera con Guipúzcoa,<sup>3</sup> reforzados por gentes de Baztán. La reina adopta medidas monetarias como el convenio que firma en Lumbier de uno de junio de 1430 por el que asigna a Esteban de Montmaisán, Pere Sebastián, Martín Doiz, Carlos de Atondo y Martín de Añué la contrata para batir 1.600 sueldos de ley, bajo la dirección técnica del maestro Esteban. Cada sueldo de ley costará hacer dos sueldos carlines y el cambio resultará a la proporción de doce sueldos por cincuenta y siete libras, dentro del galimatías monetario de la época. En otra medida simultánea, el maestro de moneda Juan de León, recibe la orden de batir blancas con plata que se entregue. La Casa de la Moneda adquiriría así un espectacular crecimiento de actividad que provocaría prácticamente, una refundación en la Torre de Pamplona con el refuerzo de monederos y obreros traídos de la zona de Tolosa en Francia, para ayudar al guarda de la moneda, Miguel de Rosas, asistido por el ensayador de moneda, Luis de Catania. El tradicional

---

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XXXVIII, p. 58 y ss.

<sup>2</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XXXIX, p. 182.

<sup>3</sup> Ídem., p. 88.

procedimiento de poner más dinero en circulación, lógicamente, devalúa el circulante, pero con él también se obtienen más derechos reales, necesarios para equilibrar la balanza económica.

En medio de tantas aperturas económicas no faltan medidas de exención de impuestos como la tomada con los vecinos de Cárcar en consideración a la pedregada que habían sufrido sus campos en septiembre de 1429 o incluso las limosnas como la ofrecida a Gabriel Ruiz, menesteroso de Olite que recibe unos cahíces de trigo por esas mismas fechas. Tampoco se suspenden las asignaciones a monasterios, conventos y santuarios por los rezos habituales de aniversarios reales o necesidades especiales, como la de doce libras que recibe a finales de 1429, Miguel Ximénez de Urdiáin, abad de Santa María de Irache por el recuerdo de los reyes fallecidos. El 19 de julio de 1430, la reina firma una orden a Comptos para que se abonen a un romero francés que iba a Santiago de Galicia una limosna de cuatro libras y diez sueldos. La guerra en los reinos hispánicos no detenía a los peregrinos que con fe se encaminaban hacia la tumba de Santiago el Mayor.



La abadía benedictina de Santa María la Real de Irache, cuya fachada y puerta norte vemos, fue en el siglo XV fiel a los postulados de la Regla de san Benito y foco de oración por las preocupaciones reales. Primer hospital de peregrinos, luego Universidad en el siglo XVI, tuvo en su iglesia, la imagen románica de Nuestra Señora de Irache, desde la Desamortización, en la parroquia de Dicastillo. (Foto Tanco Zuza).



## El reino en armas.

Las tropas eran heterogéneas y dispersas como vemos, pues dependían de diversos estamentos, no faltando entre ellos el concurso del Clero como es palpable en de los servidores del obispo con un contingente de treinta y dos hombres de armas y cinco ballesteros al mando de su escudero, Pedro Cunchillos; y dispuestos también para las armas se encuentran el deán de Tudela con cuatro hombres al servicio de los reyes, el abad de Mirafuentes que recibe dinero por los gajes de sus hombres que defienden el lugar y la torre, o el capellán y abad de Legaria, Lope de Etayo que se encarga de abastecer a Lope de Eraso y sus veinticinco ballesteros en Oco. Función parecida a la de Ramiro de Baquedano que con veinte ballesteros guardaban la torre e iglesia de Eulate, y con diez, la torre de San Martín de Améscoa. Las torres señoriales y las de las iglesias, en caso de apuro servían para refugio y protección, y para utilizarlas como base de defensa, de ahí su valor sobre el terreno del conflicto. Dentro de las necesidades perentorias se encuentra la del capellán de Iturgoyen que se había metido con dos vecinos en la fortaleza de Muez al servicio del rey, y “se encontraba en la mayor pobreza” por lo que se le perdona una cantidad que adeudaba.

Los nuevos ingenios de guerra suponían también nuevos oficios y modos. En 1430 encontramos un fabricante de pólvora al servicio de la corona navarra, Antonio Alfonso, en un periodo de convulsiones guerreras en las que se empezaba a utilizar armas artilleras. Ese mismo año, mosén Pierres ordena al recibidor de Estella que entregue la pólvora necesaria a Beltrán de Amescua para los dos cañones del castillo de Monjardín<sup>1</sup>. El dos de abril de 1430 con las espadas todavía en alto, la reina firma en Rocaforte una orden al tesorero para saldar una partida importante de armas: 262 docenas de lances para ballestas de torno, compradas en San Juan a los lanceros Petri Sanz de Istúriz y García Erranz de Bidegáin, a los que paga también 165 docenas de lances de “enganas” chicas, para ballestas de polea y de cinto. Se adquieren también del astero Juan de San Juan, cinco mil astas de lanzas y a Juan Pérez otras tres mil. En Bayona se compraron doce ballestas gruesas de torno<sup>2</sup>. Entre las municiones destacaban las piedras que había que moldear para los cañones, y a este menester se dedicaba Antón Alfons que cobró el 30 de abril 32 libras en dinero por 80 libras de “poldras” o piedras para cañón con destino al castillo de Tafalla.

Del otro lado de los Pirineos hubo refuerzos como los que se relacionan

---

<sup>1</sup> Ídem., p.133.

<sup>2</sup> Ídem., p. 165.

el 30 de abril de 1430 del escudero bordelés Gardón de Mendoza que mandaba treinta arqueros y hombres de armas; el bearnés Bernart de la Sauca, también escudero que aportaba 13 hombres de armas y ocho ballesteros extranjeros; Saubat, señor de Garro, que con cuatro hombres de armas y treinta y nueve ballesteros se apresuró a socorrer las Cinco Villas con peligro de ser tomadas por los guipuzcoanos. También se cita a mosén Bertrán de Ezpeleta que capitaneaba a once ballesteros y lanceros extranjeros. Sin saber la procedencia, se conoce la paga a ciento setenta ballesteros y paveseros que se habían reclutado en San Juan Pie de Puerto e incorporado en Tafalla a la guerra el 16 de julio de 1429 y que fueron licenciados, un año después.

Dentro del esfuerzo colectivo que el estado de guerra impuso, no faltaron hechos particularmente dolorosos para la reina. En las guerras el heroísmo y la traición, lo mejor y lo peor, suelen verse en una u otra proporción, en el desarrollo de sus avatares. El conde de Cortes, Godofre, sufre la confiscación de todos sus bienes, según orden de la reina Blanca, por los crímenes y delitos cometidos, y manda el 15 de octubre de 1429 restituir al mercader Sebastián, un importe similar al dinero que había prestado a Godofre. Hay también constancia de secretos que rozan con asuntos militares como la entrega de una cantidad de dinero en un lugar secreto, o la prisión en Tafalla de un personaje con nombre secreto. Hay también intervenciones curiosas como las de Juan Martínez de Frango, alcalde de los hidalgos y cofrades de Viguera, que recibe veinticuatro florines por sus gajes el 24 de mayo de 1430. Hay documentación que habla del comendador de la Orden del Hospital de Leache, y otros miembros de órdenes religioso-militares que colaboraron en la campaña, y en cierta medida, al tener en Castilla sus correspondencias, contribuyeron al fin de la campaña, particularmente dolorosa para la reina Blanca.

## La paz posible

A mitad del año 1430 se nota un ambiente de alto el fuego, fruto del cansancio de esta guerra de fricciones fronterizas en los reinos, pero que se había iniciado con el despojo de los territorios que su principal responsable, Juan II, el rey, y su familia tenían en Castilla. Mosén Pierres de Peralta, por indicación de la reina navarra que recoge el sentir de los navarros, inicia una frenética misión de paz que le lleva a Valencia donde fija con la corte aragonesa la postura conveniente para actuar. Seguidamente pasa a Castilla donde reside dos meses y se entrevista con el rey castellano Juan II. La reina Blanca reside en el mes de junio en el castillo de Monreal sin la sen-

sación que tenía en Sangüesa, de estar apartada físicamente del corazón de su reino por propia seguridad. Después la reina pasa a Estella donde es informada de todos los extremos de la negociación con Castilla, y en un ambiente más relajado visita lugares castigados por las tensiones anteriores. El rey navarro al filo de la paz, se instala temporalmente en Los Arcos y dicta también resoluciones. Es un compás de espera ante la paz que se anhelaba. El cinco de julio firma en Tarazona el nombramiento de procuradores para jurar la tregua con Castilla hacia Mosén Pierres y Ramiro de Goñi. Quizá por indicación de la reina, se incorporaría a la delegación, fray Pedro de Veraiz. Estella va a ser en los meses siguientes la sede real navarra.

Como la guerra había sido navarro-aragonesa contra Castilla, también desde Tarazona, Juan II, rey de Navarra y Lugarteniente de Aragón, por poderes de su hermano el rey Alfonso V, designa la delegación aragonesa compuesta por el obispo de Lérida, Remón de Perellós, y Guillén de Vic. Juan II de Castilla nombró a Álvaro de Luna y al arzobispo de Santiago, Lope Mendoza, para que en su nombre sellasen la concordia, en la que además del cese de incidentes y batallas, había un componente político importante: se establecía el estatus de Leonor de Aragón, madre del rey castellano, el de los infantes de Aragón Pedro y Enrique, que no podrían refugiarse en Navarra, con su esposa Catalina. Establecía un apartado para don Godofre de Navarra, considerado traidor, y para don Fadrique el conde de Luna. Actúan de vigilantes testigos, los condes de Haro y el de Castañeda, el obispo de Palencia y el adelantado mayor de Castilla. Hay también ciudades como Burgos, Soria, Calahorra, Sevilla y villas como Sigüenza, Alfaro, Santa Cruz de Campezo, y otras más que son declaradas como garantes de esa paz que agrupa a poblaciones y personas. Posteriormente, se hará otra ratificación por los signatarios de la Tregua con la inclusión del Príncipe de Viana como heredero del reino al que era debido reconocer su rango.

Con toda solemnidad en el día de Santiago Apóstol de 1430, en el cuartel real de Majano, ante la presencia del rey castellano Juan II, se firmó el documento pacificador, que debía ser suscrito por los procuradores con derecho y también por parte de Navarra, por las ciudades y villas principales: Pamplona, Tudela, Estella, Viana, Olite, Los Arcos, San Vicente y Sangüesa. También se citan como signatarios al obispo de Pamplona, al alférez de Navarra, mosén Pierres de Peralta, Gracián de Agramont, el vizconde de Baiguer, el prior de la Orden de San Juan, el deán de Tudela, el vizconde de Erro, mosén Juan de Asiáin, mosén León de Garro, mosén Tristán de Luxa y mosén Ojer de Mauleón. Los reyes reconocen las habilidades diplomáticas de Mosén Pierres, artífice influyente en el tratado, con la donación que le hacen de las villas de Peralta y Funes que añaden a la jurisdicción que ya

tenía en Marcilla y Andosilla. A la intervención del mandatario navarro se atribuye por los reyes el haber evitado por la prisión que hubo del infante Enrique, hermano del rey navarro, “muchos daños y escándalos en España”<sup>1</sup>

Las treguas firmadas –con Aragón y con Navarra– en julio de 1430 en la aldea soriana de Majano detuvieron las hostilidades de la guerra con Castilla, sin que lograran la desmovilización total de las gentes de armas. Tenían estas treguas parciales, una validez limitada de cinco años según las pretensiones de Castilla a la que no interesaba que los infantes de Aragón estuvieran con posesiones en sus contornos. La delegación navarra en el tratado de paz, compuesta por fray Pedro de Veraiz (con el título de obispo de Tiro, en el reino de Alejandría), Mosén Pierres y el deán tudelano, Ramiro de Goñi, insistió en los derechos sobre las plazas que por herencia habían recibido don Juan y por extensión, la propia reina su esposa Blanca, y a las que tenían derecho su hijo Carlos. Las posibilidades reales de paz estable, dada la superioridad castellana estaban muy relacionadas con las habilidades negociadoras. Destacó la reina para las conversaciones de paz a tres personalidades de gran prestigio dentro y fuera del reino. Una comisión bilateral compuesta por siete delegados castellanos y otros tantos navarros, velaría además por el cumplimiento de los acuerdos. En ocasiones los delegados aragoneses concurrían a los mojones de los respectivos reinos –aproximadamente en las proximidades de Tarazona, Fitero o Ágreda– para hablar de la ejecución de los acuerdos. En Castilla el hombre fuerte era ahora, don Álvaro de Luna, que precisamente buscaba rehacerse de las humillaciones a las que Juan II de Navarra le había sometido.

El reino que respiró más tranquilo a partir de lo acordado en Majano, acometió una tarea de normalización relativa en todos los sectores. Atención especial merecen las zonas devastadas como la del Val de Allín, casi despoblado por la mortandad (alguna epidemia) que había causado 300 muertos, y la guerra contra los castellanos que se llevaron sus ganados y cuarenta hombres, muriendo dos de los mejores y ausentándose otros y por ello conceden los reyes gracias económicas a los habitantes y a quienes quisieran serlo<sup>2</sup>. También se les concede a los habitantes de San Vicente de la Sonsierra y sus aldeas, Los Arcos y las suyas, Aguilar, Mendaza, Azuelo, Azqueta, Azcona, Lezáun, y Arellano en la merindad estellesa, en vista de las destrucciones y mortandad por la guerra; también a Tulebras y Cadreita, con población reducida a la mitad en un cortísimo espacio de años, y a

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 342.

<sup>2</sup> Ídem., p. 405.



**Balconada típica aragonesa. En Tarazona se fraguó una vez más, el acuerdo de la tregua pacificadora entre Aragón y Navarra con Castilla. (Foto Tanco Zuza).**

Añézcar y Oteiza, en las Montañas. Los de Echarri Aranaz son declarados exentos de asignaciones de impuestos relativos a 1429 por haber sido destruida y quemada la tierra en tiempos de guerra y provocado el éxodo de la población. Las incursiones castellanas afectaron además de a la Burunda, a Arruazu, Irañeta, Yábar, Villanueva, Echarren, Zuazu, Eguiarreta y Murguindeta, en el Valle de Araquil, por lo que se aplican a estos pueblos, destruidos total o parcialmente, similares exenciones, extensivas también al Valle de Larráun, Leiza y Areso. Conminados sus habitantes a volver a sus pueblos de origen, oponen muchos de ellos resistencia si no cuentan con el apoyo decidido de la corona.

Del tesoro navarro se pagan las deudas de guerra, y la reina distribuye a prisioneros de ella por las cárceles seguras del reino especialmente las de Pamplona, como los que Miguel Martínez trae desde las Montañas a Pamplona, o el que conduce a la misma capital Juan Chasco, notario y alcalde de Los Arcos. Otro preso procedente de San Juan Pie de Puerto lo trae el mismo prior de Roncesvalles, Juan Galindo. El alcaide del castillo de Tafalla, Juan Bertrán de Acedo recibe el 12 de agosto de 1431, quince libras por prisionero, que debió ser distinguido y del que ocultó el nombre. Al mes siguiente, Lope de Arbizu y Juan Ramírez de Baquedano cobran

cantidades por traer ciertos presos a Pamplona. A la inversa, se recompensa a los prisioneros navarros puestos en libertad, como el vecino de Barásoain Juan García de Erlanz, que recibe el 5 de junio de 1431 una cantidad por el rescate que le hicieron pagar y la destrucción de sus bienes, o Peyretón de Irumberry que un mes más tarde, se embolsa cuarenta libras que se le debían del tiempo que estuvo prisionero de los castellanos.

Atrás quedan desolaciones humanas y materiales. Incendios de pueblos y devastaciones. Sufrimientos y odios desatados que hicieron mella en la reina y en su entorno familiar. También las cuantiosas pérdidas económicas del coste de la guerra que conllevaron a la acuñación masiva de las “blancas”, monedas de vellón (plata y cobre) que salieron al mercado sucesivamente en 1429, 1430 y 1431 cada vez con menos valor por aleaciones más pobres. La denominación de “blanca” era común a otros reinos en los que tenían dentro del galimatías de los cambios, valor fluctuante y distinto. Los daños materiales fueron rehabilitándose en las treguas y en las paces, así como las recompensas hacia los familiares de los muertos en la guerra. Un caso concreto es la gratificación concedida a Diago Remírez de Baquedano, escudero y señor del palacio de San Martín (Améscoa), hijo de Juan Remírez de Baquedano que murió luchando contra los guipuzcoanos<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XLV, p. 56.



## Cápítulo VIII. El reino bajo la mano experta de Blanca

Con la guerra de Castilla en suspenso desde 1430 a 1435, los infantes de Aragón se centran en el campo italiano y ayudan a Alfonso V, rey de la corona aragonesa, pero presente en Italia adonde se desplazan para formar piña con él. El rey Juan II de Navarra deja las riendas del reino a su esposa Blanca que en estos cinco años va a estar sola en su gobierno, con sus hijos en la Corte a los que poco a poco va introduciendo en los usos y costumbres de su posición. La reina María hacía lo propio en Aragón, aunque con la paradoja de que contaba con la ayuda inestimable de Juan II de Navarra, lugarteniente para Aragón y Valencia, dedicándose ella más a Cataluña, en especial atención a la sensibilidad existente en el principado sobre las relaciones con la corona. Mallorca, al estar en el Mediterráneo, entraba en



Otra vez, Sicilia y el Mediterráneo representaban un papel preferente para el rey aragonés y para su hermano el navarro. Escudo en la catedral de Palermo. (Foto Tanco Zuza).



el juego de la política general de Alfonso V. El pueblo llano de la Corona estaba acostumbrado en su territorio peninsular a la permanente ausencia de Alfonso V enfrascado en sus posesiones más mediterráneas. Al no contar con hijos Alfonso V, la descendencia de Blanca y Juan, era decisiva para que el derechohabiente pudiera heredar también la Corona de Aragón. La sintonía de los dos reinos se explica también por la creencia común de que Juan II y luego, Carlos, el Príncipe de Viana y de Gerona, serían reyes comunes de Navarra y Aragón, tras la muerte de Alfonso V, presumible antes que la de su hermano menor.

Si analizamos la documentación histórica de este quinquenio 1430-35, veremos que la reina Blanca gobierna pacíficamente en Navarra sin grandes sobresaltos, y con la preocupación constante de que pudieran reproducirse hechos bélicos o incidentes nobiliarios nefastos. También actuando con gran sentido caritativo del que siempre hizo gala en problemas sociales. En el orden interno navarro hubo también motivos de preocupación como fue el de las grandes riadas de los caudales navarros y en especial a la Ribera del Ebro y la avenida del río Aragón que asoló Sangüesa el 6 de noviembre de 1430, antecedente de otras catástrofes naturales como el tremendo por gélido, invierno de 1432-33 que motivó un estado de emergencia en el reino. Los incendios de casas frecuentes en una sociedad en la que las construcciones se basaban en la madera, las crecidas de ríos que se llevaban por delante presas y molinos, las tormentas y pedregadas que arrasaban cosechas, podían condicionar la vida económica del reino basada como en una gran familia, en los ingresos a la hacienda común de quienes más tenían. La Iglesia actuaba como amortiguadora de no pocas aflicciones sociales como las de la ignorancia iletrada de muchos habitantes o la beneficencia puesta a prueba principalmente, en epidemias de distintas variedades sobre las que las gentes tenían como pesadilla del recuerdo a la Peste Negra, de la centuria anterior.

Juan II en la práctica hacía y deshacía a su voluntad en Aragón y Valencia, y la reina su cuñada, gobernaba en Cataluña, mientras Alfonso V procuraba por todos los medios mantener la presencia aragonesa en Italia contestada por la concordia del Papa, los señores de Florencia y Venecia, los Anjou y en definitiva por una liga que intentaba expulsarlo. La situación en la Corona de Aragón fue complicándose de puertas adentro por un fenómeno que vemos en todos los reinos occidentales en esta época del siglo XV como es la de las luchas intestinas de la nobleza y en el caso de Aragón, las de Juan de Híjar contra Juan de Luna, donde tuvo que intervenir templando a unos y otros, el rey lugarteniente, es decir Juan II de Navarra, en sintonía con los reyes de derecho, situados uno en Italia y su mujer, en Cataluña.

A los cinco años de la tregua de Majano por parte de los reyes implicados, Aragón y Navarra por un lado, y Castilla por otro, hubo preocupación por resolver las diferencias y preparar la paz definitiva. Pasaba ésta por resolver de una vez por todas, el papel de los infantes de Aragón en Castilla, muy cuestionado por la corte de este reino, que veía cada vez con más recelo su presencia física o propiedades. Hasta tal punto que Juan II de Navarra recibe en Calatayud a Garci Sánchez de Belvis, enviado por el monarca castellano, quien le expone los agravios cometidos por sus hermanos Pedro y Enrique en los años de tregua, y considerando que en Majano se había estipulado la imposibilidad de que estos infantes residieran en Aragón y Navarra, ahora se imponía también la expulsión definitiva de Castilla. De común acuerdo los reyes hermanos, consideraron que el mejor destino de sus problemáticos congéneres sería el de mandarlos a guerrear a Italia donde las cosas estaban complicadas para Alfonso V. Pero además se produjo la sorpresa de que el propio Juan II de Navarra se suma a la empresa y embarca con destino a Sicilia y Nápoles para ayudar a Alfonso. Aragón y Valencia pasaban al gobierno más o menos remoto de la reina lugarteniente, María. Navarra, acostumbrada a las ausencias de Juan II, –al que salvo Blanca y sus hijos, al parecer, nadie le echaba en falta–, seguía con sus preocupaciones ordinarias de ser un reino pequeño, relativamente tranquilo y con deseos de concordia y paz.



Viejo castillo en Taormina (Sicilia). Encrespado en los relieves tortuosos de la isla, exponente de la dificultad de gobierno de un territorio, en el que la presencia real era difícil y costosa. (Foto Tanco Zuza).

## El día a día del arte de gobierno.

Con los días ya más serenos, la reina se instala de modo habitual en Olite, adonde 242 acémilas habían trasladado el ajuar real, desde otros palacios ocupados en tiempos más inseguros. Comprendía el ropero de la reina, el rey y los príncipes; el de las dueñas, doncellas y servidores. Se trataba, según muestra la orden de pago de las 174 libras que costó el traslado y que son satisfechas en octubre de 1431 por el tesorero a Pedro Sanz de Oroz, caballero real, de restablecer el funcionamiento normal de las instituciones y de sus servidores. En convoy distinto, Enecot de Legarra traslada desde Pamplona los cofres reales con las joyas de la reina y objetos de más valor.

El día 10 de abril de 1431, la reina designa al franciscano Daniel Belprat como titular de la capilla de San Jorge en el palacio de Olite, al mismo tiempo que le confía la responsabilidad de confesor del Príncipe, dignidad ostentada hasta ese momento por fray Juan de Armendariz, de la orden de San Agustín, según las preferencias manifestadas por el Príncipe que podía elegir confesor a su gusto<sup>1</sup>. En el orden civil, el secretario real Miguel García de Barásoain es un hombre de total confianza de la reina, lo mismo que el también secretario y refrendario, maestre Simón de Leoz. En el círculo más cercano se sitúa también Pedro Sanz de Oroz, su maestro de cámara. Es promocionado también a consejero y oidor de Comptos, Yenegro de Gúrpide, el cambradineros del Príncipe y otrora "clérigo" (funcionario) de cámara de Carlos III el Noble. Suceden en estas designaciones de confianza jóvenes a mayores conviviendo personas de distinta edad en las instituciones. Se nota en los nombramientos de la reina, una gran prudencia al alternar varios linajes en los puestos de relieve. Mosén Pierres de Peralta sigue aconsejando a la reina, correspondiendo a su cargo de maestre de hostal. Igual oficio referido al príncipe, lo ocupa Pedro Martínez de Amatriain, dispensado ya en esta época de su responsabilidad de la defensa de Azagra con soldados y ballesteros. Se produce en los nombramientos reales, un premio por servicios de armas a destinos civiles que serían ocupados por personas que habían demostrado su cercanía a la corona navarra en los momentos conflictivos de la guerra.

De manera inteligente permite a los principales del reino batir sueldos de ley en la Casa de la Moneda, en autorizaciones de 3 de julio, de veinte a mosén Leonel Garro, y dos días después, a mosén Pierres de Peralta, cuarenta y siete, y al camarlengo del Príncipe, Bernart de Ezpeleta, seis;

---

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XL, p. 95.

al físico real, olitense y judío, Jacob Aboacar le permite batir diez sueldos, haciéndose constar que se le otorga el permiso por los servicios prestados; al merino de la Ribera, Martín de Peralta, cinco; al mercader de Sangüesa, Pere Sebastián, diez sueldos; todo ello, con la supervisión de Miguel de Rosas. También consta en las cuentas reales, la sanción a Guillén del Pont por sacar monedas blancas navarras a Castilla, en una especie de evasión de capitales. Al poco tiempo, el 22 de septiembre de 1432, Comptos ingresa doscientos florines exigidos a Juan Escribán, mercader de Sangüesa, por haber exportado moneda de vellón y otras cosas contra las ordenanzas reales. El mismo día tres judíos estellesses: Nazán Medelín, Salomón Medelín y Yacob Bazo, ingresan ciento cincuenta florines por delitos cometidos que pagan en dinero. Detrás de estas medidas, está la protección de la propia moneda y la obtención de ingresos en las arcas reales escasas para devolver préstamos de guerra y compensar a los damnificados. Entre los que cobran se encuentran Amet Benamí, balletero moro de Tudela y otros dos moros que llevaron artillerías a Briones. En esa labor de ir destensando la situación, hay datos curiosos como el de Esteban de Alzate, al que se le conmina a que venga a Pamplona para que revoque públicamente en nombre suyo y el de sus compañeros, el desafío que había hecho a los de la villa de Tolosa de Guipúzcoa<sup>1</sup>.

Emprende obras de reconstrucción y acondicionamiento de fortalezas y palacios En abril de 1431, Juan Miguel, tejero de Los Arcos, recibe 150 sueldos por material de calcina en las obras del castillo de Los Arcos. También se acometen obras en los de San Juan Pie de Puerto, el de la muy castigada por la guerra Corella, San Vicente de la Sonsierra, San Esteban de Monjardín y en el recinto de Aguilar, también se acomete la reparación de murallas. Al poco, el escudero y conserje de los palacios de Pamplona, Guillén Arnaut de Beria, recibe su asignación con el encargo de velar por su buena conservación<sup>2</sup>. No se libra el palacio de Olite de los remiendos necesarios después de la construcción principal que hizo Carlos III; y así el 26 de octubre de 1431, se pagan por mandamiento de la reina unas reparaciones que afectan a la Galería, al muro, a chimeneas, y otras obras menudas. Señal inequívoca de que sin perjuicio de desplazamientos concretos a otras residencias reales como Tafalla, Estella (Belmechert y Zalatabor), Tudela o Pamplona en el palacio de San Pedro, recién recuperado para la corona, iba a ser Olite, el centro de operaciones de Blanca de Navarra.

---

<sup>1</sup> Ídem., p. 172.

<sup>2</sup> Sobre el palacio de la capital del reino, vid. Javier Martínez de Aguirre y Javier Sancho, *El Palacio Real durante la Edad Media*, en la obra colectiva *El Palacio Real de Pamplona*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 2004; 251 pp.

El cuidado exquisito a sus hijos queda reflejado en el tratamiento que hace a los servidores que los atienden directamente, como es el caso de Gracia Martínez de Tafalla, ama de la infanta Blanca, que recibe un dono por anual por vida, quizá cuando de ese cometido hubo tomado el relevo, María Périz de Leoz. También Marina de Torres, en 1431 tenía con pensión reconocida anual, como su ama. El príncipe, del que sabemos también el nombre de las personas de su servicio, tuvo nodriza distinguida como Juana de Artajona, para poco a poco, contar con un elenco numeroso de atenciones a cuya cabeza estaba Gonzalo Sánchez de Mirafuentes su maestre de hostel, jefe de su casa, al uso actual del término. Algunos de ellos consistían en oficios relacionados con aficiones como las dispensaba a los pájaros de la "gayola", de entretenimiento, a cargo de Lucían Bartolomeo, guarda de las aves de palacio al que correspondía el suministro de salvado, cebada y cañamones para ellas. Juan de Ávila era el escudero y guarda de los caballos de montura, con los que el príncipe aprendería el arte de la caza, imitación del de la guerra en tiempos de tranquilidad.

A partir de noviembre de 1431 hay ya embajadas a Castilla, como la del escribano de cámara Juan de Tafalla, que se alternan con las habituales a Aragón. Concretamente en estas fechas, el merino de Tudela, Martín de Peralta, viaja a Barcelona para trasladar un mensaje de relevancia de la Cancillería Navarra. Entre los negociadores se encuentran letrados como Mateo de Miranda, consejero y abogado de la Corte Mayor que se entrevista con delegados de Castilla y Aragón en Tarazona, y además hay abundantes mensajeros habituales como Gonzalvillo de Los Arcos que distribuyen documentos<sup>1</sup> La Navidad de 1431 la pasan los reyes con sus hijos, en un paréntesis de afecto mutuo, en el que no faltaron las fiestas habituales bien anunciadas por el pregonero público de los reyes, Miguel de Cizur. Juan II se ausenta otra vez en marzo para seguir sus negocios aragoneses en conjunción con su hermano Alfonso V, pero con un ojo siempre puesto en Castilla. La reina continúa sola su acción de gobierno real y realista en Navarra que se normaliza poco a poco de los sobresaltos de la guerra pasada. El año había sido de un sacrificio económico formidable y aunque, los gastos no fueron desmesurados, sí lo fue el esfuerzo de los recibidores y recaudadores para que se pudieran saldar cuentas extraordinarias de guerra, acompasado por el de la Casa de la Moneda que con política realista, puso más dinero a disposición de la Corona y de los funcionarios reales.

En 1432 la reina piensa en habilitar una nueva prisión en el castillo viejo de Olite, para lo que encarga el estudio económico preciso a su secretario

---

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos) . Tomo XLI, p. 162.

Machín de Zalba al que pide incluya entre los responsables de la misma, a los notarios, sargentos y porteros necesarios<sup>1</sup>. En el Castillo hubo siempre una torre de la Prisión, con fines de recluir en ella a quienes hubieran sido condenados. Pero este proyecto de la reina obedece más a un recinto que reúna condiciones de seguridad, y en su mente estaría con certeza, los de una mayor humanidad en el trato, por eso le llama casa de la Prisión. En otro orden, dirige personalmente las obras del claustro de Santa María de Olite donde su figura quedaría perpetuada aportando en julio de este año al preboste de Olite, Martín García de Etuláin y al vecino de la villa, Juan de Sivilia, la cantidad nada despreciable de cuarenta florines de oro<sup>2</sup>. El 29 de julio de 1432 vemos la primera disposición efectiva de Charles –así firmaba-, el Príncipe de Viana, de parte de sus padres, ordenando pagar una cantidad al castellano de San Juan para un viaje a Inglaterra<sup>3</sup>. El día de Santiago de 1432 hay tempestad de piedra en algunos pueblos de la merindad estellesa como su capital y que arrasa la cosecha de otros como Villatuerta, la villa torcida, en la sirga del Camino de Santiago.

A partir del ocho de agosto los reyes de Navarra están juntos en Tudela y desde allí firman abundantes ayudas a la merindad de la Ribera, reforman el palacio de su residencia y saldan cuentas pendientes. Los principales del reino acuden a la ciudad del Ebro y despachan con las reales personas, lo mismo que los representantes de concejos como Cintruénigo y Cadreita que obtienen ayudas para la reparación de muros y reconstrucción de derribos. En noviembre, comienzan una temporada en el palacio de Tafalla y siguen los reyes conjuntamente dando órdenes de su rango. En la Navidad, los reyes entregan a Juan de Úriz, maestre del hostel de la reina, setenta y cinco libras para que sean distribuidos el día de Navidad entre sus servidores del palacio de Tafalla donde se encuentran. El invierno de 1432-33 es particularmente duro por las gélidas temperaturas que ponen a prueba la caridad y el socorro en el reino. Entre los lugares más afectados está Roncesvalles en los que las avalanchas de nieve provocan daños en el santuario y monasterio. Blanca de Navarra muestra su compañía y solidaridad con los que más sufren en este trance. Al poco de Navidad, sale para Valencia el rey don Juan II que se intitula además de rey de Navarra, Gobernador General de Aragón y Sicilia, dejando a su mujer en la Corte con los asuntos de Estado y los no menos importantes, de la familia real.

Las Cortes Generales de Olite en 1433 acuerdan reformar e igualar los

---

<sup>1</sup> Ídem., Tomo XL, p. 311.

<sup>2</sup> Ídem., p. 339.

<sup>3</sup> Ídem., p. 347.



Olite. Vista parcial del Palacio. Blanca de Navarra heredó de su padre el afán constructor y continuó las obras no de tanto relieve, pero sí pensando en la vida cotidiana de sus moradores. (Foto Tanco Zuza).

fuegos del reino para lo que destacan a a notarios como Juan Pasquier y Martín Ximénez de Sotés, y destacados miembros de la administración navarra como Miguel de Rosas, al lenguaje de hoy gobernador del Banco de Navarra como prohombre de la Casa de la Moneda, Martín de Cemboráin, o el alcalde de Cáseda, Martín Martínez. Con un ajuste impositivo, se trataba de conocer mejor la realidad económica de las familias y su poder de contribución a las arcas públicas. En este año de 1433 la reina tuvo algún quebranto grave de salud y adquieren mayor intensidad las encomiendas piadosas. El 19 de mayo desde Tudela ordena Blanca se anoten en las cuentas públicas 860 libras en moneda de oro para el viaje que iba a emprender en familia a Santa María del Pilar de Zaragoza, y también se consignan pequeñas cantidades para el día de san Antón en Olite donde la orden del mismo nombre tenía casa principal para Navarra y Aragón, para la fiesta de san Sebastián en Tafalla y otra para la fiesta del Salvador en Tudela. En Olite, hay una misa cantada en San Pedro por la salud de la reina; otra en San Francisco encargada por el Príncipe con asistencia de toda la familia real y el día de san Jorge, celebración en su capilla del palacio.

La familia real pasa las navidades de 1433, el Año Nuevo de 1434 y meses entrantes en Tudela, enclave estratégico para seguir Juan II de cerca los asuntos aragoneses sin descuidar los navarros, a cargo casi exclusivo de su esposa. También es Tudela y su merindad, una zona más cálida y mejor acondicionada para los fríos invernales que no harían ningún bien a la reina. Visitan con frecuencia el castillo de Monteagudo, también Cascante, lugares próximos a Tarazona, conexión permanente con el reino aragonés, como Ágreda lo era con Castilla. A esta localidad soriana destaca la reina a su propio secretario, Sancho de Munárriz, para que se entrevistase con los diputados de Castilla en el verano de 1434. El mismo hombre de confianza viaja en septiembre por mandato de la reina a Zaragoza, con probables contactos a cierto nivel sobre asuntos concernientes a las negociaciones de paz estable con Castilla, y quizá también, con otros de carácter más familiar sobre desposorios de hijos. Gonzalvillo de Los Arcos sigue viajando a Valencia con correspondencia para Juan II de Navarra quien sería informado por su mujer de cómo iban las cosas en Navarra.

A partir de abril, ya en Olite, la reina se dedica a esta administración diríamos ordinaria, muy propia de su estilo, en un ambiente de paz que en nada podía presagiar los turbulentos años venideros después de su muerte. En mayo de 1434, peregrina la reina a Ujué donde además de la ofrenda mariana da una limosna a una mujer francesa que se encontraba allí. El 14 de septiembre el judío de Olite y quirúrgico, maestre Vidal, recibe 50 libras de gracia por algún servicio médico en Palacio que bien podía estar





Los nobles fieles a su causa, fueron instrumento de paz y de negociación con las altas instancias reales y familiares de los otros reinos. Las casas nobiliarias, entre las que se encontraba la del Almirante en Tudela, tuvieron mucho que ver en este juego de influencias. (Foto Tanco Zusa).

en relación con la salud de la reina. Físicos de la reina, médicos de cabecera, resultaban ser Juan de San Juan quien tenía concesiones reales de importancia, y Lorenzo de Nicolay o maestre Lorenzo, que a juzgar por las rentas que percibía dedicaba tiempo a su menester. El 18 de enero de 1435 se incorpora al equipo médico de la reina Guixen de Echebarne venido de tierra de Cisa (Ultrapuertos).

Pocos hechos hay tan reveladores de la mentalidad de la nobleza en la Baja Edad Media como las justas caballerescas que organiza Suero de Quiñones, en el año jubilar de Santiago entre julio y agosto de 1434. Junto al puente majestuoso sobre el río Órbigo, en un lugar perteneciente a la Orden de San Juan –Hospital de Órbigo- cita a la flor y nata de la caballería de los reinos hispánicos y mediterráneos para batirse con ellos en nombre del apóstol patrono de las Españas, adalid de la Reconquista, defendiendo el Paso Honroso. Asberto de Claramonte muere en el lance y quedan malheridos otros caballeros de distintos reinos vencidos por el valor de don Suero que al final es abatido por otro contrincante, Gutierre de Quijada. La nobleza que andaba lejos de los ideales de Cruzada y Reconquista, termina luchando entre ella por amores de mujer, honras y honores, prebendas y privilegios. La reina navarra procura evitar los brotes de rivalidades; por eso no es casual que encargue a Sancho de Ibiz que medie entre los linajes de Lizarazu y Vergara, por los escándalos que sus disputas habían suscitado

en enero de 1433<sup>1</sup>. El 25 de enero de 1435 se paga a Martín Lópiz quince libras por sus gastos de viaje a Ultrapuertos para prorrogar las treguas de los linajes de Luxa y Agramont.

La corte olitense registra una actividad dinámica: igual se abonan derechos al halconero real, que se paga su ración a un arquero inglés llamado Filip, que se abonan unos sueldos a Lope Furtado, trompeta del Príncipe, para que lleve unas cartas al rey su padre residente en junio de 1434 en Valencia, o al mensajero Bonefoy –nombre supuesto y coincidente con la orden de Carlos III- para entregar cartas al conde de Foix. Pamplona que era sede de instituciones tan importantes como el Obispado, la cámara económica o los tribunales, Estella con peso específico en la marcha del reino, como Tudela y Sangüesa, tenían vida propia con sus merinos, recibidores, prebostes y bailíos. Las juderías gozaban de autonomía bien visible al serles aplicadas sus obligaciones fiscales, y los moros en la merindad de la Ribera se dedicaban a obras de cierta importancia. Había una armonía ente comunidades y merindades, entre las grandes villas y pueblos, entre las gentes de alta y baja posición, dentro de las coordinadas económicas y sociales de la época. La reina está sola con sus hijos en Olite en la entrada del año 1435, después de unas navidades familiares, en las que no faltan divertimentos para los príncipes: Carlos con trece años y su afición por la caza o los bichos exóticos<sup>2</sup>, Blanca con once y su ingenuidad palpable<sup>3</sup>, y Leonor, comprometida ya con el hijo del conde de Foix, que sólo contaba con nueve años. En el verano de ese año, el Príncipe es el protagonista de una cacería en Puente la Reina donde se encontraba su madre en viaje de romería al Crucifijo, y en la que convida Carlos a caballeros, escuderos y gentes de la comarca que gastaron en el festín veintidós carapitos de vino, ocho carneros y dieciséis pollos<sup>4</sup>. Blanca descansa al regreso a Olite desde Puente la Reina en su residencia de Berbinzana. Mientras en Italia, la situación de su marido es harto complicada.

## El efímero regreso de Juan II a Navarra.

En 1435 don Juan sufre un revés bélico considerable que llenó de consternación y perplejidad a sus súbditos. Se encontraba ayudando a su hermano Alfonso, rey de Aragón, para asentarle como rey de Nápoles y

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XLI. P. 33.

<sup>2</sup> Sobre el heredero, vid. Manuel Iribarren, *El Príncipe de Viana*. Temas de Cultura Popular nº 58. Diputación Foral de Navarra, Pamplona

<sup>3</sup> Acerca de esta princesa, Fernando Videgáin, *Blanca de Navarra, reina sin corona*. En la misma colección, nº 185.

<sup>4</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XLII, p. 92.



**Nápoles. Castillo de Anjou. La casa de Anjou, alineada contra el rey y los infantes de Aragón quiso hacer valer sus derechos y los de la Santa Sede en el reino de Sicilia. (Foto Tanco Zuzá).**

luchar por ello, con la poderosa casa de Anjou que le disputaba su dominio. Pusieron los dos hermanos con sus huestes cerco a Gaeta, pero la intervención marítima de la flota genovesa superior a la de Aragón, decidió la suerte de la batalla, con derrota que encima se consumó con el apresamiento de Alfonso y Juan, junto a la isla de Ponza<sup>1</sup>. A cuatro millas de la isla del mismo nombre fue derrotada, el cinco de agosto, la armada aragonesa por los genoveses. Juan II de Navarra estuvo a punto de perecer en la batalla y fue salvado en uno de los percances decisivos por Rodrigo de Rebolledo, caballero de su casa en Castrojeriz. Don Juan con sus hermanos también apresados, Alfonso V y Pedro, fue conducido a Milán, como prisionero del duque, hombre fuerte en la península Itálica. De Milán pasó Juan II a la cárcel de Génova, para ser puesto en libertad como sus hermanos y otros nobles distinguidos, gracias a las habilidades del Papa. Alfonso V entraría al poco tiempo en Gaeta y seguiría ayudado por su hermano el príncipe Pedro, consolidando sus posiciones en torno a Nápoles y otras posesiones aragonesas en Italia, entre las que se encontraba Sicilia gobernada por virrey delegado.

---

<sup>1</sup> El Marqués de Santillana, Íñigo López de Mendoza (1398-1458) trató de la confrontación en *La Comedietta de Ponza*. La obra se puede consultar en la colección de Clásicos Castellanos de Espasa Calpe, o en las editoriales Cátedra o Crítica. Una descendiente de Santillana y escritora, Almudena Arteaga, en una novela histórica de su antepasado se refiere a Doña Blanca de Navarra, coetánea del Marqués. Vid. *El Marqués de Santillana, una novela que va más allá de la historia*. MR ediciones. Madrid, 2009; 415 pgs.

La reina Blanca que sería informada a través de correos del hecho, despliega una intensa actividad que muestra por ejemplo, el envío al reino de Aragón de fray Juan de Beaumont, prior de la Orden de San Juan, para un contacto con la reina acerca de cuestiones relativas a sus respectivos maridos<sup>1</sup>.

Entra Juan II en Milán con muestras de simpatía y el cinco de octubre de 1435, se firma en el castillo de Milán una concordia, muy expresiva de la correspondiente humillación, y volvieron seguidamente los liberados a sus respectivos reinos, que habían quedado en manos de sus esposas. La solidaridad de los Infantes de Aragón, hijos de Fernando I de Antequera se había puesto de manifiesto. No sólo en el exterior sino también en los asuntos peninsulares. Además de los dos reyes, pertenecían a este clan familiar, Enrique, maestre de Santiago, y Pedro. Sancho, que era, maestre de Alcántara, falleció unos días antes que Fernando I de Antequera, en 1416. Las desavenencias que surgieron después dieron paso a las conspiraciones nobiliarias, y al poder fáctico de los validos, de los que fue el principal, Álvaro de Luna. La reina al saber las noticias italianas peregrina a Ujué al final del verano de 1435 y es llevada en andas con el servicio de 36 hombres que las portaban, con cuatro ballesteros, y varios carros que al regreso del santuario, con etapas desde Ujué hasta Pitillas, Marcilla y Valtierra, llevaría al cortejo a Tudela donde se instala la reina para recibir noticias o a la misma persona de su marido. Desde allí además sigue más de cerca las negociaciones de paz entre los reinos hermanados de Aragón y Navarra, con Castilla a punto de expirar los cinco años de tregua. El 22 de noviembre la reina manda pagar 111 sueldos a un mensajero de Milán, y 71 libras a los mensajeros que han llevado documentos a los embajadores navarros en Castilla. En medio de todo el trajín diplomático el 18 de diciembre, Blanca ordena escribir un libro, es decir copiar alguno de interés para posteriormente leerlo, al capellán de Pamplona, Jimeno de Úcar. Otra Navidad -1435-sin marido y otro invierno en los aires más cálidos de Tudela, con una reina de Navarra que pese a todas las dificultades y tensiones, sigue administrando con mano firme y cálida al reino.

Por fin el 7 de enero de 1436 hay noticias del rey que según un correo con cartas de Barcelona, había llegado a Blanes. El portador de la buena nueva, Sancho de Santo Domingo, vuelve con otra carta manifestando la alegría de Blanca que pide a su marido que venga a Tudela a estar con ella<sup>2</sup>. Enseguida se arman preparativos del encuentro y un inusitado ajeteo ba-

---

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XLII, p. 116.

<sup>2</sup> Ídem., p. 200.



**Ujué.** Por una de sus puertas pasaría la reina otra vez en peregrinación. Dejaría sus preocupaciones familiares a los pies de la Virgen serrana. (Foto Tanco Zuza).

rrunta ya la próxima llegada de Juan II que antes de llegar quiere disponer a su paso por las tierras de Aragón, de mandatos de su hermano. Muere estos días de febrero, la madre de los reyes Alfonso V y Juan II y por su alma se celebran solemnes exequias en Santa María de Tudela. Con resignación vería Blanca pasar semanas y meses sin que su marido pudiera o quisiera venir a Tudela y reestablecer el gobierno conjunto del reino y ante todo, la convivencia matrimonial.

En Porto Veneris Alfonso V nombra el 20 de enero de 1436 a Juan II lugarteniente suyo para Aragón, Valencia y las Mallorcas, revocando expresamente la lugartenencia otorgada a su esposa María. Reservó a ésta la lugartenencia del Principado de Cataluña siempre que nos estuviera presente en él Juan II, puesto que en caso contrario, sería compartida por ambos cuñados.

La reina Blanca esperó en Tudela a su marido, de quien vemos su firma en diplomas en esa ciudad el cuatro de mayo, tras su regreso al reino, y no tardaría en exponerle las nuevas habidas en su ausencia además de su preocupación por la próxima caducidad de la tregua de Majano, prorro-

gada provisionalmente por espacio de seis meses y las embajadas a reinos vecinos sobre casamientos y otras alianzas de orden político.

Vanas fueron las esperanzas de Blanca para que Juan II se quedara en Navarra. Sus responsabilidades delegadas por su hermano Alfonso V le hacían seguir físicamente en Aragón. Enseguida se convocan por la reina María Cortes Generales de la Corona en Monzón donde acude Juan II que alaba al duque de Milán y pide un esfuerzo a todos los procuradores para recabar fondos y ayudar al rey en Nápoles. Los estados del principado de Cataluña, sin dilación, acuerdan la concesión de cien mil florines para una armada que iba a estar mandada por el conde de Módica. Las cortes aragonesas particulares se situaron en tres puntos: las de Cataluña en Tortosa; las de Aragón propiamente dicho, en Alcañiz, y las de Valencia en Morella. No hubo unanimidad ni mucho menos entre la nobleza, el clero, las buenas villas y los caballeros e Infanzones de estos territorios, por lo que Juan II tuvo que recomponer a costa de cuantiosos disgustos y muchas mercedes, la unidad en torno al rey, su hermano. Las Cortes en la Corona de Aragón tenían esa composición tetrapartita, en lugar de la tripartita Navarra. Los nobles e infanzones, englobados tácitamente en Navarra en las Universidades o buenas villas con asiento en Cortes, conformaban un



Este juego de planos y arcos, en un claustro como el de Veruela, es sintomático de la complejidad de las negociaciones y el compromiso entre las partes. El difícil equilibrio, como en los arcos claustrales, se podía romper por cualquier pieza desencajada. (Foto Tanco Zuza).

estado diferenciado en Aragón del de la nobleza. Las Cortes particulares de Alcañiz nombran treinta y tres representantes para tratar los asuntos de importancia, sobre todo los hacendísticos, con Juan II, rey lugarteniente. Las peculiaridades forales en los territorios de la Corona complicaban más esas relaciones entre los reinos particulares, el monarca y los súbditos. La tarea del rey navarro requería muchas dosis de tiempo y de diplomacia, lo que le privaba de estar al lado de su mujer en el trono navarro.

El nombramiento por parte de su hermano el rey de Aragón, como Lugarteniente General de Valencia y Aragón, cargo que le acompañó hasta la sucesión en el reino aragonés, lo aprovechó Juan II para la negociación de paz que se firmó en Toledo el 22 de septiembre de 1436 y por la cual Navarra recuperó plazas perdidas como las de Laguardia, San Vicente, Gorriti y varios castillos fronterizos como los de Toloño, Assa, Castejón, Buradón y Araciél. Rescataron algunas rentas los reyes navarros y el reino pudo respirar tranquilo después de las convulsiones de la guerra. Don Juan se instalaría a partir de 1436 en Zaragoza y lugares cercanos como Alcañiz, de modo habitual y tras la muerte de su hermano, heredó la corona aragonesa en 1458. Por si fueran pocos los rompimientos de cabeza que pesaban sobre Blanca, que nunca vio con buenos ojos la intromisión de su marido en la política intestina castellana, ahora lo veía de lleno, al frente de Aragón, en nombre de su hermano al que interesó mucho más Nápoles y los territorios mediterráneos de las islas y los dominios de la península itálica que los de la ibérica. Pensemos que Alfonso V, el de Nápoles de sus cuarenta y dos años de reinado, pasó veintiocho fuera de Aragón. Abandonó su reino peninsular hispánico en 1432 para no volver. Cuando muere en 1458 deja a Juan II el reino de Aragón y a su hijo extramatrimonial, Fernando, el reino de Nápoles. Es un príncipe al estilo renacentista, muy a tono con la cultura italiana, a lo que contribuyó su literario amor con Lucrecia, la joven napolitana. La implicación del heredero y antes lugarteniente de Alfonso V, su hermano Juan II, es tal que preside la mayor parte de las convocatorias de cortes aragonesas puesto que Alfonso V en su largo reinado sólo estuvo presente en dos: Teruel (1427) y Valderrobres (1429). Se las vio y se las deseó Juan II para sacar dinero e las cortes aragonesas para las campañas bélicas italianas, a pesar de la pujanza de los comerciantes aragoneses que tenían el Mediterráneo abierto a sus productos, o la rentabilidad del aceite o azafrán, muy cotizados en el mercado internacional y abundantes en el reino.

---

## Capítulo IX. Madurez, muerte y sucesión de la reina.

El 22 de septiembre de 1436 de firma la paz en Toledo, que es en realidad una paz a tres bandas entre los reyes de Castilla, Aragón y Navarra, con carácter perpetuo y concertada por personalidades de la talla del rey de Castilla, el arzobispo de Toledo y hermano del condestable de Castilla, el maestre de Calatrava y el conde de Benavente, Rodrigo Alonso Pimentel, por Castilla. Por Aragón y Navarra, fueron los signatarios, el rey de Aragón, los reyes de Navarra, el obispo de Valencia Alfonso de Borja futuro papa Calixto III, Juan de Luna señor de Illueca, su hermano Jaime de Luna, Pascual de Oteiza, mosén Pierres de Peralta y el prior de Uclés. La paz duradera queda prendada con el casamiento del heredero castellano Enrique con la princesa Blanca, hija de los reyes navarros, que aportaría como dote las villas de Medina del Campo, Aranda de Duero, Roa, Olmedo, Coca, el marquesado de Villena con la ciudad de Chinchilla. Podían ser administradas por cuatro años por don Juan de Navarra mientras no se consumara el matrimonio. En el caso de que no hubiera hijos del matrimonio estas ciudades quedarían en poder del rey castellano. Se estipulaban unas cantidades económicas de compensación a los reyes navarros (21.000 florines en total, de los que 6.500 serían para Blanca y el Príncipe de Viana) y a los infantes Enrique y Pedro sus hermanos, infantes también de Aragón. Se resuelve así el problema de las propiedades de don Juan su padre en Castilla. Se fijaron los límites entre Corella y Alfaro como estaban antes de la guerra volviendo a Navarra el de Araciél, señalándose también la delimitación de Sartaguda y volviendo definitivamente a Navarra las fortalezas de Assa, Tudején, Buradón, Castelar, Gorriti, Tolonio y Toro. Quizá el logro más importante, fue la obtención de la villa de Laguardia con sus aldeas. Briones quedaba en Castilla bajo el señorío de don Juan. Se pusieron claras las restricciones para que no pudieran entrar al reino de Castilla sin permiso de su monarca, los reyes de Navarra y el Príncipe de Viana, además de los infantes de Aragón. En un orden menor, se impedía la presencia del conde de Castro en Castilla, don Fadrique conde de Luna en Aragón, y don Godofre en Navarra.





Toledo. Alcázar. En esta ciudad de tan alto rango, se firmó la paz definitiva entre Castilla y los reinos mancomunados de Navarra y Aragón. La sobriedad de la fortaleza, exponente de hechos heroicos siglos después, es un reflejo de esa potencia castellana en la situación política e los diferentes reinos llamados a la paz y concordia. (Foto Tanco Zuza).

La reina, aliviada en lo político con la paz navarro-aragonesa con Castilla seguía con sus problemas de salud, por lo que no es extraño que el primero de octubre de 1436 nombre físico suyo a maestre Muza, a la vista de los buenos informes y curas de medicina a varias personas del reino. La entrada del año de 1437 es pamplonesa para la reina, otra vez sin Juan II a su lado. El príncipe Carlos había representado un entremés festivo el día de la Epifanía, en que se celebraba la fiesta del rey de la Faba, llamada a la sencillez y humildad de reyes y príncipes. La educación hacia sus hijos queda patente por ejemplo en la orden a su hijo para que disponga el ocho de enero de ese año de una cantidad de dinero para que dé limosna cada día. Hay constancia también de ofrendas y vestido a pobres, de indulto a homicidas arrepentidos como Martín Martínez; sin embargo se muestra tajante la reina al destituir el 17 de marzo del mismo año al almirante de Sangüesa Sancho de Leoz por acoger en su casa a su hermano y prófugo, Pedro, que había ahogado a su mujer.

## **Nueva perspectiva de gobierno. Bodas de hijos para unir territorios.**

El ir y venir de embajadores y delegados propios y ajenos, en estos años tranquilos para Navarra, tiene que ver con el asentamiento de la paz y también con la política matrimonial de los príncipes casaderos, que como es fácil deducir tenía repercusión interna y externa. La política matrimonial de la corte navarra tenía mucho que ver, lógicamente, con las relaciones exteriores y las alianzas que se procuraban con los reinos con los que emparentaban los componentes de la casa regia. Castilla, Aragón y Francia eran los puntos vitales de esa relación de equilibrio y además, de influencia mutua que buscaba el matrimonio reinante.

A consecuencia de la paz toledana de 1436 se incluyó en los convenios el compromiso matrimonial del heredero de Castilla, el infante Enrique con la infanta Blanca, hija de los reyes navarros. El compromiso matrimonial se firmó en la ciudad de Alfaro el 12 de marzo de 1437 con la presencia de Blanca la reina con el heredero Carlos. Como los novios rondaban la edad de once años, la boda se fiaba a un plazo relativamente largo pero resultaba la inequívoca garantía de la paz entre los reinos de Navarra y Castilla. El 15 de septiembre de 1440 se consumaría el matrimonio tras la ceremonia religiosa celebrada en Valladolid, momento político muy oportuno porque Álvaro de Luna estaba desterrado y Juan II de Navarra con su familia podía moverse a sus anchas por Castilla.

Para la hija pequeña, Leonor, se pensó en la permanente relación con



Toledo. San Juan de los Reyes. Artesonado. El encaje de las piezas de obras maestras como ésta, traslada a la difícil negociación y equilibrio existente tras la firma de paz, y los compromisos posteriores. (Foto Tanco Zuzá).

la casa de Foix, cuyo condado había tenido tanta relación con el reino. Y en concreto, con Gastón de Foix, hijo de Juan que había estado casado sin descendencia con Juana la hermana mayor de la reina Blanca. Las negociaciones matrimoniales de la más pequeña de las infantas navarras duraron mucho tiempo y culminarían con la boda de Leonor con Gastón de Foix. Ya el ocho de agosto de 1434 se conocieron los procuradores que en nombre del padre del novio, Juan I, conde de Foix, fijarían las condiciones de la boda. Fueron designados el obispo de Tarbes, el señor de Berat y el senescal de Bigorre que viajan a Pamplona con plenos poderes. El día 23 de dicho mes van de romería a Ujué los delegados de Foix, impulsados por la devoción sin reparos de la reina. El 12 de octubre de este año concluye el contrato matrimonial de Gastón, primogénito del conde de Foix con la infanta Leonor a quien se señala una dote de 50.000 florines. Juan de Foix, resultaba ser el viudo de la infanta Juana muerta en 1413 y hermana mayor de Blanca, a la que pretendió también tras la viudedad. El conde de Foix había estado al lado de los reyes navarros y aragoneses en las contiendas contra Castilla y la alianza matrimonial de Leonor con Gastón aseguraría la fidelidad de este condado, situado al norte de la actual Andorra, que contaba además con mucha influencia en otros territorios nobiliarios de Francia. En el convenio matrimonial suscrito entre Navarra

y el condado de Foix, queda claro que Gastón es heredero del mismo. Asimismo, la reina Blanca hace ver a la delegación ultrapirenaica que le visita que Leonor ha sido jurada como heredera sucesiva de sus hermanos mayores Carlos y Blanca por las Cortes. La dote queda fijada en 50.000 florines. La corta edad de los protagonistas hace que la boda quede postergada hasta los dieciséis años de la novia, en 1441.

Entre 1438 y 1440 los decretos y órdenes de la reina son muy expresivos de su buen hacer como administradora de vidas, instituciones y haciendas. Los nombramientos de gentes de confianza se hacen con tino y sin prodigamientos, el dinero menudo también se mira, y está atenta la reina a cualquier necesidad manifestada por sus servidores más cercanos. Las preocupaciones grandes van por otro lado, y sin perjuicio de la comunicación a distancia con su marido, a ella tocará la responsabilidad de adoptar decisiones importantes.

El 15 de julio de 1438 nombra físico mayor al maestre Juan de San Juan, por los servicios prestados como médico desde los tiempos de Carlos III, así como por haber recibido el bautismo después de haber abandonado el error judaico; se le reconoce una pensión además por los bienes perdidos fuera de Navarra por servir a la familia real. Ante el peligro de que se instalen en Ultrapuertos invasores de de otras partes de Francia, Blanca de



Palacio Real de Pamplona. Testigo de la buena administración de la reina Blanca. (Foto Tanco Zusa).

Navarra ordena la mejora de las fortalezas de la zona y pide a sus señores que vigilen los movimientos de gentes extrañas.

El empeoramiento de la salud de la reina se pone de relieve en un documento de 22 de octubre de 1438 en el que el físico Jacob recibe seis cahíces de trigo por curas a la reina, firmado por el príncipe y en el que hay una apostilla autógrafa de doña Blanca que la justifica: "por indisposición de nuestra persona"<sup>1</sup>. La firma de Blanca es rara en las semanas siguientes, y sí habitual la del Príncipe. También Juan II acude una temporada a acompañar a su mujer y a sus hijos y desde Pamplona dicta órdenes que firman conjuntamente padre e hijo. La Navidad de este año tiene un sabor especial por la reunión de la familia íntegra en torno a una madre y reina que un poco fatigada con sus achaques, se desviviría para que a nadie faltase el calor espiritual y los bienes precisos. Esperaba un año 1439 muy intenso con la boda del heredero en ciernes, y la entrada de Juan II en el reino de Castilla .

Asentada la paz con Castilla, y con visos de futuro, el matrimonio de Carlos, el Príncipe de Viana, tenía una importancia capital. Heredero de la corona navarra, pero a partir de 1435, también de Aragón, la boda que hiciera este príncipe sería exponente de la preferencia de sus padres por tender vínculos estables y sólidos con alguna casa reinante vecina. Como se vislumbraba la unión de las dos coronas, y asegurada la paz con Castilla, la mirada al otro lado de los Pirineos parecía una solución viable. Fue elegida una sobrina del duque de Borgoña, Inés de Cleves. Las Cortes reunidas en Tudela en mayo de 1439 asignaron la cantidad de 15.000 libras por los gastos de recepción y consiguiente viaje de la novia. Desembarcó ésta en el puerto de Bilbao acompañada de su hermano Juan, duque de Cleves, con una comitiva suntuosa de damas y caballeros llegados de esta región francesa lindante con la región germana. Juan de Cleves, tras la ceremonia nupcial, con parte de su séquito peregrina hasta Compostela por el Camino de Santiago. A Juan de Beaumont le correspondió el honor de salir a recibirla, junto a un séquito escogido al que se unió el llamativo contingente extranjero y acompañar a la pretendiente hasta Estella donde tuvo lugar el encuentro con el Príncipe. Sabemos por las cuentas reales el rico ajuar que se preparó para el acontecimiento y en el que trabajaron los más prestigiosos artesanos del ramo.

No dejó satisfecha esta unión a buena parte de la nobleza navarra por cuanto suponía una candidata de segundo orden, pero una ojeada a las

---

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XLIII, p. 239.

casas reales de la época tampoco daba muchas opciones. La boda de Carlos e Inés, celebrada en Olite el 30 de septiembre de 1439, fue considerada boda de amor sincero más que de asunto de Estado. La propia forma de ser del príncipe, con aureola de enamoradizo, ayudó a esta imagen percibida después.

El acontecimiento de la boda del heredero congregó en Olite a lo más selecto del reino navarro, junto a las dignas representaciones de Borgoña en honor de Inés, y de los reinos de Aragón y Castilla, en un ambiente de total armonía. La coreografía a tenor de la contabilidad real, fue fastuosa con ricos tapices, juglares y la exquisita cocina con manjares dignos de ser resaltados. La comitiva real recorrió el corto trayecto entre el palacio y la iglesia con gran majestuosidad: montados a caballo los príncipes, ella en una mula de elegante pelo moreno, él en la grupa de un bonito rocín, precedidos del estandarte del Príncipe con la inscripción evangélica en latín "quien se humilla será ensalzado". Los trajes vistosos de los heraldos tocados con dalmáticas de terciopelo, antecedía a los reyes que entraron en Santa María la Real bajo palio. En el altar, el obispo de Pamplona que preside la histórica ceremonia, acompañado de del deán de Tudela, el honorífico arzobispo de Tiro, fray Pedro de Veraiz, los abades de Irache, Leyre y La Oliva, además del prior de Roncesvalles. La ceremonia fue contemplada por los ilustres huéspedes que de parte de cada uno de los contrayentes se dieron cita en la iglesia. La salida del templo con los tonos de alegría fáciles de imaginar, tiene el vistoso acto del lanzamiento de monedas, dulces y sortijas por parte de los limosneros al pueblo acompañante. Las justas de caballeros y otras fiestas que acompañaron a la ceremonia religiosa, fueron también de gran repercusión institucional y social.

En 1439 el propio monarca castellano Juan II llama a su primo y homónimo Juan II de Navarra para que vaya en su ayuda puesto que la guerra abierta entre los nobles principales y Álvaro de Luna es un hecho. El rey castellano no sabe a qué carta quedarse y muestra signos de debilidad. Era el momento más esperado por el rey de Navarra, heredero de Aragón, castellano de raigambre. Pasa al reino vecino para vencer y desterrar a su enemigo Luna, dejando Navarra en manos, una vez más, de su mujer la reina Blanca que se apoya de modo importante en su hijo Carlos, a quien da poderes extraordinarios para compromisos económicos y pagos con cargo a las cuentas reales. La debilidad física de la reina es manifiesta y presintiendo su final, redacta su testamento lleno de mesura y prudencia.

A finales del verano de 1439, la reina, junto al Príncipe de Viana, des pide en Logroño a su hija Blanca a la que consideraba una persona capaz



Figura del Príncipe de Viana, por Santiago Alonso Ardanaz. Universidad de Navarra. Este Príncipe tan querido y esperado, tuvo la desgracia de la pronta muerte de su mujer Inés de Cleves, del enfrentamiento con su padre, y también de algunos errores y carencias en el gobierno al que tuvo acceso, tras una educación exquisita. (Foto Tanco Zuza).

de ser feliz en Castilla donde casada con el heredero, sería una buena reina capaz además de asegurar la paz duradera entre los reinos. En Logroño es recibida por la embajada castellana formada por la muy granada representación del conde de Haro, el obispo de Burgos y el Marqués de Santillana, el noble Íñigo López de Mendoza, que vivió muy de cerca el casamiento.

## Viaje a Castilla.

Los últimos años de la década de los Treinta son de una gran intensidad personal para la reina. Juan II, su marido, aprovechando coyunturas favorables, va a intervenir también en Castilla y en la medida de lo posible, va a contribuir a que la reina Blanca recupere la buena imagen con el reino que le vio nacer.

El viaje a Castilla de 1440 de la reina Blanca tuvo un alto calado político además del religioso que se suele invocar. Quedó en Navarra al frente del reino el heredero Carlos. El Príncipe se comporta como soberano a tenor por los nombramientos que hace y las sumas de dinero que ordena pagar a acreedores o a personas que merecen su merced. Firma documentos como gobernador general de Navarra y duque de Gandía. Entre los nombramientos está el de capellán misacantano de la princesa a Martín de Urroz con siete sueldos diarios de gajes. Al sastre de la reina, Bernart de Morella, le paga siete cahíces por su dono anual y al maestrestal de la Princesa, Juan de Agramont, 35 cahíces por deudas saldadas en especie. En algún caso, se atreve Carlos de Viana a sustituir cargos como es el caso del nombramiento de Martín de Muru, secretario, como refrendario suyo y miembro del Consejo de su Corte, en sustitución de maestro Simón, nombrado por doña Blanca. El 15 de junio de 1441 sería nombrado secretario de la princesa Martín Brun, como parte de los servidores cercanos a Inés de Cleves, que tiene a su alrededor distintos oficios como los mozos de capilla, dedicados a amenizar las fiestas religiosas y civiles en Palacio. También es notorio el grado de bienestar que ofrece la Corte olitense con Carlos de Viana e Inés de Cleves como titulares. La caza es un deporte que practica el heredero y consta un asiento de doce libras que se dan a los bailes de la cofradía de los ballesteros de Olite por la caza en el monte de La Plana<sup>1</sup>.

Acompañó la reina a su hija Blanca para que se acostumbrase a los usos del reino para el que fue elegida por el casamiento con el príncipe de Asturias; pero también el viaje fue ocasión de resolver mediante contactos personales entre sus parientes de la casa real castellana asuntos de su in-

---

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XLV, p. 29.





Olite. Campo aledaño a la población. Muy bien nutrido de recursos agrícolas y también cinegéticos que aprovecharía el Príncipe de Viana. (Foto Tanco Zuza).

terés. Era duquesa de Peñafiel, señorío aunque disputado, de su marido, nieta, sobrina de reyes castellanos, y prima de Juan II de Castilla, reinante en ese momento.

Las negociaciones cerca de la corte castellana habrían sido difíciles por cuanto su esposo Juan II, al que muchos achacaban intrigas y conspiraciones, había dejado una serie de cuestiones abiertas. Su papel de heredero de Aragón ahora, le hacía muy difícil la intervención directa ante la monarquía de su pariente y homónimo castellano. Por eso Blanca, combinando su peregrinación religiosa con la política, intentando curar las heridas de la feroz guerra que ella nunca quiso, entre Castilla y Navarra, daba con su presencia cercana y diálogo afectivo, una nueva perspectiva: preparaba a su hija Blanca para ceñirse la corona en Castilla, zanjaba los negocios pendientes de su marido, y mantenía a Navarra como reino, pequeño en extensión, pero con gran capacidad de influencia, en la órbita peninsular en la que corrían vientos de estrechar lazos y olvidar diferencias.

El motivo principal del desplazamiento a Castilla fue el de acompañar en su boda a la princesa Blanca que contraería matrimonio con el Príncipe de Asturias, el futuro Enrique IV. La boda fue concertada en 1436, tras el acuerdo de paz de Toledo, pero por la edad de los contrayentes se retrasó y se realizó en Valladolid. Los reyes navarros estuvieron presentes en la boda que tuvo lugar el 15 de septiembre de 1440 y para ellos fue una reafirmación del deseo de paz. En el cortejo que acompañó al novio figuraba el célebre obispo burgalés Alfonso de Santa María que hizo los obsequios en esa ciudad, el conde de Haro que los protagonizó en Briviesca y el no menos famoso, Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana. Pronto se supo que el matrimonio podría no tener descendencia por la constitución del príncipe castellano, denominado en varias instancias como "El Impotente".

Don Juan aprovechó el momento del enlace en uno de los destierros de Álvaro de Luna, nuevamente enfrentado a él. El matrimonio le daba pie al padrino para seguir interviniendo en los asuntos castellanos y merced a él, recuperó Roa, Olmedo, Medina del Campo y Aranda de Duero. Por otra parte, entregaba como dote el marquesado de Villena también suyo, mientras recibía como arras de Enrique, la nada despreciable cantidad de 50.000 florines. Acudió la reina Blanca, a la que no faltaban motivos de rezar, con mermadas condiciones físicas al santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, una visita más a la Virgen por la que tenía especial devoción puesta de manifiesto en infinidad de veces.

El comienzo de su último año de vida lo hace la reina en su casa de



Carrión de los Condes (su ciudad natal). Busto del Marqués de Santillana. Como noble distinguido, Íñigo López de Mendoza, acudió a la boda entre la infanta Blanca y Enrique de Castilla. Dejaría plasmado en sus escritos el recuerdo de la unión y también de la derrota de Juan II en los mares italianos. (Foto Tanco Zuza).

Olmedo desde donde da órdenes. El día 10 de enero está la reina en Santa María la Real de Nieva donde firma un documento interesándose sobre la situación de Joanicot Ehecón, escudero, que había elevado una queja regia. El 4 de marzo los oídores de Comptos Miguel de Rosas y Martín García de Raxa comunican a sus colegas Juan García de Lizasoán, Sancho de Itúrbide y Juan de Atondo que han recibido unas cartas de la reina en las que pide se le envíen los fueros nuevos y los que hizo su padre, Carlos III, junto a las ordenanzas suyas y de sus predecesores. Se interesa la reina Blanca además por los contratos entre los reyes de Navarra y los obispos e Iglesia de Pamplona, y por último los diplomas referidos a la baronía de Montesquieu con sus villas y lugares.<sup>1</sup> Los citados oídores cumplen el encargo con todo lo que han podido encontrar y que seguramente estaría en relación con su deseo de poner orden en sus propiedades y en dotaciones posibles a sus hijos.

Al regreso de la peregrinación guadalupana, el 10 de marzo de 1441 la reina está en Santa María de Nieva intentando en un esfuerzo supremo, una apaciguamiento entre la liga nobiliaria en la que su marido estaba integrado y el bando de Álvaro de Luna, valido del rey. La reina Blanca, con el príncipe de Asturias el heredero, y por poco tiempo su yerno, conferenciaron en este santuario de la Nieva, y acercaron posturas. Juan II empeñado en la campaña bélica se encontraba en Arévalo, y fue demandado por Blanca para que acudiera a un encuentro al que asistiría el rey castellano, llamado por su esposa la reina. Este intento conciliador fracasó, y las hostilidades continuaron. Seguro que la tensión aceleró la ya próxima muerte dos meses más tarde, de la reina Blanca de Navarra. El último documento firmado por la reina es de 26 de marzo, también desde Nieva, en el que reconoce una deuda de 460 florines a un artesano de Barcelona por trabajos y compra de joyas.<sup>2</sup>

No es Nieva un lugar cualquiera dentro del vasto territorio castellano. Surgió el pueblo a raíz del hallazgo en 1392 de una bonita imagen de la Virgen. Enrique III –primo de Blanca- y también, su esposa Catalina de Lancaster, favorecieron la erección de la iglesia y el trazado de la villa adjunta.

## La muerte de la reina

Sabemos que el último tramo de la vida cortesana de Blanca en Olite estuvo lleno de cuidados por la enfermiza situación física que tenía. Se

<sup>1</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XLV, p. 23.

<sup>2</sup> Ídem., p. 27.

buceen los remedios y los médicos que los aplican, algunos de ellos, moros y judíos, que procuraban por su salud. Cuando uno de estos médicos se convierte al catolicismo, la reina figura como madrina en el bautismo.

La reina murió en Santa María de Nieva (Segovia) el 3 de mayo de 1441<sup>1</sup>, discretamente en Castilla, reino que conocía bien y donde había nacido. No tenemos documentación por ahora, aunque parezca paradójico, que nos permita saber detalles del fallecimiento de la reina. Moret y Aleson sitúan el óbito el 1 de abril de 1442, un año más tarde, fecha de todos los puntos de vista improbable.<sup>2</sup> Sí, la aceptación generalizada que éste se produjo tras la peregrinación al monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe, en la extremadura occidental del reino. Las jornadas precedentes fueron agotadoras no ya en el sentido físico del desplazamiento costoso de todo el séquito, sino también en el terreno personal por cuanto este viaje de la reina navarra tuvo un alto componente político. Partió la reina a Guadalupe desde Valladolid y lo hizo con la sencillez de quien va a visitar un santuario mariano sin trascendencia social.

Los solemnes funerales fueron presididos en Nieva por el rey Juan II, los reyes de Castilla, con su heredero Enrique recién casado con Blanca hija a la que luego repudiaría, y la reina viuda de Portugal. La iglesia parroquial de Santa María de Nieva, en la parte de la Epístola, en una de las capillas que rodean al crucero, acogió sus restos mortales. Este hecho de identificación con el pueblo, es el último de una vida de entrega al servicio de una reina prudente y buena<sup>3</sup>. Su hija Leonor quiso trasladarlos a Tafalla, quizá como un primer paso para cumplir la voluntad de su madre de ser enterrada en Ujué.

En Santa María la Real de Nieva descansa su cuerpo, identificado en 1994 por un equipo dirigido por el Dr. José Manuel Reverte. El 6 de junio de 1997 con una ceremonia sencilla se procedió a la instalación de la urna en el sepulcro de la capilla funeraria.

## **El problemático testamento de Blanca.**

Antes de la boda del Príncipe y del viaje a Castilla, el 17 de febrero de 1439, Blanca redacta en Pamplona su testamento. En él deja claro la reina que es su hijo Carlos el heredero legítimo de la corona por naturaleza, cos-

---

<sup>1</sup> Julio Valdeón Baroque, *Castilla en tiempos de doña Blanca*. Rev. Príncipe de Viana, nº 216. Pamplona, 1999; p. 25.

<sup>2</sup> José Moret, *Anales*. Tomo 4, p. 462. Así lo cita Yanguas y Miranda, en *Diccionario de Antigüedades*, tomo I, p. 118.

<sup>3</sup> Luis Javier Fortún y otros, *Sedes reales de Navarra*. Gobierno de Navarra, 1997; 399 pp.

tumbre y por haberse recogido así en el convenio matrimonial. La condición que se le impone al heredero en la última voluntad de su madre es que no deberá asumir la corona sin permiso de su padre, “rogándole caramente que tuviese por bien tomar los títulos de de rey de Navarra y duque de Nemours y usar de ellos con la bendición y buena gracia del rey su padre”. Este mandato expreso de su madre motivó el desencuentro posterior del padre, rey por consorte con el Príncipe de Viana. A falta del príncipe, llamaba por herederas sucesivas a la infanta Blanca y descendientes, y a Leonor y los suyos.

La prudencia demostrada por Blanca tendría que ver con la probabilidad que en 1440 había de que su hija Blanca fuese con el tiempo reina de Castilla y que Carlos el príncipe de Viana, su hermano, lo fuera de Aragón, tras la muerte de su padre Juan II, al que no quiso o al menos así parece, dejar al lado en su disposición testamentaria. Éste tenía mucha influencia en Castilla y era de facto rey de Aragón, dotado por tanto de experiencia de gobierno en coyunturas complicadas, y quizá consideró la reina a su hijo carente de habilidades propias para asumir las responsabilidades que le venían encima y que sólo en concordia con su padre, podía adquirir.

En su postrera decisión acerca del futuro del reino, el testamento hace ver la experiencia política de la reina. Curtida en avatares desde que con diecisiete años recién cumplidos desembarcó en Sicilia con la difícil misión de asegurar la continuidad de la monarquía en la isla que su primer esposo Martín V había adquirido por su primer matrimonio. Casi cuarenta años después, debía decidir sobre el trono navarro de la que fue reina por derecho propio, pensando en que su esposo, rey por consorte, estaba llamado a la corona aragonesa, en la que también el hijo de ambos iba a jugar un papel preponderante. Castilla interesaba muchísimo, al fin y al cabo, la dinastía Trastámara, y con ella el sentido de unidad en las monarquías en las que había puesto sus piezas, imponía una buena relación con el mayor y más fuerte de los reinos hispánicos.

Por otra parte, el testamento de la reina es significativo de lo que el profesor Lacarra llama una devoción exaltada y mística que le hace multiplicar actos de piedad y fundar capellanías, ermitas y cofradías.<sup>1</sup> Santa María de Ujué es el lugar de su descanso corporal esperando el día de la gloria, y para ello manda que su cuerpo hasta el entierro sea vestido con las ropas de la coronación, y con ellas se haga un manto a la Virgen morena. El sepulcro de alabastro y seis columnas con imagen y verjas que lo adornasen. Pidió que se rezase por ella en las iglesias del reino, mil misas y dio en dinero 140.000 florines para el rey y su hijo, así como 100.000 florines a su hija

---

<sup>1</sup> Lacarra (1973), ob. cit., p. 242.



**Santa María de Nieva. Foto cedida por cortesía de Mercedes Turiño "comisariado de los Caminos de Santiago por Castilla y León".**

Blanca y 50.000 para Leonor. De modo simbólico deja a su hijo Carlos la corona de oro guarnecida de piedras y perlas. En las dádivas testamentarias la reina aporta cantidades a la familias y linajes nobiliarios, como los 3.000 florines a María de Peralta para su casamiento con Juan de Luxa; a su hermana Juana, condesa de Lerín, 10.000 florines pendientes de la promesa de su padre cuando casó con el condestable Luis de Beaumont; a la hermana de éste, Catalina de Beaumont, 300 para ayuda de casamiento; a Blanca de Arellano, hija de Teresa la condesa de Cortes, 500 florines; otros tantos a Anglesa, mujer de mosén Gracián de Agramont, y 200 a éste; al vizconde de Erro, mosén Bertrán de Ezpeleta, 200 florines. Manda que si mosén Pierres de Peralta y mosén Pierres el joven, su hijo, muriesen sin hijo legítimo varón, devolvieran la villa de Peralta y la Planilla de Caparros que les había dado la corona. No falta la nota de perdón de la reina muerta hacia don Godofre, su hermano, y manda al príncipe don Carlos que le perdone también, siempre que viniese a pedírselo, y que en recompensa del condado de Cortes, le diese el de Monfort en el ducado de Nemours.<sup>1</sup>

Los historiadores y especialistas reconocen el papel de esta reina a la que la Historia se lo puso difícil pero que supo con virtudes humanas y

<sup>1</sup> José Yanguas y Miranda, *Diccionario de Antigüedades*, tomo I, p. 117.

espirituales muy palpables llevar adelante sus obligaciones familiares y de gobierno. Zurita afirma que *“fue muy excelente princesa y –como se ha referido en los anales- intervino en grandes hechos estando en Sicilia después de la muerte de Martín, su primer marido. Porque en el reino de Navarra después de su muerte sucedieron grandes novedades y movimientos por el regimiento de aquel reino, que fueron causa de desolación y destrucción de él y de otros infinitos males y guerras”*.<sup>1</sup> *“La infanta Blanca de Navarra –señala José Ángel Sesma- como hija de Carlos III, fue una pieza estratégicamente importante en el tablero de las alianzas peninsulares de finales del siglo XIV”*<sup>2</sup> Para Julio Valdeón, *“Blanca de Navarra, cuya vida discurrió entre los años 1385 y 1441, es una figura política destacada de la Europa de la primera mitad del siglo XV”*<sup>3</sup>

## La ferviente religiosidad de Blanca de Navarra.

Las prácticas de piedad abundantes y constantes de la reina Blanca rezuman en los testimonios históricos de su reinado. Su azarosa vida de



**Catedral de Pamplona. Tracerías del claustro. La religiosidad de la reina Blanca fue patente y la donación a iglesias de dinero y bienes, también. (Foto Tanco Zuza).**

<sup>1</sup> Jerónimo Zurita, *Anales de Aragón*. Tomo VI, p. 270.

<sup>2</sup> J. Ángel Sesma Muñoz, *La reina Blanca y Aragón*. Rev. Príncipe de Viana, nº 216. Pamplona, 1999; p. 35.

<sup>3</sup> Julio Valdeón Baroque, *Castilla en tiempos de doña Blanca*. Ídem., p. 25.



desavenencias matrimoniales de sus padres, de cambios de residencia entre los reinos de Castilla, Navarra y Sicilia, los avatares guerreros en los que tuvo que intervenir, no fueron obstáculo para esa práctica sincera de la religión. Tuvo como confesor en la época regia al franciscano fray Pedro de Veraiz, además consejero del Príncipe de Viana, su hijo.

En el Monte Plano de Olite, a media hora de camino desde el pueblo, se encuentra entre encinas una ermita de gran devoción continuada desde la Edad Media en Olite. La ermita dedicada a santa Brígida de Irlanda, de la que hay constancia en el siglo XIII, fue visitada frecuentemente por Blanca de Navarra, acompañada por su familia. Celebraba la reina la fiesta de la titular de esta ermita el 1 de febrero, fecha coincidente con el nacimiento de su hija Leonor. Ese día repartía limosnas de alimentos y vestido entre pobres. En ese día los jurados de Olite estaban obligados a dar de comer a trece pobres pan, vino, carne o pescado, según correspondiese, y el vicario de San Pedro debía celebrar misa acompañado del alcalde y al menos, dos jurados. En 1437 colocó una lámpara de iluminación perpetua. En 1440 coincidiendo con la fiesta del uno de febrero a la que acudió a Santa Brígida el Príncipe de Viana con su mujer, Inés de Cleves, y las hermanas e infantas, Blanca y Leonor, ofreció a la real comitiva una buena limosna. Los ermitaños de Santa Brígida en Olite llevaban en el hábito la figura del Espíritu Santo, y fueron favorecidos por la reina. De las varias fechas de romería ha perdurado hasta hoy la que había el 22 de mayo, fiesta de santa Quiteria, patrona de los pastores, que presidía un altar lateral de la ermita.<sup>1</sup> El 18 de enero de 1435 se anota en los registros de Comptos el pago de 29 libras y 12 sueldos fuertes para los hermanos de Santa Brígida, por una artesa, dos azadas y dos azadones, un rallo, dos cedazos y otros enseres.

Particular resonancia tuvo en el reino la peregrinación a Santa María del Pilar de Zaragoza que duró del 13 de julio al 10 de septiembre de 1433. La novena a la Virgen culminó el 22 de julio y la ofrenda de la reina consistió en siete libras. El Príncipe da una limosna diaria de seis reales y las infantas, siete. La colación general, invitación a acompañantes y gentes de la ciudad se hace en los días 19 y 20 de julio. La peregrinación fue de un gran calado familiar, ya que su esposo Juan II y el príncipe Carlos acompañaron a Blanca, bien asistida además por su dama Catalina de Beaumont, el camarlengo, Juan Vélez de Medrano, el prior de Roncesvalles, Guillén de Santa María y el repostero, Fernando de Astorga. Esta peregrinación marca el origen de la Orden del Pilar, instituida a semejanza de las de la caballería cristiana, con sede en la parroquia de San Nicolás de Pamplona, en la que la Virgen de la

---

<sup>1</sup> Alejandro Díez Díaz, *Los Vicarios de Olite*. Edición de autor. Sarriá (Puente la Reina), 1989; p. 37.



Pamplona. Parroquia de san Nicolás. Virgen del Pilar. En su altar, los caballeros de la Orden del Pilar, continúan al día de hoy su obligación de la devoción pilarista instituida por la reina Blanca, peregrina al santuario cesaraugustano. (Foto Tanco Zusa).

Columna tiene el lema de “A ti me arrimo” que invocaba la reina fundadora. Los caballeros obligados a vida de ayuno, oración y limosna, tenían y tienen en la actualidad el distintivo de la banda azul que portan sobre su traje.<sup>1</sup> Sabemos también de la peregrinación a la iglesia del Crucifijo de Puente la Reina en 1436. Este templo y hospital de peregrinos, estaba regentado por la Orden Hospitalaria que tenía en él sede principal de su lengua o demarcación navarra.

A su hijo Carlos, ya había enseñado desde la infancia las prácticas religiosas y nos consta el nombramiento de sus confesores como Juan de Armendáriz, agustino, y el religioso franciscano fray Daniel de Belprat. Asimismo constan otros como fray Fernando de Etayo, y uno del que sólo conocemos el nombre, fray Juan a quien designa la reina después de certificar la suficiencia y honesta vida, el 3 de marzo de 1429<sup>2</sup>. Cuando Inés de Cleves se incorpora la familia, la reina Blanca le hace ingresar en la cofradía de Santa Catalina de la iglesia de San Cernin, volcada a la atención de pobres y peregrinos, a la cual ya pertenecían los príncipes<sup>3</sup>, al mismo tiempo que le señala confesor y acompaña a la peregrinación, habitual para ella, a Ujué. En la tan querida imagen para sus antecesores de Santa María de Ujué, manda que arda una lámpara perpetua para lo que da en septiembre de 1426 limosna al vicario de la iglesia, Ximen Gil, la cantidad nada despreciable de cien sueldos que se repite en ejercicios posteriores. El 24 de octubre de 1435 firma el pago de una cantidad para la adquisición en Ujué de “sanjametes” para su casa.

Confió a la Virgen de Ujué muchas de sus preocupaciones como lo prueba las constantes peregrinaciones, que alternó con las de otros santuarios marianos como la Virgen de Rocamador en Estella. Le gustaba ir a ellas acompañada de familiares y gentes próximas para dar testimonio de su fe, que mantuvo viva hasta el lecho de su muerte, como prueba el hecho de haber convertido a uno de los médicos que le trataban.

Procura la reina que los castillos estén dotados de buenas capillas en las que sus moradores puedan hacer oración y celebrar misas para pedir gracias a a Dios como buenos católicos<sup>4</sup>. Tenía en el círculo de sus allegados

---

<sup>1</sup> Lo cita Lacarra en su Historia política del reino de Navarra (1973), recogiendo las fuentes de Florencio Idoate, (Catálogo, nº XLII), y P. Galindo en *Peregrinación de doña Blanca de Navarra en 1433 a Santa María del Pilar de Zaragoza*, en Revista Zurita, 1935, pp. 81-128, Zaragoza, 1935.

<sup>2</sup> Archivo General (Comptos). Tomo XXXVIII, p. 24.

<sup>3</sup> El 30 de noviembre de 1425, Juan de Ripodas, vicario de San Cernin y prior de la cofradía, recibe 4 libras aportadas por doña Blanca y el Príncipe, como cofrades. Archivo General (Comptos). Tomo XXXVII, p. 64.

<sup>4</sup> Archivo General (Comptos). Tomo XXXVII, p., 38.



Ujué. Imagen de Santa María la Real, titular de la iglesia. También en la iglesia de Ujué hay abundantes testimonios de devoción mariana de la reina. (Foto Tanco Zuza).



Pamplona. Obra del siglo XIV en piedra, la Virgen de la O, también llamada de la Esperanza, situada en la pequeña iglesia de la Cofradía de los Labradores, es ejemplo del ambiente de devoción mariana popular. (Foto Tanco Zuza).

a un consejero limosnero al que encargaba la dispensa de dádivas a necesitados. Era éste Martín San Martín que mantenía con limosnas a cinco pobres a dos sueldos diarios, más el vestido a otros tantos. En el aniversario de Todos los Santos, en la fiesta de Témporas y ofrendas de las fiestas solemnes no faltaban detalles de caridad, sobre todo el día de Jueves Santo en el que doce pobres eran puestos con dignos vestidos en la mesa de la Corte<sup>1</sup>.

El apoyo a la peregrinación jacobea queda patente, por ejemplo, el 26 de abril de 1431, con el pago de seis florines a Juan Araniut de Flandes, que por Tudela iba en romería a Santiago, tras haber sido apresado y despojado tanto él como sus compañeros, de todo el dinero disponible<sup>2</sup>.

En el arco de entrada al claustro del siglo XV en Santa María la Real de Olite ha sido inmortalizada la reina Blanca con una escultura suya que acompaña a otra con la figura de la Virgen con el Niño Jesús. Los cuarteles de los escudos que adornan las dos esculturas son bien expresivos. A las cadenas de Navarra acompañan los motivos heráldicos de Sicilia en el primer cuartel, y conjuntamente, las de Castilla y Aragón, en el segundo. En las cuentas de su reinado, aparece la cantidad de cuarenta florines que la reina destinó a la construcción del claustro que rodea a la magnífica portada gótica de la iglesia. Las dos esculturas de entrada se atribuyen a la mano de Juan de Lome, tan pródigo en trabajos para la corona navarra. Una filacteria en la de la reina recoge una inscripción a modo de lema que resume la devoción mariana de Blanca: Mater Deum me. Madre de Dios mío<sup>3</sup>. Es el corolario de su fidelidad mariana que como testimonio queda en ese Olite que tanto amó y en el que se desarrolló buena parte de la vida de la buena reina Blanca de Navarra. En noviembre de 1436 paga al mercader de paños Juan Forment una partida de tela cárdena por valor de doce libras para forrar dos capas de paño de oro que dona a Santa María de Roncesvalles y Santa María de Ujué.

## La sucesión en el reino navarro.

A la muerte de la reina, su hijo fue confirmado como lugarteniente del reino, sin renuncia alguna de Juan II a la corona. Al poco de la boda con Inés de Cleves, los reyes habían dado a su hijo la facultad de que en su ausencia pudiera dar órdenes y acometer suscripciones, en calidad de primogénito, heredero y gobernador general de Navarra y duque de Gandía. Se imponía

<sup>1</sup> Ídem., p. 116.

<sup>2</sup> Archivo General de Navarra (Comptos). Tomo XL, p. 100.

<sup>3</sup> Concepción García Gaínza y otros. *Catálogo Monumental de Navarra*. Tomo III, pgs. 283-284.

pues, después del fallecimiento de la madre y con su padre ausente del reino constantemente, el buen entendimiento entre ambos. Juan II de Navarra y de Aragón tenía preocupaciones exteriores que le llevaron a desplazarse por los reinos colindantes lo que facilitó a Carlos un margen de maniobra y una experiencia gradual. Coinciden los que ha estudiado a fondo su acción al frente de la Corte que la Administración del Príncipe no fue muy escrupulosa. Liberal y derrochador, no emprendió ninguna gran obra, y lo que es peor, fue restringiendo el destino de sus liberalidades en torno al clan de los Beaumont encabezado por su ayo Juan y su hermano Luis<sup>1</sup>. Esta política forzaría la unión de los Luxa de Ultrapuertos con los Beaumont y enconará la relación de ellos con los Navarra-Peralta. A los ocho años de casados, el 6 de abril de 1448, murió Inés de Cleves, su joven esposa, y con ella la posibilidad de sucesión. El Príncipe solo, con problemas de relación con su padre, se mueve de Olite y reside temporadas en el palacio de Sangüesa. Se refugia en los libros de su abundante biblioteca que al finalizar su vida alcanzaba los noventa ejemplares de edición lujosa.

Carlos, el Príncipe, además del deseo manifestado por su abuelo al crear para él el Principado de Viana, vio en su padre una relación no siempre fácil con los estamentos del reino y tuvo una educación muy cercana y esmerada por parte de su madre. Fue hombre dado a la cultura y a los buenos modales, de carácter dialogante y con gran capacidad de relación. Su afición a la buena mesa también está presente en la documentación del reino, como por ejemplo en las cuentas de su hostel. En contraste con la alimentación popular, la carta de palacio era exquisita con hortalizas, frutas, pescados, leche, miel y otros complementos de la carne de cría y de caza. En las bebidas refrescantes se citan citronat, limonat y toronjat (naranjada), además de los vinos en los que había uno agraz y singular, el verjus, que se elaboraba en la bodega y que competía con la pomada o sidra<sup>3</sup>. Su estancia en Italia le puso en contacto con el renacimiento cultural que se daba en esas latitudes. Influyeron en él sus preceptores como el bachiller Alfonso de la Torre y el escudero y mayordomo, también poeta, Pedro Torrellas. También en el ámbito familiar, su cuñado Juan de Cleves que residió tras la boda con Inés su hermana una temporada en Olite, y Gastón de Foix, futuro marido de su hermana Leonor, del círculo borgoñés de la corte olitense.

En 1446 el caballero alemán Sebastián de Augsburgurgo que tras la pere-

---

<sup>1</sup> Aunque tratado por el autor con más amplitud, en obras posteriores, vid. Luis Xavier Fortún Pérez de Ciriza, *Disensiones nobiliarias*. Diputación Foral de Navarra, Dirección de Educación. Pamplona, 1980, 20 pp. Recoge la conferencia pronunciada en un seminario para profesores.

<sup>2</sup> Florencio Idoate, *Rincones de Historia de Navarra*, Tomo III, p. 21.



Castillo de Marcilla. Restaurado en 2010, este castillo de los Peralta y fortín de los agramonteses, vendría a ser famoso por el hecho de resistencia de Ana Velasco a las tropas enemigas. También por haber nacido entre sus muros, el marqués de Villena, fundador de la Real Academia Española de la Lengua e hijo del virrey de Navarra. (Foto Tanco Zuza).



grinación a Santiago, ya de regreso hace estación en Olite y visita el Palacio. En su crónica llama rey al Príncipe y reina a Inés, su mujer. La percepción que saca la expresa así: “Es imposible decir cuántos edificios suntuosamente acondicionados hay allí, y cuya grandiosidad rebasa todo lo imaginable”. Dice que la princesa de Cleves se ruborizó al ser requerido por el conde de Foix, presente en el encuentro, a hablar en alemán, y que como remate de la jornada, fue invitado a un baile en Palacio, al que no pudo ir por haberse desencadenado una tormenta que hizo imposible la iluminación hasta las regias dependencias.

Este Príncipe de amplia cultura nos dejó un legado histórico de primera magnitud como es su Crónica de los Reyes de Navarra, escrita en lengua romance en tres libros que acaban precisamente con la ascensión al trono de su abuelo Carlos III. La Crónica que sucede en el tiempo a la de Garci López de Roncesvalles<sup>1</sup>, siguiendo la tradición inaugurada por el insigne arzobispo toledano, el navarro Rodrigo Ximénez de Rada y continuada por Alfonso X el Sabio con su Crónica General. El Príncipe data la obra en 1454, momento delicado para él en sus aspiraciones al trono en disputa abierta con su padre. Es un canto a la monarquía, a Navarra como reino que hunde sus raíces en la Historia y tiene el mérito de ser escrito con el conocimiento transmitido por sus mayores y quienes les sirvieron en la mitad del siglo XV.<sup>2</sup> Era 1454 el año en que Juan Gutenberg trabajaba en la Biblia que publicaría al año siguiente, con su decisiva contribución a toda la cultura occidental.

## **Hostilidades y perspectiva de integración.**

Al mes siguiente de morir su mujer, 28 de junio de 1441, Juan II de Navarra, con la liga nobiliaria a la que estaba asociado, consiguió una victoria decisiva como fue nada menos que la derrota y captura del rey castellano en Medina del Campo. Durante dos años y medio hizo y deshizo a su antojo en el juego de intereses del bando ganador hasta que la vuelta de la autoridad real logró prácticamente expulsarlo, y situarlo en Aragón. El Príncipe de Viana, con veinte años recién cumplidos, regía el reino de Navarra, con la supervisión a distancia de su padre, después de haberle otorgado su padre su pleno consentimiento. Para Juan II a finales de 1441, Navarra era una cuestión secundaria, aunque muy apetecida. Mandaba en Castilla, tenía el poder legal delegado en Aragón.

---

<sup>1</sup> Vid. Carmen Orcástegui, *Crónica de García López de Roncesvalles*, en *Cuadernos de Trabajos de Historia*, nº 7. Universidad de Navarra. Pamplona, 1977.

<sup>2</sup> Vid. Carmen Orcástegui, *La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio, fuentes y edición crítica*. Institución Príncipe de Viana. Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1978.

La sombra de Juan II se proyectaba y no de un modo favorable precisamente en muchos de los ambientes de la gran corona hispánica. Su enfrentamiento con Álvaro de Luna había abierto heridas, y aunque al fin, la derrota y ejecución de éste en 1453, diera la razón de las armas, a la postura real apoyada por Juan II, dejó en el camino una serie de conflictos perjudiciales para Navarra. Además de sus intereses castellanos, el rey consorte había estado en Aragón donde fue nombrado lugarteniente, antes que rey. Navarra fue para Juan II una pieza dentro de sus móviles en la complicada relación de los reinos peninsulares repletos de intereses familiares, en los que imperaba un cierto sentido de unidad impuesto por la dinastía Trastámara presente en todos ellos.

Obtuvo el Príncipe la Lugartenencia unos meses después de la muerte de su madre y gobierna personalmente el reino, con unas relaciones normales, o al menos, sin complicaciones con el rey viudo. Sin embargo, a los tres años iba a cambiar totalmente el panorama. En 1444, Álvaro de Luna renace de su postración y planta cara. Es un año de fricciones que hace que Juan II regrese a Navarra y consiga a duras penas 27.000 florines para sus gastos guerreros. El rey castellano con el de Luna de su lado, infringe en Olmedo, el día de San José de 1445, una severa derrota a Juan de Navarra, a la cabeza de los infantes de Aragón y sus aliados, cada vez peor vistos en la corte. El derrotado vuelve a Navarra, y comienzan las desavenencias con su hijo.



**Pamplona. Jardines y fosos de la Taconera. Nuevas perspectivas estratégicas y de defensa, expresivas de las murallas modernas, cabrían a la Pamplona integrada en el conglomerado de reinos hispánicos. Otra nueva época emerge en el horizonte histórico. (Foto Tanco Zuza).**

Todo se complicó, todavía más, en 1447 con la boda de Juan II con Juana Enríquez hija del poderoso almirante de Castilla, con la que tendría al futuro Fernando el Católico. El de Viana y un importante sector de la nobleza del reino ven con recelos esta unión del rey cada vez con legitimidad más discutida puesto que con el segundo matrimonio, y su hijo con probadas capacidades de gobierno, le privaban al menos de su legitimidad si no legal, sí moral. Pacificada Castilla en 1449 con el acuerdo entre el rey Juan II y su hijo Enrique, con el apoyo mayoritario de la nobleza, empeñada ahora tanto en eliminar a Álvaro de Luna como a desbaratar la influencia de los infantes de Aragón, al jefe de éstos, Juan II de Navarra no cabía otra opción que volver a Navarra y preocuparse de sus responsabilidades delegadas por su hermano Alfonso V en Aragón. Padre e hijo son cada vez más incompatibles y las disidencias cada vez más visibles acaban en lucha directa.

En 1450 vendría la declaración de guerra entre los dos y poco después la confrontación directa y abierta entre el rey y el príncipe. Especialmente cruel y violenta por cuanto, pueblos y linajes cercanos en lo geográfico y distantes en las lealtades, lucharon hasta la extenuación. Dos cortes, dos administraciones del reino, dos concepciones de la monarquía, e incluso, dos grupos eclesiásticos, se ponían en juego. El Príncipe, derrotado, es hecho prisionero y encarcelado en Tafalla, Tudela, Mallén, Monroyo y Zaragoza. Puesto en libertad el 22 de junio de 1453 vuelve a Pamplona donde tiene un intervalo de reposo que quizá habría aprovechado para escribir su Crónica, iniciada en sus prisiones donde gozó de relativa libertad de movimientos. En marzo de 1455 vuelve a ponerse al frente de sus tropas para, nuevamente derrotado, abandonar en mayo de 1456 el reino y pasar



Aibar. Lugar que remite a la derrota y prisión de Carlos, el Príncipe de Viana, a manos de su padre, Juan II. (Foto Tanco Zuza).

primero a Francia y después a Italia. Seguro que en este conglomerado de ciudades y regiones de la Península Itálica vislumbraría el Renacimiento cultural al que él por formación y vocación aspiraba. Carlos, al que gustaba llamarse Charles, al uso francés, recibió una exquisita educación a la que contribuyeron sus tutores especialmente Martín Fernández Sarasa y en el plano espiritual, sus confesores. En el testamento del Príncipe, redactado en Zaragoza el 20 de abril de 1451, declara heredera a su hija bastarda Ana de Navarra. Este extremo, inútil desde lo jurídico, hace pensar también en otra disposición de la reina Blanca que después del testamento oficial y conocido, habría firmado tajantemente su sucesión en Carlos su hijo, sin el beneplácito de su marido Juan II.<sup>1</sup>

La gestación del conflicto que llevaría a la desaparición de reino con monarquía independiente, por encima de la ruptura entre don Juan y don Carlos, fue progresiva desde muchos años antes y se entiende dentro de un contexto general de luchas nobiliarias en la Baja Edad Media, propias de personas más pendientes de sus honores y de riquezas que de causas nobles que defender en el campo de batalla. Los bandos de agramonteses y beaumonteses son bien expresivos y significativos de similares tensiones en otros reinos europeos. Es la banderización del reino con las solidaridades nobiliarias que explican alianzas y enemistades en un escenario reducido en extensión como es el navarro, pero que tenía en su seno todas las notas de cargos y de oficios que con el favor real o con su distancia, habían promovido intereses y propiedades que daban importancia a sus poseedores.<sup>2</sup> El siglo XV es en Navarra, el de las disensiones nobiliarias<sup>3</sup> que se agudizan conforme llegamos a la mitad del segundo milenio. La pérdida progresiva del prestigio del trono y el aumento de la influencia de las alianzas nobiliarias cada vez menos incondicionales y más levantiscas, es un fenómeno general en todo el Occidente cristiano y en particular, en los reinos hispánicos. En Castilla se enfrentaban la liga nobiliaria en la que estaba integrado Juan II con el valido Álvaro de Luna; en Portugal, Leonor de Aragón y Pedro de Coimbra; en Cataluña la Busca y la Biga; en Aragón los Infantes de Aragón lo harían entre sí y buscando su hegemonía en los reinos vecinos.

Los dos bandos navarros irreconciliables continuaron luchando y se llevaron por delante no sólo vidas y haciendas sino la viabilidad del reino.

<sup>1</sup> Eloísa Ramírez Vaquero, *Blanca, Juan II y Príncipe de Viana*, Ed. Mintzoa. Iruña, 1986, p. 257.

<sup>2</sup> Vid. Eloísa Ramírez Vaquero, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra (1387-1464)*. Gobierno de Navarra. Pamplona, 1987; 425 pgs.

<sup>3</sup> Luis Javier Fortún, *Disensiones...*, p. 8.

Cuando en 1464 Juan II incorpora tras la guerra a los beaumonteses a las tareas palatinas y cortesanas, surgirán otros motivos de discordia ante la sucesión del reino y sus relaciones con Castilla y Aragón. Cuando estos reinos se unan en el matrimonio de Isabel y Fernando, continuarán con la lucha para decantarse entre la órbita peninsular y la francesa. Fernando el Católico heredó de su padre las habilidades negociadoras y el gusto por componendas políticas que le fueron muy eficaces. Intervino ya en el reinado de su padre en los asuntos internos de Navarra y sus deseos de unidad española, tras el fracaso de atraer a sus sobrinos como denominaba a los reyes Catalina de Foix y Juan de Labrit (Albret) con quienes pactó en Sevilla sin mucho éxito, se vieron reforzados por el matrimonio de Fernando, ya viudo de Isabel la Católica, con Germana de Foix, cuyo linaje después de la boda de Leonor, su hermanastra y reina navarra, con Gastón de Foix jugó un decisivo papel en las postrimerías del siglo y el reino independiente de Navarra. Muerta Leonor el mismo año que su padre en 1479, la legitimidad pasa por su heredero Gastón, Príncipe de Viana, que aunque muerto antes en 1470, transmite a su hijo Francisco Febo, rey entre 1479 y 1483, sus derechos. Los Foix en este tiempo prestaban vasallaje al rey francés en cuya órbita se encontraban. En ausencia de hijos en Francisco Febo, recae la corona en su hermana Catalina de Foix que contrae matrimonio con Juan II de Albret o Labrit. Estos monarcas fuertemente pendientes y dependientes de Francia, con la complicación de una nueva cuestión religiosa como es la reforma protestante a la que algunos parientes se adscriben, que despierta resistencia en Navarra, serán los últimos de la nómina propia del reino.

El Príncipe Carlos se apoyó en los beaumonteses dada su afinidad con la tendencia, producto de la convivencia entre ellos, puesto que Juan de Beaumont había sido su tutor. Su padre, al que la suerte en Castilla le había sido adversa, se apoyó en el otro bando que odiaba a su antagonicos, el agramontés. En él, los Peralta, los Navarra y los Ezpeleta se alinearon en la lucha civil. Carlos moriría en Barcelona el 23 de septiembre de 1461, en un Principado en el que había despertado tantas ilusiones dentro de la Corona aragonesa de la que era heredero hasta que su padre también le privó de este derecho. Descansa para siempre en el Monasterio de Poblet. Juan II todavía le sobreviviría dieciocho años en los que simultaneó su reinado en Aragón tras la muerte de Alfonso V y Navarra. Su hijo Fernando casaría después con Isabel de Castilla y al filo del mil quinientos se forjaría un nuevo Estado en la Edad Moderna, el de España, que aunque provisto de cierta entidad desde la Edad Antigua, entraba en una nueva era.

Este es el escenario de la Edad Moderna en Navarra, con la pérdida de reyes privativos y la incorporación a través de la corona castellana en 1515,



Estella. Palacio de los reyes de Navarra, y de los duques de Granada de Ega. Este edificio con varios usos a lo largo de la historia, hoy Museo dedicado a Gustavo de Maeztu, es un edificio civil románico singular. Él, como otros emplazamientos se ha adaptado a situaciones diferentes de la monarquía, de la soberanía y de las competencias de Navarra. (Foto Tanco Zuza).

a la España que había descubierto América, expulsado a los nazaries de Granada y defendía la ortodoxia católica en Europa, manteniendo relaciones de equilibrio y tensión con Francia e Inglaterra con posesiones de difícil mantenimiento como Flandes o Nápoles.

El Renacimiento en la Europa de la Cristiandad que emergía después de las convulsiones de la Reforma, la colosal obra del descubrimiento y civilización del Nuevo Mundo, los aires de la imprenta como difusora de la cultura y la victoria de Lepanto sobre la amenaza turca hacia Occidente (7 de octubre de 1571), daban a la Historia un nuevo giro que llamamos Edad Moderna. Navarra, sin reyes exclusivos, iba a conservar las señas de identidad y sus instituciones enmarcada en una de las nuevas naciones que aunque con precedentes milenarios de época prerromana, iba a jugar un importante papel en el concierto del devenir universal.

El hijo de la buena reina Blanca de Navarra en el prólogo de su Crónica, se refería en tonos interperativos a este reino en el que siéndole la corona por derecho, la fuerza de las armas le impidió gobernar:

*“Y tú, Navarra, no consintiendo que las otras naciones de España se igualen contigo en la antigüedad de la dignidad real ni en el triunfo y merecimiento de de las fieles conquistas, ni en la continua posesión de tu acostumbrada lealtad ni en la original señoría de tus siempre naturales reyes y señores; por la justicia de los cuales, con mucho gran esfuerzo has sobrevendido muchos infortunios y daños”*

Este milagro de la Providencia que es Navarra continuó su peregrinación en la Historia. Sobre el solar en el que reinó Blanca de Navarra se producirían pocos cambios territoriales. Entre 1461-63 se perdería la lengüeta suroccidental de la Rioja, con la cesión del enclave de Los Arcos y sus villas (100 Km. cuadrados) también en esa época a Castilla y así comenzaría la Edad Moderna con la unión dinástica en Fernando el Católico como reino “por sí” en 1515. Carlos I (IV de Navarra) abandonó entre 1527-30 las tierras de Ultrapuertos, (1320 Km. cuadrados). En 1753 el reino navarro unido a España en la corona borbónica, recuperaría las tierras de Los Arcos y sus villas, continuando su andadura histórica.<sup>2</sup> Hoy debemos recrearla ésta rememorando pasajes y sobre todo personajes decisivos como el que nos ocupa.

---

<sup>1</sup> La Crónica de los Reyes de Navarra del Príncipe de Viana. Estudio y edición de Carmen Orcástegui Gros. Biblioteca Básica de Navarra. Diario de Navarra. Pamplona, 2002., p. 74.

<sup>2</sup> Ángel J. Martín Duque, Imagen histórica medieval. Un bosquejo. En la revista Príncipe de Viana. Gobierno de Navarra, departamento de Educación y Cultura. nº 217. Pamplona, 1999; p.411.



Pamplona. Monumento a los fueros. Obra de los hermanos Martínez de Ubago, recuerda el testimonio de afirmación foral que se dio en 1893-94, cuando las competencias que los Fueros multiseculares conceden a Navarra fueron puestas en cuestión por un gobierno centralista del Estado. Es un símbolo del amor de los navarros a su régimen foral, fruto de la historia y de la voluntad de mejorarlos. (Foto Tanco Zuza).





---

## Cronología.

**1361.** 22 de julio. Nace en Mantes, junto al Sena, el príncipe Carlos, hijo de Juana de Francia y Carlos II de Navarra, metido éste de lleno en la política internacional y guerra anglo francesa.

**1375.** 27 de mayo. Casan en Soria, Carlos, conde de Evreux, luego duque de Nemours y más tarde rey de Navarra, con Leonor de Trastámara, hija de Enrique II, rey de Castilla. Tendrían del matrimonio ocho hijos: Juana, María, Blanca, Beatriz, Isabel, Carlos, Luis y Margarita.

**1385.** Agosto. Nace en el reino de Castilla, Blanca, hija de Carlos III y Leonor.  
14 de agosto. Derrota castellana en Aljubarrota y Portugal afianza su independencia.

**1386.** Tratado de Estella que suaviza las condiciones impuestas por Castilla a Navarra en el de Briones de marzo de 1379 por el que se prohibía cualquier tratado y casamiento entre Navarra e Inglaterra.

**1387.** 1 de enero. Fallece el rey Carlos II el Malo.  
Cuatro días después muere también, Pedro IV el Ceremonioso rey de Aragón. Como él, más negociador que luchador. Le sucede Juan I, el Cazador, ( 1387-1396).  
28 de enero. Entra Carlos III en el reino por Viana después de dejar en la corte castellana a su mujer e hijas.

**1390.** 13 de febrero, es ungido y coronado en la Catedral de Pamplona, como rey de Navarra, Carlos III.  
9 de octubre. Cae del caballo en Alcalá de Henares, Juan I de Castilla y muere. Le sucede Enrique III que cuenta con diez años, y cuyo reinado en minoría de edad, desencadena enfrentamientos nobiliarios en los que no es ajena, la reina Leonor residente en Castilla.

**1394.** Noviembre. Regresa Blanca a Navarra, unos meses antes que su madre.  
Primera piedra de la catedral gótica de Santa María de Pamplona.  
Benedicto XIII, el Papa Luna, sucede en Aviñón a Clemente VII.

**1395.** Marzo. Regresa a Navarra su madre, la reina doña Leonor, a quien su sobrino Enrique III consideraba incómoda en Castilla.

**1396.** 11 de septiembre. Son juradas como herederas sucesivas del reino en Estella, las infantas María, Blanca, Beatriz e Isabel.

19 de mayo. Muere en accidente de caza, Juan I de Aragón, el Cazador. Es nombrada regente María de Luna, esposa de Martín el Humano, sucesor, que se encontraba en Sicilia.

**1397.** 30 de junio. Nace el infante Carlos, hijo de Carlos III y Leonor. Jurado como heredero en Olite el 27 de noviembre de 1398, murió en Estella el 12 de agosto de 1402.

Sicilia se incorpora a la órbita de la Corona de Aragón por obra de Martín I.

**1398.** 29 de junio. Nace en Medina del Campo Juan II de Aragón, hijo de Fernando I y Leonor de Alburquerque.

**1402.** 21 de mayo. Blanca contrae matrimonio "por poderes" con Martín V de Sicilia. Ejerce como reina gobernadora hasta 1405 por ausencia del rey.

9 de noviembre, desembarca en Sicilia.

26 de noviembre, ceremonia religiosa.

Se inicia la conquista de las islas Canarias por el reino de Castilla.

**1406.** Muere Enrique III de Castilla. Minoría de edad de Juan II. Regencia de Fernando de Antequera (1406-1416), compartida con Catalina, la reina viuda.

**1409.** 25 de julio. Muere en Cerdeña su esposo Martín V de Sicilia. Reina como Lugarteniente en nombre del rey de Aragón.

**1410.** 31 de mayo. Muere Martín el Humano, rey de Aragón.

**1411.** Fundación de la Universidad de Valencia.

**1412.** 24 de junio. Los nueve jueces eligen en el célebre Compromiso de Caspe a Fernando (I) de Antequera con el que se introducen los Trastámara castellanos en la corona aragonesa.

**1413.** Muere la infanta Juana, heredera del reino de Navarra. Corresponde el trono a su hermana Blanca.

**1415.** 27 de febrero. Muere la reina Leonor, su madre.

Regresa a Navarra, como heredera del reino, y se instala en la corte de su padre, en Olite.

Navarra y Aragón se desligan de la obediencia al Papa Luna, en aras de la unidad de la Iglesia.

**1416.** Convocatoria de Cortes en Olite, el día 28 de octubre, para reconocer a D<sup>a</sup> Blanca, reina viuda de Sicilia como heredera de la corona navarra.

Muere Fernando I de Aragón y le sucede su hijo Alfonso V el Magnánimo.

**1417.** Noviembre. Finaliza, con la elección de Martín V, el Cisma de Occidente.

**1420.** El 18 de junio casa Blanca de Navarra en la catedral de Pamplona con Juan II de Aragón.

**1421.** Nace en Peñafiel, 29 de mayo, el infante Carlos, futuro Príncipe de Viana.

**1422.** Nace Juana, hija de Blanca de Navarra y Juan de Aragón. Murió en 1425.

**1423.** El ocho de septiembre, día de la Natividad de la Virgen, otorga Carlos III el Privilegio de la Unión que une a los núcleos pamploneses, la Ciudad, el Burgo y la Población.

**1424.** 9 de julio. Nace en Olite la infanta Blanca.

25 de agosto. Carlos III crea el condado de Lerín con la villa del mismo nombre y los lugares de Sesma, Cirauqui, Eslava y Sada, para su hija natural Juana que casa con Luis (Charles) de Beaumont, alférez del reino.

28 de agosto. Emprende viaje a Castilla en compañía de su hijo el Príncipe de Viana y la infanta Blanca.

**1425.** Tras la muerte de su padre, el 8 de septiembre, Blanca le sucede en el trono navarro.

Marzo. Nace la infanta Leonor.

3 de noviembre. Tratado de Araciél, entre los dos infantes de Aragón, el rey Alfonso V, y Juan II rey consorte de Navarra. A consecuencia del mismo, Juan asume la jefatura de la liga de los infantes para salvaguardar sus intereses en Castilla.

**1427.** 9 de agosto. Cortes en Pamplona. Las infantas Blanca y Leonor son juradas como herederas en su caso, del trono. Se ratifica el título de heredero primero de Carlos.

**1429.** 15 de mayo. Jura y Coronación de los reyes de Navarra, Blanca y Juan, en la Catedral de Pamplona.

Junio. Guerra de Navarra y Aragón contra Castilla.

**1430.** La reina sale de Olite con sus hijos y se instala por mayor seguridad en Rocaforte, Sangüesa la Vieja, donde la familia pasa cinco meses de angustia mientras guerrean castellanos y navarros.

25 de julio. Tregua (cinco años) y tratado de Majano por el que cesan las hostilidades con Castilla.

**1433.** 13 de julio a 10 de septiembre. Después de un episodio grave de salud, del que creyó fue salvada por la Virgen del Pilar, la reina Blanca peregrina desde Tudela a Zaragoza donde reside por espacio de seis semanas.

**1434.** 14 de junio. Juan II viaja a Italia para ayudar a su hermano Alfonso V.

**1435.** Derrotado, cae prisionero en la batalla naval de Ponza (Italia) el rey Juan II,

que estaba al frente, junto al rey aragonés de las tropas que buscaban la preponderancia de la Corona de Aragón en sus territorios ultramediterráneos. Produce este hecho una gran impresión en su esposa Blanca.

**1436.** 22 de septiembre. Paz de Toledo. Tras la prórroga de la Tregua, se firma la paz perpetua y como garantía de ella, el matrimonio de la infanta Blanca con el heredero castellano Enrique. Se devuelven a Navarra lugares y castillos ocupados. El Marqués de Santillana escribe *La Comedieta de Ponza*, narrando la derrota de Juan II y Alfonso V en las costas italianas.

**1439.** 30 de septiembre. El Príncipe de Viana casa con Inés de Cleves, sobrina del duque de Borgoña.

**1440.** 15 de septiembre. Boda de la infanta Blanca con el heredero de la corona castellana, Enrique, quien posteriormente repudiará a su esposa. La sentencia de divorcio fue aceptada en julio de 1453 y la autoridad eclesiástica aprobó la separación matrimonial.

**1441.** 3 de mayo. Muere Blanca de Navarra al regreso de negociaciones en Castilla y de una peregrinación a la Virgen de Guadalupe. Es enterrada en la iglesia de Santa María la Real de Nieva en Segovia, donde falleció.

---

## Glosario

**Alcaide.** Responsable de la custodia y mantenimiento de un castillo, así como de todas sus dotaciones militares. En la época del reinado de doña Blanca era Martín de Atienza, alcaide de Peñafior en la Bardena; Juan Bertrán de Acedo, del de Tafalla; Ruy Martínez de Allo, del de Marañón; Ochoa de Esparza, del de Castillonuevo; Gil Martínez de Redín, del de Irurzun; Arnaut de Echauz, del de Valcarlos, con su torre; Pedro Martínez, del de Sanchoabarca; Beltrán de Baquedano, del de Monjardín; Juan Miguel de Urdiáin, del de Los Arcos; Juan de Oreguer, del de Monreal; Juan de Arrixola, del de San Adrián; Bertrán de Ezpeleta, del de Peña; Gil Martínez de Beortegui, Martín de Redín, del de Irulegui; Pedro Sanz de Armendáriz –después Juancoxe de Suescun- del de Rocaforte (Sangüesa la Vieja); Martín Pérez de Noáin, del de Leguín; Pedro Sanz de Igal, del de Burgui; Xemen de Uroz, del de Yerga; Guillén de Noáin, del de Laguardia; Sancho Díaz, del de Toloño (ahora Álava); Sancho de Esparza, del de San Vicente; Gonzalo de Baquedano, del de Artajo; Martín de Redín, del de Irulegui; Martín Sanz de Ureta, del de Gallipienzo, del de Cáseda; Martín de Alzate, del de Pietiella –Petilla- (cabe Navardún); Juan de Úriz, del de Bernedo; Juan Sánchez, de Angostina; Lope García de Rixola, del de San Adrián.

**Alcalde de la corte mayor.** Título conferido a quien debía juzgar en la corte a los ricoshombres y persona de confianza real. Lope Ximénez de Lumbier y Juan de Liédena lo ejercían en 1424.

**Alférez.** Título nobiliario de primer orden que originariamente correspondía a quien portaba el estandarte real en el ejército y por extensión a quien levantaba el pendón real en representación del rey o en los actos en los que tuviera que hacerse. Fue alférez del reino en 1424, Charles de Beaumont. Después pasó a llamarse en Navarra, mariscal del reino.

**Aljama o judería.** Barrio de judíos integrado en el conglomerado urbano de villas y ciudades. Tenían autonomía organizativa y los impuestos los recaudaban según criterios convenidos entre ellos, de modo colectivo. Juderías importantes eran las de Tudela, Estella, Olite, Monreal, Viana, Cascante, por ejemplo.

**Almirante.** Además del título de quien ostentaba el mando en un navío o en la Armada, lo era de quien lo ejercía en la jurisdicción de un Almiradío, comarca poblada así denominada y que tenía ciertas prerrogativas comunes. En el siglo XV fue Almiradío, el valle de Roncal, y almirante del mismo, Martín Sanz de Ureta. En Tudela

se encuentra, recién restaurado, el palacio de la casa del Almirante. En Sangüesa es confirmado como almirante el 15 de diciembre de 1425, Pedro Lombaz. En la documentación de 1426 hay referencias a once almiradíos.

**Baile.** Encargado o responsable de una tarea concreta en la administración de la Iglesia, las villas o la monarquía. Se equiparaba la figura al de guarda. Los había por barrios, iglesias o comarcas. Sus demarcaciones se llamaban baillías o en masculino, baillíos. En la documentación de 1426 se citan siete, una la de los judíos de Tudela.

**Canciller.** Oficio de la corte que consistía en dar validez a los diplomas y tratados, conservando las garantías de autenticidad documental. Para eso supervisaba los sellos. Expedía salvoconductos y acreditaciones. En 1396 fue nombrado como tal el doctor en Decretos (Derecho Civil) mosén Francés de Villaespesa. En 1426 figuraba como vicescanciller, el secretario real, García de Falces.

**Casa de la Moneda.** Lugar físico donde se batía y acuñaba moneda de Navarra que, aunque con emplazamientos anteriores, tuvo asiento ya definitivo en la casa denominada después como de la Cámara de Comptos. La casa recogía no sólo las operaciones físicas para la circulación monetaria, sino también a quienes por mandato real, regulaban su valor. La Cámara de Comptos, era asimismo, el órgano delegado también, que registraba las operaciones económicas que le confiaba el aparato económico de la Corona.

**Chambelán.** Gentilhombre o camarlengo que se ocupaba de ordenar ceremonias e indicar al rey las obligaciones en las que participaba. Martín de Aibar lo ejercía en 1424.

**Condado de Lerín.** Demarcación creada por Carlos III el 25 de agosto de 1424 para dotar a su hija natural Juana, casada con Luis de Beaumont, y que comprendía la villa de Lerín y los lugares de Sesma, Cirauqui Sada y Eslava.

**Condado de Cortes.** Título real con adscripción de propiedades otorgado a personas de sangre real. Godofre de Navarra era conde de Cortes y recibía en 1424 pechas en el valle de San Esteban, Sorlada, Asarta, Acedo, Ázqueta y Val de Allín. También tenía asignadas las rentas de pescado en la laguna de Lor.

**Condestable.** Título del jefe del ejército real, que sigue al de mariscal y se mezcla en el organigrama institucional, con el de mariscal. Es adoptado por el bando beaumontés, en el que el conde de Lerín ejerció como tal. En Pamplona, calle Mayor, el Palacio del Condestable fue palacio del conde de Lerín y luego de su sucesor, el duque de Alba.

**Conserje de los palacios reales.** Encargado de la custodia y del acondicionamiento de las dependencias y aposentos de la residencia de los reyes. En 1426 era conserje del palacio real de Pamplona, Martín de Acedo, del de Olite, Nicolás de Guérez, del de Tafalla, García de Arguedas, Calvo Pérez ejercía en el de Sangüesa y Miguel Pérez, en Puente la Reina.

**Coronación real.** Ceremonia solemne precedida del juramento oportuno ante los Tres Estados, que a su vez juraban obediencia y lealtad. Era un implícito compromiso contractual que obligaba a las dos partes, y que se hacía con un rico ceremonial bien establecido.

**Corte, La, o Cort.** Era el tribunal que juzgaba a la nobleza o dirimía pleitos entre ella. Se componía de alcaldes y jueces nombrados por el rey, quien rehusaba a menudo hacer justicia directa con el alto estamento nobiliario.

**Cortes, Las.** Cuerpo de relativa representación de las instituciones del reino, con funciones distintas desde sus primeras convocatorias, hasta la última en 1828-29. La fuerte personalidad de los reyes Carlos II y Carlos III debilitó sus competencias, pero fueron decisivas en los juramentos de los herederos y en los servicios o ayudas económicas en las necesidades económicas de los reyes. En el reinado de Blanca de Navarra, tomaron más facultades, dada la delicada relación con el rey consorte y el heredero, el Príncipe de Viana. También se denominaron los Tres Estados, por la triple composición de representantes del clero, nobleza y buenas villas.

**Doncel.** Mozo que ejercía en Palacio oficios diversos de recados, servicio de mesa, entretenimiento o de carácter físico.

**Escribano.** Persona que ejerce oficio de apuntar o asentar cuentas, sucesos o acontecimientos. Había escribanías bajo el sello de rey que les confería una especial categoría.

**Escudero.** Servidor real que tenía un encargo especial. Había, por ejemplo, escudero de frutería. También alguno de ellos llevaba "letras", cartas en mano, fuera del reino. El término clérigo es sinónimo en la época.

**Fueros.** En sentido amplio, en la Edad Media normas específicas que regulan la vida de una población y que por concesión del rey, ordenan la convivencia de sus habitantes. Las cartas pueblas o de población, al fundarse un lugar marcaban unas señas de identidad en la época alto medieval. Hubo modelos de fueros que de un lugar a otro se extendían dando lugar a familias como las de Viguera, Jaca o la Novenera. Conforme avanzó la Edad Media, y especialmente en Navarra que tuvo dinastías de origen francés, los fueros se asimilaron a costumbres y franquicias que obligaban a reyes y súbditos y que por juramento debían guardarse y hacer guardar. Los infanzones y en general la baja nobleza, exigió hasta límites heroicos su cumplimiento. Las Cortes de Navarra –vigentes hasta 1836 y con la última convocatoria en 1828-1829-, fueron también fuente de derecho foral al acordar sus tres estados o brazos los compromisos propios, de las instituciones y de la monarquía. En la Edad Moderna, los Fueros derivaron al Derecho Foral, que en el caso de Navarra ha tenido además de su carácter privado entre particulares, su dimensión pública reconocida por los distintos regímenes políticos. En los tres últimos siglos, a pesar de los vaivenes políticos, Navarra ha conservado su sistema foral, compatible con la unidad constitucional de la monarquía, gracias a la lealtad histórica, a su facultad de pactar con el Estado y Gobierno de la Nación, y a la exquisita sensibilidad de las sucesivas



generaciones de navarros. Las Recopilaciones sucesivas de Fueros han dado pie a un cuerpo orgánico respetado por las instituciones, y tras la histórica Ley Paccionada de 1841, actualizada por los convenios Económicos, han tenido reconocimiento expreso en el Fuero Nuevo (1973) y en la Constitución Española de 1978, en su alusión a los derechos históricos y tienen vigencia en la vida social de la comunidad navarra.

**Hermandad.** Agrupación de caballeros y guardas de frontera que en previsión de actos de pillaje y bandolerismo se constituían en las zonas de frontera. Existía la de la Estaca en la Bardena o las de Álava y Guipúzcoa en la tierra de Malhechores. Es nombrado por Carlos III comisario de la hermandad nueva tratada con los alaveses, Juan García de Lizoasoain.

**Hidalgo.** Persona de condición nobiliaria que mantiene a su cargo armas y caballo, y está disponible al servicio del reino. También se denominaban hijosdalgo o fidalgos.

**Hostal.** Servicio personal que tenía a su disposición la casa real y cada uno de los componentes. El Príncipe de Viana por ejemplo, disponía en Olite de un conjunto de más de treinta personas.

**Institución Príncipe de Viana.** Órgano consultivo de la Diputación Foral de Navarra, creado por la corporación presidida en 1940 por Tomás Domínguez de Arévalo, conde de Rodezno. Tomó el nombre del príncipe e hijo de Blanca de Navarra y Juan II, y continuó la labor en cuanto al patrimonio, de la Comisión de Monumentos de Navarra. Formada por distintas secciones, aunó el esfuerzo de personalidades del Arte, Literatura, Derecho, Música, Arqueología y la investigación histórica, lingüística, folklórica y social que cristalizó en abundantes realizaciones y publicaciones de gran interés, como es el caso de la Revista que lleva su nombre y que sigue editándose. Fueron Secretarios Generales, José M<sup>a</sup> Lacarra (1940-1944) y José Esteban Uranga (1944-1973) que fue asimismo primer director. En 1973 le sucedió Vicente Galbete y en 1979, José M<sup>a</sup> Yárnoz. A partir de 1980, el cargo se asimiló a la Dirección General de Cultura. Entre sus colaboradores ilustres, se encuentran por ejemplo, Eladio Esparza, Julio Caro Baroja, Francisco Induráin o José M<sup>a</sup> Iribarren, así como los archiveros José Ramón Castro y Florencio Idoate, o desde la dirección del Museo de Navarra, M<sup>a</sup> Ángeles Mezquíriz. En el organigrama de la Diputación Foral, la Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular – a cargo de Jaime del Burgo-complementaba desde su fundación, la labor de la Institución Príncipe de Viana.

**Jura de la corona y de herederos de ella.** Acto solemne y de doble representación por cuanto los protagonistas juraban simultáneamente al juramento de lealtad y obediencia otorgado por sus súbditos. Se hacía ante la cruz y los santos evangelios, generalmente en la catedral y con la asistencia de obispos y príncipes invitados que acompañaban a los reyes, familia y los Tres Estados.

**Jurados.** Representantes de la villa que juraban a ella fidelidad. Luego, regidores del concejo.

**Justicia.** Oficio real para asegurar el cumplimiento exacto y no abusivo de las sen-

tencias y veredictos. Era justicia de Pamplona en 1427, Leonel de Garro.

**Limosnero del rey.** Encargado de recoger dinero para el culto ordinario y celebraciones extraordinarias. En 1424 lo era Martín de Cemboráin, prior de la capilla de Santa María del Puy de Estella. Los Limosneros con licencia solían tener lugartenientes que se distribuían por la geografía del reino.

**Maestro de la cámara de los dineros.** Persona que administraba el dinero personal del rey.

**Maestro de obras del rey.** Encargado del mantenimiento y rehabilitación de las construcciones de la corona. Había al menos uno en cada merindad.

**Mariscal.** Título que sucedió al de Alférez, por el que se otorgaba al elegido, poder para mandar las tropas reales. En 1385 se habla en la documentación de esta figura. En 1328 había tres mariscales: Felipe de Navarra, Godofre (bastardo del rey) conde Cortes, y Beltrán de Lacarra. Es denominación propia en la guerra civil, del bando agramontés. En el otro, se aceptó mejor el de Condestable, como jefe del ejército.

**Mazonero.** Constructor. Tenía una faceta artística. El maestro de obras era quien ejecutaba los planos. Deriva de palabra francesa maçon, de la que a su vez, viene masón, el que reconoce el Gran Arquitecto. La palabra albañil es de origen árabe. Al Bañir, es el constructor, de Baño, obra. En esta lengua, alarife tiene también otro significado similar. La base de la construcción en la Edad Media, era, lógicamente la madera.

**Mariscal.** Nombramiento que confería mando en el ejército y que históricamente sucede, al de alférez

**Merindad.** Circunscripción administrativa en el reino de Navarra, con similitudes también en Castilla, a cargo de un merino que ejecutaba órdenes reales, sobre todo en lo referente a cobro de contribuciones e impuestos. Como demarcación menor aparecen las sozmerindades (12 citadas en la documentación de 1426).

**Merino mayor.** Persona de confianza real encargado en la merindad respectiva de hacer valer la autoridad real. Eran mercedores de una suma de dinero y de cantidades de trigo o cebada en especie, además de algún distintivo nobiliario. En 1424 lo era de la merindad de Sangüesa, Juan de Ezpeleta, de la de Estella, Gonzalo Martínez de Barásoain. En 1427, de la merindad de las Montañas, Juan García de Azpilcueta y de Olite, Diego de Baquedano.

**Mosén.** Tratamiento nobiliario de la nobleza de segundo orden, y también de clérigos, muy usual en Aragón y aunque en menor medida, también en Navarra.

**Notario.** Nombre de quien ejerce el oficio de dar por auténtico un acto jurídico o comercial relacionado con las instituciones. Entre los notarios de 1424 están Juan Pérez de Iráizoz. Los había también destacados en lugares de relieve. Martín Mar-

tínez lo era en 1427 de Viana. En 1428 era protonotario, Pere de Vall, secretario además, de la reina.

**Notario de la corte.** Era encargado de dar fe y avalar actos reales en su representación. Por ejemplo, Martín Jiménez de Sotés que lo era interviene en pleitos como los que se dan entre Tudela y Corella con Alfaro. Le auxilia el bachiller en decretos (licenciado en Derecho, de hoy) Martín Jiménez de Roncesvalles. Ejercía también el mismo cargo y en el mismo año, Enequot (Íñigo) de Gúrpide.

**Oídor.** Sinónimo de magistrado o vocal corporativo de Tribunales o de la Cámara de Comptos.

**Pestes.** Epidemias de gran magnitud y mortandad. La terrible Peste Negra tuvo su punto álgido en el continente europeo en 1348. Otras pestes de gran incidencia en Navarra fueron las de 1362, 1380 y 1420. Ante el peligro de contagio, se tomaban medidas extraordinarias como el confinamiento en lazaretos u hospitales “fuera puertas”, de los afectados. Olite tiene como patrona a la Virgen del Cólera, después que en 1885 la intercesión de la Purísima Concepción, cuya imagen fue sacada en procesión e implorada intensamente, fuera causa según las autoridades y el pueblo de la ciudad, de no haber entrado la epidemia del cólera morbo. El voto de las Cinco Llagas de la Ciudad de Pamplona que se renueva cada año por su Ayuntamiento el Jueves Santo, tiene el mismo origen de reconocimiento por haberse librado la capital navarra de la peste bubónica en 1599.

**Preboste.** Encargado de ejecutar las órdenes para impartir justicia. Tenía a su mando a los bailies. Después pasó a denominarse esta función como el de Justicia. Era proboste en 1427 de Tafalla, Ochoa de Gúrpide.

**Procurador patrimonial.** Administrador del dinero que personalmente gastaba el rey o de las posesiones de éste. Los Reyes Blanca y Juan nombran el 16 de septiembre de 1427 como procuradores suyos en el ducado de Nemours tierras de Francia a Menault de Saint Marie, Juan Ruiz Dinadan, Jean Gosseume, Robert de Bailleul y Jean Gueron.

**Recibidor de las merindades.** Oficio real que se ocupaba de recoger las cantidades estipuladas para las necesidades de la corona y de la administración del reino. La acción de este encargo, se denominaba Recepta. En 1424 eran Recibidores, Remón Algarra por la merindad de Sangüesa; Juan Sánchez de Ostiz por la de las Montañas; Miguel Martínez de Barásain por la de Estella, Juan Pérez de Tafalla por la de Olite, Pedro de Uncastillo por la de Tudela y Juan de Recalde por Ultrapuertos.

**Regidor.** Miembro del concejo que disponía de voto en las deliberaciones de éste. Antes se denominaba jurado. Después derivó al término actual de concejal.

**Ricohombre.** Distinción de la alta nobleza que le daba derecho a su poseedor, Pierres de Peralta, por ejemplo, de los gajes de su ricahombría que contaban con donativos reales generosos.

**Tenencia.** Poder delegado de los reyes. Los tenientes actuaban como hombres de confianza de la Casa y casi siempre se encontraban en lugares de difícil posesión o de importancia estratégica. El escudero Juan de Úriz recibe el 6 de marzo de 1427 una asignación por su retención del castillo de Pitiella –cabe Navardún–.

**Tesorero del reino.** Persona de la confianza del monarca que ejecutaba las obligaciones de los súbditos y vasallos con la corona y le aconsejaba acerca de situaciones venideras de carestía o necesidad. Estaba auxiliado por el guarda de los cofres.

**Tres Estados.** Así se denominaban a la convocatoria de los tres brazos de las Cortes, Eclesiástico, Militar y del Clero, cuando el rey les sometía cuestiones hacendísticas o de materia de sucesión o fueros.

**Tributador.** Oficio de recaudar impuestos o cantidades convenidas.



---

## Algunos protagonistas

**Alfonso V de Aragón, el Magnánimo.** Hijo de Fernando I de Antequera, rey de Aragón proclamado en el compromiso de Caspe. Nació en 1396, dos años antes que su hermano, también infante de Aragón, Juan II. Fue rey de Aragón desde 1418 hasta su muerte en 1458. También lo fue de Nápoles desde 1442 hasta su fallecimiento. En nombre de su padre intervino en la política siciliana en la que acabó poniendo un virrey a sus órdenes. Ocupó Cerdeña y casi toda Córcega, conquistando Nápoles desde donde impulsó una política mediterránea de expansión, en la que fue ayudado por su hermano Juan II. La caída de Constantinopla en poder de los turcos en 1453 cortó toda posibilidad de reinstalación del poder cristiano en la antigua Bizancio. En 1436 nombro a Juan II de Navarra, su hermano, Lugarteniente General de Aragón y Valencia con plenos poderes, mientras él se mantenía en sus territorios del otro lado del Mediterráneo.

**Blanca, infanta de Navarra.** Tercera hija de la reina Blanca y Juan II, nació en Olite el 9 de julio de 1424 y murió desterrada en Orthez en 1464, después de haber sido desheredada por las malas artes de su padre y su hermana Leonor. En la paz de Toledo de 1436, y como garantía de paz perpetua, fue comprometida con el heredero de Castilla Enrique quien la repudió en 1453. Regresó después a Navarra donde siguió la suerte de su hermano Carlos, el Príncipe de Viana, quien se enfrentó a su padre Juan II como heredero del reino de Navarra y también de Aragón. La muerte de su hermano y protector, le hizo heredera automática, pero apoyada por la facción beaumontesa, entró en desgracia de su padre quien, tras desheredarla, la extrañó en Bearne.

**Carlos II, el Malo.** Nació en 1332 en Francia, murió en Pamplona el primero de enero de 1387. Sucedió en 1349 a su madre, Juana II que había casado con Felipe III. Tardó en ser coronado como rey de Navarra (27 de junio de 1350) al estar de lleno metido en la política francesa donde tuvo vastas posesiones, y participar activamente en la Guerra de los Cien Años, si bien procuró con hábiles y advertidos pactos con los dos contendientes, sacar provecho de ambos. Franceses e ingleses consideraban a Navarra un espacio de paso obligado en sus relaciones con Castilla, por lo que al reproducirse en este reino la guerra entre Pedro I y Enrique II, apoyó al primero aliado de Inglaterra y se enemistó con el segundo, que estaba adherido a los Valois franceses. Navarra tuvo por suerte o por desgracia, mucha intervención exterior, no siempre pacífica y las arcas del reino se resintieron por ello. Puso orden en la maquinaria administrativa del reino y especialmente, en lo que se refiere al

dinero, con la consolidación de la Cámara de Comptos en 1365. Casó con Juana de Francia.

**Carlos III, el Noble.** Sucesor en 1387 de Carlos II, su padre, vino al mundo en Mantes (Francia), el 22 de julio de 1361 y murió en Olite el 8 de septiembre de 1425. Realizó un giro a su política exterior, arreglando con pactos y ventas las propiedades francesas que concentró en el ducado de Nemours, Cherburgo y Montpellier, para mirar más al conjunto de los reinos peninsulares. Pasó como infante mucho tiempo en Castilla, donde casó (27 de mayo de 1375) con Leonor, hija de Enrique II de Trastámara. La relación con ella fue difícil tras la toma de posesión del reino de Navarra, en 1387 y formalmente con su coronación en 1390. Tuvo nueve hijos legítimos, entre ellos su sucesora Blanca de Navarra, y otros bastardos reconocidos de gran peso en la Corte y el Clero. Organizó la nobleza navarra y no pudo imaginar, que en los cargos que repartió, se incubaban luchas definitivas para el reino. De talante pacificador, unió la ciudad de Pamplona con el célebre Privilegio de la Unión de 8 de septiembre de 1423, construyó buena parte de la catedral de Santa María de Pamplona, derruida fortuitamente en 1390, y mostró su esplendor como rey en la majestuosidad del Palacio Real de Olite, que con otros que poseyó, representaron su magnificencia.

**Enrique II de Trastámara, el de las Mercedes.** Nacido hacia 1333, fue hijo extramatrimonial de Alfonso XI de Castilla, y de Leonor de Guzmán. Enemigo de su hermanastro el rey Pedro I, ayudó en la guerra de los dos Pedros a Pedro IV de Aragón. Después se enfrentó al rey castellano legítimo en una lucha abierta con la ayuda del rey francés y las compañías blancas de Bertrand de Duguesclin. Con la ayuda de éste venció y asesinó en Montiel en 1369 a Pedro I. Desde esta fecha hasta 1379 en que murió se dedicó a reorganizar el reino muy deteriorado por la guerra. Falleció en Santo Domingo de la Calzada donde estaba prevista una reunión con Carlos II el Malo, que sí acudió a la cita que no pudo realizarse por el mal estado del castellano. Le sucedió su hijo Juan I.

**Enrique III, el Doliente.** Nacido en 1379, fue rey de Castilla en minoría de edad, a los once años, cuando falleció su padre Juan I, y asesorado por un Consejo de Regencia en el que se hace patente la escisión de la nobleza. La reina Leonor de Navarra, su tía, residente en Castilla, toma partido por uno de los bandos y se enfrenta a su sobrino que acaba expulsándola y permitiendo así la reunificación matrimonial de Carlos III el Noble. Casado con Catalina de Lancaster, le sucedió a su muerte su hijo Juan II que tenía tan sólo un año de edad.

**Felipe de Navarra.** Hombre de confianza de Blanca y Juan II. Vizconde de Muruzábal, hijo natural de Leonel, a su vez hermano bastardo de Carlos III.

**Fernando I de Antequera.** Proclamado rey de Aragón en el compromiso de Caspe de 1412, de la estirpe de los Trastámara, nació en 1380 y murió en 1416. Regente de la zona sur de Castilla, en la minoría de su sobrino Juan II, conquistó en 1410 la ciudad de Antequera de donde le viene el sobrenombre; fue padre de los infantes de

Aragón, que quisieron imponerse en la política castellana en contra de Álvaro de Luna y el infante, luego rey, Enrique. Encontró mucha resistencia en Aragón, sobre todo en Barcelona, a los modos castellanos de gobierno. Le sucedió en Aragón, su hijo Alfonso y después, su segundo hijo Juan II, rey consorte para entonces de Navarra por su matrimonio con Blanca.

**Inés de Cleves.** Hija de Alfonso de Cleves y de María de Borgoña, y sobrina del duque Felipe de Borgoña. Nacida en 1422, tuvo nueve hermanos más, en el seno de una familia aristocrática. Casó en Olite el 30 de septiembre de 1439 con el Príncipe de Viana, en medio de una boda fastuosa como correspondía al rango del heredero de la corona. Murió, sin hijos, el 6 de abril de 1448.

**Juan II de Aragón,** rey de Navarra (consorte 1425- 1441, en unión con su hijo y heredero, el Príncipe de Viana, 1441-1450 y en lucha con éste, 1450-1461, y hasta su muerte de modo personal), y también rey de Aragón, desde 1458 hasta 1479. Hijo de Fernando I de Antequera y de Leonor de Alburquerque, nació en Medina del Campo el 29 de junio de 1398 y murió en Barcelona el 19 de enero de 1479. Su vida representa una complicada sucesión de entramados, pactos y desacuerdos políticos, no resueltos siempre pacíficamente entre los reinos hispánicos, franceses e itálicos. Su padre lo utilizó para hacerse presente en Sicilia en 1415, y le confió, al ceñirse el cetro aragonés, sus posesiones castellanas. Después de fracasar un intento de matrimonio con Isabel, hija de Carlos III, casó con Blanca su hermana mayor ya heredera de Navarra, el 18 de junio de 1420 y continuó ocupándose en los asuntos internos de Castilla. Partidario primero de Álvaro de Luna, enemigo acérrimo de éste después, desposeído de sus territorios castellanos, su conducta trajo muchos problemas a su esposa la reina. Muerta ésta en plena tensión castellana, deja gobernar en Navarra a su hijo Carlos, hasta que en 1447 tras su matrimonio con Juana Enríquez, su regreso con ella a Navarra (1449) provocan una crisis con su hijo que desemboca en guerra abierta y que ganaría. Intervino también como hombre de confianza de su hermano, el rey aragonés a quien sucedería, Alfonso V, en asuntos italianos para caer preso en Ponza (1435). En la Corona de Aragón tuvo que solventar al final de su reinado el levantamiento de los estamentos catalanes que apoyaron al Príncipe de Viana y después quisieron desgajarse de la corona de Aragón. Fue padre por el segundo matrimonio con Juana Enríquez, de Fernando el Católico.

**Juan I de Castilla,** hijo y sucesor en 1379, a los veintiún años de edad, de su padre Enrique II, fundador de la dinastía Trastámara. Casó con Leonor de Aragón, hija de Pedro IV el Ceremonioso. Su reinado estuvo marcado por la guerra con Portugal, aliado con Inglaterra, que finalizó con la derrota de Aljubarrota en 1385. Murió en 1390. Cerca del lecho de su muerte se encontraba su hermana la reina navarra Leonor residente entonces en Castilla, separada temporalmente de su esposo Carlos III. Le sucedió su hijo Enrique III el Doliente.

**Juan II de Castilla.** Fue prácticamente toda su vida rey, pues, nacido en 1405, con un año de edad murió su padre Enrique III el Doliente. Como regentes actuaron su madre Catalina de Lancaster y su tío Fernando de Antequera, futuro rey de Aragón



(1412). Su reinado vio constantes luchas entre los partidarios del condestable y valido Álvaro de Luna decidido a evitar la influencia navarroaragonesa y los de los infantes de Aragón, hijos de Fernando de Antequera, entre los que se encontraba el rey Juan II de Navarra, esposo de Blanca de Navarra. Falleció en 1454.

**Juana de Navarra.** Primogénita de Carlos III y por tanto, hermana mayor de Blanca, nació en Barajas el 9 de noviembre de 1382 y murió en julio de 1413 en sus posesiones de Foix, donde era condesa por su matrimonio con Juan de Foix, conde de Castelbó con quien casó en Olite el 3 de diciembre de 1402. Se malogró un hijo de ambos al poco de nacer en 1411. Fue heredera del reino de Navarra y jurada como tal por las Cortes. En ausencia conjunta de sus padres ejerció como gobernadora del reino en 1408 y 1409, en cuyo periodo convocó cortes en Olite.

**Juana, infanta de Navarra.** Segunda hija de Blanca de Navarra y Juan II. Nació en 1422 y murió en 1425 en Olite. Fue enterrada en el convento de San Francisco de Tudela.

**Leonor de Navarra.** Hija menor de la reina Blanca y Juan II. Nacida en Olite en marzo de 1425 y fallecida en Tudela el 12 de febrero de 1479, a los quince días de haber sido jurada como reina de Navarra (su padre Juan II había muerto el 19 de enero). Casó el mismo año en que murió su madre, en 1441, con Gastón de Foix, primogénito de conde de Foix, Muertos el Príncipe de Viana y su hermana mayor Blanca, es declarada heredera no sin antes haber propiciado de acuerdo con su padre, con vaivenes en las luchas banderizas del reino, en las que acabó apoyando a los agramonteses y enfrentándose a los beaumonteses. Le sucedió su nieto Francisco Febo (1479-1483), fruto del matrimonio de su hijo premuerto Gastón y de Magdalena de Francia.

**Martín I de Aragón, el Humano.** Nacido en 1356, fue rey de Aragón desde 1396 en que sucedió a Juan I, su hermano, y también hijo de Pedro IV el Ceremonioso, hasta 1410, cuando falleció. Fue apodado el Humano, por sus cualidades personales. Sucedió en 1409 a su hijo Martín I el Joven, casado con Blanca de Navarra, en el trono de Sicilia dejando a su hija política con amplios poderes de reina gobernadora. Al no tener descendencia, los nueve jueces nombrados por los territorios aragoneses, resolvieron la cuestión en el compromiso de Caspe (1412), nombrando sucesor a Fernando I de Antequera, con el que se establece en Aragón la dinastía trastámara

**Martín I, el Joven.** Hijo de Martín I el Humano rey de Aragón y de María de Luna. Estaba llamado a suceder a su padre en la Corona de Aragón, pero le precedió en su muerte (1409). Rey de Sicilia por su carácter de consorte, desde 1390, al enviudar casó por segunda vez con Blanca de Navarra en Sicilia en 1402. Murió inesperadamente tras haber obtenido una resonante victoria en la isla de Cerdeña contra los rebeldes a la presencia aragonesa en la isla.

**Pedro de Evreux, conde de Mortain.** Hermano muy querido de Carlos III el Noble, nació en Evreux en abril de 1366 y murió en Sancerre, también en Francia el 29 de julio de 1412. Fiel administrador de los territorios franceses de su hermano el rey de

Navarra con el que convivió sólo en su infancia en la corte de Carlos II, desempeñó un importante papel en las relaciones del Noble con las casas reales francesas.

**Pierres de Peralta el Viejo.** Maestro de hostel y consejero directo de Carlos III, y embajador suyo así como de Blanca de Navarra. Casó con Juana de Ezpeleta en 1407. del matrimonio nacieron su sucesor en lides cortesanias y militares Pierres de Peralta (el Joven), Juana, María, Catalina, Margarita, Leonor, Elvira y Juan. Tuvo dos hijos bastardos con el nombre de Martín de Peralta, uno de ellos, fue deán de Tudela y obispo de Pamplona (1426-1457).

**Pierres de Peralta el Joven.** Nacido en Peralta, hijo del homónimo, apodado el viejo, fue el caudillo del partido agramontés.

**Príncipe de Viana.** El príncipe Carlos, hijo de Blanca de Navarra y Juan de Aragón, nació en Peñafiel el 29 de mayo de 1421 y murió en Barcelona, el 23 de septiembre de 1461. Titular, según disposición de su abuelo el 20 de enero de 1423, del principado de Viana, Ejerció de lugarteniente del reino a la muerte de su madre, en 1441 hasta 1450, en que regresó su padre de Castilla, ya casado con su segunda esposa, Juana Enríquez. El enfrentamiento entre padre e hijo se hizo violento en una guerra que aunque tuvo una tregua breve, tras la puesta en libertad del príncipe, siguió hasta la muerte de éste en Barcelona donde fue designado Gobernador General. Casó con Inés de Cleves, sin descendencia. Tuvo dos hijos bastardos, Ana de Navarra y Juan Alfonso de Aragón y Navarra.



Santa María de Nieva. Iglesia real bajo la advocación de Nta. Sra. de la Soterraña. Los restos mortales de Blanca de Navarra reposan ahí. Foto cedida por cortesía de Mercedes Turiño "comisariado de los Caminos de Santiago por Castilla y León".

---

## Epílogo.

### **Doña Blanca o la ocasión de unidad y comprensión de unos reinos cargados de fe y de cultura.**

Escribir un libro es motivo de establecer un diálogo intelectual con quienes te van a leer en el futuro, pero, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de conocer y reconocer las aportaciones que hacen posible la obra de mayores o menores pretensiones, pero siempre cargada de ilusión. La preparación del libro de la reina prudente y peregrina, me hace ser deudor de gratitudes. Por ejemplo, a mi mujer y mis hijos que han facilitado la mayor parte de las fotografías y han escuchado de primera mano, los pequeños descubrimientos o los párrafos más interesantes de estas páginas. Las fotografías de Santa María la Real de Nieva han tenido una doble vía: la de Gloria San José Fernández, vicegerente de AIDESCO, quien a través de una gestión de Jorge Martínez Cava, vicepresidente de la Asociación de amigos del Camino de Santiago de Madrid, me remitió unas fotografías del enterramiento de Blanca de Navarra. La segunda, fue la de Mercedes Turiño, colaboradora directa del Comisario de los Caminos de Santiago por Castilla y León que puso a mi disposición muchas y buenas fotografías de Santa María la real de Nieva. Enclave éste mariano por supuesto, pero también jacobeo, pues se encuentra dentro del itinerario madrileño del Camino de Santiago, cada vez más frecuentado y dotado de infraestructuras. Gracias también a investigadores y a divulgadores que se han ocupado de esta reina navarra y siciliana, con el convencimiento de que todo lo que se haga por el mejor conocimiento de ella, es poco.

Motivo especial de reconocimiento también a la Asociación Mayores de Navarra "Sancho el Mayor", que me honro en presidir, editora del libro, y compuesta por amigos de verdad que conscientes, del papel que tiene la cultura desde Navarra, se ocupan y preocupan, por la difusión de la verdad histórica del reino, ahora comunidad foral. En especial a la junta directiva, un auténtico equipo bien compenetrado, sin fisuras, muy representativo de las merindades y de las sensibilidades que ofrece nuestra tierra. También a quien ha corrido con el diseño del libro, en Huarte Imprenta Gráfica especialmente a

Goio, y también a Jaime. Las Artes Gráficas, son eso artes, no en peligro de extinción por la mejora tecnológica, sino tarea propia de personas que creen en la belleza y en la funcionalidad del libro como vehículo transmisor de cultura.

Refiriéndome al contenido de las páginas, Blanca de Navarra es una ocasión de unidad, dentro de la diversidad histórica y real, de los antiguos reinos hispánicos. Sin renunciar a las peculiaridades que cada uno de ellos tienen, estimo que ha llegado la hora de relacionar más y mejor la historia común, los personajes que han estado vinculados a ellos y han participado de hechos históricos comunes, como es el caso de nuestra protagonista. Nos aproximamos en el momento de cerrar estas páginas, al año 2012, año que reúne varios centenarios dignos de interés. Uno de ellos es el VIII aniversario de la batalla de las Navas, después de la cruzada predicada por el navarro y arzobispo toledano, Rodrigo Jiménez de Rada, y en la que tuvo una intervención destacada Sancho VII, el Fuerte, último rey del tronque originario de la monarquía navarra que continuaría después con dinastías francesas y que luchó con los demás reyes hispánicos por defender la civilización común cristiana. Por cierto, en el presente año 711, apenas ha tenido repercusión historiográfica el 1.300 aniversario de la invasión musulmana de la península Ibérica, que contó con la colaboración directa e indirecta de muladíes como los Banu Casi de nuestras latitudes, de gentes que se equivocaron de enemigos y prestaron ayuda a los africanos y árabes para luchar según creían, contra la monarquía de los godos rectores de las instituciones del incipiente siglo VIII.

También en 2012, recordaremos el V centenario la ocupación militar de las tropas de Fernando el Católico, rey de Aragón y consorte de Castilla, hijo como el Príncipe de Viana de Juan II de Aragón, segundo esposo de Blanca de Navarra. La ocupación militar que en un primer momento, no se sabía si sería definitiva, sin significativa resistencia militar en su contra, quedaría culminada por razones de conquista justificada con discutibles pero sólidas razones, y que conllevaría a la incorporación del reino navarro a la Corona de Castilla, tras la institución del virreinato y con la paz sólo interrumpida por algunos intentos de reconquista alentados por la monarquía francesa. Navarra perdió sus reyes privativos en 1512 pero el reino de Navarra continuó su andadura histórica con instituciones propias integradas en el conglomerado de reinos hispánicos, en los albores de la Edad Moderna que imponían un orden nuevo en el Mundo. Este proceso de unidad propio también en otros países, comenzó en España un siglo antes, con la filosofía política de la casa bastarda castellana de los Trastámara que procurará estar presente en todos los reinos de los Pirineos hacia abajo.

Leonor, esposa de Carlos III el Noble, es hija de Enrique II, transmite a Blanca su hija y futura reina esta pretensión de unidad. A su vez, Juan II su segundo marido, y rey consorte navarro, es también Trastámara por su condición de segundogénito de Fernando I, el de Antequera, al que la decisión de los jueces del Compromiso de Caspe en 1412 –otro centenario para 2012- le hizo ser rey de Aragón. La singularidad de España tendrá asimismo en el año que se avecina, un motivo de reconocimiento en un autor intelectual de primer orden, Marcelino Menéndez Pelayo, del que se cumplirá el centenario de su muerte. España, inmersa en los vaivenes de la Historia Contemporánea, no se libró de la revolución liberal, y a cuenta de salir triunfadora de la lucha contra la invasión napoleónica, tuvo en la Constitución de 1812, pronto su bicentenario, un texto que supeditaba la voluntad real a la Constitución, y daba a la voluntad popular supremacía sobre los principios informantes que la Historia hacía hasta entonces inmutables. Además en 2012 cumpliría mi padre los cien años, lo mismo que el historiados incansable Jaime del Burgo con el que tuve el honor de trabajar, y mi admirado Florencio Idoate, director del Archivo de Navarra, mis amigos y compañeros en tareas de Pregón, José Berruezo y José M<sup>a</sup> Pérez-Salazar o el médico e historiador Luis del Campo. Otros conocidos y quintos del 12, don Vicente Villabriga, don Javier Larráyoz o María Oyarzun pueden sumarse a los recuerdos de este año señero que tenemos encima.

Por encima de la política, Blanca de Navarra fue una reina de profundas creencias religiosas que le hizo ser reconocida de santidad de vida. La Virgen le concedió el honor de morir en un santuario como el de la Soterraña de Santa María la Real de Nieva, en Segovia, donde reposan sus restos. Este panteón requiere que con devoción y agradecimiento sea más visitado. Haremos bien en estrechar lazos entre Navarra y este lugar emblemático de la Segovia castellana, sin olvidar tampoco a los lazos que dejó tendidos la reina en Sicilia. El ocho de septiembre los hombres de Nieva, ataviados con fajas y pañuelos rojos, bailan jotas y acompañan a la Virgen de Soterraña o de Nieva, titular de Santa María la Real, donde descansa Blanca de Navarra. Un síntoma de esta sintonía con Navarra. La Virgen de Soterraña, o Soterrada, descubierta, viene a ser una aplicación del nombre y advocación de la Virgen Blanca. Ésta, en su festividad del cinco de agosto, sigue a santa María la Mayor de Roma. La Virgen Blanca se venera en Huarte-Pamplona, o en Lerín, con reminiscencias en Ujué, cuya Virgen gran debilidad de nuestra reina, se llama la Paloma. La Virgen de Nieva o de las Nieves, es la misma advocación originaria. En Navarra la tenemos muy presente en Pamplona, Puente la Reina, Falces, Valtierra, Sesma, Dicastillo, Artázcuz, Artieda, Los Arcos y Olite. En alguno de estos puntos como Puente la Reina o Zabaldi-

ca se unen los títulos de Nieva o de la Soterraña. La Virgen de Soterraña propiamente dicha, se venera en Adiós, que cuenta con una buena imagen parroquial, en Biurrún donde lleva su nombre la Asociación de Mujeres, en Aizpún, Enériz con retablo propio. Fuera de Navarra la Soterraña se venera, por ejemplo, en Ávila donde cuenta con calle y altar en San Vicente, en el martirial Paracuellos de Jarama, Lena (Asturias), Madroñera y Olmedo donde precisamente se celebró el 9 de octubre de 2009 el II Encuentro Nacional de cofradías de la Virgen de Soterraña. La imagen de la Soterraña de Olmedo, tan vinculado este lugar a la vida de Blanca de Navarra, es del siglo XIII, muy anterior al año 1392 en que Catalina de Lancáster visita en Nieva el lugar donde se había encontrada enterrada una imagen de la Virgen, que dio pie al santuario y pueblo de Santa María la Real de Nieva. Allí descansa esta buena reina Navarra, ejemplo de prudencia, de espíritu peregrino, y de unidad y comprensión que hoy nos es tan importante en la fe y en la cultura. Blanca de Navarra, la buena reina, da nombres a asociaciones muy queridas, a calles, a hoteles, a colegios, a colonias escolares, pero no está de más conocerla mejor. Saber de su estilo de vida y de sus preocupaciones –que fueron muchas- a lo largo de sus reinados. Su hija y homónima también es digna de estudio, pues dotada de muchas de las buenas cualidades de su madre, su infortunio en el matrimonio y en la herencia de la corona, le han hecho acreedora de tratamiento literario extenso. En todo caso, la familia de Blanca de Navarra es un compendio de virtudes y de desgracias, de avatares y de dichas, de problemas y de acontecimientos; estimo que detrás o delante de todo lo importante que le aconteció, vio la reina la mano providente de Dios.

Este libro "Blanca de Navarra,  
reina prudente y peregrina  
1385 - 1441"; se acabó de  
imprimir en los talleres de  
Huarte Gráfica, el día 29  
de septiembre de 2011,  
festividad de los  
arcángeles san Miguel,  
san Rafael y san Gabriel.

Laus Deo



